

Revista Latinoamericana de Política Comparada

Nº. 8 • Julio 2014 • ISSN: 1390-4248



Centro Latinoamericano de Estudios Políticos

Revista Latinoamericana de Política Comparada

ISSN: 1390-4248 • julio 2014 • Volumen N°. 8

Esta revista se edita con la participación de:
Asociación Uruguaya de Ciencia Política
Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política
Asociación Chilena de Ciencia Política
Sociedad Argentina de Análisis Políticos (Revista de Ciencia Política)



Índice

Editorial	5-7
------------------------	-----

PARTE 1:

PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Elecciones en América Latina: un análisis comparado	11-42
Manuel Alcántara Sáez	

PARTE 2:

ANÁLISIS COMPARADO DE LOS PROCESOS ELECTORALES 2013 EN AMÉRICA LATINA

Las elecciones legislativas 2013 en Argentina	47-61
María Laura Tagina	

Estructuras partidarias y liderazgos en las elecciones hondureñas de 2013	63-94
Carlos Barrachina Lisón	

El darwinismo guaraní: evolución y extinción de las especies políticas paraguayas	95-117
Juan Mario Solís y Sarah Patricia Cerna	

Elecciones 2013 en Chile 119-129

Leticia M. Ruiz Rodríguez

**Chavismo sin Chávez, ¿menos competitivo,
más autoritario?** 131-153

Manuel Hidalgo

Adiós partidos, bienvenidos caudillos 155-183

Simón Pachano

PARTE 3:

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

**Making Constitutions: Presidents,
Parties, and Institutional Choice
in Latin America** 191-193

Fabiana Perera

**Latin American Populism in the
Twenty-First Century** 195-197

Robert Nyenhuis

The impact of Gender Quotas 199-201

Jane S. Jaquette



Durante el 2013 se celebraron un número importante de procesos electorales en América Latina. A diferencia de otros periodos, en los cuales las crisis y aspectos de carácter económico tuvieron un cierto efecto en los resultados de los comicios, en lo que va del 2013 se mantuvo en la mayor parte de los países de la región condiciones de estabilidad y ausencia de convulsiones en el ciclo político.

Aunque en las últimas dos décadas se han ido mejorando en aspectos organizativos la realización de comicios nacionales y subnacionales en todos los países de la región, se aprecian cambios, sobre todo en lo que respecta a los patrones de participación electoral, a la conformación de los sistemas de partidos, las preferencias de los electores e incluso en la estructura de competencia política.

Con la finalidad de dar cuenta de estos cambios, la Revista Latinoamericana de Política Comparada incluye en este número el análisis de seis procesos electorales realizados en el 2013 en la región. Estos son: María Laura Tajina sobre Argentina, Carlos Barrachina sobre Honduras, Juan Mario Solís y Sarah Patricia Cerna sobre Paraguay, Leticia Ruiz sobre Chile, Manuel Hidalgo sobre Venezuela y Simón Pachano sobre Ecuador. Se presenta además un artículo del profesor Manuel Alcántara Sáez sobre las Elecciones en América Latina pero que comprende el periodo 2009 – 2011. Su lectura y contraste con los estudios de caso contribuye de manera importante al análisis comparado y comprensión de lo que ha pasado en la región en los últimos años.

El texto de María Laura Tajina analiza las elecciones legislativas en el 2013 en Argentina. En estas se renovó la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio del Senado. Aunque estas no fueron favorables para el partido de gobierno, éste logró mantener la mayoría en ambas cámaras con el apoyo de las fuerzas políticas de alianza.

Una de las novedades de estos comicios es el revés que tuvo la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de manos del peronismo no kirchnerista encabezado por su ex Jefe de Gabinete, Sergio Massa. Revés que se da en un contexto de creciente fragmentación de la oferta electoral

y consolidación de un pluralismo extremo, así como de la territorialización de la competencia política. Esto permite visualizar el escenario electoral argentino en al menos seis agrupamientos políticos: el oficialismo Frente para la Victoria (FPV), los peronistas no kirchneristas, la oposición no peronista (representados por la UCR, los socialistas y otras derivaciones), la Alianza UNEN o UCR, la Propuesta Republicana (PRO), los partidos de izquierda (encabezados por el Frente de Izquierda de los Trabajadores) y, finalmente, por partidos provinciales con alineamientos transitorios como son el Movimiento Popular Neuquino y el Movimiento Popular Fueguino.

Carlos Barrachina, en su texto “Estructuras partidarias y liderazgos en las elecciones hondureñas”, constata un giro importante en la vida política de este país: el bipartidismo tradicional, protagonizado a lo largo del siglo XX por el Partido Nacional de Honduras (PN) y el Partido Liberal (PL), ha llegado a su fin. Hay un cambio en la política que ha dado lugar al florecimiento de fuerzas políticas minoritarias. Se trata, fundamentalmente, de estructuras partidarias en el territorio y la persistencia de liderazgos carismáticos.

Según el autor, la ruptura provocada en años pasados por el ex presidente Zelaya, así como su intento de utilizar el poder sin llegar a acuerdos internos ni privilegiar el diálogo, llevó a la crisis del sistema político hondureño. Esto ha persistido hasta ahora pese al intento del presidente Porfirio Lobo de hacer un gobierno de “integración nacional” compuesto por representantes de las diferentes fuerzas políticas.

Solis y Cerna, en el texto “El darwinismo guaraní: evolución y extinción de las especies políticas paraguayas (2013)”, busca explicar las características, contexto, reglas y resultados del proceso electoral del 2013. Uno de esos aspectos tiene que ver con el triunfo en las elecciones presidenciales del 2013 de Horacio Cortés, del ANR. De igual modo, el resultado conseguido por el Partido Colorado en las elecciones legislativas. En base de estos resultados, liberales y colorados promovieron un pacto de gobernabilidad (Pacto Azulgrana), lo cual permitió llegar a varios acuerdos y a la definición de una hoja de ruta común para el Paraguay.

De otra parte, estas elecciones tuvieron perdedores. Estas fueron las agrupaciones conservadoras y de derecha como la UNACE y PPQ. Esto se dio no solo por la exigua votación que tuvieron sino también en los pocos escaños que lograron a nivel del parlamento. En cuanto a los partidos de izquierda, aunque no muestran un descenso si tuvieron un mejor desempeño en relación a elecciones anteriores. No obstante, las disputas y la fragmentación no han ayudado a su consolidación como fuerza política preponderante en Paraguay.

Leticia Ruiz, en su estudio de las elecciones 2013 en Chile, analiza los resultados de los comicios presidenciales y parlamentarios. Uno de los aspectos más destacados es el regreso de la ex presidenta Michelle Bachelet al Palacio de la Moneda ya no como Concertación de Partidos por la Democracia sino como Nueva Mayoría. Es el nombre que se dio al pacto realizado con el Partido Comunista de Chile y otros partidos y líderes de izquierda.

Entre los aspectos que destaca la autora de este proceso electoral es la existencia de un alto



número de candidatos a la presidencia (nueve) y el afianzamiento de una alta desafección y baja confianza en las agrupaciones políticas de parte del electorado, lo cual ha incentivado al surgimiento de liderazgos personalistas por fuera de los partidos políticos tradicionales.

En el texto “Chavismo sin Chávez, ¿menos competitivo, más autoritario?”, Manuel Hidalgo analiza el resultado de las elecciones presidenciales 2013 en Venezuela. Para el autor, aunque en este país existe cierto grado de pluralismo y respeto de las libertades, los contrapesos son muy débiles. Esto hace que desde el poder se incida en la esfera electoral para limitar o impedir el triunfo de la oposición. Eso es lo que ha pasado en el último proceso electoral. El presidente Maduro ganó con estrecho margen y asumió su mandato con fuertes cuestionamientos de la oposición en términos de transparencia de ese proceso electoral. Esto es lo que ha hecho de Venezuela un sistema menos competitivo y más autoritario.

Finalmente, Simón Pachano, en su artículo “Adiós partidos, bienvenidos caudillos”, analiza cómo queda el escenario político ecuatoriano a partir de los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas. En estas el triunfo del oficialismo fue contundente no solo a nivel de la presidencia de la República sino incluso a nivel de la Asamblea Nacional. Comparados con los comicios del 2009, Rafael Correa aumentó la ventaja con el candidato que llegó en un segundo lugar y triunfó, por primera vez desde el retorno a la democracia, en primera vuelta. Correa obtuvo el 57,2% de ventaja frente al 22,7% de su inmediato seguidor. Fueron 34,5 puntos porcentuales. A nivel del parlamento, el movimiento del presidente Correa, Alianza País, logró el 73%, teniendo con ello una mayoría absoluta.

Se aprecia además que en estas elecciones predominaron los candidatos sobre las organizaciones políticas. Esta dependencia del liderazgo personal no fue exclusiva del oficialismo sino de la mayor parte de los partidos y movimientos que participaron.

A más de ello, los resultados electorales confirman, según Pachano, la desaparición del sistema de partidos que se conformó a partir de la transición a la democracia. Con esto se cerraría un ciclo político del Ecuador marcado por la presencia de partidos y el inicio de otro en que no desempeñarán un rol central.

Esperamos, una vez más, que este número llene las expectativas de nuestros lectores. Nuestro compromiso se mantiene vigente: promover el desarrollo de la ciencia política como disciplina científica y los estudios comparados en América Latina.

Nuestro agradecimiento especial a Manuel Alcántara Sáez, profesor de la Universidad de Salamanca y ahora miembro del Consejo Editorial Internacional de la Revista Latinoamericana de Política Comparada, por la coordinación de este número.

De igual modo, nos satisface contar desde este número con el apoyo y participación de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política, la Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política, la Asociación Chilena de Ciencia Política y la Sociedad Argentina de Análisis Político, particularmente con su revista de ciencia política.





Parte 1:

PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Elecciones en América Latina: un análisis comparado¹

Manuel Alcántara Sáez ²

1. Introducción

El periodo comprendido entre enero de 2009 y noviembre de 2011 ha dado cabida a la celebración de un importante número de procesos electorales en América Latina que se insertan en la dinámica establecida de manera ininterrumpida desde hace más de dos décadas. Esta rutinización de lo electoral es una característica relevante de la vida política de la región que constituye un eje de indudable interés académico. Al igual que ha sucedido históricamente con estudios en la materia referidos a las democracias clásicas occidentales que se han terminado constituyendo como referentes clásicos a la hora de elaborar diferentes aproximaciones teóricas de las que bebe la política comparada³, la oportunidad de testar muchas de las ideas elaboradas e incluso de producir nuevas de conformidad con la realidad latinoamericana se muestra como un imperativo de enorme potencia.

Este artículo se estructura en dos partes. La primera analiza desde una perspectiva temporal algunas constantes generales del comportamiento electoral y del sistema de partidos generado en los distintos países según cuatro indicadores: la participación electoral, la volatilidad electoral, el formato numérico del sistema de partidos y la ubicación ideológica de los partidos. Visto a lo largo del tiempo, las constantes son más persistentes que los cambios profundos de dichos indicadores. En la segunda parte, más extensa, se abordan de manera comparada los comicios celebrados en diecisiete países de la región en el lapso arriba señalado siguiendo la lógica establecida para la elaboración de los capítulos sucesivos

1 Se trata del capítulo introductorio al libro Alcántara & Tagina (2012).

2 Catedrático de Ciencia Política e investigador del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.

3 No es objeto de este trabajo presentar una evidencia exhaustiva de esta circunstancia, pero baste recordar, entre muchos otros, los trabajos a lo largo de tres décadas sucesivas de Rokkan (1970), Taagapera & Shugart (1989) & Lijphart (1994).



que abordan los casos nacionales. Ello permite introducirse en la política de la región a través de una mirada puntual que se enriquece del contexto que aporta el propio entorno. Cinco son los ejes que guían el análisis: las condiciones institucionales de la competencia electoral, la oferta electoral, los resultados de los comicios, el sistema de partidos y el escenario conformado tras las elecciones en las relaciones Ejecutivo-Legislativo. Las consecuencias políticas de los procesos electorales registrados, con el cuestionamiento de los casos de Honduras y Nicaragua, permiten referirse a un patrón de evidente normalidad definido por la alternancia, por la renovación de la élite presidencial y por la existencia de propuestas vencedoras institucionalmente articuladas. Se concluye con un epílogo en el que se plantean los principales desafíos que en el orden electoral encaran los países latinoamericanos para el próximo ciclo.



2. En torno a treinta años de procesos electorales

2.1. Los patrones de la participación electoral

La concurrencia a las urnas es habitualmente superior en los comicios presidenciales que en los legislativos. Esta circunstancia se constata claramente en las elecciones de medio término argentinas y mexicana donde el promedio es de tres puntos porcentuales y una cifra superior a los quince puntos menos respectivamente. En El Salvador donde solo una vez (1994) coincidieron ambos comicios también la participación en las presidenciales goza de mayor índice, en torno a diez puntos, que en las legislativas. Finalmente, en Colombia donde las elecciones parlamentarias se celebran tres meses antes de las presidenciales la concurrencia a las urnas es en torno a seis puntos menos.

Argentina, Ecuador, Honduras, Panamá y Uruguay son los cinco únicos países en los que el margen entre el censo electoral y la población en edad de votar es prácticamente inexistente lo que traduce una administración electoral que afina notablemente el padrón. En México se va reduciendo este margen. Por el contrario, hay un grupo de países cuya diferencia promedio es superior a los veinte puntos como es el caso de Bolivia y de Chile (la inscripción en el censo es voluntaria). Guatemala, Paraguay y Venezuela tienen márgenes de diez puntos.

Las series relativas a la participación en elecciones presidenciales muestran tendencias bastante estables en la mayoría de los países con oscilaciones inferiores al diez por ciento para una serie de cuatro a nueve citas electorales recogidas. El gran descenso se produce en Venezuela entre las elecciones de 1988 y las de 1993 donde la participación bajó veinte puntos evidenciando la existencia de dos series muy diferentes con un promedio de participación entre 1978 y 1988 del 85,7 por ciento a otro del 63,7 entre 1993 y 2006.

Igualmente Honduras ha ido disminuyendo su participación electoral paulatinamente desde 1985 que fue del 84 por ciento sobre el censo a 2009 en que se redujo al 50 por ciento. Un descenso menor se ha producido en Costa Rica con valores en torno al 81 por ciento entre 1978 y 1994 para situarse a partir de ese año en cifras por debajo al 70 por ciento. Chile ha disminuido su participación electoral sobre el censo del 94,7 por ciento en 1989 al 87,2 por ciento en 2009, pero su bajada ha sido mayor si se toman los datos con respecto a la población en edad de votar, ahí ha pasado del 89,3 por ciento en 1989 al 63,6 por ciento en 2005.

Tomando el promedio de los resultados presidenciales de la última década con respecto al padrón América Latina muestra un comportamiento muy diferenciado siendo Uruguay, con el 90 por ciento de participación y Colombia con el 47 por ciento los dos polos opuestos. Este último país combina el voto voluntario con un escenario de violencia que dificulta los procesos electorales en distintas zonas del territorio. Entre medias hay un grupo de seis países con una participación promedio superior al 75 por ciento, se trata de Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Argentina y Panamá. Otros seis países tienen una participación promedio entre 65 y 75 por ciento, son República Dominicana, Ecuador, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Venezuela. Por último, Guatemala, México y Honduras poseen una participación media entre el 57 y el 62 por ciento.

2.2. La volatilidad electoral y el formato numérico del sistema de partidos

En términos generales la volatilidad legislativa es ligeramente más pequeña que la presidencial, lo que evidencia una mayor estabilidad de las preferencias ciudadanas por las candidaturas partidistas al Congreso que por aquellas que apoyan fórmulas electorales para la presidencia.

La volatilidad en los países de la región se caracteriza por poseer valores muy altos, salvo para un reducido número, y por la persistencia a lo largo del tiempo de estos índices elevados que con frecuencia superan el 40 por ciento. Solamente Brasil, El Salvador muestran una tendencia a la baja llegando a situar sus índices en cifras de un solo dígito entero. Honduras ha tenido históricamente valores de ese porte que sólo en el último periodo crecieron al 15 por ciento, y Argentina, Chile, Costa Rica, México y Uruguay sitúan sus valores de volatilidad promedio por debajo del 20 por ciento, manteniéndose estables los tres primeros e incrementándose ligeramente en México y disminuyendo en Uruguay. Panamá y República Dominicana mantienen tasas comprendidas entre el 20 y el 30 por ciento.

Por consiguiente, los casos que señalan un cambio enorme en las preferencias electorales que se hace crónico a lo largo del periodo abordado son los países andinos y Guatemala. De ahí que sea plenamente justificable referirse a los mismos como un escenario agudo de la crisis de representación (Mainwaring et al. 2006).





En cuanto al formato numérico de los sistemas de partidos de América Latina en su doble faceta electoral y parlamentaria, aquél es siempre superior a éste lo que permite constatar la alta desproporcionalidad de los sistemas, algo que se retoma más adelante. El índice que supone el número efectivo de partidos ofrece una imagen inequívoca del escenario multipartidista de la región, un formato que, además, ha tendido a acentuarse según el paso del tiempo.

Si se toman los datos relativos al número efectivo de partidos parlamentarios se constata la tendencia creciente de este índice en la mayoría de los casos salvo Chile, El Salvador, Honduras y México en donde ha permanecido estable. Ha disminuido en Bolivia, Colombia, luego de haber aumentado en 2002 y 2006, Ecuador, tras alcanzar su máximo en 2002 y reducirse desde entonces, Uruguay y Venezuela.

Los valores del índice muestran un escenario bipartidista en únicamente Bolivia, después de 2005, y tradicionalmente Honduras y en República Dominicana. Uruguay camina al bipartidismo desde 2004, mientras que Costa Rica se aleja paulatinamente. Venezuela esconde artificialmente una situación de bipartidismo como consecuencia de que la oposición al partido en el poder se agrupa en una Mesa muy heterogénea. El multipartidismo es muy extremo en Brasil, con un índice que llega a 10, alto en Chile y Colombia con valores que superan 5. Argentina y Guatemala se sitúan entre 4 y 5; y tienen valores promedio entre 3 y 4 el mayor número de países: Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá y Perú.

2.3 La ubicación ideológica de los partidos

Situar a los partidos latinoamericanos en la escala izquierda-derecha es asumido por la práctica totalidad de los diputados que son entrevistados y viene a ser una práctica ya habitual que ha generado una rica gama de estudios (Alcántara 2004, 2008). El eje izquierda-derecha proyecta perfectamente la diferenciación interpartidista en el ámbito nacional para la mayoría de los países y, por lo tanto, es una clara referencia de competencia política.

Desde la perspectiva del análisis individual de los casi setenta partidos que se pueden recoger a lo largo del último cuarto de siglo se constata una notable estabilidad en la ubicación media de la mayoría de los partidos abordados. La permanencia en torno a idénticos valores en un rango que no supere un punto y medio en la escala es la nota dominante lo que viene a significar una notable continuidad de la fijación en el eje izquierda-derecha a lo largo del tiempo. Solamente hay ocho partidos que han sufrido oscilaciones significativas en su valoración, lo que apenas supone el doce por ciento del universo recogido. Tres han girado hacia el centro izquierda y el centro derecha respectivamente (el Partido Justicialista argentino y el Partido Liberal Colombiano que han pasado del 7,38 al 4,79 y

del 6,09 al 4,50, y el Partido Liberal Constitucionalista nicaragüense que se ha movido del 9,16 al 7,27); y cinco han girado hacia la derecha, el Partido Aprista Peruano ha pasado del 3,86 al 6,93, el Partido de la Liberación Dominicana del 4,10 al 7,35, el Partido Liberal de Honduras del 4,72 al 6,33, el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica del 5,07 al 8,29 y el Partido Sociedad Patriótica de Ecuador que ha cambiado del 5,42 al 8,08.

Un ejercicio interesante para analizar el color político de los partidos presentes en los congresos consiste en enumerar a los partidos que se sitúan en valores de izquierda (los comprendidos entre 1 y 4), de centro (los que se sitúan entre 4 y 7) y de derecha (los colocados entre 7 y 10). Aunque el universo aquí analizado no constituye la totalidad de los partidos presentes en los congresos sí es representativo. El 24 por ciento son partidos ubicados en la izquierda, el 31 por ciento lo están en el centro y el 45 por ciento en la derecha. Esta evidencia cuestiona el giro a la izquierda sufrida por la región en la última década. Bien es cierto que no está ponderado el peso real de cada partido, pero ofrece una imagen del escenario político. Cuando se observa la situación en cada país concreto se constata que no hay contabilizados partidos de izquierda en Guatemala, Panamá, Perú y República Dominicana⁴.



3. Las elecciones de 2009-2011

La concentración de comicios de ámbito nacional en diecisiete países de la región supone una gran oportunidad para el estudio de esta dimensión de la política comparada⁵. En el primer año de este breve lapso, apenas un tercio del mismo, América Latina ha vivido inmersa en una crisis económico financiera de carácter mundial que, si bien no ha afectado por igual a todos los países, supuso en 2009 la contracción de la economía regional en torno al dos por ciento del Producto Interior Bruto. Sin embargo, la pauta de normalidad ha prevalecido a lo largo del periodo que aquí es objeto de análisis y no se han registrado convulsión alguna fuera de las normales conclusiones de ciclo político.

De todos los comicios celebrados dos son los países que presentan una anomalía significativa en su desarrollo, si bien el origen de la misma es muy diferente. En el caso de Honduras se produjo el repudio de las elecciones por parte de un número muy relevante de países de la región y por la profunda brecha que se produjo en la sociedad hondureña.

4 Lo cual no significa que no los haya, pero en cualquier caso su tamaño es ciertamente reducido y no fueron entrevistados. Un caso en la dirección opuesta es Honduras donde sí hay un pequeño partido de izquierda sobre cuyo posicionamiento sí se preguntó a los entrevistados.

5 En el mismo sentido ver un trabajo anterior de Alcántara & García Díez (2008).



La mayoría percibió los sucesos de junio de 2009 como un golpe de Estado y se opuso tanto al golpe como al exilio del Presidente Manuel “Mel” Zelaya (aunque también una amplia mayoría señaló oponerse al intento de consulta de Zelaya y a su propuesta de constituir una nueva Asamblea Constituyente) (Pérez et al. 2010). Ello redundó en un descenso de la participación electoral, que fue de un porcentaje inferior al 50 por ciento, el más bajo desde la restauración de la democracia desde inicios de la década de 1980.

En cuanto a Nicaragua, la concurrencia irregular de Daniel Ortega a los comicios pese a la expresa prohibición constitucional de la reelección, generó una circunstancia de indudable deterioro democrático. Solamente la manipulación del sandinismo del Tribunal Constitucional pudo hacer posible dicha presencia que, además y como consecuencia del control del organismo electoral, estuvo rodeada de numerosas denuncias que preñaron negativamente los comicios con unos resultados no aceptados por la oposición y ampliamente cuestionados por la comunidad internacional.

3.1. El entramado institucional de las elecciones

La realización de toda elección conlleva un desarrollo institucional complejo que es objeto de evaluación por parte de la ciudadanía y que se puede constatar mediante encuestas de opinión pública que marcan la bondad de los procesos. En este sentido hay dos índices de confianza en las elecciones y en los tribunales electorales que ponen de relieve cierto sentimiento indefinido hacia las elecciones desde la perspectiva ciudadana (Cuadro 1) con diferencias abultadas entre países. Honduras traduce su crisis política en los resultados y se muestra como el país con menor confianza en las elecciones y en los organismos electorales, algo que es contradicho cuando se pregunta a sus elites políticas, y en el extremo opuesto se sitúan Uruguay y Chile con los valores más altos de confianza institucional en los mecanismos electorales⁶. En Argentina, Panamá y Costa Rica también se registran discrepancias notorias entre lo que opinan sus ciudadanos y la posición de sus élites en relación a este punto. Las élites parlamentarias de México, República Dominicana y Ecuador manifiestan el mayor nivel de desconfianza con respecto a las elecciones y a los organismos electorales.

La legislación electoral ha registrado cambios en más de la mitad de los países aquí considerados a lo largo de los últimos cuatro años siendo este activismo legislativo en la materia una característica notable de la política latinoamericana. Estos se han concretado en modificaciones substantivas en el ámbito constitucional, como son los casos de

6 Los tres países con mayores índices de confianza popular en las elecciones (Uruguay, Costa Rica y Chile) son los que tienen mayor calidad de sus democracias en 2010. De acuerdo con IDD-LAT. Ver <http://www.idd-lat.org/>

Cuadro 1. Índices de confianza popular en elecciones y tribunales electorales en 2008 y confianza de las élites parlamentarias en los resultados electorales y en los organismos electorales (2005-2010)

	Confianza popular en las elecciones*	Confianza popular en los tribunales electorales**	Confianza de las élites en los resultados electorales*** (escala)	Confianza de las élites en los organismos electorales**** (porcentaje)
Uruguay	73,4	64,5	4,88	97,4
Costa Rica	61,4	62,2	4,20	83,9
Chile	60,6	57,2	4,65	100
República Dominicana	59,9	61,9	3,36	44,6
Venezuela	57,6	51,0	nd	nd
Bolivia	56,7	54,9	4,08	62,5
México	53,1	61,7	3,58	57,2
Colombia	52,8	52,8	3,65	72,4
El Salvador	48,7	44,6	3,71	58,9
Brasil	48,1	45,0	3,74	80,3
Panamá	47,8	51,3	4,78	92,2
Ecuador	45,7	38,9	3,27	47,1
Argentina	44,9	38,0	4,17	81,2
Perú	44,4	42,4	3,82	79,1
Honduras	37,9	38,4	3,83	96,7

Los entrevistados evaluaron en 2008 su confianza en una escala de 1 a 7 en donde 1 significa "nada" y 7 "mucho".

Estas respuestas fueron recalibradas en una escala de 0 a 100

*** Valoraciones medias según una escala de 1 a 5, donde 1 es "mínima" y 5 es "máxima" confianza

****Suma de los porcentajes de mucha y bastante confianza

Fuente: Elaboración propia a partir de: * Layton (2009). ** Montalvo (2009) y Brenes (2009) y PELA el resto.

Ecuador, Bolivia y República Dominicana, donde se promulgaron nuevas Constituciones, o de reformas constitucionales, legislativas o incluso reglamentarias de mayor o menor calado como las acaecidas en México, El Salvador, Panamá⁷, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Brasil y Argentina.

En lo atinente a la elección presidencial donde el voto es directo para todos los países, salvo en Panamá y Honduras, en que rige el principio de mayoría relativa con una sola vuelta, en los doce países restantes donde se eligió al Presidente se aplica el principio de mayoría cualificada y segunda vuelta⁸. En El Salvador, Chile, Uruguay, Colombia, Brasil,

7 Panamá representa un caso excepcional en la medida en que constitucionalmente se apertura siempre un proceso de reforma electoral durante el año siguiente a los comicios.

8 Debe observarse el escaso impacto que tiene el sistema de elección presidencial en el número de candidaturas presentadas (ver Tabla 1) ya que la gama de casos va de dos a nueve candidaturas. En Costa Rica, a pesar de su tradicional cariz bipartidista (nunca ha ganado la presidencia en los últimos sesenta años un candidato de fuera del PLN o del PUSC), hubo nueve candidaturas, pero en este país se estima que un incentivo a favor de este elevado número estriba en la posibilidad de la doble candidatura (a la Presidencia y a la Asamblea Legislativa), de hecho el candidato presidencial perdedor del PUSC fue elegido diputado.





Perú y Guatemala, la mayoría cualificada exigida es del cincuenta por ciento. Con la excepción de El Salvador, donde Mauricio Funes alcanzó ese umbral en la primera cita, en los restantes países, a pesar de la polarización existente, hubo necesidad de una segunda vuelta. Ello se debió a la existencia de terceras fuerzas que morigeraron la tensión bipolar, y sobre lo que se volverá más adelante, o a una descomposición partidista muy severa que hizo que las elecciones fuera una pugna exclusivamente entre candidatos.

Cinco son los casos nacionales donde la elección en segunda vuelta está condicionada a un porcentaje de votos de la fórmula ganadora en la primera vuelta, que es inferior al de la mayoría absoluta. En Costa Rica se exige que la candidatura vencedora obtenga más del cuarenta por ciento, mientras que en Ecuador y Bolivia se exige dicho porcentaje o una diferencia entre la primera y la segunda candidatura superior a diez puntos porcentuales. En Argentina resulta elegida la candidatura más votada en primera vuelta cuando ésta supera el 45 por ciento de los sufragios válidamente emitidos, o cuando alcanzando el 40 por ciento obtiene una distancia de por lo menos diez puntos porcentuales respecto de la segunda. En Nicaragua para ser elegido presidente se debe tener al menos el 40 por ciento de los votos válidos aunque también se puede ser elegido si se obtiene el 35 por ciento teniendo una ventaja sobre el segundo de al menos cinco puntos porcentuales, si no se da ninguna de estas dos circunstancias entonces los dos candidatos más votados concurren a una segunda vuelta.

En los cinco casos las elecciones se dirimieron de forma nítida en la primera vuelta, aunque los dos candidatos más votados en los casos costarricense y argentino concentraron únicamente el 72 y el 71 por ciento de los sufragios, respectivamente, lo que refleja la fragmentación partidista de ambos países también en la arena presidencial. En Costa Rica, Otto Guevara líder del Movimiento Libertario, fue el candidato que ocupó la tercera posición en la votación y obtuvo el 20,9 por ciento. En Argentina el caso fue muy diferente pues la presidenta Cristina Fernández obtuvo un caudal de votos claramente superior al 50 por ciento frente a una oposición extremadamente fragmentada.

Conviene destacar, no obstante, que en todos los doce casos donde estaba estipulada la posibilidad de la segunda vuelta, las candidaturas que terminaron en cabeza en la primera vuelta resultaron vencedoras cuando fue necesaria la segunda ronda.

La normativa electoral que regula los comicios legislativos proyecta un panorama extremadamente complejo bajo el supuesto común denominador de la representación proporcional, que la práctica desmiente de manera rotunda. Si se toman cuatro indicadores como son el tamaño de la(s) asamblea(s), la magnitud del distrito, el criterio de la representación y el tipo de lista, la evidencia de la heterogeneidad es palmaria. Ciertamente la variación en el tamaño de la asamblea está en relación con el tamaño del país, pero el hecho de tomar a cada país latinoamericano como unidad de análisis esta última es una circunstancia en

gran medida relativa y de escasa relevancia. Dejando de lado los dos grandes países latinoamericanos, Brasil y México, que tienen cámaras bajas con medio millar de diputados, los restantes países integran tres grupos: los que tienen asambleas inferiores al centenar de diputados (Uruguay, Nicaragua, El Salvador, Panamá y Costa Rica), los que su tamaño se enmarca entre 120 y 130 diputados (Chile, Ecuador, Honduras, Perú y Bolivia)⁹, y los que se mueven entre los 158 y los 183 diputados (Guatemala, Venezuela, Colombia y República Dominicana). El tamaño de la asamblea se ve ligado a la magnitud del distrito que viene vinculado en la mayoría de los países con unidades administrativo-políticas (departamento, provincia, estado) que aseguran un mínimo de representación, algo que no sucede en Panamá¹⁰, Chile¹¹, México¹² y Venezuela¹³.

Salvo los grandes estados en Brasil, los cinco distritos plurinominales mexicanos (que cuentan con una magnitud de cuarenta), y la mayoría de los distritos capitalinos que superan en su magnitud a la decena, en la gran mayoría de los distritos de los distintos países la magnitud es reducida (inferior a siete) comportando un efecto que destruye la apuesta por la proporcionalidad que dicen mantener la mayoría de los sistemas electorales aquí recogidos. En este sentido además de por su apuesta por una fórmula de representación mixta, países como Chile, Venezuela, Bolivia, Panamá y Guatemala son fuertemente mayoritarios. México, que también combina criterios de representación mayoritarios con proporcionales, sin embargo mantiene un claro componente proporcional.

En el caso de las Cámaras altas la circunscripción es nacional en Colombia y Uruguay, departamental en Bolivia y en República Dominicana, provincial en Argentina, o estadual en Brasil. En México el Senado está compuesto por senadores elegidos por los estados y por una circunscripción nacional, mientras que en Chile se conforman distritos ad hoc.

Las elecciones legislativas en un alto número de países se llevan a cabo mediante candidaturas (listas) cerradas y bloqueadas que aseguran cierto control del proceso por parte de los partidos políticos. Solamente está introducido el voto preferencial completo en

9 A efectos electorales podría incorporarse Argentina en este grupo ya que en sus elecciones elige, cada dos años, a la mitad de la cámara compuesta por 257 diputados. Es decir las elecciones son como si se eligiera una asamblea de 128-129 diputados.

10 Hay algunos circuitos que si coinciden con distritos (municipios) y otros no. En algunos distritos, principalmente en la provincia de Panamá, hay distritos que tienen más de un circuito. No se modifican con frecuencia, pero en 2006 se eliminaron dos porque en 2004 se fijó el número de diputados; antes iba creciendo según el crecimiento de la población.

11 Puesto que el país queda dividido en sesenta circunscripciones.

12 Donde los diputados de representación proporcional son elegidos en cinco circunscripciones establecidas también al efecto.

13 Hay 110 diputados nominales (el sesenta por ciento de la Asamblea) elegidos en otros tantos distritos uninominales.



Ecuador y en República Dominicana, en Brasil el elector puede optar por el voto nominal o por el voto a la sigla del partido, en Colombia el partido puede decir si abrir o no la lista, en Panamá el sufragio está abierto dentro de la lista presentada por el partido.

Una variable típica de todo sistema electoral como es el umbral electoral no queda aquí recogido, bien por su inexistencia en buena parte de la legislación o por su efecto nulo en la medida del sesgo mayoritario de buena parte de los sistemas electorales latinoamericanos.

Un último aspecto en este apartado recoge la calidad, en términos de rapidez, transparencia e independencia de los organismos electorales responsables de la organización, control y buena marcha de los comicios. En general, la actuación de estos organismos ha sido correcta, aunque como ya quedó dicho más arriba en los casos de Honduras y Nicaragua el cuestionamiento del órgano electoral fue notable, con críticas puntuales a algunas de sus decisiones. Probablemente los dos escenarios más penosos se produjeron en Ecuador y en Colombia donde el recuento de votos y la proclamación de diputados se demoraron varios meses. Se mantiene, no obstante, en buen número de países la partidización de estos organismos con la consiguiente contaminación política de sus decisiones (Hartlyn et al. 2009), llegándose en México a la incapacidad del Congreso para elegir a los tres consejeros electorales vacantes en el marco de un creciente interés de los canales de televisión por influir en el proceso de elección. Posiblemente Brasil, Costa Rica, Chile, Panamá y Uruguay sean los países donde este extremo tenga un menor impacto.

3.2. La oferta electoral

Uno de los aspectos en los que se ha registrado un mayor avance normativo ha sido en el terreno de la imposición de las elecciones primarias para la selección de los candidatos por parte de los partidos y de los electores¹⁴. La vía quedó abierta tras la profunda reforma electoral uruguaya de 1996, cuyo diseño de participación abierta de la ciudadanía, fijación de una fecha única y tutela del organismo electoral no ha sido, sin embargo, seguido estrictamente por los demás países latinoamericanos¹⁵. Si bien las elecciones primarias se hacían desde mucho antes, los países optaban por que cada partido las hiciera sin obligarlos con una reforma. Con el paso del tiempo, fue dándose una tímida decisión de las élites partidistas de abrir las elecciones internas al conjunto del electorado, como en el caso del

14 Ver Alcántara (2002) y Alcántara & Cabezas (2013).

15 En Argentina se sancionó en 2002 una Ley de internas abiertas obligatorias que nunca se puso en práctica ya que el Congreso fue posponiendo su aplicación hasta que la abrogó finalmente en 2006. En diciembre de 2009 se sancionó una nueva Ley en el mismo sentido que se aplicó aplicar por primera vez en 2011.



Partido Liberal (PL) de Colombia, el FREPASO en Argentina o el FMLN en El Salvador. Por ello, el resultado hasta el presente es pobre.

En los catorce casos aquí considerados donde se registraron comicios presidenciales las elecciones primarias fueron celebradas en Panamá, Uruguay, Honduras, Costa Rica, Colombia y Argentina. Las primarias de 2008 en Panamá tuvieron un resultado desastroso para el Partido Revolucionario Democrático que pagó el agotamiento y desgaste que le supusieron estas elecciones con el deterioro de las altas expectativas -de acuerdo con los sondeos de opinión- de su candidata Balbina Herrera, en beneficio de su contrincante, Ricardo Martinelli de CD y apoyado por el PP, que se sometió a este proceso aunque sin rival. En Uruguay las elecciones primarias se llevaron a cabo en la misma fecha, el 28 de junio de 2009, entre todos los partidos que iban a concurrir a las presidenciales. Siendo el voto voluntario, el Partido Nacional (PN) presentó tres candidatos, aunque solamente dos con posibilidades reales, y fue el que más votantes atrajo (45,9 por ciento) adelantando al partido mayoritario, Frente Amplio (FA), que obtuvo un porcentaje de voto movilizado inferior (41,3 por ciento) para sus tres candidatos, y quedando en una lejana tercera posición el Partido Colorado (PC) (12,0 por ciento) que presentó seis candidaturas. En Honduras, las primarias, realizadas siete meses antes del golpe de Estado, fueron judicializadas por la imposibilidad de que el Vicepresidente del gobierno de Mel Zelaya, del PLH, pudiera inicialmente presentarse. En Costa Rica, solamente los dos partidos más importantes del país, el Partido de la Liberación Nacional (PLN) y el Partido de Acción Ciudadana (PAC), abrieron procesos competitivos para la selección de sus candidatos presidenciales. Mientras que el PLN tuvo una convención abierta con una participación muy amplia donde se dirimió la selección entre tres candidatos, el PAC puso en marcha una convención semi abierta que atrajo una participación reducida en la que concurren también tres candidatos. En Colombia las primarias se dieron para elegir a cuatro de los seis candidatos presidenciales del Partido Liberal (PL), Partido Conservador (PCC), Partido Verde (PV) y del Polo Democrático Alternativo (PDA). En Argentina todos los candidatos en las elecciones de 2011 se vieron sometidos al imperativo legal de la celebración de las primarias abiertas simultáneas y obligatorias, un proceso novedoso que siguió las pautas de la reforma uruguaya.

Las nominaciones de los dos candidatos presidenciales del par de bloques chilenos, la Alianza por Chile y la Concertación, se dieron en un marco de poca participación. Mientras que la candidatura de Sebastián Piñera fue decidida en el seno de los dos partidos que lo apoyaban (el suyo, Renovación Nacional (RN), y la Unión Demócrata Independiente (UDI)), Eduardo Frei compitió en unas primarias abiertas en dos regiones,



con baja participación, que suscitaron el consenso suficiente en la élite partidaria acerca de su idoneidad como candidato¹⁶.

De los tres países donde solo hubo elecciones legislativas destaca Venezuela como el único en que se dio un proceso de elecciones primarias para la determinación de las candidaturas. El PSUV celebró primarias el 2 de mayo de 2010 para las candidaturas nominales, con un alto índice de competitividad y una participación de la militancia cercana al cuarenta por ciento, mientras que los candidatos de lista fueron elegidos por la Dirección Nacional del propio partido. La gran mayoría de la oposición, articulada en torno a la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), recurrió al doble método de negociaciones entre las distintas facciones y de primarias el 25 de abril de 2010 para definir a 22 candidaturas y dar cabida a la diversidad de sus integrantes.

En los restantes países las candidaturas fueron sancionadas por aclamación en los comités directivos de los diferentes partidos, dándose en las legislativas de República Dominicana la situación donde fue más notoria la imposición de los candidatos por las cúpulas partidarias a pesar de que se celebraron elecciones competitivas en la mayoría de los circuitos en el caso del PLD. El hecho de que existiera la posibilidad de “guardar puestos” para la decisión final de las élites, en función de los pactos posibles con el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), desvirtuó la posibilidad de celebrar primarias. En este país llegó a desatarse un auténtico escenario de transfuguismo preelectoral cambiando de partido aquellos que fueron relegados en su organización por el juego aritmético de las alianzas, la lucha entre facciones y sus cuotas en las listas electorales, o de los que simplemente no aceptaron el resultado de las primarias.

En el ámbito de las elecciones legislativas, el uso de fórmulas de representación que recogen el voto preferencial, como son los casos de Ecuador, Panamá, República Dominicana, Colombia, Honduras y Perú, ha chocado con una normativa en el seno de la selección partidaria de los candidatos muchas veces difícil de cumplir y otras llena de vaguedades. Por otra parte, la judicialización del proceso de selección de candidatos fue la nota dominante en las elecciones legislativas dominicanas¹⁷. Además, se constata la existencia de modelos de selección de candidatos muy diferentes dentro de cada país. En

16 Aunque la cerrazón en el seno de la Concertación a la hora de poner en marcha un proceso de selección de su candidato presidencial más abierto significó nada menos que la salida de la misma de Marco Enriquez Ominami y su postulación como candidato independiente, con el consiguiente daño electoral al proyecto concertacionista.

17 En República Dominicana existe una Cámara Contenciosa Electoral como órgano especializado de la Junta Central Electoral desde 2003 y en la que en las elecciones de mayo de 2010 se interpusieron 256 recursos para solventar las controversias partidistas generadas en torno a la conformación de las listas concertacionistas.



México el PRI mantiene un proceso de selección de sus candidatos mucho más centralizado que el PAN y el PRD, con un peso también notable de sus gobernadores. En Chile, el proceso de conformación de las listas con las candidaturas para el Congreso de los Diputados es extremadamente laborioso en la medida en que las dos grandes coaliciones deben negociar en su seno la oferta electoral binominal en las sesenta circunscripciones; en este sentido el Partido Demócrata Cristiano (PDC), que al interior de la Concertación colocaba a un candidato en cada uno de los distritos, cedió en las elecciones de 2009 dicha prerrogativa. Fue también en el seno de dichas negociaciones donde se produjo la entrada de los candidatos comunistas que finalmente se tradujo en la obtención de tres escaños para el histórico partido, huérfano de representación desde 1973¹⁸. En Perú dada la descomposición del sistema de partidos y el tipo de candidaturas que se presentaron no hubo proceso alguno de selección de candidatos (Meléndez 2011); tampoco se registraron elecciones primarias ni en el ámbito presidencial ni en el legislativo en Guatemala.



Tabla 1. Elecciones presidenciales en América Latina 2009-2011

País	Número de candidaturas presidenciales	Concentración porcentual del voto presidencial en las dos candidaturas más votadas en la primera vuelta	Diferencia porcentual del voto presidencial entre las dos candidaturas más votadas en la primera vuelta	Diferencia porcentual del voto presidencial entre las dos candidaturas más votadas en la segunda vuelta	Alternancia presidencial
El Salvador	2	100	2,6	No hubo	SÍ
Panamá	3	97,7	22,4	No hubo	SÍ
Honduras	5	94,6	18,5	No hubo	SÍ
Bolivia	8	90,6	37,2	No hubo	NO
Ecuador	9	80,2	23,6	No hubo	NO
Brasil	9	79,5	14,3	12,1	NO
Uruguay	5	79,2	19,4	9,2	NO
Chile	4	73,7	14,4	3,2	SÍ
Costa Rica	9	72,0	21,8	No hubo	NO
Colombia	6	68,0	27,2	41,5	NO
Perú	11	55,2	8,2	2,9	SÍ
Argentina	7	70,8	37,0	No hubo	NO
Guatemala	10	56,2	12,8	7,5	SÍ
Nicaragua	5	93,8	31,5	No hubo	NO

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los capítulos siguientes

18 Con el sistema chileno de representación binominal se había producido en las elecciones de 2005 una situación que se hacía insostenible al no tener representación en la Cámara de Diputados el 13,32 por ciento de los electores. Ver Ruiz Rodríguez (2008).



La financiación de las campañas electorales ha entrado para la mayoría de los países, a pesar de la supuesta preocupación existente por el tema, en una vía muerta al mostrarse los Estados incapaces de controlar su financiamiento privado. El caso panameño ilustra claramente esta situación al registrarse una enorme entrada de dinero procedente de fuentes privadas en la liza electoral y cuyo descontrol fue total. En otro escenario y movidos por una lógica de condena de las prácticas de la clase política del pasado, la financiación de la política con fondos públicos ha desaparecido en Bolivia y Venezuela. Todo ello genera una alarmante situación de desigualdad en el proceso electoral. En atención a ello, en Argentina se ha avanzado en la presentación de dos informes, uno previo y otro posterior a las elecciones, en los cuales se exige a los partidos detallar el origen y destino de los fondos erogados, si bien las sanciones previstas a las agrupaciones políticas que no los presentaran solo ocasionalmente se han hecho efectivas. Hacia finales de 2009 se sancionó una nueva ley que prohíbe la contratación de espacios de publicidad en los medios audiovisuales por parte de las fuerzas políticas, restringiéndose el uso a los espacios gratuitos cedidos por el Estado Nacional. Dicha ley impone también límites al financiamiento privado en las campañas electorales. En Venezuela los partidos también tienen que presentar un informe después de las elecciones aunque, como en los otros países, la efectividad de las sanciones es limitada¹⁹.

Las campañas electorales presidenciales se han caracterizado asimismo por la existencia de debates televisados entre los candidatos, un fenómeno que paulatinamente se va imponiendo, aunque con ciertas resistencias. Fueron relevantes la media docena de los debates celebrados entre los candidatos presidenciales de Colombia y de Brasil, así como los tres debates celebrados en Perú y los dos encuentros entre los candidatos y la candidata en Costa Rica, y los dos que tuvieron lugar entre los cuatro candidatos en Chile. En Panamá se registró un solo debate entre Ricardo Martinelli y Balbina Herrera, así como otros en las primarias entre los candidatos del PRD y también entre los candidatos del PP. En Guatemala hubo un único debate en la segunda vuelta presidencial entre los candidatos Otto Pérez Molina y Manuel Baldizón. Por el contrario, los debates brillaron por su ausencia en las elecciones hondureñas, uruguayas (donde el último se celebró para las elecciones de 1994), ecuatorianas y bolivianas. En El Salvador tampoco hubo entre los candidatos presidenciales, pero sí en el caso de alcaldes y diputados. En los países donde solo se dieron elecciones legislativas no hubo debates, posiblemente por el carácter plurinominal de dichos comicios, si bien debe resaltarse su celebración entre los candidatos de la Ciudad de Buenos Aires.

19 Ver al respecto declaraciones de uno de los rectores del Consejo Nacional Electoral en el capítulo sobre Venezuela.

En términos de contenido, las campañas han recogido en gran medida la preocupación social existente en torno a la inseguridad ciudadana y la polarización política existente, algo que se abordará en detalle más adelante. Ello ha simplificado notablemente el debate ideológico pues de lo que se trataba era de escoger, en la mayoría de los casos, entre opciones excluyentes. Sin embargo, la disparidad de estas opciones podía centrarse exclusivamente en términos de la figura de un determinado líder, sin casi separación alguna en términos ideológicos o de propuestas concretas manifiestamente opuestas, produciéndose una situación de extrema personalización de la oferta política. Este era el escenario de Panamá, dominado por el liderazgo emergente en el frente anti PRD, de República Dominicana entre los partidarios de Leonel Fernández y sus antagonistas y, en gran medida, de Costa Rica, entre el liderazgo del PLN y el resto, y, por último, de Honduras, entre los candidatos del PNH y del PLH, de Perú en la recta final que confrontó a Ollanta Humala con Keiko Fujimori, y en Guatemala entre Otto Pérez Molina y Manuel Baldizón. Una situación híbrida de mezcla de personalización y de existencia de proyectos políticos fuertemente antagonistas se daba en Ecuador, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Venezuela, Brasil y Nicaragua. Y, por último, se registraba la liza más genuinamente programática en El Salvador, México y Uruguay.

El peso de los presidentes salientes a la hora de apoyar a candidaturas concretas, que luego terminaron siendo ganadoras, fue evidente en Costa Rica, donde Oscar Arias no ocultó su preferencia por Laura Chinchilla, candidata a la que apoyó sin reservas en las primarias del PLN; en Colombia, donde Álvaro Uribe apoyó de manera firme a Juan Manuel Santos; y en Brasil, donde Lula prohijó a Dilma Rousseff. En estos tres casos, los presidentes salientes tuvieron una intervención decisiva a la hora de proponer a los candidatos presidenciales de sus partidos y conseguir que los mismos fueran elegidos²⁰. En Chile, Michelle Bachelet hubo de aceptar la candidatura en la Concertación del demócrata cristiano y ex Presidente, Eduardo Frei, a quien también apoyó en la campaña electoral. En Uruguay, las preferencias del Presidente saliente, Tabaré Vázquez, no consiguieron aupar a su candidato, Danilo Astori, al triunfo en las primarias. En cualquier caso, el activismo presidencial en las diferentes campañas donde directamente los presidentes no estaban comprometidos ha sido muy intenso. La gran popularidad y el peso del fuerte liderazgo de Leonel Fernández y de Hugo Chávez estuvieron decisivamente presentes en los procesos electorales legislativos vividos en sus respectivos países. La incidencia de Felipe Calderón en los comicios legislativos mexicanos de 2009 fue menos significativa.

20 En Guatemala, el presidente saliente Álvaro Colom fracasó en su intento de apoyar la candidatura de su esposa, Sandra Torres, de suerte que la coalición gubernamental UNE-GANA no tuvo candidato.





Las campañas contemplaron la activa incorporación del empresariado que se hizo muy palpable por el propio origen empresarial de los candidatos en Panamá y Chile, así como por la opción favorable al Tratado de Libre Comercio en Costa Rica a favor del PLN y en el apoyo a fórmulas económicamente más sensibles a sus intereses como fueron las candidaturas de Juan Manuel Santos en Colombia, de ARENA en El Salvador, de la oposición al oficialismo en Bolivia y Venezuela y desde el empresariado guayaquileño al gobierno ecuatoriano. Un aspecto menos relevante, pero quizá significativo, de las campañas electorales de Costa Rica y de República Dominicana estribó en la incorporación a las mismas de la Iglesia Católica como actor notable. En Costa Rica la Iglesia Católica bloqueó una propuesta de reforma constitucional de la sociedad civil y asumida por ciertos sectores de la clase política de eliminar la referencia a Dios en el juramento constitucional y la propia confesionalidad del Estado. Ello hizo que la candidata Laura Chinchilla del PLN se aproximara como nunca antes a la jerarquía llegando a recibir el día después de las elecciones el título de “hija predilecta de la Virgen María” por parte del obispo de Cartago. En la República Dominicana en los actos de fin de campaña se sumó el Cardenal convocando a la ciudadanía la noche previa a la jornada electoral a una gran cadena de oración en la que se rezaron diez mandamientos de inequívoco contenido político.

3.3. Los resultados electorales

En seis de los catorce países donde hubo elecciones presidenciales se produjo la alternancia del partido en el gobierno. En Chile y El Salvador supuso la ruptura del continuismo de dos largas décadas de fuerzas ideológicamente opuestas por el más estrecho margen de votos de todos los casos aquí recogidos, la Concertación cedió el gobierno a la Alianza Por Chile y ARENA hizo lo propio en beneficio del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En Panamá, y Honduras la alternancia se situó en la ya tradicional rotación gubernamental. Cambio Democrático (CD) en alianza con el histórico arnulfismo del Partido Panameñista (PP) apeó del poder al Partido Revolucionario Democrático (PRD), mientras que el Partido Nacional Hondureño (PNH) reemplazó al Partido Liberal Hondureño (PLH), continuó la constante de que ningún partido en el gobierno repite triunfo electoral. En Perú y en Guatemala la alternancia estaba anunciada al no concurrir candidato alguno a los comicios de los partidos en el gobierno. El Partido Aprista Peruano (PAP) no presentó candidatura presidencial, aunque el triunfo de Ollanta Humala supuso la llegada de la izquierda al poder por primera vez en la historia del país, y la guatemalteca Unión Nacional de la Esperanza (UNE) tampoco concurrió a los comicios presidenciales al serle negada su capacidad legal como candidata a la esposa del presi-

dente Colom, no obstante su divorcio, por parte de la Corte Constitucional.

De los ocho países restantes donde hubo continuidad, en cuatro casos se dio en la figura del presidente anterior, que ha repetido mandato (Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Cristina Fernández en Argentina y Daniel Ortega en Nicaragua). En Uruguay, Costa Rica, Colombia y Brasil se mantuvieron en el Poder Ejecutivo el Frente Amplio (FA), el Partido de la Liberación Nacional (PLN), el uribismo (La U) y el Partido de los Trabajadores (PT), respectivamente. Por consiguiente, los países de la región, en el ámbito presidencial, conservan claras pautas de continuismo político que, no obstante, se ven vinculadas con la renovación de algo menos de la mitad de sus jefaturas del Estado. Esto implica, además, que la pulsión reeleccionista que marcó el ciclo electoral anterior, en algunos casos –cuatro–, se sigue manteniendo cediendo el paso a la renovación de liderazgos al interior de los partidos que estaban en el poder, cuando la reelección no es posible por mandado constitucional y, en los menos, a la alternancia entre partidos.

El número promedio de los candidatos es alto ya que en la mitad de los países es igual o superior a siete aunque la tendencia a concentrar el voto en dos candidatos en la primera vuelta, si bien de manera más diferenciada, es muy clara, en cinco países los dos más votados atraen a más del 90 por ciento de los sufragios, en tres países captan en torno al 80 por ciento, cuatro se sitúan en la franja del 68 al 73 por ciento y solamente en dos, Perú y Guatemala, los dos candidatos más votados consiguieron menos del 60 por ciento (55 y 59 por ciento, respectivamente). Ello conduce a pensar en la existencia de un escenario heterogéneo pero en el que la competencia tiene a adquirir una lógica bipolar. Además, en todos los casos en que hubo necesidad de una segunda vuelta el candidato que terminó en primer lugar en la primera ronda acabó ganando las elecciones.

De las catorce presidencias consideradas, tres están en manos de mujeres (Laura Chinchilla en Costa Rica, Dilma Rousseff en Brasil y Cristina Fernández) y otra mujer ha dejado la presidencia (Michelle Bachelet en Chile), con lo que lentamente se abre espacio en los Ejecutivos latinoamericanos a las mujeres. En cuanto a los Congresos su presencia sigue siendo baja en promedio con porcentajes que varían entre poco menos del nueve por ciento en Panamá y del diez por ciento en Brasil y muy cerca del cuarenta por ciento en Costa Rica y en ambas cámaras de Argentina y del cincuenta por ciento en Bolivia como consecuencia de la introducción de leyes de cuotas. La mayoría de los países se sitúan en valores intermedios que oscilan entre el 15 y el 20 por ciento, es el caso de Chile, Uruguay, Venezuela, Honduras, El Salvador y República Dominicana. En México (Cámara de Diputados) y Ecuador el 26 y el 32 por ciento de los miembros de sus asambleas, respectivamente, son mujeres

En los países donde solamente se han celebrado elecciones legislativas, en México su gobierno se vio castigado pasando el Partido de Acción Nacional (PAN) de ser la primera





minoría a ser el segundo bloque en el Poder Legislativo detrás del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por el contrario, en República Dominicana y Venezuela sus gobiernos han salido triunfadores en la liza parlamentaria que ha brindado la mayoría de las Cámaras al Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y al Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), respectivamente. Más sustantivo ha sido el triunfo, en el primer caso, por controlar el partido gubernamental la Cámara de Diputados y el Senado -éste último de forma abrumadora- y relativamente menos exitoso en Venezuela, por no alcanzar la buscada mayoría cualificada de los dos tercios; no obstante, el gobierno tiene mayoría absoluta en la única cámara existente. En gran medida estos tres comicios comportaron un componente de elección primaria de las próximas citas electorales presidenciales leyéndose sus resultados en función de las posibilidades futuras de las distintas opciones. Debe constatarse, no obstante, que en el caso de las elecciones legislativas argentinas de 2009 el triunfo entonces de la oposición al kirchenerismo no fue el preludio de su éxito en las presidenciales dos años más tarde.

Hay cinco aspectos que llaman primordialmente la atención al analizar de manera comparada el voto registrado en todos estos comicios. Se trata de: 1) la trayectoria partidista de las candidaturas presidenciales; 2) la revitalización de terceras fuerzas; 3) la relativamente alta participación electoral registrada; 3) la desproporcionalidad existente; y 4) la territorialización del voto.

Contraponiéndose a un escenario pretérito dominado por la anti política o por la presencia de una vía populista al poder, se constata que de los catorce mandatarios electos la mayoría cuentan con trayectorias políticas previas tanto en el quehacer partidario como en el desempeño de cargos políticos. Se registran dos únicas excepciones: Mauricio Funes y Ollanta Humala. El primero era un comunicador social salvadoreño de reconocido prestigio quien, a pesar de no tener experiencia política ni pasado partidario, su candidatura fue endosada por el FMLN. El segundo apenas si tenía como experiencia política la de su candidatura presidencial en 2006 y haber dirigido durante los últimos cinco años el Partido Nacionalista cuyo desempeño político fue muy reducido. Los restantes doce presidentes cuentan con una dilatada trayectoria partidista aunque sea cualitativamente menor la de Ricardo Martinelli y la de Otto Pérez Molina, si bien ambos antes ya habían sido candidato presidencial en las elecciones anteriores y el primero más conocido como empresario panameño de gran éxito había también sido director de la Caja de Seguro Social durante el gobierno del PRD de Ernesto Pérez Balladares y ministro del Canal con Mireya Moscoso del PP; mientras que Pérez Molina, de origen militar, había sido ministro de Defensa con Óscar Berger y diputado con el Partido Patriota.

La revitalización de las terceras fuerzas tuvo, sin embargo, una naturaleza diferente. En el caso uruguayo la tercera fuerza la constituyó uno de los partidos tradicionales, el PC que

obtuvo en la primera vuelta el 17,5 por ciento de los sufragios, cifra que le imposibilitó alcanzar la mayoría absoluta al candidato frenteamplista frente a la oposición del candidato blanco. Ahora bien, el escenario en los otros tres países donde su presencia fue relevante fue diferente, teniendo una característica común y es que surgieron terceros candidatos que lograron atraer un voto “diferenciado”²¹ entre el oficialismo y la oposición clásica, que se situó en torno al 20 por ciento. Sin embargo, mientras que en Chile y Brasil estas candidaturas surgieron del propio partido o coalición en el gobierno con candidatos disidentes, en Colombia el tercer candidato se alzó de entre filas diferentes a las de la oposición articulada a la izquierda del uribismo²². En Perú cinco candidatos superaron el listón del diez por ciento de apoyo electoral en la primera vuelta y la concentración del voto entre los dos candidatos más votados fue la más baja con gran diferencia de todos los comicios celebrados (ver Tabla 1); de la misma forma en Guatemala tres candidatos obtuvieron cada uno más del 15 por ciento de los sufragios en la primera vuelta sumando entre ellos apenas el 75 por ciento de los votos.

La participación electoral registrada en los comicios celebrados entre 2009 y 2011 permite establecer cuatro grupos de países. El primero estaría conformados por los de participación muy baja: las presidenciales y legislativas de Honduras y de Colombia y las elecciones legislativas de México. Los comicios legislativos de República Dominicana, así como los legislativos y presidenciales de El Salvador, se situarían en la franja definida como de participación baja. Las elecciones de los restantes países, por consiguiente, se podrían incluir en las categorías de elecciones con participación media (Ecuador, Panamá, Argentina²³, Costa Rica Venezuela, Guatemala y Nicaragua), o de elecciones con participación alta (Brasil, Perú, Chile, Uruguay y Bolivia). El escenario así descrito plantea un panorama regional ligeramente mayoritario a favor de la existencia de niveles de participación entre medios y altos. Cabe destacar que en dos casos extremos de esta tipología, como son México y Brasil, el voto nulo superó el 5 por ciento, habiéndose hecho expresamente

- 21 A expensas de poder contar en algún momento con estudios basados en encuestas post electorales, parece abrirse paso la hipótesis de la existencia de un voto común joven acompañado de expresiones nacionales propias de cada país. En el caso de Brasil se encuentra la movilización del voto evangelista, en Chile el descontento con el candidato de la Concertación y en el caso de Colombia el desencanto generado por las propuestas del PDA.
- 22 Se trata de Marco Enriquez Ominami, militante socialista, que se separó de la Concertación y que obtuvo el 20,1 por ciento de los votos; de Marina Silva del Partido Verde en Brasil quien antes de separarse del PT había sido Ministra con Lula y que llegó a alcanzar el 19,3 por ciento de los votos; y de Antanas Mockus, figura conformadora del PV que surgió como una opción diferente al PDA, claramente opuesto al uribismo, y que consiguió el 21,5 por ciento de los sufragios en la primera vuelta.
- 23 Debe consignarse, no obstante, que Argentina en 2009 tuvo la cifra más baja de participación electoral desde la transición, y que consiguió el 21,5 por ciento de los sufragios en la primera vuelta.



campaña por el mismo en México de manera que la cifra del voto nulo fue la cuarta opción del electorado mexicano.

La participación no puede alejarse del grado de inclusión que traduzca la acogida de sectores históricamente relegados bien sea por factores étnicos, sociales, económicos o culturales. Así, el escenario más favorable se da en Bolivia, país que ha visto reducirse el abstencionismo en más de veinte puntos porcentuales en la última década como consecuencia de una movilización más amplia de sus sectores indígenas que incrementa la participación general del país al 94,5 por ciento.

Como se ha señalado en un apartado anterior, en buena parte de los países latinoamericanos la asignación desigual de escaños o la reducida magnitud de los distritos han favorecido a los distritos menos poblados con mayor número de escaños de los que les correspondería generando un efecto de “sobre representación”. Los casos más agudos son los de República Dominicana, puesto que el PLD con el 41,64 por ciento del voto popular alcanza el 57,3 por ciento de los escaños de diputados (sin olvidar que en el Senado con igual porcentaje de voto consigue el 96,8 de los senadores – aunque aquí se trate de una Cámara elegida por un principio de representación mayoritaria), y de Venezuela, ya que los cambios realizados en la última reforma electoral, en la que se modificaron los distritos electorales favoreció al PSUV del actual Presidente al otorgarle mayor número de escaños a los 16 estados oficialistas en detrimento de los 8 opositores, puesto que con el 48 por ciento del voto popular obtuvo cerca del 60 por ciento de la Asamblea Nacional²⁴. En Chile, la UDI, que es el partido más beneficiado por la desproporcionalidad del sistema, obtuvo el 30,8 por ciento de los escaños con el 23 por ciento de los votos. México, debido a la cláusula de gobernabilidad recogida en su propia Constitución, mantiene un potencial de desproporcionalidad bastante alto²⁵, si bien la misma no se ha dado en los comicios de 2009.

En países como los latinoamericanos, dado el carácter federal de algunos o el destacado peso regional en otros, el voto termina teniendo marcados contrastes de una zona a otra. Esta circunstancia obliga a prestar atención a la territorialización del voto que se proyecta bien mediante el surgimiento de fuerzas políticas significativas de carácter local o por la concentración del voto de los distintos partidos nacionales con mayor o menor intensidad en diferentes distritos. Ello ha sido un aspecto del comportamiento electoral latinoamericano que ha cobrado relevancia en la última década. Sin embargo, en los pasados comicios en dos de los países con mayor tensión electoral registrada, como fueron Ecuador y Bolivia,

24 A partir de datos de 1999, Snyder & Samuels (2004) señalan a Argentina como el caso de mayor desproporcionalidad entre los países federales bicamerales de la región, y el tercero considerando el total de países. Para las últimas elecciones legislativas, sin embargo, no existen datos oficiales agregados a nivel nacional, circunstancia que imposibilita la comparación con los otros casos nacionales que aquí se citan.²⁵ Bajo dicha cláusula recogida en el artículo 54 sección V de la Constitución, el partido que alcanzara el 42 por ciento de los votos obtendría la mayoría absoluta de la Cámara baja.



la clásica división entre la Costa y la Sierra del primero quedó mitigada al conseguir Rafael Correa nacionalizar el voto en mayor grado que en comicios anteriores. Igualmente, Evo Morales, con un apoyo electoral superior al 60 por ciento en el centro del país y al 75 por ciento en el occidente, logró incrementar su apoyo hasta el 43 por ciento en los departamentos del oriente reduciendo la brecha existente apenas un lustro atrás. En Perú igualmente el voto tuvo un componente geográfico diferenciado, registrando Humala un claro mayor apoyo en el centro y el sur del país y Fujimori en el norte y en el extrarradio limeño, mientras que en la capital concentraron sus votos los derrotados Toledo, Kuczynski y Castañeda.

En Venezuela el país quedó escindido regionalmente en dos dado que el oficialista PSUV ganó en las dos terceras partes del total de los estados (aquellos fundamentalmente menos poblados y de corte rural), mientras que la oposición de la MUD se alzó con la victoria en ocho estados (Anzoátegui, Carabobo, Distrito Capital, Mérida, Miranda, Nueva Esparta, Táchira y Zulia). En Brasil también se produjo una escisión regional con la oposición del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) controlando los estados de São Paulo, Minas Gerais, Paraná y Goiás que poseen juntos el 47 por ciento de la población y producen casi el 54 por ciento del PIB nacional, mientras que el PT se afianzó en el Nordeste.

3.4. *Sistemas de partidos*

Los cambios iniciados a lo largo de la primera década del siglo XXI en los sistemas de partidos se han visto confirmados tras el lapso electoral 2009-2011. En Bolivia y Ecuador, posiblemente los dos países más afectados por la dinámica que dibujó en las elecciones anteriores el inicio de la desaparición de los partidos tradicionales, han visto confirmarse aquellas tendencias con la refundación de un nuevo sistema de partidos que se abre paso lentamente. Sin embargo, a finales de 2011 se registra en ambos países un escenario claramente diferente. Mientras que en Bolivia se da una situación de bipartidismo, con el Movimiento al Socialismo (MAS) como partido poco estructurado y con vocación hegemónica, que se traduce en un número efectivo de partidos inferior a dos; en Ecuador permanece un esquema multipartidista que, no obstante, proyecta el número efectivo de partidos legislativo más pequeño de su historia y donde las dispersas fuerzas en torno al poco estructurado Movimiento Alianza País del Presidente Rafael Correa cuentan con el 47 por ciento de los escaños de la Asamblea. El formato movimientista, más que partidista, de las fuerzas políticas que están en el poder expresa la forma en que estos países han logrado





superar la gran fragmentación étnica y regional del tejido social, y que se traducía hasta hace pocos años en la exclusión de amplios sectores del juego político.

Costa Rica ha proseguido hacia el multipartidismo, alejándose de su histórica conformación bipartidista con la consolidación del Movimiento Libertario (ML) y, sobre todo, del PAC; y algo similar, si cabe mucho más acentuado, ha sucedido en Colombia, donde se mantienen los dos partidos históricos, PCC y PL, que junto con el uribista Partido de la U, conformado en 2002, están acompañados por el nuevo PV, el PDA, Cambio Radical, el Movimiento Convergencia Ciudadana y otros grupos más minoritarios. En Argentina también se ha profundizado la fragmentación del sistema partidario, fenómeno que venía dándose a lo largo de los últimos años, alcanzándose el mayor número efectivo de su historia²⁶. Igualmente Perú se ha sumado a la extrema fragmentación derivada del apoyo a candidaturas muy personalistas que dan al sistema un perfil de multipartidismo sin partidos, extremo que es compartido con Guatemala.

En dirección contraria, la República Dominicana avanza al bipartidismo una vez constatada la virtual descomposición del PRSC. También El Salvador, aunque de manera menos marcada, ve reducirse su número efectivo de partidos legislativos proyectando cierta tendencia hacia el bipartidismo. Uruguay, por su parte, detiene el descenso registrado en 2004 equilibrando un sistema que tiende al tripartidismo. Posiblemente el caso más novedoso es el que registra Venezuela al incorporarse a la Asamblea la oposición, ausente por completo en la legislatura anterior por no haber concurrido a las elecciones. Ello proyecta un escenario no tanto del bipartidismo similar al observado en el Legislativo boliviano sino de dos bloques mayoritarios²⁷ con un partido bisagra minoritario, Patria para Todos (PPT), pero cuyos escaños pueden ser decisivos a la hora de la aprobación de leyes habilitantes. Este fenómeno es similar en Nicaragua en torno a la contraposición existente entre sandinistas y liberales.

Se registra estabilidad en los sistemas de partidos de los restantes casos nacionales donde las modificaciones en los mismos son muy reducidas tras las últimas elecciones. Por consiguiente, hay una nota predominante que es la de un relativo continuismo de los sistemas de partidos de América Latina y, en su caso, de confirmación de las tendencias configuradas a lo largo de los dos últimos procesos electorales. En este sentido conviene enfatizar el hecho de que las elecciones precedentes de 2005-2007 tuvieron un efecto de par-

26 El número efectivo de partidos legislativo en la Cámara de Diputados argentina resultante de la última elección casi duplica el de una década atrás, y el de senadores también se ha incrementado aunque en menor medida.

27 La opositora MUD que integra a un racimo de partidos entre los que se cuentan como más relevantes Un Tiempo Nuevo (UTN), el partido opositor más votado, Primero Justicia (PJ) y la histórica Acción Democrática (AD). En frente se sitúa el gubernamental PSUV que es la fuerza política dominante.

teaguas, salvo para el caso venezolano, mayor que el generado en los comicios de 2009-2011.

Ahora bien, la política latinoamericana, en un buen número de los países aquí considerados, ha visto cómo se escenifican arenas de confrontación bipolar que son, en gran medida, consecuencia de la lógica presidencial “suma cero” y que, sin embargo, no se traducen en la consolidación del bipartidismo. El factor presidencial ve aumentado su carácter polarizador cuando, además, en el sistema político se incorporan proyectos de naturaleza confrontadora o asciende al ámbito de la política la polarización social históricamente vigente agudizada por nuevos tipos de caudillismo como el que se registra en Nicaragua. Tampoco deben olvidarse razones de estricta lógica opositora política, como sería el motor del “antipederrismo” en Panamá, el antiperonismo en Argentina, la dinámica desarrollada en Chile tras la transición a la democracia que articuló la política en torno al clivaje generado por Pinochet, y el magnetismo del PLD y del Partido de la Revolución Dominicana (PRD) a la hora de tejer alianzas electorales.

Como ha quedado expuesto, el bipartidismo legislativo está solamente presente en cuatro países: Bolivia, República Dominicana, Honduras y Nicaragua. Por el contrario, Brasil²⁸, Chile, Perú, Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá y Guatemala tienen índices del número efectivo de partidos legislativos superiores a 3,70 indicativos de una situación de obvio multipartidismo. En un terreno intermedio se encuentran Uruguay, Venezuela, El Salvador y México, con valores de dicho índices comprendidos entre 2,65 y 3,04. Sin embargo, y como se verá en el epígrafe siguiente, el multipartidismo se diluye en la liza política cotidiana generándose un marco bipolar, como acontece en Brasil, Chile, Ecuador, Panamá, Venezuela, Uruguay, Perú y Guatemala.

Por consiguiente, este escenario bipolar, presente en doce países a finales de 2011, produce un panorama político en América Latina en el que se dan sistemas con partidos de gobierno que hacen que los Ejecutivos cuenten con mayoría legislativa propia directa o negociada en todos los casos. Por su parte, la lógica multipartidista de sistemas que conducen a mecanismos consensuales queda relegada a Costa Rica, El Salvador, México, Perú y Guatemala, algo que, por otra parte, viene sucediendo desde hace más de una década en estos cinco países.

Desde el punto de vista ideológico, y en lo relativo al ámbito presidencial, se observa la consolidación de una tendencia hacia la izquierda, en particular en los casos de Ecuador, Uruguay, Brasil y Nicaragua. En esta misma línea, pero con postura más radicalizadas, se encuentra Bolivia. A este grupo de cinco países se integraron El Salvador y Perú. De forma

28 En las elecciones brasileñas de 2010, 27 partidos recibieron votos frente a 28 partidos en 2006.



contraria, en el otro lado del espectro ideológico los últimos comicios consolidaron a Colombia, Costa Rica y Guatemala, integrándose al mismo Panamá, Honduras y Chile como consecuencia de las alternancias acaecidas.

La polarización refleja, igualmente, la distancia ideológica que separa a los partidos o a los bloques para un buen número de los países aquí considerados. Sin embargo, pautas históricas de desideologización se mantienen en Panamá, Honduras, República Dominicana y Guatemala, grupo de países al que progresivamente se va sumando Costa Rica habida cuenta del proceso de derechización sufrido por el PLN. Se trata de países en los que se dan dos situaciones o bien la diferencia ideológica entre los partidos relevantes, medida con la escala izquierda-derecha es muy reducida o bien estos partidos se ubican todos en un espacio ideológico que normalmente coincide con el de la derecha.

Otro rasgo a resaltar tras las elecciones aquí consideradas es que los partidos políticos latinoamericanos siguen manteniendo, en buena medida, pautas clientelares, esquemas de liderazgo caudillista y bajos niveles de institucionalización que los aproximan a ser máquinas electorales. Los dos primeros elementos están presentes de manera superlativa en República Dominicana, Colombia, Honduras y Nicaragua. La desinstitucionalización afecta sobre todo a los sistemas que han sufrido recientemente un proceso de refundación como es el caso de los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, además de Guatemala, y cuyo proceso de asentamiento apenas se está iniciando en alguno de ellos.

3.5. Relaciones entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. Un intento de explicación

El panorama político esbozado tras la última oleada de elecciones ha vuelto a reproducir un escenario ya conocido en épocas pasadas de características heterogéneas. La perspectiva compleja que se da en las relaciones entre los Ejecutivos y sus correspondientes Legislativos se debe a la existencia de una forma de gobierno presidencial que convive con mecanismos de representación donde el criterio proporcional, con las matizaciones mayoritarias señaladas anteriormente, tiene un peso muy significativo para la configuración de los parlamentos, así como con ciertas tensiones de carácter regional. Además, se encuentran la presencia de tradiciones caudillistas y la tendencia latinoamericana hacia el multipartidismo, descrita en el apartado anterior, sin dejar de lado la ausencia de patrones de cooperación que mejoren la competencia.



Existen tres modelos que definen dichas relaciones y que dividen al conjunto de países aquí estudiados. En primer término se encuentra el grupo de seis países con gobierno en minoría parlamentaria (El Salvador²⁹, Guatemala³⁰, Costa Rica, Perú, México³¹ y Chile³²), en segundo lugar se hallan los ocho países con gobierno con mayoría legislativa propia (Argentina, Uruguay, Ecuador, Honduras, Bolivia, República Dominicana, Venezuela y Nicaragua), finalmente están tres países con gobierno con apoyo mayoritario producto de una amplia coalición (Panamá, Colombia y Brasil) y que su vida política, sobre todo la de los dos primeros, se mueve por pautas de notable estabilidad y certidumbre. En este último grupo de países, la oferta coalicional se presenta al electorado de forma prácticamente cerrada antes de los comicios y la misma se traduce a la hora de la conformación del gobierno en puestos ministeriales para sus integrantes. Las grandes coaliciones en torno a las candidaturas de Martinelli en Panamá³³ y Santos en Colombia³⁴ aseguran una tranquila relación Ejecutivo-Legislativo desde la perspectiva gubernamental. Solamente en Brasil la geometría de la coalición gubernamental tiene pautas de mayor variabilidad como consecuencia de la fragmentación mucho mayor de su sistema de partidos, de modo que es frecuente que la coalición que apoya al Ejecutivo esté formada por hasta siete partidos³⁵.

El tipo de estrategias adoptadas por los Ejecutivos para sacar adelante su agenda política depende de la situación del partido presidencial en el Legislativo, es decir si posee un amplio contingente legislativo o no, y del tipo de poderes legislativos que la Constitución o el reglamento otorgue a los mandatarios (García Montero 2009). La debilidad política del presidente se transforma en un factor determinante de la estrategia de gobierno que lo impulsa a la negociación con otros partidos en busca de apoyos legislativos. Por esta razón,

- 29 Al poco de iniciarse la legislatura, la situación se complicó en El Salvador al salir de ARENA un grupo de diputados que conformó un nuevo partido político: GANA.
- 30 El alto nivel de transfuguismo vigente en Guatemala hace muy difícil prever la situación de las relaciones Ejecutivo-Legislativo una vez que la legislatura entre en funcionamiento.
- 31 Aunque en México se están desarrollando coaliciones de carácter más pragmático que ideológico en muchos de sus estados, este impulso no ha llegado al nivel de la Federación.
- 32 Sebastián Piñera cuenta en el Congreso con 57 diputados procedentes de la UDI y de RN, pero además tiene el apoyo de los cuatro "independientes" pro Alianza y a veces de dos diputados del PRI que sirven de comodín, con lo cual, le resulta complicado alcanzar la mayoría necesaria de los 61 diputados. En el Senado cuenta con 15 senadores de la UDI y de RN teniendo aun más dificultades para alcanzar la mayoría de los 19, aunque de nuevo los dos independientes son pro Alianza y ha recibido también el apoyo del senador del PDC Hosaín Sabag Castillo.
- 33 Ricardo Martinelli, en una Asamblea Nacional integrada por 71 diputados cuenta con el apoyo de 13 diputados de su partido, CD, a los que le suman 22 diputados del PP 4 de UP y 2 de MOLIRENA.
- 34 Al inicio de su mandato, Juan Manuel Santos ya gozó del apoyo estable del PCC, de La U y del PIN que le brindaban 67 de los 102 escaños del Senado y 86 de los 164 de la Cámara de Representantes. Paulatinamente ha ido ganando el sostén de otros grupos liberales aumentando su margen de maniobra.
- 35 Ver a este respecto la evolución de las coaliciones presidenciales brasileñas en los últimos años en Alcántara & Melo (2008).



Tabla 2. Relaciones Ejecutivo-Legislativo en 2011

Tipo de situación	País
Gobierno en minoría	El Salvador México Costa Rica Chile Perú Guatemala
Gobierno con mayoría coalicional	Panamá Colombia Brasil
Gobierno con mayoría propia	Argentina Ecuador Uruguay Honduras Bolivia República Dominicana Nicaragua Venezuela

Fuente: Elaboración propia



tanto Costa Rica, El Salvador, México y Perú, que no han conformado coaliciones cerradas estables, se encuentran inmersos en procesos que buscan apoyos legislativos, aunque sea de forma coyuntural, para la aprobación de determinados paquetes legislativo si quieren continuar con su agenda de gobierno. Brasil, como ha quedado dicho, se sitúa en un escenario intermedio.

Por otro lado, la vocación mayoritaria de algunos países ha llevado a situaciones históricamente novedosas como el hecho de que Rafael Correa sea el primer Presidente ecuatoriano que haya ganado en primera vuelta con una cómoda mayoría en el Congreso. Igualmente Ricardo Martinelli es el Presidente panameño que más votos ha obtenido en los comicios presidenciales celebrados en ese país, al igual que Porfirio Lobo, cuyo porcentaje electoral es el más alto alcanzado por un Presidente en la historia reciente de Honduras. La búsqueda de la mayoría cualificada de los dos tercios en el Legislativo la consiguió el MAS boliviano donde, además, es la primera vez que el partido oficialista obtiene el control del Senado, posición de dominio que no pudo alcanzar el PSUV.

Ahora bien, desde la perspectiva de la ubicación ideológica existen diferencias notables entre la posición de los presidentes, de acuerdo con las percepciones de los diputados del

Cuadro 2. Ubicación ideológica de los presidentes y de los Legislativos y diferencias

Presidente-País*	Ubicación ideológica de los presidentes A	Ubicación ideológica media de los Legislativos B	Diferencia A-B
Daniel Ortega-Nicaragua	1,96	4,69	- 2,73
Evo Morales-Bolivia	2,21	4,35	- 2,14
Mauricio Funes-El Salvador	3,11	5,30	- 2,19
José Mujica-Uruguay	3,26	4,76	- 1,50
Rafael Correa-Ecuador	3,43	4,00	- 0,57
Ollanta Humala-Perú	4,14	4,81	- 0,67
Cristina Fernández-Argentina	5,79	4,62	1,17
Porfirio Lobo-Honduras	5,87	5,84	0,03
Leonel Fernández-R. Dominicana	5,87	6,56	- 0,69
Laura Chinchilla-Costa Rica	7,07	6,18	0,89
Sebastián Piñera-Chile	7,29	5,51	1,78
Juan Manuel Santos-Colombia	7,68	6,39	1,29
Felipe Calderón-México	8,18	6,14	2,04
Ricardo Martinelli-Panamá	8,64	6,73	1,91

Valores medios según valoración de los legisladores en una escala donde 1 es izquierda y 10 es derecha
 * No hay datos de Dilma Rouseff (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela) y Otto Pérez Molina (Guatemala)
 Fuente: PELA (1994-2011).

Tabla 3. Escenarios de gobernabilidad 2011
Situación del gobierno más diferencia ideológica

Tipo de escenario	País
Gobernabilidad difícil	El Salvador México
Gobernabilidad neutra	Nicaragua Perú Panamá Costa Rica Chile Bolivia Uruguay
Gobernabilidad sencilla	Argentina Colombia Ecuador Honduras República Dominicana

Fuente: Elaboración propia. No se recogen los casos de Venezuela, Brasil y Guatemala por no tener datos de la ubicación ideológica de sus presidentes y de sus asambleas legislativas



Legislativo de su país, y la posición media del Congreso de sus propios países, de acuerdo también con la valoración de los legisladores (Cuadro 2). Ello permite establecer diferentes escenarios de gobernabilidad integrando estas diferencias con el tipo de situaciones derivadas estrictamente de las relaciones Ejecutivo-Legislativo en función de contar aquél con mayoría o no según se acaba de presentar (Tabla 2).

Con los datos que se cuentan se puede, por tanto, definir tres escenarios de gobernabilidad (Tabla 3). Uno de gobernabilidad difícil que combina una mayor distancia ideológica entre presidente y congreso (superior a 2) con un contexto de relación de ambos en minoría. En frente se sitúa el escenario de gobernabilidad sencilla, que traduce una reducida distancia ideológica con una situación de gobierno con mayoría parlamentaria propia. El escenario neutro marca la posición intermedia de los países.



4. Epílogo

Los comicios que han tenido lugar a lo largo de un lapso de tres años han supuesto un paso más en la andadura democrático electoral iniciada en América Latina a finales de la década de 1970. Los datos del índice de desarrollo democrático para 2011 continúan evidenciando las notables disparidades existentes en la Región³⁶. Además, muestran que únicamente tres países³⁷ de los diecisiete sobre los que se ocupa este libro, han mejorado sus posiciones con respecto a 2009 e idéntico número de países ha progresado en una de las dimensiones que conforma el citado índice, la de derechos políticos y libertades civiles³⁸, algo que evidencia una situación de estancamiento político.

Este artículo, por otra parte, ha pretendido subrayar en qué medida las series de ciertos indicadores posibilitan tener un panorama más rico de la heterogeneidad latinoamericana y, al mismo tiempo, que la estabilidad es la nota dominante al calor de los procesos electorales celebrados entre 2009 y 2011, circunstancia que viene acompañada de la consoli-

36 Chile, Uruguay y Costa Rica se destacan del resto de los países por su alto desarrollo democrático. Perú, Panamá, Argentina, México y Brasil conforman un segundo grupo de países que completan el conjunto de ocho que superan el promedio regional. El resto de los países presenta bajo desarrollo democrático situándose en los cuatro últimos lugares: Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Guatemala. Ver <http://www.idd-lat.org/& Melo> (2008).

37 El periodo analizado por el IDD-Lat cubre desde 2002 a 2011 siendo 2009 el año con valores regionales máximos habiendo sido 2010 y 2011 dos años consecutivos de caídas. Entre 2009 y 2011 solamente han visto incrementado su índice Bolivia, Brasil y Perú; Chile ha mantenido sus valores. Ver <http://www.idd-lat.org/>

38 Se trata de Brasil, Colombia y Venezuela. Esta dimensión la integran los siguientes indicadores: voto de adhesión política, índice de derechos políticos y de libertades civiles (de Freedom House), género en el gobierno y condicionamiento de libertades y derechos por inseguridad. Ver <http://www.idd-lat.org/>

dación de tendencias establecidas ya en los comicios anteriores o, en términos más amplios, durante los últimos dos lustros. El profundo cambio registrado en la política boliviana, que es probablemente la circunstancia más relevante acontecida desde 2005, no ha hecho ahora sino reafirmarse de modo que el desarrollo constitucional que configurará un nuevo Estado, así como una nueva matriz en las relaciones entre sociedad y política, será el argumento que guiará a la clase política en los años venideros. De la misma manera, las anómalas elecciones de Honduras y Nicaragua no son sino la reiteración de una situación históricamente precaria en ambos países donde el clientelismo y la oligarquización de la política, en el primer caso, encuentran un fértil abono, y la falta de responsabilidad y las tendencias caudillistas campean sin cortapisa alguna en el segundo.

El análisis en conjunto de los comicios celebrados pone de manifiesto notables falencias a la hora de registrarse un salto cualitativo en aspectos de procedimiento vinculados a la financiación de las campañas; el lento avance de los debates públicos entre candidatos y la insistencia de los partidos en el monopolio de la representación que les lleva a extremos, tales como a bloquear la práctica de potenciar las elecciones internas para la selección de sus candidatos. Las elecciones también han evidenciado que, pese a la profusión de reformas electorales, siguen pendientes cuestiones fundamentales relativas a la proporcionalidad de los sistemas o a la puesta en marcha de mecanismos fiables de recuento de votos ágiles y no dilatorios, algo en lo que Brasil sobresale por su evidente eficacia por la consolidación del voto electrónico.

En cuanto a la variable organizativa de los procesos electorales, aspectos vinculados al proceso de selección de candidatos, al umbral de condiciones equitativas de la campaña electoral traducidas fundamentalmente al ámbito de su financiación, y el propio desarrollo del acto electoral, donde se mantiene en algunas regiones la compra del voto, serían apartados en los que hacer hincapié a la hora de plantear estándares de calidad democrática más altos.

Como contracara, hay países en la Región que han superado con éxito ciertos desafíos de distinta índole y trascendencia, que hasta hace poco generaban como mínimo incertidumbre en sus respectivos sistemas políticos: en el caso de Brasil, el desafío del PT de encontrar un liderazgo convocante capaz de suceder a Lula y dar continuidad a su proyecto de inclusión social, progreso y liderazgo regional en Colombia, el freno de la Corte Constitucional a la nueva tentativa de modificar la Constitución para dar vía libre a las aspiraciones reeleccionista de Uribe; en Bolivia, un partido gobernante que, sin estructuras políticas y cuyos parlamentarios estaban sujetos a lealtades duales hacia el partido y a los grupos sociales que representan, ha logrado gestionar con efectividad el poder en El Salvador, la primera llegada en su historia de la izquierda al poder alejando los demonios traumáticos del conflicto bélico de hace apenas dos décadas en Chile, la primera alternan-



cia tras el restablecimiento de la democracia encabezada por un gobierno de derecha que prescinde de los militares en Venezuela, el paso de un parlamento monocolor a la integración de la oposición a la vida parlamentaria, aunque su margen de actuación será muy limitado; y, finalmente, en Perú donde se ha producido la llegada de la izquierda al poder a través de un fórmula no estrictamente caudillista, en un marco en el que se confirma la descomposición de su sistema de partidos histórico y las dificultades de construcción de uno nuevo, puesto que lo que cuenta es más con un sistema de candidatos. Todo ello, así como para la mayoría de los países aquí abordados, transitando sus desafíos cotidianos por la vía generalizada de la normalidad institucional.

A la vez, el hecho de haberse dado una buena parte de las elecciones aquí analizadas durante 2009, un año en el que las economías latinoamericanas no sólo interrumpieron su alto ritmo de crecimiento de los años anteriores sino que se hundieron en promedio del 1,9 por ciento (CEPAL 2010), tiene implicaciones interesantes desde la perspectiva explicativa del voto económico. El continuismo predominante de los partidos en el poder y las alternancias en El Salvador, Panamá, Honduras, Chile, Perú y Guatemala, más vinculadas al agotamiento del ciclo político que a un castigo del electorado por la adversa situación económica, ha sido la nota dominante. Además, el alejamiento de cualquier clima de incertidumbre³⁹ ha supuesto la recuperación de ritmos de crecimiento precedentes a la crisis de forma muy rápida en las economías⁴⁰. No obstante, un estudio detallado de estos casos nacionales, enfocado en las causas que explican la conducta electoral y atendiendo en particular a las características de sus respectivos contextos institucionales, permitirá arribar a conclusiones más definitivas al respecto⁴¹.

Finalmente, la rutinización de las elecciones en toda la región a lo largo de ya casi tres décadas abre la posibilidad, por primera vez, de abordar estudios longitudinales comparados, tanto desde la perspectiva de su impacto en la oferta partidista y en la convalidación o no de programas y de liderazgos, como del comportamiento electoral medido a nivel individual y/o agregado que permitirán en el futuro extraer conclusiones acerca de las tendencias de largo plazo que se perfilan en los sistemas políticos democráticos de América Latina.

39 Frot & Santiso (2010:36) confirman que las elecciones tienen un efecto en los flujos de cartera (portfolio flows) solamente cuando su desarrollo produce algún tipo de incertidumbre política.

40 La cifra estimada de crecimiento para el conjunto de América Latina para 2011 es del 4,3 por ciento un punto porcentual menos que en 2010. Ver CEPAL (2010).

41 Sobre la relación entre voto económico y contexto político en América Latina ver Benton (2005) y Lewis-Beck & Stegmaier (2008).



Bibliografía

- Alcántara, M. 1994-2011. *PELA. Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (1994-2011)*. Obtenido de <http://americo.usal.es/oir/elites/>
- Alcántara, M. 2002. *Experimentos de Democracia interna. Las primarias de partidos en América Latina*. Working Paper No. 293. The Hellen Kellog Institute for International Studies. University of Notre Dame.
- Alcántara, M. 2004. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. ICPS, Barcelona.
- Alcántara, M (ed). 2008. *Politicians and Politics in Latin America*. Lynne Rienner, Boulder.
- Alcántara, M., & Cabezas Rincón, L (eds). 2013. *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos latinoamericanos*. Tirant lo Blanch, Valencia.
- Alcántara, M., & García Díez, F (eds). 2008. *Elecciones y política en América Latina*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Alcántara, M., & Melo, C (eds). 2008. *La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Alcántara, M., & Tagina, M (eds). 2012. *Elecciones y política en América Latina (2009-2011)*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Benton, A. 2005. "Dissatisfied democrats or retrospective voters? Economic Harship, Political Institutions and Voting Behaviour in Latin America". *Comparative Political Studies*, Vol. 38, No. 4, pp. 417-442.
- Brenes, D. 2009. "(Des) confianza en los organismos y procesos electorales en América Latina". *Boletín datos de opinión. Elites parlamentarias latinoamericanas*, No. 10. Universidad de Salamanca.
- CEPAL. 2010. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2010-2011*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Frot, E., & Santiso, J. 2010. *Portfolio Managers and Elections in Emerging Economies: How investors dislike political uncertainty*. Working Paper. N. 9. SITE, Estocolmo.
- García Montero, M. 2009. *Presidentes y parlamentos, quién controla la actividad legislativa en América Latina?* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Hartlyn, J., McCoy, J., & Mustillo, T. 2009. "La importancia de la gobernanza electoral y la calidad de las elecciones en la América latina contemporánea". *América Latina Hoy*, Vol. 51, pp. 15-40.
- Layton, M. 2009. "La confianza en las elecciones". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009*, No. 37, LAPOP. Vanderbilt University.





Lewis-Beck, M., & Stegmaier, M. 2008. "The Economic Vote in Transitional Democracies". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, Vol. 18, No. 3, pp. 303-323.

Lijphart, A. 1994. *Electoral Systems and Party Systems. A Study of twenty-seven Democracias, 1945-1990*. Oxford University Press, Oxford.

Mainwaring, S., Bejarano, A., & Pizarroo, E (eds). 2006. *The crisis of democratic representation in the Andes*. Stanford University Press, Stanford.

Meléndez, C (comp). 2011. *Anti-candidatos. Guía analítica para unas elecciones sin partidos*. Aerolíneas Editoriales, Lima.

Montalvo, D. 2009. "Confianza en los tribunales electorales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009*, No. 23. LAPOP. Vanderbilt University.

OIR. (s.f.). OIR. Observatorio de Instituciones Representativas. Obtenido de Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca. : <http://americo.usal.es/oir/>

Pérez, O., Booth, J., & Seligson, M. (2010). "La 'catarsis' hondureña". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, No. 45. LAPOP. Vanderbilt University.

Rokkan, S. 1970. *Citizens, elections, parties. Approaches to the comparative study of the process of development*. Edición ECPR Press Classics, University of Essex [2009].

Ruiz Rodríguez, L. 2008. "Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005/2006 en Chile". En M. Alcántara Sáez, & F. García Díez (eds), *Elecciones y política en América Latina* (págs. 95-112.). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

Snyder, R., & Samuels, D. 2004. "Legislative Malapportionment in Latin America: Historical and Comparative Perspectives". En E. Gibson (ed), *Federalism and Democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Taagapera, R., & Shugart, M. 1989. *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*. Yale University Press, New Haven.

Torcal, M. 2002. "Institutional Desaffection and Democratic History in New Democracies". *Central European Political Science Review*, Vol. 3, No. 10, pp. 40-77.



Parte 2:

ANÁLISIS COMPARADO DE LOS
PROCESOS ELECTORALES 2013
EN AMÉRICA LATINA

Las Elecciones Legislativas 2013 en Argentina

María Laura Tagina

Resumen

El 27 de octubre de 2013 se celebraron elecciones de medio término en Argentina, en las que se renovó la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio de Senado. Los resultados fueron adversos para el partido de gobierno, que obtuvo la mitad de los votos que en 2011, si bien mantuvo la mayoría en ambas Cámaras, con el aporte de fuerzas políticas aliadas. Pero las aspiraciones re-reeleccionistas de la presidenta quedaron trunco, al tiempo que aceleró la disputa por la sucesión presidencial. A partir de la sistematización de los resultados electorales de cada provincia, el artículo analiza su impacto conjunto en el sistema político y valora sus implicancias de cara a las próximas elecciones presidenciales de 2015.

Palabras clave

Elecciones legislativas – Argentina – Kirchnerismo

Abstract

Mid-term elections were held in Argentina on October 27th, 2013, when half the seats of the House of Representatives and a third of the seats of the Senate were renewed. The results were adverse to the ruling party, which in this instance only won half the votes it had had in 2011, although it maintained an absolute majority of seats in both houses with the aid of allied political forces. Nevertheless, the president's hopes for "re-election" were thwarted thus speeding up the dispute over the presidential succession. Based on the systematization of the election results in each province, the article analyzes their impact on the whole political system and assesses the implications for the forthcoming presidential elections in 2015.

Keywords

Legislative elections – Argentina – Kirchnerism





El 27 de octubre de 2013 se celebraron elecciones de medio término en Argentina, en las cuales se renovó la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio de Senado¹. Los resultados fueron adversos para el partido de gobierno, si se tiene en cuenta que obtuvo la mitad de los votos que en 2011, cuando la presidente Cristina Fernández de Kirchner (CFK) resultó reelecta. No obstante, con el apoyo de fuerzas políticas aliadas, mantuvo la mayoría en ambas Cámaras. Pero las aspiraciones reeleccionistas de la presidente quedaron truncas, al tiempo que se aceleró la disputa por la sucesión presidencial. Si bien se trató de elecciones legislativas, en un país donde la celebración de los comicios forma parte ya de su rutina democrática, resulta de interés analizar con detenimiento sus resultados y valorar su impacto en el sistema político, teniendo en cuenta que la sucesión del presidente ha sido desde sus orígenes un factor del conflicto en el peronismo (del cual forma parte el partido gobernante), y en un marco en el que en el que la reelección está limitada por la Constitución Nacional a sólo un período consecutivo.

Con esta finalidad, en las próximas secciones se describe el contexto político en el que se enmarcaron las elecciones, los partidos y alianzas que participaron en la competencia, y los principales rasgos de la campaña electoral, para analizar en forma pormenorizada los resultados electorales y sus implicancias a futuro.

1. Contexto político y económico

El clima político en el que se desarrollaron los comicios estuvo en buena medida determinado por los resultados de las elecciones primarias abiertas y obligatorias (PASO) celebradas el 11 de agosto. No obstante se trató de elecciones primarias, las mismas no oficiaron en la mayoría de los casos como una instancia de selección interna de candidatos, puesto que la mayoría de los partidos presentaron listas únicas. Esto tuvo por efecto que dichos comicios se asemejaron en sus lógicas de votación a una elección general y que su resultado fuera tomado como un anticipo de lo que sucedería dos meses y medio más tarde. El oficialismo por su parte convirtió estas elecciones en un plebiscito de la gestión presidencial, al igual que lo había hecho en 2009 (Lupu 2010), siendo la misma presidente quien se puso al frente de la campaña convocando al electorado a tomar posición en favor “del modelo”. El principal escenario de la contienda estuvo planteado en la provincia de Buenos Aires, que alberga a un 38% del total del electorado, siendo allí donde la derrota oficialista mostró su peor cara en manos del peronismo no kirchnerista encabezado por el ex Jefe de Gabinete de Ministros de CFK, Sergio Massa.

1 Simultáneamente se eligieron diputados y senadores provinciales, y concejales municipales, según las respectivas normativas provinciales y locales.

El plano económico estuvo signado por un fuerte deterioro de las percepciones sobre la situación económica a lo largo de todo el año, alcanzando en octubre de 2013 uno de los picos de pesimismo. Por entonces un 43 % de la población opinaba que la “situación económica actual” era bastante mala o muy mala, un 34 % que no era ni buena ni mala, y un 22% que era muy o bastante o buena. También las expectativas volvieron a caer, al ritmo de la escalada de precios. De allí que no llamara la atención que fueran la inflación y el desempleo, los dos problemas que después de la inseguridad eran mencionados como los que más afectaban al país (Pontificia Universidad Católica Argentina 2013).

2. Partidos y alianzas electorales

La creciente fragmentación de la oferta electoral es uno de los rasgos que ha venido caracterizando las contiendas electorales en Argentina. Casi ochenta fuerzas políticas (entre partidos y alianzas electorales) compitieron en los veinticuatro distritos electorales en los cuales se dirimió la elección de Diputados Nacionales, los cuales coinciden con el territorio de las provincias. Entre dichas agrupaciones, algunas son de carácter nacional (con personería jurídico-política en al menos cinco provincias), otras de distrito (sólo en la provincia en la que compiten) y otras son alianzas entre partidos nacionales y partidos de distrito. Esta multiplicación de agrupaciones políticas, muchas de las cuales reconocen su origen en la Unión Cívica Radical (UCR) y el Justicialismo, -los dos grandes partidos que dominaron la escena nacional a lo largo del siglo XX- ponen en evidencia al menos dos cuestiones. Por un lado el proceso de transformación del sistema partidario argentino que a lo largo de 30 años transitó del bipartidismo al pluralismo extremo (Alcántara 1996; Tagina 2011); y por el otro una tendencia más reciente a la territorialización de la competencia política (Calvo & Escolar 2005), la cual tiende a adquirir un carácter cada vez más local.

No obstante, es posible nuclear a los principales competidores en al menos seis agrupamientos, si bien ello no significa que exista en todos los casos una coordinación nacional que les permita emprender acciones concertadas hacia el futuro. Por un lado está el oficialista Frente para la Victoria (FPV), secundado por otras expresiones partidistas provinciales; enfrentados a ellos, los peronistas no kirchneristas, con una fuerte presencia en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, a través del Frente Renovador (FR) y Unión por Córdoba (UC) respectivamente, pero también en San Luis, Salta y Chubut; luego, los opositores no peronistas, representados por la UCR y sus derivaciones y por los socialistas, que según el distrito en el que compitieron se llamaron Frente Progresista Cívico y Social (FPCS), Alianza UNEN o UCR; un cuarto grupo lo conforman Propuesta Republicana (PRO) junto a otras agrupaciones de centro derecha de nivel distrital; el quinto lo consti-





tuyen los partidos de izquierda, encabezados por el Frente de Izquierda de los Trabajadores (FIT), acompañado por el Partido Obrero. Finalmente un sexto grupo formado por partidos provinciales con alineamientos transitorios, como el Movimiento Popular Neuquino y el Movimiento Popular Fueguino entre otros.

Considerando los cinco distritos más poblados², la lista de diputados del FPV en la provincia de Buenos Aires estuvo encabezada por Martín Insaurralde, intendente de Lomas de Zamora, uno de los municipios de la zona sur del Gran Buenos Aires (GBA). Allí su principal contendiente fue Sergio Massa, otro intendente, de la zona norte y de origen también peronista, pero enrolado ahora entre los disidentes del kirchnerismo. Junto a ellos, Margarita Stolbizer del FPCS, y Francisco De Narváez, otro peronista enfrentado al gobierno que encabezaba la lista Unidos por la Libertad y el Trabajo.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), debutó la alianza UNEN, integrada por siete agrupaciones, entre ellas la UCR, la Coalición Cívica-ARI y el Partido Socialista. A diferencia de la gran mayoría de las fuerzas políticas, UNEN había dirimido sus candidaturas en las PASO, resultando cabeza de lista Elisa Carrió, quien fuera candidata a presidente en 2007 y obtuviera el segundo lugar detrás de CFK. También en CABA, el partido del Jefe de Gobierno Mauricio Macri, PRO, competía con una lista encabezada por un rabino, Sergio Bergman. Bergman hasta entonces diputado en la legislatura porteña, fue el primer rabino elegido en Argentina para ocupar un cargo público. Por su parte el FPV se presentaba con Juan Cabandié, un joven dirigente kirchnerista hijo de padres desaparecidos por la dictadura militar.

La CABA fue además uno de los ocho distritos en los que se eligieron Senadores Nacionales. Allí PRO jugaba su mejor carta a través de Gabriela Michetti, la dirigente con mejor imagen del partido y ex vice jefa del gobierno porteño. UNEN competía con Fernando “Pino” Solanas, un reconocido Director de Cine y político de centro izquierda, a quien se le vencía su mandato como Diputado Nacional. El FPV disputaba una banca para Daniel Filmus, hasta entonces senador nacional, ex ministro de educación de Néstor Kirchner (NK), y candidato a Jefe de Gobierno Porteño en 2007 y 2011.

En Córdoba, el oficialismo local del gobernador peronista disidente José Manuel de la Sota, se presentaba a la contienda con la lista de UC, enfrentando las listas de la UCR, FPV y PRO. En Santa Fé, la lista de diputados fue encabezada por el ex gobernador y candidato a presidente en 2011, Hermes Binner. Allí jugaba otra carta importante PRO, a través de Miguel Torres del Sel, un ex humorista y actor que había logrado una excelente performance en las elecciones a gobernador de 2011. Finalmente en Mendoza, el ex vicepre-

2 Se trata de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que eligen un 56 % de las bancas que representan al 67% de los electores.

sidente de CFK, Julio Cobos, retornaba a la arena política encabezando la lista de Diputados Nacionales.

Lo que estaba en disputa eran 127 bancas de Diputados Nacionales, y 24 bancas del Senado correspondientes a las provincias de Salta, Chaco, Entre Ríos, Santiago del Estero, Neuquén, Río Negro, Tierra del Fuego, y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se renovaban por tanto parcialmente, ambas Cámaras, Diputados en la mitad y Senadores en un tercio, de acuerdo con el mandato constitucional de períodos de cuatro y seis años respectivamente.

El sistema electoral para la elección de Diputados es de tipo proporcional, aplicándose la fórmula D'Hondt para la distribución de escaños, con un umbral del 3% del número de electores registrados en el distrito. De no alcanzar dicho número de votos la lista no participa de la distribución de bancas. Los distritos electorales varían significativamente en su magnitud, de acuerdo a su población, partiendo de un mínimo de cinco diputados. Cada elector vota únicamente por una lista de candidatos oficializada por un partido o alianza, cuyo número de integrantes es igual al de cargos a renovar, más los suplentes. Para la elección del Senado se aplica el sistema mayoritario, directo, por lista incompleta. Las listas se componen de dos candidatos y se adjudican dos bancas al partido o alianza que obtiene el mayor número de votos y la restante al partido que le sigue en cantidad de sufragios. La simple pluralidad de sufragios determina quién sale primero y segundo, y entre ellos se distribuye la representación.

3. Los temas de la campaña electoral

Como ya se señaló, desde su implementación por primera vez en 2011, las PASO han funcionado como una primera vuelta electoral (Tagina 2013:183), donde antes que dirimir las candidaturas internas de los partidos (que en la mayoría de los casos han presentado listas únicas), sirven para medir la distribución de primeras preferencias del electorado³. De allí que la campaña electoral del oficialismo diera un giro allí donde los resultados de las PASO no fueron auspiciosos. La presidente se corrió completamente de la escena electoral, dejando su lugar a los candidatos y líderes locales⁴. Esto fue especialmente así en la

3 Si bien en las Paso de 2013, en muchos casos el voto sincero cedió lugar al voto útil (o estratégico), más propio de la segunda vuelta de un ballottage, cuando algunos electores se volcaron en favor de las listas opositoras con más chances de desafiar al oficialismo.

4 A esta decisión contribuyó además el hecho de que la presidente sufriera un hematoma cerebral que la obligó a someterse a una intervención quirúrgica el 8 de octubre, y la mantuvo alejada de las actividades oficiales por más de un mes.



Provincia de Buenos Aires, donde Martín Insaurralde, acompañado del gobernador Daniel Scioli, cobró un mayor protagonismo. Ello a pesar de que Scioli no había podido incorporar ni uno solo de sus candidatos a las listas oficialistas (nacional y provincial).

Pero el cambio alcanzó incluso la propia agenda de campaña. El oficialismo, que había centrado su discurso en la necesidad de profundizar el modelo planteado por el gobierno nacional, incorporó algunas de las demandas planteadas por la oposición, como el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, o políticas más contundentes para combatir la inseguridad urbana, y las convirtió incluso en medidas de gobierno, antes de las elecciones generales.

Por su parte la oposición planteó como temas centrales, el problema de la inseguridad, la subida de precios, y la necesidad de terminar con el estilo confrontativo y de polarización social e ideológica planteados por el kirchnerismo.



4. Resultados electorales

Fueron 31 las listas que accedieron al reparto de escaños en la Cámara de Diputados, lo que confirma la creciente tendencia a la fragmentación del sistema partidario argentino, evidenciada tanto en la atomización de las fuerzas políticas opositoras como en las divisiones al interior del justicialismo (Tagina 2013:196). El FPV y sus aliados quedaron muy por detrás de su performance en 2011, alzándose con el 28,7 % de los sufragios considerado todo el territorio nacional, y el 31,5% de las bancas (Tablas 1 y 2).

En la elección de Senadores el desempeño fue similar, con un 30,3 % de votos, que dado el sistema electoral no proporcional que se aplica, se convirtieron en un 58,3 % de los escaños (Tablas 4 y 5).

No obstante este magro desempeño del oficialismo, los resultados electorales no modificaron significativamente el mapa de poder en el Congreso de la Nación, puesto que el FPV ponía en juego las bancas de Diputados conseguidas en 2009, elección en la que sólo logró retener dos tercios de los 60 escaños que le tocaba renovar (Tagina 2010). Una situación similar se dio en el Senado, teniendo en cuenta que sólo se renovó un tercio de los escaños totales. Por lo tanto, el oficialismo con ayuda de sus aliados logró mantener el quórum propio en ambas Cámaras, con 130 Diputados y 40 Senadores que lo apoyan (Tablas 3 y 6).

La mayor diferencia de votos para Diputados entre el oficialismo y su principal oponente (que cambia en cada distrito) se dio en la provincia de Buenos Aires, con 2.900.494 sufragios para el FPV (32%, equivalentes a 12 bancas) frente a un 3.943.056 del FR (44%,

Tabla 1: Diputados Nacionales. Distribución de votos y escaños por partidos o alianzas

Partidos y Alianzas	Votos	%	Escaños	%
Alianza Frente para la Victoria	6.682.011	28,70	40	31,50
Justicialista	191.928	0,82	2	1,57
Al Frente Cívico por Santiago	357.792	1,54	3	2,36
Al Frente Renovador de la Concordia	260.034	1,12	2	1,57
Frente Progresista Cívico y Social	1.908.107	8,20	9	7,09
Frente Jujeno	129.016	0,55	2	1,57
UCR	1.265.351	5,44	8	6,30
UNEN	589.545	2,53	5	3,94
Frente Acuerdo Cívico y Social	308.612	1,33	2	1,57
Unión para vivir mejor	67.043	0,29	2	1,57
Frente Cívico y Social	79.512	0,34	2	1,57
Frente Pampeano Cívico y social	69.431	0,30	1	0,79
Frente Fuerza Cívica Riojana	87.245	0,37	1	0,79
Unión por chaco	214.824	0,92	1	0,79
Frente Amplio Formoseño	104.649	0,45	1	0,79
Alianza Encuentro por Corrientes	263.713	1,13	2	1,57
Alianza Frente renovador	3.943.056	16,94	16	12,60
Al Unidos por la Libertad y el trabajo	486.753	2,09	2	1,57
Alianza Compromiso Federal	123.613	0,53	2	1,57
Alianza Unión por Córdoba	532.702	2,29	3	2,36
Frente Popular Salteño	132.242	0,57	1	0,79
Acción Chubutense	153.395	0,66	2	1,57
Alianza Unión PRO	919.258	3,95	6	4,72
Unión Pro Santa Fe Federal	516.444	2,22	3	2,36
Alianza Unión por Entre Ríos	181.700	0,78	1	0,79
Alianza Frente Propuesta Federal	38.981	0,17	1	0,79
Compromiso Federal	92.778	0,40	1	0,79
Al Frente de Izq y de los trabajadores	592.831	2,55	2	1,57
Obrero	119.146	0,51	1	0,79
Movimiento Popular Neuquino	133.952	0,58	2	1,57
Movimiento Solidario Popular	16.070	0,07	1	0,79
Total	20.561.734	88,32	127	100,00
Total votos afirmativos	23.280.236			
Votos totales emitidos	24.468.357			

Fuente: Elaboración propia en base de datos de la Dirección Nacional Electoral, el Atlas Electoral de Andy Tow y el Diario La Nación



Tabla 2: Diputados Nacionales. Distribución de votos y escaños por agrupamientos de fuerzas políticas

Partidos y Alianzas	Votos	%	Escaños	%
Kirchnerismo y aliados	7.491.765	32,2	47	37,0
Peronismo no kirchnerista	5.087.048	21,9	26	20,5
UNEN-FAP-UCR	5.371.761	23,1	36	28,3
PRO y aliados	1.749.161	7,5	12	9,4
Izquierda	711.977	3,1	3	2,4
Otros	150.022	0,6	3	2,4
Total	20.561.734	88,3	127	100,0

Fuente: Elaboración propia en base de datos de la Dirección Nacional Electoral, el Atlas Electoral de Andy Tow y el Diario La Nación

54

**Tabla 3: Composición comparada de la Cámara de Diputados previa y posterior a la elección**

Partidos y Alianzas	Tenían	En juego	Ganados	Diferencia	Total a partir del 10-12-2013
Kirchnerismo y aliados	127	44	47	3	130
Peronismo no kirchnerista	39	28	26	-2	37
UNEN-FAP-UCR	65	40	36	-4	61
PRO y aliados	14	9	12	3	17
Izquierda	5	2	3	1	6
Otros	7	4	3	-1	6
	257	127	127	0	257

Fuente: Elaboración propia en base de datos de la Dirección Nacional Electoral, el Atlas Electoral de Andy Tow y el Diario La Nación

Tabla 4: Senadores Nacionales. Distribución de votos y escaños por partidos o alianzas

Partidos y Alianzas	Votos	%	Escaños	%
Alianza Frente para la Victoria	1.179.694	23,2	11	45,8
Alianza Frente Cívico por Santiago	225.828	4,4	2	8,3
Alianza Frente Popular	136.481	2,7	1	4,2
Alianza UNEN	509.446	10,0	1	4,2
Alianza Unión por Chaco	211.023	4,2	1	4,2
Alianza Frente Progresista	90.864	1,8	1	4,2
Al Frente Popular Salteño	154.619	3,0	1	4,2
Alianza Unión Pro	722.831	14,2	2	8,3
Alianza Unión por Entre Ríos	201.562	4,0	1	4,2
Movimiento Popular Neuquino	141.066	2,8	2	8,3
Movimiento Popular Fuegoquino	15.639	0,3	1	4,2
Total	3.589.053	70,6	24	100,0
Total votos afirmativos	5.081.064			
Total votantes	5.420.166			

Fuente: Elaboración propia en base de datos de la Dirección Nacional Electoral, el Atlas Electoral de Andy Tow y el Diario La Nación

Tabla 5: Senadores Nacionales. Distribución de votos y escaños por agrupamiento de fuerzas políticas

Partidos y Alianzas	Votos	%	Escaños	%
Kirchnerismo y aliados	1.542.003	30,3	14	58,3
Peronismo no kirchnerista	154.619	3,0	1	4,2
UNEN-FAP-UCR	811.333	16,0	3	12,5
PRO y aliados	924.393	18,2	3	12,5
Otros	156.705	3,1	3	12,5
Total	3.589.053	70,6	24	100,0

Fuente: Elaboración propia en base de datos de la Dirección Nacional Electoral, el Atlas Electoral de Andy Tow y el Diario La Nación

Tabla 6: Composición comparada de la Cámara de Senadores previa y posterior a la elección

Partidos y Alianzas	Tenían	En juego	Ganados	Diferencia	Total a partir del 10-12-2013
Kirchnerismo y aliados	43	17	14	-3	40
Peronismo no kirchnerista	7	1	1	0	7
UNEN-FAP-UCR	21	5	3	-2	19
PRO y aliados	0	0	3	3	3
Otros	1	1	3	2	3
	72	24	24	0	72

Fuente: Elaboración propia en base de datos de la Dirección Nacional Electoral, el Atlas Electoral de Andy Tow y el Diario La Nación

equivalentes a 16 bancas). Según se señaló en medios periodísticos, luego de la derrota en la PASO algunos intendentes “oficialistas” del GBA, mandaron a cortar boleta en favor del candidato del FR, Sergio Massa; ello explicaría que en las elecciones generales el FPV solo saliera primero en cuatro municipios del conurbano bonaerense (La Nación 2013), al tiempo que pondría en evidencia la capacidad de los intendentes de movilizar a sus electorados. El resultado en la provincia de Buenos Aires tiene especial significado de cara a 2015, teniendo en cuenta que en la elección presidencial el país opera como distrito único, y los votos de la provincia más poblada se vuelven decisivos para ganar la elección.

En CABA, PRO y UNEN se alzaron con diez de las trece bancas en disputa. En Córdoba, el peronismo no kirchnerista, la UCR y PRO se quedaron con siete de nueve bancas en juego. En Santa Fe, el FPCS y la Alianza PRO Santa Fe Federal, obtuvieron siete de nueve escaños. En Mendoza, la sorpresa fue la banca obtenida por el FIT, que significó el ingreso de la izquierda a la Cámara de Diputados de la Nación. Por su parte, la UCR obtuvo tres bancas, de las cinco que se elegían. El resto de las bancas en disputa en estos cinco distritos correspondió, al FPV, que sumadas totalizan 20.

Además de las dos bancas obtenidas por el FIT, en Mendoza y también en Buenos Aires, resulta significativo el escaño ganado por el Partido Obrero en Salta. Ello cobra aún



más relevancia, si se tiene en cuenta que junto a la cordillerana, son dos provincias con una fuerte presencia de partidos conservadores, como lo han sido el Renovador y el Demócrata, respectivamente.

A la vez, el impacto de la incorporación de los mayores de 16 años al mundo electoral no fue el esperado por el oficialismo. Cuatro meses antes de la elección general, a iniciativa del bloque oficialista, se sancionó en el Congreso una ley que habilitó el voto optativo para los jóvenes entre 16 y 17 años. Pero sólo la mitad de los potenciales nuevos electores completaron a tiempo los trámites administrativos exigidos para poder votar⁵.

El mejor desempeño oficialista se dio en cambio en distritos más pequeños, alcanzando un 77% de apoyo en Santiago del Estero, un 61,5% en Formosa, un 59,3% en Chaco, un 55,4% en Río Negro y un 50,8% en Tucumán, por mencionar las provincias donde obtuvo más de la mitad de los sufragios totales. Éstas figuran a la vez entre las más beneficiadas por los repartos de coparticipación federal que hace el gobierno nacional, situación que se dio también en 2011 (Tagina & Varetto, 2013)⁶.

En cuanto al Senado, las tres bancas elegidas en CABA fueron para la oposición, distribuyéndose dos para PRO y una para UNEN. Allí el FPV perdió la banca que renovaba su candidato Daniel Filmus. En el resto de las provincias en las que se elegían Senadores el FPV, o sus aliados del Frente Cívico por Santiago (Santiago del Estero) resultaron primeros en número de votos, obteniendo dos de las tres bancas en juego, a excepción de Neuquén en donde obtuvo sólo una banca, siendo las otras dos para el Movimiento Popular Neuquino (Ver Anexo Estadístico).

En términos agregados, el kirchnerismo mantuvo fiel un piso de aproximadamente el 30% de votos, tanto para Diputados como para Senadores, si bien ese porcentaje pone en cuestión su lugar como fuerza política “predominante” desde el punto de vista electoral. Vale aclarar que no obstante se trató de comicios para elegir representantes del pueblo de cada una de las provincias, y de las provincias mismas en el caso del Senado, la estrategia agregar los votos a nivel nacional a la hora de analizar los resultados, es útil para pensar los escenarios futuros de la elección presidencial.

Por último, y con respecto a participación electoral, votaron en promedio 78,9% de los electores habilitados en todo el país, esto es, la misma proporción que en 2011, cuando las elecciones presidenciales (Tagina 2013: 196). Ello constituye una excepción teniendo en cuenta que en América Latina, la participación en los comicios legislativos es habitualmen-

5 Los jóvenes que cumplieran 16 años hasta el día de la elección inclusive y quisieran votar debían renovar su documento nacional de identidad para poder ser incluidos en los padrones.

6 Calculada la correlación entre porcentaje de votos obtenidos por el FPV y aliados en 2013 y el monto de la coparticipación federal per cápita distribuida por la nación a las provincias durante 2012 arroja un R de Pearson de 0,25, de signo positivo.



	Bs As	C.A.B.A.	Santa Fe	Córdoba	Mendoza	E. Ríos	Tucumán	La Pampa	S. del Ester	San Juan	La Rioja	Chaco	Misiones	Salta	Jujuy	Neuquén	Corrientes	Chubut	Santa Cruz	T. de Fuego	Catamarca	San Luis	Río Negro	Fortmosa	Total 2	%	
Partidos y Alianza (Diputados)																											
Alianza Frente para la Victoria	12	3	2	2	1	3	2			2	1	3		1	1	1	1		1	1	1			2	1	40	31,5
Justicialista								1																	2		1,6
Alianza Frente Cívico por Santiago									3																3		2,4
Alianza Frente Renovador de la Concordia													2												2		1,6
Frente Progresista Cívico y Social	4		4												2							1			9		7,1
Frente Jujueño																									2		1,6
Unión Cívica Radical				3	3	1							1												8		6,3
UNEN		5																							5		3,9
Frente Acuerdo Cívico y Social							2																		2		1,6
Unión para Vivir Mejor																				2					2		1,6
Frente Cívico y Social																					2				2		1,6
Frente Pampeano Cívico y social			1																						1		0,8
Frente Fuerza Cívica Riojana										1															1		0,8
Unión por Chaco												1													1		0,8
Frente Amplio Formoseño																								1		1	0,8
Alianza Encuentro por Corrientes																	2								2		1,6
Alianza Frente Renovador	16																								16		12,6
Al Unidos por la Libertad y el Trabajo	2																								2		1,6
Alianza Compromiso Federal																									2		1,6
Alianza Unión por Córdoba				3																					3		2,4
Frente Popular Salteño														1											1		0,8
Acción Chubutense																		2							2		1,6
Alianza Unión PRO																									6		4,7
Unión Pro Santa Fe Federal			3		1																				3		2,4
Alianza Unión por Entre Ríos						1																			1		0,8
Alianza Frente Propuesta Federal							1																		1		0,8
Compromiso Federal									1																1		0,8
Al Frente de Izquierda y de los Trabajadores	1				1																				2		1,6
Obrero														1											1		0,8
Movimiento Popular Neuquino																2									2		1,6
Movimiento Solidario Popular																									1		0,8
Total	35	13	9	9	5	5	4	3	3	3	2	4	3	3	3	3	2	3	2	3	2	3	2	2	127	100	





Partidos y Alianza (Diputados)	Bs As	C.A.B.A.	Santa Fe	Córdoba	Mendoza	E. Ríos	Tucumán	La Pampa	S. del Ester	San Juan	La Rioja	Chaco	Misiones	Salta	Jujuy	Neuquén	Corrientes	Chubut	Santa Cruz	T. de Fuego	Catamarca	San Luis	Río Negro	Fortmosa	Total 2	%					
Alianza Frente para la Victoria	2.900.494	395.664	430.589	305.789	277.500	362.046	417.729																			6.682.011	28,70				
Justicialista								70.844																			191.928	0,82			
Alianza Frente Cívico por Santiago									357.792																			357.792	1,54		
Alianza Frente Renovador de la Concordia													260.094															260.094	1,12		
Frente Progresista Cívico y Social	1.050.608		803.485																									1.998.107	8,20		
Frente Jujueño																													1.290,06	0,35	
Unión Cívica Radical				454.095	487.372	163.550																							1.265.351	5,44	
UNEN																													595.545	2,53	
Frente Acuerdo Cívico y Social							398.612																						398.612	1,33	
Unión para Vivir Mejor																													67.043	0,29	
Frente Cívico y Social																													79.512	0,34	
Frente Pampeano Cívico y social																													79.512	0,34	
Frente Fuerza Cívica Riojana											87.245																		87.245	0,37	
Frente Unión por Chaco																													214.824	0,92	
Frente Amplio Formosino																													104.649	0,45	
Alianza Encuentro por Corrientes																													263.713	1,13	
Alianza Frente Renovador	3.943.056																												3.943.056	16,84	
Al Unidos por la Libertad y el Trabajo	486.753																													486.753	2,09
Alianza Compromiso Federal																														13.613	0,53
Alianza Unión por Córdoba					532.702																									532.702	2,29
Frente Popular Saliente														33.242																33.242	0,57
Acción Chubutense																														153.395	0,66
Alianza Unión PRO	630.995																													919.258	3,95
Unión Pro Santa Fe Federal																														516.444	2,22
Alianza Unión por Entre Ríos																														181.700	0,78
Alianza Frente Propuesta Federal																														38.881	0,17
Compromiso Federal																														92.778	0,40
Al Frente de Luchada y de los Trabajadores	449.450																													92.778	0,40
Obrero																														119.146	0,51
Movimiento Popular Neuquino																														133.952	0,58
Movimiento Solidario Popular																														16.070	0,07
Total votantes	8830361	1615894	1756518	1581249	908513	707296	712641	179256	577792	317363	175239	560915	420368	37472	256734	244915	502563	153395	106230	36528	156660	176027	174547	289208	206161734						
Votos positivos	8.971.332	1.830.121	1.898.888	2.002.870	1.022.029	776.160	889.982	201.674	464.636	485.707	187.510	593.559	601.980	630.913	334.044	333.072	593.332	291.482	159.023	74.911	198.701	229.379	339.734	293.097	2.330.136						
Total votantes	9.344.655	1.971.067	1.973.306	2.065.680	1.065.582	807.895	908.725	208.079	510.066	416.549	202.187	656.042	621.140	666.654	394.595	357.220	578.032	305.311	164.454	85.664	221.972	288.205	365.748	310.219	2.446.637						

Partidos y Alianzas (Senadores)	Salta	Chaco	Entre Ríos	Río Negro	Sgo Est	Neuquén	CABA	T del Fuego	Total	% s/total bcas
Alianza Frente para la Victoria	2	2	2	2		1		2	11	45,8
Alianza Frente Cívico por Santiago					2				2	8,3
Alianza Frente Popular					1				1	4,2
Alianza UNEN							1		1	4,2
Alianza Unión por Chaco	1								1	4,2
Alianza Frente Progresista				1					1	4,2
Al Frente Popular Salteño	1								1	4,2
Alianza Unión Pro							2		2	8,3
Alianza Unión por Entre Ríos			1						1	4,2
Movimiento Popular Neuquino						2			2	8,3
Movimiento Popular Fueguino								1	1	4,2
Total bancas	3	3	3	3	3	3	3	3	24	100,0

Partidos y Alianzas (Senadores)	Salta	Chaco	Entre Ríos	Río Negro	Sgo Est	Neuquén	CABA	T del Fuego	Total	% s/v posit
Alianza Frente para la Victoria	184.747	366.184	362.664	172.511		69.517		24.071	1.179.694	32,9
Alianza Frente Cívico por Santiago					225.828				225.828	6,3
Alianza Frente Popular					136.481				136.481	3,8
Alianza UNEN							509.446		509.446	14,2
Alianza Unión por Chaco		211.023							211.023	5,9
Alianza Frente Progresista				90.864					90.864	2,5
Al Frente Popular Salteño	154.619								154.619	4,3
Alianza Unión Pro							722.831		722.831	20,1
Alianza Unión por Entre Ríos			201.562						201.562	5,6
Movimiento Popular Neuquino						141.066			141.066	3,9
Movimiento Popular Fueguino								15.639	15.639	0,4
Total	629.291	604.085	784.178	345.546	470.450	336.525	1.841.084	69.905	3.589.053	100,0
Total votantes	666.454	656.042	807.895	365.748	510.066	357.230	1.971.067	85.664	5.420.166	

te inferior que en los presidenciales (Alcántara 2013:10). La concurrencia más alta se registró en Tucumán, donde sufragó el 84,3% del padrón, y la más baja en Tierra del Fuego con un 73,5% en un marco en el que el voto es obligatorio.

5. Implicancias a futuro

Los comicios analizados presentan algunos rasgos comunes con los celebrados en 2009, cuando el oficialismo retrocedió drásticamente en términos electorales respecto de la elección general previa. En esa oportunidad sin embargo, la derrota se tradujo en forma más contundente en términos de escaños, perdiendo el partido de gobierno la mayoría en ambas Cámaras (Tagina 2011). Pero al igual que entonces, los resultados dejaron bien posicionados a varios candidatos opositores que aspiran a la presidencia: Sergio Massa y José Manuel de la Sota del peronismo disidente; Hermes Binner del FPCS; Mauricio Macri de PRO; Julio Cobos de la UCR; todos ellos no obstante representantes de fuerzas políticas con una presencia desigual a lo largo del territorio nacional (que en algunos distritos llega a ser nula). Sin embargo, una diferencia no menor es que en 2009 los planes del matrimonio Kirchner eran turnarse entre sí en el ejercicio de la primera magistratura, mientras que ahora, desaparecido NK, y cumplidos los dos mandatos habilitados por la Constitución de CFK, el FPV no tiene un candidato propio, que se perfila con chances de ganar las próximas presidenciales. La presidente se resiste a bendecir a Daniel Scioli, gobernador bonaerense y ex vicepresidente de NK como su delfín, al tiempo que varios gobernadores alineados con el gobierno nacional esperan su visto bueno; entre ellos Sergio Urribarri, de Entre Ríos y Jorge Capitanich de Chaco, este último convocado recientemente para desempeñarse como Jefe de Gabinete de Ministros.

Habrá que ver si en 2015 vuelve a primar el excesivo personalismo que viene impidiendo a la oposición no peronista consolidar en el tiempo alianzas electorales, que demostraron a su turno ser exitosas. O si en cambio, logran coordinar a nivel nacional una expresión electoral que les otorgue oportunidades de desafiar los diez años consecutivos que lleva el kirchnerismo en el poder. El mismo desafío enfrenta la oposición peronista, que en los próximos dos años pondrá en juego su capacidad de vertebrar una propuesta electoral exitosa, alternativa al kirchnerismo. Por último, ¿podrá el kirchnerismo trascender a la figura de NK y CFK e institucionalizarse como fuerza política a través de un sucesor? ¿Cuál será el nuevo rostro del peronismo después de la década kirchnerista? Son éstos algunos de los interrogantes que dejan planteados los resultados de estos comicios.



Bibliografía

Alcántara Sáez, M. 1996. "Elecciones, electores y partidos en América Latina en la década de 1990". *América Latina Hoy*, No.13, pp. 7-16.

Alcántara Sáez, M. 2013. "Elecciones en América Latina: Un análisis comparado". En M. Alcántara Sáez, & M. L. Tagina (coords), *Elecciones y Política en América Latina (2009-2011)*. Instituto Federal Electoral y Miguel Ángel Porrúa Ediciones, México.

Calvo, E., & Escolar, M. 2005. *La Nueva Política de Partidos en Argentina*. Prometeo, Buenos Aires.

La Nación. 2013. Obtenido de "Con lupa: corte de boletas y eventuales traiciones en pleno conurbano", 28 de Octubre. <http://www.lanacion.com.ar>

Lupu, N. 2010. "The 2009 Legislative Elections in Argentina". *Electoral Studies*, No. 29, pp. 171-195.

Pontificia Universidad Católica Argentina. 2013. "Retroceden las expectativas económicas de los argentinos". Obtenido de *Índice General de Expectativas Económicas*. <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/escuela-de-economia/publicaciones/igee/>

Tagina, M. L. 2011. "Elecciones de 2009 en Argentina: cambios en la distribución del poder y nuevos desafíos de cara a las presidenciales". En M. Alcántara Sáez, & M. Tagina (eds), *América Latina: Política y Elecciones del Bicentenario (2009-2010)*. Centro, Madrid.

Tagina, M. L. 2013. "Argentina 2011: fragmentación opositora y reelección presidencial". En M. Alcántara Sáez, & M. L. Tagina (eds), *Procesos Políticos y Electorales en América Latina (2010-2013)*. EUDEBA, Buenos Aires.

Tagina, M. L. 2013. "Argentina: del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria". , Vol. 33, No. 1.



Estructuras partidarias y liderazgos en las elecciones hondureñas de 2013

Carlos Barrachina Lisón¹

Resumen

Las elecciones hondureñas de 2013 planteaban la incógnita de si mantendría el bipartidismo tradicional, presente desde inicios del siglo XX, que ha marcado la vida política del país y protagonizado por el Partido Nacional de Honduras (PN) y el Partido Liberal (PL). Al momento se daba el retorno de José Manuel Zelaya a la vida política con el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) y el apareamiento de Salvador Nasralla, conocido periodista deportivo quién creó el Partido Anticorrupción (PAC), evidenciaron cambios en la opinión pública. Las elecciones de 2013, marcan el posible fin del bipartidismo en Honduras, la importancia de su estructura partidaria y la persistencia de líderes carismáticos.

Palabras clave

Elecciones 2013 – Bipartidismo – Estructuras partidarias – Liderazgos Carismáticos

Abstract

The 2013 elections held in Honduras, set out a question about the maintenance of the traditional two-party system, which has been established since the 20th century. It has been starred by the Partido Nacional de Honduras (National Party) and the Partido Liberal (Liberal Party). The return of Jose Manuel Zelaya to its political life with the support of the Partido Libertad y Refundación (Freedom and Refoundation Party) and the appearance of Salvador Nasralla, a well-know sportswriter who created the Partido Anticorrupción (Anti-corruption Party), show a change within the public opinion. The 2013 elections showed a possible end of the two-party system, the importance of its party structure and the persistence of charismatic leaders.

Keywords

2013 elections – Two-party System – Parties Structure – Charismatic Leaderships

1 Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor titular de la Universidad de Quintana Roo (México). Se ha de agradecer el apoyo de la familia de mi esposa Jenny Esperanza Sorto Martínez que ha facilitado las condiciones para realizar este trabajo, tanto en La Ceiba, como en Sonaguera y Tegucigalpa.



1. Introducción

Las elecciones hondureñas de 2013 planteaban la pregunta de si se mantendría el bipartidismo tradicional que desde principios del siglo XX ha presidido la vida política hondureña protagonizado por el Partido Nacional de Honduras (PN) y el Partido Liberal (PL). Esta cuestión era relevante por el retorno a la vida política activa de José Manuel Zelaya Rosales, como candidato a diputado y presidente del Partido Libertad y Refundación (LIBRE); el reclamo demandando un país más ordenado y transparente de Salvador Nasralla, un conocido periodista deportivo, que creó el Partido Anticorrupción (PAC), y la participación de cinco partidos más², que buscaban presencia en el juego político, sacando ventaja de unas reglas de selección de representantes que favorecen la integración de fuerzas políticas minoritarias.

Además, como señalan varios de los entrevistados³, una buena parte del pueblo hondureño se encontraba cansado y decepcionado con el sistema político tradicional, y eso abonaba la oportunidad de qué opciones políticas alternativas tuvieran una buena acogida en buena parte del electorado hondureño.

Las elecciones de 2013 en las que se decidía Presidente⁴, diputados⁵, la integración de corporaciones municipales, y representantes en el Parlamento Centroamericano, derivados de los votos de la elección presidencial; han despejado la incógnita sobre la persistencia del “bipartidismo” tradicional⁶. Sin embargo no han dado respuesta, como se verá más adelante, al cambio de “estilo” del liderazgo político hondureño. Este proceso electoral marca posiblemente el fin del bipartidismo en Honduras, la importancia de las estructuras partidarias en el territorio, y la persistencia de los liderazgos carismáticos.

2 Partido Democracia Cristiana (DC), Partido Unificación Democrática (UD), Partido Innovación y Unidad (PINU), Partido Alianza Patriótica (PAP), Partido Frente Amplio Político Electoral (FAPER).

3 A finales de diciembre del 2013 y primeros días de enero del 2014 se realizaron entrevistas con actores políticos y simpatizantes de partidos políticos en la Ceiba (Atlántida), Sonaguera y Tocoa (Colón), Progreso (Yoro) y Tegucigalpa (Francisco Morazán)

4 Y tres designados presidenciales que tienen calidad de vicepresidentes.

5 Con sus respectivos suplentes.

6 Dagoberto Martínez, antiguo dirigente magisterial, señala en entrevista personal realizada el día 5 de enero del 2014 en Tegucigalpa, que no fue una sorpresa el resultado electoral. Entre la población había una gran desconfianza por los partidos tradicionales. Inconformidad y consecuencias del golpe de estado marcaron el resultado. Sin embargo Martínez anticipa lo que otros entrevistados señalan también. En su opinión este resultado es coyuntural. El voto de LIBRE y PAC no es un voto duro, y en el futuro la correlación de fuerzas se reacomodará.



2. Características del sistema político hondureño.

Honduras es un país que ha transitado en algunas zonas del país de una sociedad rural a una urbana con una gran rapidez. Ello ha dificultado prever y planificar necesidades de desarrollo de una sociedad que ha experimentado un ritmo de cambio acelerado, y ha generado efectos no deseados. Especialmente en las grandes concentraciones urbanas como Tegucigalpa, y San Pedro Sula, que tiene en su área de influencia ciudades industriales importantes como Choloma, Progreso, y Puerto Cortés, la gestión municipal se ha vuelto una tarea francamente complicada por las circunstancias de una expansión desordenada e improvisada. El hondureño ha migrado primero a la ciudad, y posteriormente al extranjero en cuestión de pocas décadas. Otros núcleos urbanos importantes como la Ceiba, Danlí, Choluteca o Comayagua se han consolidado como polos de desarrollo regional y también han experimentado los problemas de un crecimiento precipitado. Se han visto afectados no sólo por situaciones de ordenamiento territorial, sino especialmente de inseguridad y pobreza.

En el pasado únicamente las elites económicas tenían la posibilidad de salir del país a estudiar, o a conocer otras sociedades y formas de vivir. Hoy en día la televisión se ha instalado en prácticamente todos los hogares, lo que unido a la experiencia migratoria, ya sea propia, de familiares o vecinos, ha permeado el imaginario de toda la sociedad. Esto ha provocado cambios en la percepción vital y en las expectativas de los ciudadanos hondureños. Éstos reclaman que los cambios se produzcan de una forma más acelerada, y entran en un grado de frustración grande cuando el Estado no responde de la forma que esperan que lo haga.

La falta de recursos y resultados, la corrupción del sistema, y dinámicas políticas internas negativas y poco inclusivas conspiran contra este propósito. La urbanización parcial del país, no ha ido acompañada al mismo ritmo por la modernización “voluntaria” del sistema político, ya que muchas reformas han sido impulsadas por la presión de la comunidad internacional. Honduras en buena medida sigue comportándose como una sociedad rural, apegada a los caciques, a los pactos de las élites y a sus estilos de manejo político tradicional, a pesar de los cambios normativos que se han ido implantando progresivamente desde la década de los noventa hasta la fecha. Esa combinación de tradición y modernidad es que lo que dificulta muchas veces la comprensión adecuada del funcionamiento de este sistema político.

La mayoría de los departamentos del país siguen siendo rurales. En buena parte de la costa atlántica se sigue privilegiando el cultivo del banano, la piña, la palma africana, y la naranja. En Olancho se explotan los bosques y se corta madera. En Copán, Santa Bárbara,





La Paz, Lempira, Intibucá y Ocotepeque se cosecha café. En el sur y en partes de la costa atlántica se extrae camarón y tilapia, y se cultiva melón. En diferentes departamentos hay una destacada actividad ganadera, ya sea para engorde o para la producción de leche, y explotaciones mineras. La propiedad de la tierra sigue siendo un problema no resuelto en algunas zonas del país⁷.

En estas comunidades los maestros, los médicos, los abogados, los ingenieros, y las iglesias son actores políticos importantes y respetados. El caciquismo y las estructuras territoriales partidarias siguen siendo instituciones clave. Los ciudadanos desconfían del Estado y buscan intermediarios cercanos para conseguir trabajo, favores y también lo hacen para lograr que se desarrollen infraestructuras en los municipios alejados de las grandes ciudades. Incluso entre los ciudadanos, la mayoría de origen y con raíces rurales, se siguen buscando “ídolos” bien entre los políticos tradicionales, entre los líderes de opinión, o entre deportistas exitosos a los que mucha gente admira e incluso apoya electoralmente en algunas ocasiones.

Algunas formas, algunos nombres, e incluso partidos pueden cambiar, pero las estructuras basadas en las lealtades se entretienen a lo largo y ancho del país. Esas dinámicas políticas se reproducen en el Congreso, y se reflejan en el actuar de los gobernantes. La política en Honduras es de carácter local⁸, y al mismo tiempo sigue dinámicas nacionales porque todo lo importante se decide en Tegucigalpa o en San Pedro Sula⁹. El Congreso Nacional tiene un rol fundamental en este sistema no sólo como órgano legislador, sino como ejecutor de políticas públicas. El Presidente del Congreso maneja la agenda legislativa y su presupuesto de una forma discrecional. Los diputados reciben un “subsidio” por parte del Presidente para responder a las necesidades de sus clientelas desarrollando obra pública en sus departamentos (Barrachina Lisón 2009), y eso dota al Presidente del Congreso Nacional de un gran poder, que ha llegado a condicionar al poder ejecutivo en diferentes

7 Más adelante se analizará el caso de los conflictos actuales en el Bajo Aguán (Colón) en el que la posesión de la tierra, y sobre todo de los cultivos asociados ha traspasado los niveles departamentales y se ha convertido en un problema “nacional”.

8 Ni siquiera los políticos en activo conocen integrantes de su propio partido de otros departamentos, como se ha mostrado en esta investigación tratando de saber quién es quién en el nuevo Congreso Nacional. Se reconoce a lo “caciques” tradicionales, y a los que han desarrollado su carrera política como diputados, funcionarios de la administración central, o en alcaldías; pero es difícil que fuera de los departamentos se tenga información de las dinámicas políticas departamentales.

9 De hecho la figura de Gobernador en los departamentos carece de relevancia política. Esta es una figura nombrada por el Presidente de la República que tiene funciones muy limitadas.

ocasiones¹⁰, y ha provocado que diputados abandonen disciplinas partidarias de una forma abierta o discreta¹¹. Esta lógica rural-autoritaria es precisamente la que conspira contra la división democrática de poderes; y es por ello, que a pesar de las reformas políticas, ni el poder judicial, ni el electoral son autónomos de las fuerzas políticas nacionales, que se expresan en estos pactos de elites que desde principios del siglo XX se han concentrado entre nacionalistas y liberales.

En este sentido es cuestionable el argumento de Taylor-Robinson (2009:484-485), que señala que el poder del congreso hondureño es débil frente al poder Ejecutivo, porque como señalan Shugart y Mainwaring (1997) el fuerte “poder partidario” del presidente, que es el líder del partido, condiciona estas relaciones. Es cierto que el presidente tiene una gran influencia en la elaboración de las listas electorales, lo que se ha limitado como se verá con la apertura de las mismas, y en el nombramiento de cargos en el poder ejecutivo, pero éste negocia y busca equilibrios con las estructuras territoriales partidarias. Los diputados suelen tener un poder político importante por sí mismos en el territorio, y ese poder des-cansa sobre todo en la capacidad para operar políticamente a través de los subsidios que reciben discrecionalmente por parte del presidente del Congreso, lo que ha consolidado a muchos, especialmente en el Partido Nacional en caciques territoriales clave. A éstos hay que sumar a los alcaldes, especialmente del Partido Liberal, que han logrado mantenerse durante periodos dilatados al frente de sus corporaciones municipales.

Más que por el “irresistible” poder partidario presidencial, la razón que lleva a que en el Congreso Nacional se hayan aprobado un mayor número de iniciativas presidenciales (Ajenjo Fresno 2007; Taylor-Robinson & Díaz 1999), que las presentadas por legisladores, descansa en el pacto implícito o explícito entre élites, y en la lógica local y clientelar en la que se mueven los diputados hondureños. No sólo en el periodo 2008-2009, como señala Taylor, el Congreso Nacional se enfrentó a las propuestas presidenciales, como se ha señalado anteriormente.

La ruptura provocada por el presidente Zelaya y el intento de utilizar ese poder “irresistible” presidencial sin llegar a acuerdos internos ni privilegiar el diálogo, llevó a la crisis

10 Carlos Flores Facussé condicionó a Roberto Reina (1994-1998), y no dejó que a su vez Pineda Ponce hiciera lo mismo con él (1998-2002), a pesar de que al final de su gobierno éste le bloqueó el presupuesto de la administración pública. Pepe Lobo siguió un papel subordinado con Maduro (2002-2006) aunque se distanció discretamente del mismo al final del mandato presidencial de éste; y actuó de la misma forma durante su periodo presidencial en el que Juan Orlando Hernández ejerció un poder notable desde el Congreso (2010-2014). Roberto Micheletti y José Manuel Rosales (2006-2009) tuvieron una relación relativamente respetuosa, en la que el primero se subordinó al segundo, hasta el 2008 y especialmente en el último año del gobierno de Mel Zelaya, en el que la ruptura de éste con la dinámica tradicional de pactos entre las élites, hicieron que se enfrentara no sólo con Micheletti, sino con los poderes y las fuerzas fácticas del estado.

11 La compra del voto es algo habitual en Honduras.





del sistema político hondureño. En cierta forma uno de los esfuerzos más importantes del presidente Porfirio “Pepe” Lobo ha sido el de manejar un gobierno de “integración” nacional, compuesto por representantes de los diferentes partidos políticos, a fin de recuperar la gobernabilidad en base a una nueva institucionalización del pacto de las élites políticas.

Sin embargo, esta situación es difícil de recomponer a corto plazo porque Honduras se encuentra en una situación de crisis política profunda, basada en un gran descontento social multicausal, que impulsa a que intuitivamente muchos ciudadanos quieran cambiar la forma tradicional de hacer política, a pesar de que de forma inconsciente sigan desconfiando de la posibilidad de un Estado objetivo y eficiente buscando al “cacique” tradicional para obtener sus favores. Esta situación está alimentada por la aparición de dos fuerzas políticas que abonan este discurso de cambio, pero que no difieren mucho ni en sus liderazgos ni en sus métodos de las opciones tradicionales. La crisis también está abonada por una persistente “guerra” mediática que tensa tanto a los actores políticos como a la ciudadanía (Martínez y otros 2010), por la falta de trabajo y la pobreza, así como por el miedo permanente que generan las altas tasas de homicidios, y recientemente la visibilización de algunos de los líderes del narcotráfico.

LIBRE y PAC surgen en este contexto de crisis. Adolfo Alvarado y Adelmo Rivera, candidato a la alcaldía de Sonaguera por LIBRE (Colón); y coordinador de la campaña de LIBRE en Colón y candidato a diputado respectivamente, afirman que este partido surge del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) como rechazo al golpe de Estado¹². Señalan que Zelaya se rebeló contra los empresarios más grandes de Honduras, y que éstos “asesinaron” la democracia manteniendo una dictadura disfrazada. Esto fue rechazado por la gente que masivamente pidió un cambio de rumbo a los dirigentes del país.

Alexander López, alcalde reelecto de El Progreso (Yoro) por el Partido Liberal¹³, coincide parcialmente con este punto de vista señalando que por efecto del resentimiento de lo que pasó el 28 de junio del 2009 muchos líderes del partido liberal y simpatizantes del mismo se fueron al FNRP y luego impulsaron LIBRE. Del mismo modo la fuerza con la que el PAC surge, especialmente en San Pedro Sula, tiene que ver con una gestión que no fue percibida como satisfactoria por parte de la ciudadanía. El Partido Anticorrupción, según López, ha tenido un gran impacto entre los jóvenes y los indecisos, y eso tiene que hacer reflexionar a los liderazgos de su partido sobre la forma de enfocar el futuro de su Instituto.

12 Entrevistados en Sonaguera y Tocoa (Colón) el 22 y 26 de diciembre del 2013 respectivamente. Alvarado no ganó la alcaldía por nueve votos es maestro y queda como regidor. Rivera fue alcalde de Sonaguera (2006-2010) y coordinador del FNRP. Es campesino y ganadero independiente.

13 Entrevistado en El Progreso (Yoro) el 27 de diciembre del 2013. Es la tercera vez que se reelige.

Héctor Mejía, candidato del PAC a la alcaldía de la Ceiba (Atlántida)¹⁴ señala que su partido surgió por una necesidad nacional. El hastío de la población por la corrupción de la clase política hizo que Salvador Nasralla y Luis Redondo¹⁵ formasen entre el 2010 y el 2011 el partido político:

“LIBRE aglutinó a campesinos, sindicalistas, a la gente más pobre y a otros resentidos sociales, que se cansaron de lo que hicieron los gobiernos anteriores y apoyaron a este partido con la esperanza de recibir beneficios. PAC sólo ofrecía luchar contra la corrupción. Prometíamos reducir aparato de gobierno y transparentar acciones de gobierno y de alcaldías”.

El abogado Francisco Mejía¹⁶, simpatizante del Partido Nacional, señala por su parte que la desilusión de la gente y los efectos del golpe de Estado condicionaron el surgimiento de estos partidos y su éxito en el proceso electoral. Las heridas abiertas en el 2009 fueron tan profundas en el Partido Liberal, según su criterio, que la gente más cercana a Mel Zelaya que lo acompañaron en el gobierno, la izquierda intelectual hondureña, y elementos anti sistema se unieron en el FNRP y luego se lanzaron con éxito a la competencia electoral arrastrando a mucha población que antes no votaba¹⁷. En el caso del PAC, la posición de denuncia permanente que Nasralla ha tenido desde hace muchos años en los medios de comunicación, le sirvió para transmitir la idea de que se puede hacer política fuera de la órbita de los partidos tradicionales. Este mensaje caló entre profesionales urbanos, a lo que ha ayudado la juventud y capacitación de la mayoría de los candidatos del PAC.

Un coronel retirado entrevistado en Tegucigalpa¹⁸ celebró la decisión de LIBRE de conformarse en partido político, y abandonar el camino de lucha popular; también el impulso de la creación del PAC hablando a la gente de frente con una bandera que agrada a la mayoría. En su opinión la gente se sintió atraída por algo diferente a lo tradicional y lo premió “momentáneamente” pero estos partidos y sus líderes todavía tienen que pasar la prueba de la consolidación. Si son inteligentes, no caen en las dinámicas tradicionales y articulan de forma adecuada sus estructuras territoriales es posible que se consoliden. Sin embargo, según el militar citado, ello es difícil porque los dos partidos cuentan con un liderazgo carismático tradicional, y sus dirigentes intermedios van a ser observados por la

14 Entrevistado en La Ceiba (Atlántida). Rivera fue jugador y directivo del equipo de fútbol Victoria. Ex tesorero de la Cámara de Comercio de la Atlántida es un comerciante respetado y arraigado en la ciudad. Resultó electo regidor por el PAC.

15 Un ingeniero informático de San Pedro Sula, conocido por ser el animador más conocido de la selección nacional de fútbol de Honduras ya que recorre el mundo animando al equipo nacional. Ha salido electo diputado por Cortés.

16 Entrevistado en La Ceiba (Atlántida) el 24 de diciembre del 2013.

17 Mejía calificaba a estos tres grupos como “resentidos, ñangaras y revoltosos”.

18 Coronel retirado entrevistado el 2 de enero del 2013 en Tegucigalpa.



ciudadanía de forma cuidadosa. Si las actitudes no son diferentes, señala, es muy probable que el bipartidismo tradicional se mantenga¹⁹.

3. Sistema electoral hondureño.

En Honduras se elige el mismo día, por un período de cuatro años, al Presidente de la República, a los diputados del Congreso Nacional, a alcaldes y regidores de la totalidad de municipios del país. También derivado de la elección presidencial a los diputados del Parlamento Centroamericano que representan a este país. Desde 1993 las elecciones municipales se realizan en una papeleta diferente, y desde 1997 las de Presidente y diputados se desagregan (Rodríguez 2013). Mientras que el Presidente no puede optar a la reelección por mandato constitucional, tanto los diputados, como alcaldes y regidores no tienen limitación de mandato.

El presidente y los tres designados presidenciales compiten en un solo distrito y se eligen por mayoría simple entre todos los candidatos que se presentan a elección. Los principales partidos políticos seleccionan a sus competidores en un proceso de primarias un año antes de la contienda electoral.

Los 128 diputados y sus suplentes se eligen por departamentos²⁰ proporcionalmente a los votos obtenidos, utilizando la fórmula de HARE del cociente más grande y sin umbral. Desde las elecciones del 2005 el ciudadano puede optar entre los diferentes diputados que se presentan en su departamento marcando los de su preferencia que aparecen con fotografía y nombre, y cruzando el voto, si lo desea, entre las diferentes opciones que presentan los partidos políticos (Rodríguez 2013).²¹ Las bancadas se asignan primero basándose en el número total de votos por partido, y luego dentro del partido por el candidato que ha conseguido más votos. El cociente electoral de los departamentos varía, así como el número de votos que ha de obtener un diputado para acceder al Congreso²².

19 De hecho tanto Alexander López, como dos simpatizantes del Partido Liberal, entrevistados en Sonaguera (Colón) el 22 de diciembre del 2013, y en La Ceiba (Atlántida) el 26 de diciembre del 2013, señalaron que conocen antiguos votantes del PL que ahora han apoyado a LIBRE y que han manifestado que van a regresar a la filiación liberal porque se sienten decepcionados e incluso engañados por el liderazgo de LIBRE. Dagoberto Martínez también tiene esta impresión. El PN y el PL tienen un voto duro que no se ha perdido. Los liderazgos de Mel Zelaya y Nasralla pueden desgastarse, y sin ellos por el momento sus movimientos políticos no tienen sentido.

20 Éstos tienen el número de diputados asignados en base a la población.

21 Antes del 2005 se usaban listas cerradas y bloqueadas para candidatos a diputados; y antes de 1997 se fusionaba con la de Presidente, lo que permitía que el partido controlara mucho más férreamente sus candidaturas (Taylor, 2009: 482).

22 Ajenjo (2007: 171), citando a Taylor, (2006: 119).



La principal consecuencia de esta forma de selección de candidatos ha sido la erosión del poder que los partidos políticos tienen sobre sus candidatos, ya que éstos son sometidos en primer lugar a un proceso de elección primaria, entre los simpatizantes del partido, y posteriormente, a la elección nacional²³. De ello se ha derivado una apertura importante, y se ha incrementado la relevancia de la imagen pública y de los resultados de los candidatos sometidos a la elección. Paradójicamente también las estructuras partidarias han salido fortalecidas, ya que los candidatos necesitan de un buen aparato logístico, de dinero y de una organización lo suficientemente estructurada y eficiente para darse a conocer entre los votantes²⁴.

Otra consecuencia derivada de la fórmula es que fomenta el pluripartidismo, permitiendo la integración de diputados de partidos minoritarios en el Congreso Nacional, especialmente en los distritos con más oferta como Francisco Morazán o Cortés, en donde a pesar del reducido número de votos en relación a candidatos de otros partidos, han obtenido diputados en esta ocasión tanto la DC, como la UD y el PINU²⁵. Esta situación les permite mantener formalmente su registro como partido político, ya que la ley señala que deben obtener un mínimo de un 2% de los votos en la elección presidencial o un diputado en el Congreso Nacional²⁶. Esta fórmula genera un reparto muy abierto de las bancadas. En los distritos que tienen tres o más posiciones, que son todos menos Gracias a Dios, Islas de la Bahía, en donde se compite por una posición y Ocotepeque, en donde se ofrecen dos bancadas. Lo normal en este proceso electoral ha sido que tres o más partidos obtuvieran



- 23 Taylor (2009: 483) señala que en las elecciones del 2005 muchos “caudillos” perdieron su lugar en el Congreso Nacional, reeligiéndose sólo un 30% de los diputados. Anelmo Rivera se lamentaba precisamente de la pérdida de poder del partido en la entrevista citada. En su caso él fue el coordinador tanto del FNRP como de la campaña de LIBRE en Colón, y ocupaba el número dos en la preferencia del partido. Sin embargo su compañera la Dra. Tatiana Canales obtuvo poco menos de 300 votos más que él y resultó electa diputada, dejándole fuera del congreso.
- 24 En la mayoría de las entrevistas se ha confirmado que muchos candidatos a diputados, indistintamente del partido político, y especialmente en las zonas rurales, todavía hoy en día, compran de forma directa el voto de muchos ciudadanos por un valor entre 200 y 500 Lempiras.
- 25 El acceso de estos partidos al Congreso y su arraigo en la población no tiene tanto que ver con el hecho de ser zonas urbanas o rurales, cuanto si existe el número suficiente de diputados en disputa para que el cociente electoral les beneficie. Rodríguez (2013) señala que el hecho que Nueva Armenia, que se encuentra en el Departamento de Francisco Morazán sea gobernada, por un candidato de la Democracia Cristiana, demuestra que los partidos pequeños tienen mayor arraigo en las zonas urbanas. En este caso la población es una localidad rural que pertenece al Departamento de Francisco Morazán. El hecho de que Francisco Roberto López sea alcalde, no se debe al “tirón” del partido político, sino a su personalidad y relación con la comunidad (en las elecciones de 2013 ha sido reelecto por cuarta vez con 1,070 votos).
- 26 Sin embargo el resto de partidos que no obtuvieron este resultado no han desaparecido, y han conseguido cada uno de ellos un diputado en el Parlamento Centroamericano, y varios regidores en las elecciones municipales.

representación²⁷. La apertura “excesiva” del sistema es una preocupación de algunos críticos, entre otros del coordinador de la campaña de LIBRE en Colón Andelmo Rivera²⁸, lo que ha llevado a que precisamente tras las elecciones se abriera un debate en el Congreso en relación a la reforma electoral²⁹.

En relación a las elecciones municipales, se compiten 298 alcaldías. Todas las corporaciones están integradas por un alcalde, un vice-Alcalde y de cuatro a diez regidores, dependiendo de la población de la localidad, que se reparten con la misma lógica pluripartidista de las elecciones al Congreso Nacional.



4. Pasos previos del proceso electoral.

4.1 El gobierno de Porfirio “Pepe” Lobo (2010-2014)

Resultado de las elecciones de noviembre de 2009 y condicionado durante todo su mandato por la crisis política que se inició en 2008, y por la hostilidad internacional inicial, la estrategia de este presidente para encarar su mandato fue impulsar un ejecutivo de integración nacional, en el que participaron a lo largo de todo el periodo ministros de todos los partidos políticos. Jacobo Regalado del PL fue titular en la Secretaría de Agricultura y Ganadería; César Ham de la UD se desempeñó en el Instituto Nacional Agrario; Felícito Ávila de la DC en Trabajo³⁰; Bernard Martínez del PINU en Arte, Cultura y Deportes³¹; el dirigente magisterial José Alejandro Ventura en Educación³². También contó Lobo con Arturo Corrales de la DC, como Secretario de Relaciones

27 En anteriores procesos los partidos “pequeños” PINU, UD y DC obtuvieron un número mayor de diputados, especialmente en los distritos en los que se disputaban más diputados. Esa es la posición que ahora ha heredado el PAC, que con la excepción de San Pedro Sula y Tegucigalpa, en donde consiguió un apoyo popular notable, en el resto de departamentos ha obtenido representantes gracias al cociente electoral.

28 En entrevista personal ya citada.

29 “Presentarán dictamen de reformas electorales” www.elheraldo.hn, 9 enero 2014.

30 Cuando César Ham y Felícito Ávila renunciaron a sus respectivas secretarías para competir como candidatos a diputados; el primero por la UD en Yoro, y el segundo por la DC en Francisco Morazán, fueron sustituidos en la dirección de la secretaria por personas de su mismo partido. Neptalí Medina en el INA y Jorge Bográn en Trabajo “Felícito Ávila y César Ham dejan el gobierno para dedicarse a la política”. www.radiohrn.hn 21/05/2013. Ninguno de ellos alcanzó la diputación en el proceso del 2013, aunque César Ham impulsó a su esposa Angélica Benítez como candidata de la UD a la alcaldía de Progreso, y ésta resultó electa regidora.

31 Este secretario fue sustituido por el presidente por desavenencias personales, pero también fue sustituido por otro integrante de su partido Tulio Mariano González. “Tulio Mariano González sustituye a Bernard Martínez en Cultura” www.latribuna.hn 18/12/2012. Martínez se presentó como candidato del PINU a diputado por el departamento de la Atlántida, pero no fue electo.

32 “Lobo juramenta gabinete” www.laprensa.hn 28/01/2010.

Exteriores (septiembre 2011- abril 2013)³³, y como Secretario de Seguridad a partir de mayo del 2013, en sustitución del nacionalista Pompeyo Bonilla³⁴. El gobierno de Lobo más que un gobierno de “integración” de personalidades de diferentes partidos políticos, podría decirse que fue un gobierno de “coalicón” en el que diferentes partidos políticos “recibieron” una secretaría para su gestión, con la posibilidad de reparto de posiciones entre sus simpatizantes.

El caso de la Secretaría de Educación, fue particularmente importante, puesto que una vez que Ventura, dirigente del Colegio Magisterial PRICHMA, fue destituido, asumió Marlon Escoto, Rector de la Universidad Nacional de Agricultura (INA) en Catacamas, Olancho³⁵. Éste era integrante de LIBRE, y simpatizante de Manuel Zelaya, y sin embargo ha acabado repudiado por este partido y felicitado como el mejor Ministro del año 2013 en la encuesta realizada entre comunicadores por el diario La Tribuna, por sus compromisos en la reforma del sector educativo hondureño³⁶. En su gestión se aplicó la nueva Ley General de Educación, se eliminaron privilegios a los colegios magisteriales y prácticamente se acabó con el “estatuto del docente” que ofrecía grandes privilegios a los maestros.

El pacto no se limitó al Ejecutivo. El Congreso Nacional presidido por Juan Orlando Hernández también integró en la mesa directiva del Congreso Nacional a representantes de los diferentes partidos: Marlon Lara y Waldina Paz del PL, Ramón Velázquez Nazar de la DC, y Marvin Ponce de la UD se integraron a la misma en el 2010³⁷.

Pepe Lobo enfrentó un periodo gubernamental complicado. A la falta de reconocimiento internacional, se sumaba la división interna del país, inclusive entre las familias. Además la inseguridad se siguió incrementando de forma aguda en un contexto de falta de recursos económicos del Estado para afrontar los diversos problemas. En opinión del abogado Juan José Sorto³⁸, simpatizante del PN, Lobo gobernó con un partido dividido, como se evidenció en las elecciones primarias del 2012. La principal razón de ello es que en un país clientelar como Honduras, este Presidente no pudo contar con su partido para ocupar puestos públicos³⁹, por el gobierno de integración que se vio obligado a conformar. En opi-

33 “Arturo Corrales jura como nuevo canciller de Honduras” www.proceso.hn 19/09/2011. “Mireia Agüero nueva canciller de Honduras” www.elheraldo.hn 16/04/2013.

34 “Fuera Pompeyo Bonilla ante fracasos en Secretaría de Seguridad” www.elheraldo.hn 15/04/2013.

35 “Nuevo ministro de educación de Honduras asegura que no recibe doble salario” www.elheraldo.hn 12/03/2012.

36 Marlon Escoto es “el mejor” y Ana Pineda “la peor” www.latribuna.hn 19/12/2013.

37 Únicamente el PINU declinó participar. Ni Ramón Velázquez ni Marvin Ponce han sido reelectos diputados por Francisco Morazán y Cortés respectivamente en el actual proceso electoral. “Nombran nueva junta directiva en el legislativo” www.elheraldo.hn 23/01/2010.

38 Entrevistado en La Ceiba el 26 de diciembre del 2013.

39 Como también había hecho Ricardo Maduro (2002-2006); aunque por distintas razones.



nión de Sorto en los dos primeros años de gobierno el Presidente se dedicó a evitar confrontaciones, y trató de dar a todo el mundo lo que pedía, lo que le generó situaciones conflictivas.

Posiblemente los asuntos más importantes que se abordaron en este periodo fueron la reforma educativa, la propiedad de las tierras en el bajo Aguán, y la depuración policial, de la fiscalía, del poder judicial y de las aduanas. También se apoyó a pequeños empresarios fomentando el desarrollo comercial de las pequeñas y medianas empresas. Por otra parte se aprobó la extradición de narcotraficantes hacia los Estados Unidos⁴⁰ y una ley de servicio de carrera para los diplomáticos hondureños.

Juan Orlando Hernández y el Congreso tuvieron un gran protagonismo, precisamente por la aprobación de leyes en educación, seguridad, en el aumento de penas a los delincuentes, así como en otros temas arriba mencionados. La depuración policial y la utilización del polígrafo como instrumento fue muy cuestionado, y se presentó un recurso de amparo ante la sala constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Según el citado abogado Sorto:

“La corte se salió de la pretensión de demandada. Se pretendía anular una prueba de confianza, y lo que hizo la corte es declarar inconstitucional todo el asunto paralizando en consecuencia el proceso de depuración de la policía”.

La respuesta del Congreso Nacional fue contundente, y muy criticada. Juan Orlando Hernández unió sus fuerzas a las de Yani Rossenthal (PL), y la UD y destituyeron a los jueces de la sala constitucional⁴¹. Con una votación de 97 votos a favor y 31 en contra el Congreso aprobó la destitución de los jueces Rosalinda Cruz Sequeira, Francisco Ruiz Gaekel, José Antonio Gutiérrez y Gustavo Bustillo Palma. Esta votación se dio después de un informe elaborado en 24 horas por una comisión especial de legisladores para reprobar la conducta administrativa de los magistrados⁴².

40 En el 2013 EEUU introdujo a dos importantes grupos de narcotraficantes hondureños en una lista de búsqueda internacional. Esta visibilización de los grupos relacionados con el crimen organizado en Honduras ha generado un problema mayor a la dirigencia política del país que no ha tenido capacidad hasta la fecha de enfrentar a estos grupos.

41 “¡Destituidos! www.latribuna.hn , 11 de diciembre de 2012. “Congreso de Honduras asesta golpe técnico al poder judicial” www.elheraldo.hn , 12 de diciembre de 2012. “Descabezados cuatro magistrados de la sala de lo constitucional de la Corte Suprema de Justicia” www.elproceso.hn 12 de diciembre de 2012.

42 Sorto en entrevista de 26 de diciembre del 2013 señalaba que estos jueces habían sido nombrados por Micheletti. En su opinión los nuevos magistrados, también liberales, formaban parte de la corriente de Yani Rossenthal, que acaba de perder las internas del partido liberal. El tema no sólo se convirtió en un tema “caliente” por la falta de respeto entre los poderes, que deberían comportarse de forma independiente, sino porque la destitución se daba justo después de las elecciones internas. Ricardo Álvarez, candidato perdedor del PN, había presentado un recurso para que se autorizara el conteo voto por voto para confirmar los resultados. Eso podía poner en peligro la candidatura presidencial de Juan Orlando Hernández.



4.2 Primarias, campañas y encuestas.

La tensión política en la que Honduras está instalada, el conflicto mediático, las diferentes manipulaciones y los intereses de unos y otros han provocado que hasta el resultado final de las elecciones del 2013, haya sido muy difícil saber con certeza cuales eran las tendencias reales en el país.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, en las elecciones internas del 18 de noviembre del 2012 se enfrentaron las corrientes internas de los principales partidos políticos, tanto para seleccionar su candidato a la presidencia de la República, como para definir los candidatos a las diputaciones y alcaldías. Catorce movimientos de tres partidos políticos, y 42.000 candidatos se disputaron la posibilidad de competir por 9.000 cargos de elección popular⁴³. Según el especial de elecciones primarias del 2012 de “Proceso Digital”, la jornada fue observada por 200 observadores internacionales y más de 800 nacionales y fue precedida por diferentes situaciones con varios precandidatos muertos con violencia.

El resto de partidos no realizaron primarias. En el caso de LIBRE se abrió el proceso interno para la selección de candidatos a diputados, alcaldes, y regidores⁴⁴. Mientras que el PAC seleccionó a sus candidatos después de un estudio centralizado por el propio



Cuadro 1. Primarias domingo 18 de noviembre 2012

		Votos	Porcentaje
PN	Juan Orlando Hernández Alvarado	446.230	45,42
	Ricardo Antonio Álvarez Arias	380.809	38,76
	Miguel Rodrigo Pastor Mejía	118.876	12,10
	Fernando Francisco Anduray Díaz	17.403	1,77
	Eva Celestina Fernández Rodríguez	6.986	0,71
	Loreley Concepción Fernández Rodríguez	6.313	0,64
	Víctor Hugo Barnica Alvarado	5.820	0,69
	Total votos con nulos y blancos	1.144.444	
PN	Mauricio Villeda Bermúdez	322.627	51,97
	Yani Benjamin Rosenthal Hidalgo	274.476	44,21
	Esteban José Handal Pérez	23.676	3,81
	Total votos con nulos y blancos	719.583	
LIBRE	Iris Xiomara Castro Sarmiento	563.162	100
	Total votos con nulos y blancos	594.531	

Fuente: Elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras. Se publicaron resultados el 12 de diciembre de 2012.

43 “Especial elecciones primarias 2012” www.elproceso.hn 17 de noviembre de 2012.

44 Adolfo Alvarado, candidato de LIBRE a la alcaldía de Sonaguera (Colón) manifestó en entrevista personal que el proceso de selección de candidatos en LIBRE fue muy democrático y participativo, seleccionándose los mismos en asambleas comunitarias.

Nasralla de las hojas de vida y las trayectorias de los que aspiraban a cargos públicos por su partido⁴⁵.

Los resultados de todos fueron cuestionados desde diferentes puntos de vista. Juan Orlando Hernández fue el vencedor de la contienda interna nacionalista. Sin embargo Ricardo Álvarez puso en duda los resultados, y cómo se ha señalado presentó un recurso ante la Sala de lo Constitucional del Tribunal Superior de Justicia reclamando el conteo voto por voto. El ajustado proceso electoral del Partido Liberal hizo también que Rossenthal pusiera en duda los resultados. De hecho, según afirmó Adelmo Rivera, presencié una conversación entre Mel Zelaya y Jani Rossenthal en la que el primero le decía al precandidato liberal que de la misma manera que a él le habían organizado un golpe de estado, a Rossenthal las oligarquías le habían “robado” el voto en las internas, y que lo mejor que podía hacer era pasarse a LIBRE.

Éste no siguió su consejo, pero al contrario de lo que sucedió en el PN en el que se unieron las diferentes corrientes en el momento de las elecciones⁴⁶; la mayoría de los entrevistados señalan que tanto Rossenthal como el resto de los líderes tradicionales liberales “abandonaron” a su suerte a Villeda, que finalmente, aunque mantuvo un porcentaje de voto muy aceptable, obtuvo menos votos en las elecciones generales que la suma de votos de los diferentes candidatos liberales en las primarias.

En este contexto de desconfianza, los rumores indicaban que todos los partidos habían introducido votos en las urnas por falta de control, especialmente la candidata de LIBRE Xiomara Castro, que logró más de medio millón de votos, y que a muchos les pareció algo exagerado. La realidad mostró que no sólo no era así, sino que a consecuencia de la campaña electoral todavía logró aumentar el caudal de votos de una forma realmente significativa.

Una vez oficializados los candidatos, las estructuras partidarias y los estilos de liderazgo entraron en juego para obtener el favor popular.

Juan Orlando Hernández era un candidato temido por muchos por su carácter autoritario y su ambición. A pesar de su juventud ha sido electo en cuatro ocasiones seguidas como diputado, y es un “cacique” tradicional de Lempira, apoyado por Samuel Reyes⁴⁷, el

45 Hector Mejía, candidato del PAC a la alcaldía de La Ceiba (Atlántida) nos señaló la incertidumbre que generó este proceso de selección, ya que hasta los meses de junio o julio del 2013 todavía no se habían decidido las candidaturas. Mejía señaló de forma muy positiva este proceso porque en su opinión aseguraba que el perfil de los candidatos fuera el adecuado.

46 Juan Orlando hizo un esfuerzo integrador y Ricardo Álvarez finalmente compitió como designado presidencial en las elecciones.

47 Samuel Armando Reyes Rendón, hijo del citado, es el diputado por Lempira que ha conseguido más votos en la presente contienda electoral.



líder cafetalero más importante del país . Ha manejado el Congreso Nacional con inteligencia y mano dura. Atentó en diciembre del 2012 contra el equilibrio de poderes sin ningún tipo de miramientos. Supo sin embargo integrar a su partido, y obtuvo el voto de muchos que se asustaron ante la posibilidad de que LIBRE pudiera alzarse con el triunfo.

Mauricio Villeda, hijo de Villeda Morales, era el candidato con un perfil más moderado. Sin embargo fue “abandonado” por la totalidad de los líderes del PL a su suerte, y únicamente apoyado por el buen recuerdo de su padre, su prestigio personal, el voto duro del partido, algunos medios de comunicación que trataron que el PL no se hundiera y la estructura territorial de un partido que conserva alcaldías en la mayoría de las ciudades importantes del país. Se enfrentó al proceso electoral con muy pocas posibilidades de lograr algo más que mantener al PL vivo en el escenario político.

Xiomara Castro de Zelaya contaba con tres factores de apoyo: su propio carisma personal, las estructuras del FNRP que desde el año 2009 se fueron fortaleciendo y haciendo un trabajo en el territorio, y el apoyo de su esposo, un líder político tradicional y autoritario que marcó y condicionó el estilo y el discurso de la candidata, tanto en su condición de Presidente del Partido, como de esposo (en una sociedad particularmente machista).

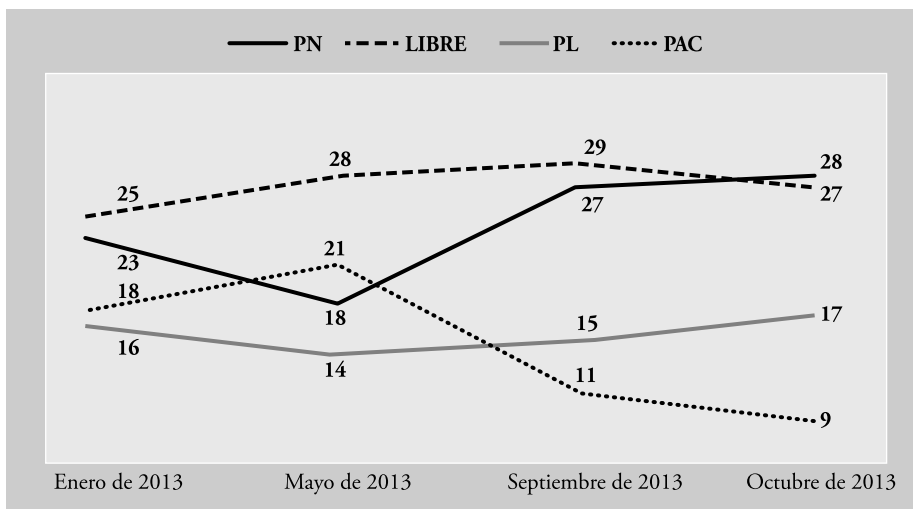
Salvador Nasralla logró lo más difícil sólo con su discurso y su carisma personal. Sin embargo, su mayor virtud pudo convertirse en su mayor defecto. Ha logrado crear un partido político que ha conseguido un resultado muy aceptable, y que como se verá puntuó bien en las encuestas hasta mediados de 2013, y ha alcanzado una presencia correcta en buena parte del territorio hondureño, y notable en las dos principales ciudades del país. La gente lo sigue y lo apoya por su liderazgo, pero eso también puede convertirse en su talón de Aquiles. Él personalmente centralizó la selección de sus candidatos a lo largo y ancho del país, que presentaron sus hojas de vida como si estuvieran postulando a un trabajo en el mercado laboral. También consta que prohibió a sus candidatos electos efectuar ningún tipo de declaración, una vez evacuada la elección, mientras no hubiera una declaratoria sobre la impugnación realizada a los resultados electorales. Este estilo autoritario, común entre los líderes tradicionales del país, le puede hacer que se le dificulte organizar un partido político que precisamente quiere romper con esta forma de actuar, y que se ha centrado en jóvenes profesionales urbanos, cansado del sistema, como objetivo principal de apoyo político.

Las encuestas electorales fueron otra gran sorpresa, y muchos desconfiaron de las mismas tratando de ser prudentes. LIBRE puntuaba con fuerza y se convertía en una opción real de gobierno.

En el gráfico 1, se muestra que excepto en el caso de LIBRE y del PL las tendencias variaron mucho en un periodo muy corto de tiempo. En enero de 2013 cualquier cosa podía pasar puesto que la diferencia máxima entre el PL y LIBRE era de 11 puntos con el



Gráfico 1. Tendencia del voto en Honduras



Fuente: Cid-Gallup Latinoamericana extraído de Heraldo.hn

PN muy cerca de LIBRE. En mayo el PN caía de forma dramática en su intención de voto, mientras el PAC y LIBRE crecían. En septiembre y finalmente en octubre, que es en el último momento en que se pueden publicar datos de encuestas electorales, se abría una brecha mayor entre LIBRE y el PN, que recuperaba posición, frente al PAC que se desplomaba y el PL que se mantenía en un 17%. En una situación de virtual empate en las encuestas se llegaba al proceso electoral de noviembre.

Finalmente en las elecciones, las encuestas acertaban con LIBRE al atribuirle un 27% de intención de voto (logró un 28.78%), pero no del todo con el PN que remontó hasta el 36.89%, el PL que consolidó un 20.3% y el PAC que se situaba en un respetable 13.43% de las preferencias.

En la campaña electoral las estructuras partidarias, especialmente la del PN y las de LIBRE tuvieron un papel fundamental. Los últimos tres meses de campaña incrementaron la tensión política en el país; circulando numerosos rumores sobre el manejo de grandes cantidades de dinero para comprar el voto, o incluso de promesas políticas de Mel Zelaya hacia los grupos acusados por los Estados Unidos de crimen organizado, de impedir la extradición en el caso de ganar la elección, a cambio de apoyo político⁴⁸.

48 Este rumor ha sido comentado de forma directa como un hecho por tres entrevistados, sin tener conocimiento uno de lo que otro había señalado. Otro señaló que el temor a la extradición es muy importante entre los grupos del crimen organizado.



Lo que es cierto es que el PN⁴⁹ y LIBRE invirtieron grandes cantidades de dinero en la campaña⁵⁰; y que los medios de comunicación se inclinaron hacia el PN, el PL y hacia LIBRE sin ningún tipo de disimulo. El PAC fue con diferencia el partido político, de los cuatro que puntuaron positivamente en el resultado, que menos dinero y estructura partidaria tenía en el momento de la elección, lo que lo compensó con el liderazgo carismático del líder partidario.

Como se ha señalado las estructuras partidarias jugaron un papel fundamental. Es el caso del Bajo Aguán en donde la buena organización de LIBRE, y la explotación de una problemática de tierras, que se convirtió en tema nacional, les permitió lograr un muy buen resultado electoral y ganar el departamento. Adolfo Alvarado, candidato de LIBRE a la alcaldía de Sonaguera (Colón), destacaba la gran organización de su partido:

“Las bases de LIBRE son habitantes de las comunidades, de las aldeas. Nos reuníamos para diseñar estrategias y los de más experiencia marcaban la línea. Hubo un gran trabajo de organización y formación. En qué nos perjudican el golpe de estado y las oligarquías. Se realizaron jornadas de capacitación y este trabajo se replicó en el departamento de Santa Bárbara. Wilfredo Paz –ha salido electo diputado–, sin dinero, compitió con la oligarquía. Es un dirigente magisterial y eso le da fortaleza porque los maestros son líderes de las comunidades. Wilfredo tenía una estrecha relación con campesinos del MUCA, y se dedicó a orientar y a denunciar. Más de 3,000 familias campesinas prestaron apoyo. LIBRE tomó la estrategia del



- 49 Señala Juan José Sorto, simpatizante del PN, que la estructura del PN en los territorios es impresionante; y que por mucho es el partido mejor estructurado a nivel territorial; lo que se puede comprobar cuando se observan los líderes de los diferentes departamentos.
- 50 Anselmo Rivera, coordinador de la campaña de LIBRE en Colón, señalaba sobre el “cacique” nacionalista del mismo departamento Nájera: *“Reparte dinero para comprar la conciencia de la gente. Ellos se preparan con los sacos de pisto para esa fecha. Compran dos carros para cada municipio con la música y todo. Publicidad masiva. Comprando cédulas, manipulando la gente. Entusiasmandolos con promesas. El PN está corrupto. Sus estructuras son voraces y ganan por encima de la dignidad de quién sea...utilizando policía, la fuerza. Ensañándose con LIBRE que es nuevo”*. Por su parte un simpatizante del PL ya citado señalaba que LIBRE tenía mucho dinero para organizar huelgas; y que la mayoría de la gente de LIBRE eran los más corruptos del PL: *“los votos de LIBRE han salido de la ignorancia de mucha gente. Rescataban gente que no estaba documentada para poder votar. Se engañaba a la gente y se les prometía las tierras de Facussé”*. Otro informante simpatizante del PL también ratificaba la compra de votos por parte de LIBRE. Otro simpatizante del PN señalaba: *“la campaña de LIBRE no fue barata, fue a nivel televisivo...bien costosa...hubo dinero detrás”*. Héctor Mejía, candidato del PAC a la alcaldía de la Ceiba apoyaba esta idea señalando: *“LIBRE también se está fortaleciendo. La filosofía es que van a dar cosas gratis a gente pobre. La gente humilde no razona mucho y acepta la mentira. Eso también lo hace el PN y el PL porque han estado en el gobierno... Sobornan y presionan... En la cuenca del cangrejal campesinos me han afirmado que se acercaban activistas del PN y les decían que si no votaban por ellos les iban a quitar los fondos del Bono 10,000. Eso no es posible porque es un fondo de gobiernos amigos para mejorar la situación de los pobres en este país; pero la gente humilde piensa que esos fondos salen de la bolsa de alcaldes o diputados”* y añade más adelante *“LIBRE tenía mucho dinero para publicitarse; Salvador no nos dio dinero. Yo sólo tuve un spot durante quince días en la radio”*.

voto en Plancha por los cuatro diputados y la gente es disciplinada por lo que obtuvimos buenos resultados”.

4.3 *El narcotráfico y su importancia en el contexto electoral.*

La preocupación de la clase política por la infiltración del narcotráfico es evidente. Funcionarios del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y de la Comisión Nacional de Lucha contra el Narcotráfico (CNLCN) advirtieron en febrero de 2013 sobre el peligro de que los narcotraficantes y el crimen organizado se infiltraran en los políticos que participarían en las elecciones generales⁵¹.

Recientemente el gobierno estadounidense señaló con claridad a una organización criminal en Colón, conocida como los “Cachiros”, perteneciente a la familia Rivera Maradiaga⁵² –y a otra en San Pedro Sula dirigida por el “Chepe” Handal, en ese momento candidato de LIBRE a diputado–, que aparentemente tienen nexos con los Zetas y con el Cartel de Sinaloa. Derivado de esta situación y a presiones externas el gobierno hondureño se ha visto “obligado” a aprobar un decreto que autoriza la extradición.

Aunque todavía no ha efectuado detenciones, por falta de capacidad, sí han iniciado las actividades de incautación, registro y aseguramiento de empresas y propiedades. Desde el 12 de junio del 2013 entró en vigor el decreto que regula la extradición de los hondureños⁵³. El decreto dividió a los magistrados de la Corte porque éstos se dieron cuenta del riesgo al que estarán sometidos los funcionarios hondureños. Por ello pidieron protección para garantizar la vida de los jueces y fiscales que fueran a estar a cargo de conducir los procesos de extradición⁵⁴. Ante esta situación, recientemente los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) admitieron un recurso de inconstitucionalidad presentado contra el convenio de extradición entre los gobiernos de Estados Unidos y Honduras⁵⁵, por lo que se tendrá que ir viendo cómo evoluciona esta situación.

La historia reciente de la afectación del narcotráfico en la política hondureña empieza a complicarse en 2006, en los primeros momentos del gobierno de Mel Zelaya. Juan Ramón Salgado Cuevas, un diputado del Partido Liberal integrante de la comisión del

51 “Buscan blindar elecciones de los narcotraficantes” www.latribuna.hn 8 de febrero del 2013

52 “Fundación mexicana: “los cachiros”: de ladrones de vacas a millonarios terratenientes” www.latribuna.hn 26 de septiembre del 2013.

53 “En vigencia decreto que regula la extradición de hondureños” www.elheraldo.hn 12 de junio del 2013.

54 “La extradición divide a magistrados de la corte” www.laprensa.hn 14 de octubre de 2013.

55 “Corte Suprema admite recurso contra extradición entre Estados Unidos y Honduras” www.latribuna.hn 1 de noviembre 2013.



Congreso contra el narcotráfico, que había sido reelecto en tres ocasiones y había sido alcalde de Trujillo (Colón), fue asesinado al parecer por no cumplir con un compromiso al que se había llegado con la familia Rivera Maradiaga. Éstos querían que el actual diputado electo por Colón Midence Oquelí Martínez (PL), relacionado familiarmente con ellos, y socio en varias empresas, fuera designado viceministro de seguridad. Mel Zelaya aceptó, pero finalmente ese acuerdo no llegó a buen puerto porque el gobierno de los Estados Unidos parece que vetó el nombramiento. Salgado fue asesinado en su domicilio de San Pedro Sula por unos sicarios el 1 de mayo de 2006⁵⁶.

El 23 de noviembre de 2008 el diputado Mario Fernando Hernández Bonilla (PL), también integrante de la comisión contra el narcotráfico fue acribillado a tiros junto al abogado, relacionado con la familia Rossenthal, y candidato a diputado por el PL Carlos Collier⁵⁷. Posteriormente se supo que Hernández Bonilla era el propietario formal de una finca en Naco (Santa Bárbara), en donde se cree que residía por temporadas el Chapo Guzmán (también se señala que tenía residencias en Copán y en Tocoa). Hernández Bonilla fue asesinado por sicarios del Cartel de Sinaloa, después de que fuera incautado en Francia un cargamento de pseudoefedrina, valorado en siete millones de dólares y que había sido enviado por la empresa “Genéricos de Honduras”, propiedad supuesta del diputado⁵⁸.

Según la misma fuente, fue precisamente la investigación sobre este caso lo que le costó la vida al Zar antidrogas de Honduras, el general retirado Julián Arístides González, el 8 de diciembre de 2009. El 22 de noviembre de 2011 Alfredo Landaverde, ex asesor en temas de seguridad, denunció que el general retirado había sido asesinado por agentes del aparato de seguridad del Estado, porque éste había anunciado revelar nombres de implicados con el narcotráfico. Unos días después de estas declaraciones el 7 de diciembre, el propio Landaverde era asesinado en Tegucigalpa⁵⁹.

56 “Sicarios asesinan a diputado oficialista” www.laprensa.com 3 de mayo 2006. La explicación sobre los motivos del asesinato: “salió a la luz en un cable de Wikileaks en el cual el embajador saliente Charles Ford habló con franqueza sobre el entonces presidente Manuel Zelaya. En el cable, Ford habla de las formas en las que los grupos criminales “han presionado [a Zelaya] a nombrar a uno de los suyos” en un puesto de alto nivel en el Ministerio de Seguridad” <http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia> 20 de septiembre del 2013.

57 “Los narcos matan en Honduras a dos líderes políticos” www.publico.com 23 de noviembre de 2008.

58 “El Chapo Guzmán tenía centro de operaciones internacional en Santa Bárbara” www.latribuna.hn 24 de febrero del 2010. El diputado habría sido asesinado 4 días después de que se decomisara esa droga. “Abundan mexicanos y guatemaltecos con falsa identidad hondureña” www.laprensa.hn 18 de diciembre del 2012.

59 “Cobarde crimen contra Alfredo Landaverde” www.elheraldo.hn 8 de diciembre del 2012.



Los magistrados están previendo que el decreto de extradición impuesto desde los Estados Unidos, puede traer consecuencias muy complicadas para el país. Todo indica que los líderes del crimen organizado, acostumbrados a la impunidad, tienen miedo a la extradición, y que esto les vuelve sensibles frente a promesas de políticos que se manifiesten con claridad frente a la extradición.

5. El proceso electoral del 24 noviembre del 2013

5.1 Elecciones generales

Las elecciones en Honduras tuvieron lugar en un ambiente de tranquilidad generalizada, a pesar de que se había transmitido a la población el miedo de que pasara algún fenómeno de violencia. Muchos fueron a votar temprano, según nos han comentado varios entrevistados, por miedo a que se presentara algún problema importante. En general no hubo fenómenos que reseñar de importancia y la comunidad internacional, a pesar de las declaraciones de inconformidad de Xiomara Castro y de Salvador Nasralla, avaló sin excesivos problemas el proceso electoral, considerándolo correcto, plural y democráticamente aceptable.

En estas elecciones presidenciales los cuatro principales partidos aglutinaron casi la totalidad de los votos emitidos. Juan Orlando Hernández por el Partido Nacional 1,149,303 (36.89%); Xiomara Castro por Libertad y Refundación, 896,498 (28.78%); Mauricio Villeda por el Partido Liberal 632,320 (20.30%) y Salvador Nasralla por el Partido Anticorrupción 418,443 (13,43%)⁶⁰. La participación fue muy elevada ya que votaron 3,275,346 personas, que representan un 61% del padrón electoral, en el que se

Cuadro 2. Resultados Electorales de elecciones presidenciales (2001-2009)

Partido	Elecciones 2001		Elecciones 2005		Elecciones 2009	
	Candidato	% Votos	Candidato	% Votos	Candidato	% Votos
PL	Rafael Piñeda	44,26	Manuel Zelaya	49,90	Elvin Santos	38,09
PN	Ricardo Maduro	52,21	Porfirio Lobo	46,17	Porfirio Lobo	56,56
UD	Matías Funes	1,11	Juan A. Almendarez	1,51	César Ham	1,70
DC	Marco O. Iriarte	0,97	Juan R. Martínez	1,40	Felícito Ávila	1,79
PINU	Olban Valladares	1,45	Carlos Soza	1,02	Bernard Martínez	1,86

Fuente: Rodríguez (2013) con datos obtenidos de la base de datos de Georgetown.

* Se encuentra resaltado el candidato ganador.

60 Romeo Vásquez 6,105 por el PAP (0.20%); Orle Solís 5,194 por la DC (0.17%); Jorge Aguilar 4,468 por el PINU (0.14%) y Andrés Pavón 3,118 por la coalición entre UD y FAPER (0.10%).



incluyen muchos de los aproximadamente millón y medio de ciudadanos que se encuentran migrando de forma documentada o indocumentada fuera del país⁶¹.

Se rompió el predominio de los partidos tradicionales. Éstos, sin embargo, mantuvieron su ventaja en el territorio gracias a la fortaleza de sus estructuras partidarias y un porcentaje del voto muy respetable. En el Congreso Nacional el PN fue beneficiado con 48 diputados, LIBRE con 37, el PL con 27, el PAC con 13; mientras que la DC, la UD y el PINU obtuvieron una bancada cada uno.

En relación a las alcaldías el PN alcanzó 183, el PL 83, LIBRE 31 y la DC 1, lo que ratifica al PN y al PL como los únicos que alcanzan alcaldías en todos los departamentos, mientras que LIBRE surge como una importante fuerza que se instala en gran parte de los municipios del país. Si nos fijamos en los regidores electos el PN obtiene 1,284 el PL 749, LIBRE 575, y el PAC 45. Esto muestra que los tres principales partidos tienen presencia en municipios de todos los departamentos del país. En relación al PAC éste logra representación en trece de los dieciocho, apareciendo con más fuerza en las zonas urbanas del país. Estos resultados permiten afirmar que si persiste esta tendencia los cuatro partidos tienen la capacidad de ir estructurando sus bases políticas a lo largo y ancho del país, y que el bipartidismo imperfecto tradicional (Ajenjo Fresno 2007:165) tiene muchas posibilidades de haber desaparecido durante mucho tiempo del escenario político hondureño.

En relación a los partidos pequeños, a pesar del escaso apoyo popular recibido, el sistema los acepta y los integra. Cada uno de ellos tendrá un diputado en el Parlamento Centroamericano, que se suman a los 6 del PN, los 5 de LIBRE, los 3 del PL y el otorgado al PAC. Además todos obtienen regidores en diferentes municipios del país: 11 la DC, 6 el PAP, 5 FAPER, 4 la UD y 3 el PINU.

El PN se impuso en casi todos los departamentos, excepto en Colón, Gracias a Díos, y Olancho que ganó LIBRE; en Cortés en donde el PAC obtuvo un porcentaje de votos mayor a los partidos competidores; y en Islas de la Bahía en donde el PL fue la primera fuerza. A pesar de esta circunstancia en Olancho, Santa Bárbara, Yoro y la Atlántida las diferencias entre el PN y LIBRE fueron muy pequeñas.

61 Por otra parte, derivado del alto índice de muertes violentas en el país, y las debilidades institucionales propias de una administración pública que presenta las limitaciones de las hondureñas, no está claro si el padrón electoral ha tenido la capacidad de ir depurando de forma oportuna a los ciudadanos fallecidos. Según una fuente confiable, no oficial, que respondió la pregunta, se calcula que en los Estados Unidos hay un aproximado de un millón doscientos mil migrantes. En el resto del mundo, especialmente en España, Italia y Canadá se calcula que hay 300.000 hondureños más. Sólo en Estados Unidos se puede ejercer el derecho al voto. De los 46,331 inscritos en el padrón electoral en este país, únicamente votaron 3,096, lo que corresponde a un 7% de los mismos. (Tribunal Supremo Electoral, 2013).



Cuadro 3. Porcentaje electoral obtenido por cada candidatura presidencial en los diferentes departamentos en elecciones del 2013.

	PN	LIBRE	PAC	PL	PINU	DC	UD-FAPER	PAP
Atlántida	32.45%	27.41%	18.03%	21.53%	0.11%	0.17%	0.1%	0.19%
Colón	32.25%	46.33%	4.27%	16.57%	0.18%	0.13%	0.16%	0.11%
Comayagua	37.67%	25.34%	15.24%	21.12%	0.11%	0.12%	0.08%	0.33%
Copán	47.11%	26.3%	6.32%	19.87%	0.09%	0.12%	0.06%	0.13%
Cortés	22.81%	23.45%	34.4%	18.83%	0.15%	0.13%	0.07%	0.16%
Choluteca	42.63%	21.23%	10.72%	24.92%	0.11%	0.14%	0.08%	0.16%
El Paraíso	37.54%	29.51%	4.33%	28.19%	0.1%	0.1%	0.08%	0.17%
Francisco Morazán	35.15%	26.22%	14%	23.75%	0.25%	0.24%	0.13%	0.26%
Gracias a Dios	30.55%	44.57%	0.4%	22.92%	0.3%	0.35%	0.25%	0.65%
Intibucá	52.57%	26.26%	3.1%	17.36%	0.15%	0.13%	0.1%	0.33%
Islas de la Bahía	29.79%	22.25%	10.41%	37%	0.08%	0.1%	0.08%	0.3%
La Paz	45.33%	25.9%	3.27%	24.68%	0.14%	0.27%	0.13%	0.27%
Lempira	58.63%	31.03%	0.9%	9.2%	0.09%	0.06%	0.05%	0.05%
Ocotepeque	42.92%	26.71%	3.04%	26.81%	0.2%	0.14%	0.07%	0.11%
Olancho	40.75%	40.98%	2.83%	14.79%	0.07%	0.23%	0.09%	0.25%
Santa Bárbara	42.68%	40.37%	8.28%	8.36%	0.07%	0.11%	0.08%	0.06%
Valle	37.57%	25.49%	9.52%	26.6%	0.04%	0.47%	0.1%	0.22%
Yoro	33.83%	32.81%	13.99%	18.81%	0.1%	0.14%	0.21%	0.11%
Estados Unidos	35.67%	16.6%	23.63%	21.48%	0.68%	0.2%	0.07%	1.69%
Totales	36.89%	28.78%	13.43%	20.3%	0.14%	0.17%	0.1%	0.2%

Fuente: Elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

En la elección presidencial la estructura partidaria y los liderazgos territoriales del PN le generaron excelentes resultados especialmente en zonas rurales, o semi-rurales como Lempira, Ocotepeque, La Paz, Intibucá, Choluteca, El Paraíso y Copán; y satisfactorias en Francisco Morazán, Valle, Comayagua y la Atlántida. LIBRE, que se presentaba por primera vez, logró unos resultados muy destacados a lo largo de la geografía hondureña, situándose en casi todos los departamentos como segunda fuerza política del país. La imagen del candidato, la estructura partidaria y los liderazgos municipales hicieron que el PL aguantara el golpe, a pesar de que Villeda fuera abandonado a su suerte por los líderes tradicionales de su partido. Éste logró resultados aceptables en buena parte de los departamentos hondureños, lo que quedó reflejado en su victoria en buena parte de las alcaldías importantes del país. El PAC, por su parte, también logró buenos resultados, especialmente para un partido que nacía sin estructura, y que sólo descansaba en el discurso de su candidato a la presidencia. Aparte de su victoria en Cortés, logró resultados importantes en todas las zonas urbanas, o semi-urbanas del país, lo que luego se vio reflejado en la presencia de regidores en diferentes ciudades: en la Atlántida, Francisco Morazán, Choluteca, Comayagua, Islas de la Bahía y Yoro obtuvieron resultados prometedores.



La participación electoral en este proceso fue muy importante. Ya se han señalado algunos problemas del padrón, en relación a su depuración y, especialmente, a la cantidad de migrantes documentados o indocumentados que se encuentran fuera del país, y que por su importancia debe ser considerado. La participación relativa se incrementó respecto a los últimos procesos electorales, como se señala en el Cuadro 4; pero si se eliminara a los migrantes del padrón, que no pueden votar y que viven situaciones muy distintas fuera del país, alejándoles de la vida política hondureña, el porcentaje de participación sería mucho más importante⁶².

Cuadro 4. Censo total y porcentaje de participación en diferentes procesos electorales (2001-2013)

	2001	2005	2009	2013
Censo	3.448.280	3.976.550	4.611.211	5.355.112
Participación	66,27%	55,08%	49,88%	61%

Fuente: Elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.



5.2 Elecciones de diputados al Congreso Nacional

La duda a despejar en este proceso electoral era si finalmente se rompería el bipartidismo tradicional hondureño que refleja el Cuadro 5. Desde los primeros procesos democráticos entre el partido liberal y el partido nacional habían concentrado la inmensa mayoría de votos y escaños. Situación que empezó a moderarse un tanto a partir de las reformas electorales de 1997, y especialmente del 2005.

En el proceso electoral de 2013 el bipartidismo se quebró. El pueblo hondureño por primera vez tuvo la oportunidad de comprobar que era posible que fuerzas políticas diferentes a las de siempre accedieran al Congreso Nacional, con un número de diputados significativo.

Fue el PL el único que ha conseguido presencia en todos los departamentos del país, porque ganó los dos únicos distritos uninominales. En muchos departamentos sobrevivió gracias al cociente que permite que fuerzas minoritarias se integren al sistema, pero también ésta es una muestra que este partido sigue teniendo presencia en el territorio y que ha superado dos pruebas muy duras: la primera ocasionada por la polarización que la crisis política generó a favor del PN y de LIBRE y que les apartó de las opciones de “voto útil” entre el electorado, además de obligarles a descansar en el voto duro y en las estructuras

62 De hecho eliminando 1.500.000 personas al padrón, la participación rondaría el 84%.

**Cuadro 5. Evolución de la composición del Congreso Nacional (1981-2009).
Número y porcentaje de bancas.**

Partido	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009
PL	44 (53,7%)	67 (50%)	56 (43,7%)	71 (55,5%)	67 (52,3%)	55 (43%)	62 (48,4%)	45 (35,2)
PN	34 (41,5%)	63 (47%)	71 (55,5)	55 (43%)	54 (42,2%)	61 (47,7%)	54 (42,2%)	71 (55,5%)
PINU	3 (3,6%)	2 (1,5%)	-	2 (1,5%)	5 (3,9%)	4 (3,1%)	3 (2,3%)	3 (2,3%)
UD	-	-	-	-	1 (0,8%)	5 (3,9%)	5 (3,9%)	4 (3,1%)
DC	1 (1,2%)	2 (1,5%)	1 (0,8%)	-	1 (0,8%)	3 (2,3%)	4 (3,1%)	5 (3,9%)
TOTAL	82	134	128	128	128	128	128	128

Fuente: Alcántara Sáez, Manuel (1999). Para 2001, 2005 y 2009 Tribunal Supremo Electoral. Citado en Rodríguez (2013)

Cuadro 6. Número de diputados obtenidos en cada departamento en elecciones 2013

	PN	LIBRE	PAC	PL	PINU	DC	DC	PAP	FAPER
Atlántida	3	2	1	2					
Choluteca	4	2	1	2					
Colón	1	2		1					
Comayagua	3	2	1	1					
Copán	3	2		2					
Cortés	5	5	6	3			1		
Francisco Morazán	8	6	3	4	1	1			
Gracias a Dios				1					
Intibucá	1	1		1					
Islas de la Bahía				1					
La Paz	1	1		1					
Lempira	3	1		1					
Ocotepeque	1			1					
Olancho	3	3		1					
Paraíso	3	2		1					
Santa Bárbara	4	4		1					
Valle	2	1		1					
Yoro	3	3	1	2					
Total	48	37	13	27	1	1	1		

Fuente: Elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

territoriales y la segunda y más sangrante para los liberales: la división del partido y el abandono de los líderes tradicionales del mismo de su responsabilidad para apoyar a su candidato, en el momento más complicado para su sobrevivencia como fuerza política⁶³.



LIBRE consiguió diputados en todo el país, excepto en tres departamentos. En Santa Bárbara y Colón, en donde hay importantes movimientos magisteriales y campesinos superó al PN, y en Olancho, lugar de origen de Zelaya y Lobo, experimentó una ligera derrota en lo que se convirtió en un duelo de “caciques”, que sin embargo se reflejó en un empate en el reparto de diputados, igual que en Yoro, que combina zonas rurales y urbanas en las que el sindicalismo campesino, magisterial e industrial tiene mucha importancia. En las zonas urbanas de Cortés y Francisco Morazán obtuvo casi los mismos diputados que el PN, mientras que en Atlántida, Comayagua, Choluteca, Copán y El Paraíso competía con mucha solvencia, tanto con el partido nacional, como con el liberal, que tienen importantes estructuras partidarias, y caciques consolidados en estos territorios.

El voto cruzado no afectó al PAC en Cortés en las elecciones a diputado, logrando mantener el primer lugar y el máximo número de diputados. También en Francisco Morazán obtuvieron un excelente resultado, mostrando que su electorado es principalmente urbano. En los demás departamentos en los que obtuvieron diputados fueron beneficiados tanto por el cociente electoral, puesto que son los departamentos que reparten más bancadas, como por los habitantes de las ciudades de la Ceiba y Tela en (Atlántida), Progreso (Yoro), Choluteca (Choluteca), Comayagua (Comayagua), Danlí (El Paraíso), en las que el partido nacional y liberal se encuentran fuertes, pero en la que bastantes habitantes de estas ciudades escucharon el mensaje de este partido y lo apoyaron.

El Partido Nacional hizo uso de su estructura partidaria y de los liderazgos que ha logrado mantener sobre el territorio a lo largo del tiempo, para seguir manteniendo la mayoría entre los diputados del Congreso. Si bien sólo 49 de los 128 diputados (38,28%) se reeligen, buena parte de los mismos son de este partido. Veinte y ocho de los 71 que tenían en 2009 se reeligen por el PN. Muchos de ellos tienen muchos años de experiencia en el Congreso Nacional. Desde el año 1997, 8 llevan más de cuatro periodos como legisladores, y 2 tres períodos, lo que les lleva a tener una especial relevancia en sus Departamentos.

En relación a los otros partidos en el PL hay dos integrantes del Congreso que se reeligen por cuarta ocasión, y tres durante tres periodos. En el PINU Doris Gutiérrez es la tercera vez que se elige (antes había sido electa por la UD) y en LIBRE Elvia Argentina Valle ya había sido electa en dos ocasiones por el PL, y además había desempeñado cargos

63 Carlos Flores Facussé, Elvin Santos y Jani Rosenthal abandonaron su responsabilidad y dejaron solos a los candidatos de su partido, esperando el fracaso de Villeda, y no calculando la fuerza real de LIBRE; por lo cual el mérito de la sobrevivencia del mismo descansa en Villeda y en los alcaldes, que deberán ser los que guíen la necesaria reestructuración del partido liberal, según Juan Ramón Martínez, en entrevista personal el 5 de enero de 2014. Tegucigalpa.



importantes en el gobierno de Manuel Zelaya, por lo que ésta es también su tercera ocasión en el Congreso (desde el 1997)⁶⁴. Otros diputados han sido alcaldes o regidores, o forman partes de familias muy significadas de las oligarquías del país.

La mayoría de los diputados son abogados o ingenieros, sin embargo parece importante señalar cuantos competidores provienen de los medios de comunicación, y son conocidos por esa razón, o se han desempeñado en una actividad deportiva; y cuántos de ellos han desarrollado su actividad profesional en sindicatos magisteriales o de otro tipo. Debido al carácter semi-rural hondureño es conveniente destacar especialmente a los médicos, o profesionales relacionados con el sector salud, que tienen una gran penetración en la sociedad y una gran aceptación entre la población.

Veintiún diputados de todos los partidos políticos, más la designada presidencial del PN y el candidato del PAC a la presidencia tienen relación con los medios de comunicación. Mientras que cuatro más compitieron y se quedaron a las puertas de ser electos. Doce diputados, más un candidato designado presidencial, casi en su totalidad de LIBRE tienen relación con diferentes movimientos sindicales, mientras dos importantes dirigentes se quedaron cerca de entrar al Congreso Nacional. Nueve de los mismos han sido deportistas o dirigentes deportivos, y trece tienen relación con el sector salud. Sin duda el éxito de este tipo de profesionales es un efecto del sistema electoral abierto hondureño, en el que el votante puede cruzar el voto y seleccionar a personas en las que confía o que le merecen aceptación y admiración por alguna de las facetas señaladas.

5.3 Elecciones municipales

Si se está de acuerdo con uno de los argumentos principales de este trabajo, que es que las estructuras territoriales de los partidos políticos son fundamentales, (éstas explican en buena medida el éxito y la consolidación de los partidos políticos en el proceso democrático hondureño) debe aceptarse la importancia del proceso electoral municipal para comprender de una forma integral tanto la realidad política hondureña, como el sistema de partidos existente.

En este sentido tanto el PN como el PL todavía son las estructuras más sólidas del sistema político hondureño, porque son las que controlan y tienen presencia de una forma

⁶⁴ Varios de los diputados ya habían sido electos antes de esta fecha. En el caso de “caciques” del partido Nacional como Irias Navas y Oswaldo Ramos Soto ya fueron electos en 1981, Díscua, y Nájera también llevan muchos años sirviendo en el Congreso. Paradójicamente Irias y los dos últimos son los “caciques” más cercanos al ex presidente Rafael Callejas, que todavía hoy en día sigue siendo un referente básico en este partido.



más clara en todo el territorio hondureño. Dicho esto, LIBRE ha logrado tener presencia municipal en todos los departamentos del país a través de la presencia de regidores en los diferentes municipios, y ha conseguido alzarse con la victoria en un número importante de alcaldías del país, especialmente en Santa Bárbara y Olancho. Así mismo avanzando de una forma muy significativa en Colón en donde consiguieron triunfar en Tocoa y Bonito Oriental, pero se quedaron a muy pocos votos de triunfar en Trujillo y Sonaguera⁶⁵.

El número de regidores electos muestra con más detalle la presencia sobre el territorio de los partidos políticos y las posibilidades que tienen de lograr crear estructuras. Si bien el PN y el PL son los que tienen una presencia más amplia en el territorio, LIBRE tiene una gran oportunidad de consolidar estructuras políticas sobre el territorio, dependiendo del desempeño que tenga en los próximos años. Si logra profundizar en este terreno el bipartidismo tradicional formará parte de la historia. El PAC ha logrado tener presencia en buena parte de los departamentos, especialmente en las ciudades, también dependerá de sus líderes, y del trabajo que realicen el que logren crear estructuras que puedan apoyar la consolidación de su opción política. Finalmente, hay que hacer mención de la presencia de los partidos minoritarios del sistema en diferentes localidades. Es en este nivel en el único que se puede apreciar que estos partidos tienen alguna posibilidad de seguir vigentes en el sistema político hondureño, ya que todos consiguen regidores en varios municipios del país.

El análisis de este proceso electoral no puede quedar completo sin hacer referencia a las principales alcaldías del país. El PN sigue manteniendo Tegucigalpa, que se ha convertido en un feudo nacionalista, sin embargo ha ganado de forma muy ajustada en San Pedro Sula, ciudad gobernada por liberales en los últimos períodos, y en que el PAC ha conseguido un resultado sorprendente. Si los regidores del PAC hacen su trabajo de forma correcta es muy posible que la alcaldía caiga de su lado en el próximo proceso electoral. San Pedro Sula es una ciudad con ciudadanos críticos, y cansados de gobernantes ineficientes, como el que abandona el cargo, o “corruptos” como varios de sus predecesores. Es terreno abo-

65 El candidato a alcalde de LIBRE por Sonaguera nos explicaba la situación de una forma muy elocuente. Perdieron por nueve votos; sin embargo el PN inscribió 600 personas de Olancho, de la Atlántida y de otros municipios de Colón en las mesas de Sonaguera y así ganaron la elección. Dagoberto Martínez en la entrevista que tuvimos en Tegucigalpa el 5 de enero del 2014 nos señaló que esa práctica es legal y muy común, aunque afecte el resultado electoral. Otra práctica “cercana” al fraude, que también nos había sido comentado por Anselmo Rivera, coordinador de la campaña de LIBRE en Colón, es la de la compra de “credenciales”. Se ofrece dinero a una persona para que participe en las mesas como representante de un partido minoritario (en este caso PAP, UD y FAPER); éstos apoyan al partido que les ha financiado con un voto más como representante del partido en la mesa a la hora de decidir sobre la validez de los votos. Esta ha sido una práctica común utilizada tanto por el PN, como por LIBRE. Una muestra de esta práctica es que mesas que tenían representantes de partidos minoritarios en el momento del recuento no contaban ni con el voto de “su representante”.



nado para el PAC, pero también puede ser recuperado por el Partido Liberal si buscan un candidato confiable, o mantenido por el PN si realizan una buena gestión.

Lo sorprendente es la persistencia de gobiernos liberales en ciudades tan importantes como Comayagua, en donde el alcalde se reelige por quinta vez consecutiva, Progreso, Puerto Cortés, Choloma y Choluteca, en donde se reeligen por tercera vez los mismos candidatos. En Danlí acaba de obtener por primera vez la alcaldía el partido liberal y en La Ceiba, se ha reelegido un candidato nacionalista muy cuestionado, al que sin embargo el apoyo del “cacique” local “Fito” Irías Navas, le ha ayudado a mantener la posición, frente a una antigua alcaldesa y diputada liberal, que ahora ha competido por LIBRE.

Esta continuidad de liberales en el poder muestra varias cosas: que los ciudadanos se fijan en la gestión y premian a los políticos que dan resultados, que las estructuras partidarias y las personalidades siguen siendo importantes en Honduras, y que el Partido Liberal sigue vivo, no sólo por el importante caudal de votos que conservó en las elecciones presidenciales, sino por el número de alcaldías, su presencia en el territorio en todo el país, y especialmente el gobierno de municipalidades complejas, como las que aparecen en el cuadro señalado⁶⁶.

6. Conclusiones

No hay evidencia suficiente para poder señalar que el fraude electoral ha sido una variable significativa en el resultado de estas elecciones, más allá de pequeñas “irregularidades” que hayan podido afectar los conteos finales de alguna alcaldía, en la que los resultados hayan sido muy ajustados, o hayan privilegiado la elección de un candidato a diputado sobre otro dentro del mismo partido, por efectos del voto cruzado y la priorización de candidatos en relación a los votos individuales obtenidos.

El bipartidismo tradicional hondureño ha sufrido un golpe importante tras el proceso electoral hondureño de 2013. El PN ha conseguido una apretada victoria, en un proceso electoral en el que LIBRE se ha victimizado como un movimiento creado en respuesta al golpe de estado, y perseguido por las élites políticas del país. El PN ha utilizado como

66 Los casos de Progreso, Puerto Cortés y Choloma son particularmente importantes porque por su configuración pareciera que fueran terreno abonado para la presencia de grupos de izquierda, como los que representa LIBRE. Son ciudades industriales importantes, en las que se concentran actividades portuarias, maquilas e industrias de todo tipo. Existe una importante presencia sindical organizada y una prensa combativa claramente identificada con la izquierda, y con los sectores sociales. Además en toda esta zona tienen una fuerte presencia sectores progresistas de la iglesia católica, que tienen un grado de actividad muy importante. Por otra parte en estas zonas el FNRP ha tenido una actividad muy importante. Sin embargo los alcaldes continúan reelejéndose.



argumento electoral el endurecimiento de penas contra los delincuentes, y la presencia de una policía militar para regresar la tranquilidad al pueblo hondureño. El PL ha sobrevivido a uno de los momentos más delicados de su historia, provocado por las profundas heridas que ha creado el conflicto entre Zelaya y sus correligionarios desde el 2008 hasta la fecha. Esta situación se ha agravado también por el cálculo malicioso de las élites partidarias liberales que han dejado solo a su candidato con la esperanza de que fuera derrotado en la urnas para regresar a tomar el poder del partido. Salvador Nasralla ha conseguido un resultado electoral sorprendente, con el único argumento de la lucha contra la corrupción y sin ningún tipo de estructura partidaria que lo apoye.

Habrà que esperar al siguiente proceso electoral para determinar si el bipartidismo desapareció para siempre, y se consolidaron uno o dos partidos con claras opciones de formar gobierno y de influir tanto en el congreso, como en las estructuras locales; o sí todo fue producto de un “instante”; y del cansancio y agotamiento de una población que quiere un cambio de estilo político.

Mel Zelaya es un político tradicional proveniente de las oligarquías más conservadoras del país⁶⁷. Si bien es posible pensar en una evolución política personal, sin embargo entre sus colaboradores más cercanos no tiene personas de “izquierdas”, que pudieran llegar a pensar que se consolidará en el futuro una especie de PRD mexicano en Honduras. Zelaya está montado sobre un partido en el que conviven corrientes muy diferentes a los que lo único que les une es el liderazgo carismático de su fundador. Es necesario esperar y ver cómo actúan en política y se comportan en el próximo periodo, tanto en el congreso como en los municipios. Habrá que ver si se entienden los intelectuales de Tegucigalpa, con los comunicadores de San Pedro, los maestros y sindicalistas de diferentes partes del país y los campesinos de Colón y Santa Bárbara.

Es un hecho que LIBRE logró crear estructuras territoriales, y que entusiasmó a un sector muy importante de la población, muchos provenientes del Partido Liberal, y otros de sectores que tradicionalmente no participaban en el proceso electoral. Será cuestión de ver si este entusiasmo perdura y si las bases territoriales se consolidan y siguen trabajando de una forma organizada, y sin tantos recursos económicos como hasta ahora lo han hecho.

Salvador Nasralla tiene una situación mucho más complicada de gestionar. Su mensaje ha calado en un sector importante e informado de la población, que especialmente se encuentra en las zonas urbanas. Sin embargo, su estilo de liderazgo autoritario y tradicional conspira contra él mismo y contra la consolidación de su partido político. Es pertinente

67 Ha sido electo diputado por su departamento. A pesar de ser el representante más votado de forma individual, quedó muy cerca su competidor del PN. Por otra parte el partido conservador consiguió en la elección de diputados en Olancho un número superior de votos de los que obtuvo LIBRE. Los votos en este departamento se repartieron de forma muy equilibrada entre esos dos partidos.



una diversificación del mensaje y que los representantes que ha logrado instalar en las diferentes instituciones trabajen para crear estructuras partidarias allá donde no existen o en donde son débiles. Si el estilo democrático estructura de una forma correcta el partido político y se diversifica, se consolidará y puede atraer a un importante sector de la población, precisamente porque rompe con lo tradicional. Si los que no se consideran políticos, no se vuelven políticos, y siguen confiando en el “hombre-ídolo”, la gente “informada” que les brinda su apoyo, se cansará de ver “más de lo mismo” y probablemente les abandonará.

En el caso de los partidos pequeños beneficiados por el sistema de los cocientes, existe una presión importante para que se revise el sistema electoral. Es difícil de aceptar que partidos con menos de un 0.5% del voto popular tengan un representante en el Parlamento Centroamericano. En el caso de los diputados el apoyo de la población a sus candidaturas es mayor, efecto del voto cruzado, pero es comprensible la frustración de otros candidatos que con muchos más votos no resultan electos. Tendrá que verse cómo evoluciona la revisión del sistema electoral.

Mauricio Villeda tratará de “rescatar” al PL, y probablemente pactará con los alcaldes y con las estructuras territoriales de su partido, tratando de idear una estrategia de puertas abiertas que haga regresar a muchos de los activistas que abandonaron el partido por diferentes razones. El proceso electoral lo ha fortalecido al interior del partido, y los “caudillos” tradicionales han quedado evidenciados y mal parados frente a los simpatizantes liberales. Posiblemente será apoyado por líderes de opinión liberales que no van a permitir que su partido siga debilitándose de forma indefinida.

Juan Orlando Hernández es un político tradicional de derechas. Gobernará con habilidad y sin contemplaciones como “cacique” que es, y se apoyará en las estructuras de su partido y en los poderes fácticos asociados al mismo. Es muy posible que a través del pacto o de la compra directa del voto de los diputados de otros partidos logre sus objetivos sin mucha resistencia así como una de sus tareas principales sea el retorno del bipartidismo tradicional, mostrando que LIBRE y el PAC son más de lo mismo, y que los líderes de estos partidos tienen los mismos defectos que los que se considera que son los de siempre, porque ellos también “son los de siempre”.

Uno de sus grandes retos es la seguridad y lidiar con el “crimen organizado”, y con la presión estadounidense. Será muy complicado que enfrente con éxito tanto estos temas, como el de levantar económicamente el país. Para ello contará con un gobierno de “partido”, olvidando el estilo y los condicionamientos de Pepe Lobo, y buscando que el Congreso esté lo más controlado posible por personas de su total confianza.



7. Bibliografía

Alcántara, Manuel (dir.). Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) 1994-2013. Universidad de Salamanca.

Ajenjo Fresno, N. 2001. "Honduras". En M. Alcántara, & F. Freidenberg (eds), Partidos Políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

Ajenjo Fresno, N. 2007. "Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política. *Revista de Ciencia Política*. Vol. especial. No.165, pp. 165-181.

Alcántara Saez, M. 1999. *Sistemas Políticos de América Latina*. Madrid: Tecnos.

Amaya Amador, R. 1988. Prisión Verde. Honduras: UNAH.

Barrachina Lisón, C. 2009. "Gobernabilidad y Democracia en Nicaragua, y Honduras (2002-2006)". En C. Barrachina (Coord), *Democracias en transición en Honduras y Nicaragua. Gobernabilidad, Seguridad y Defensa*. Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo, México-Barcelona.

Martínez, J y otros. 2010. *Guerra Mediática*. Tegucigalpa: Ediciones 18 Consejos.

Rodríguez, C. 2013. "Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas tras el golpe de Estado". En M. Alcántara Sáez, & M. L. Tagina, *Elecciones y Política en América Latina 2009-2011* (págs. 273-300). Miguel Ángel Porrúa e Instituto Federal Electoral México.

Shugart, M., & Mainwaring, S. 1997. "Conclusion. Presidentialism and the Party System". En S. Mainwaring, & M. Shugart (eds), *Presidentialism and Democracy in Latin America* (págs. 394-439). Cambridge University Press, New York.

Taylor-Robinson, M. 2006. "La política hondureña y las elecciones 2005. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26. No.1, pp. 114-124.

Taylor-Robinson, M. 2009. "Honduras: una mezcla de cambio y continuidad". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29. No. 2, pp. 471-489.

Taylor-Robinson, M., & Díaz, C. 1999. "Who gets legislation passed in a marginal legislature and is the label 'marginal legislatures' still appropriate? A study of the Honduran Congress". *Comparative Political Studies*. Vol. 32, No. 5, pp. 589-625.



8. Entrevistas

- 22/12/2013 Ovidio Bardales Nuñez (Sonaguera, Colón). Simpatizante del PL
- 22/12/2013 José Adolfo Alvarado (Sonaguera, Colón). Candidato a alcalde por LIBRE. Regidor.
- 24/12/2013 Francisco Mejía (La Ceiba, Atlántida). Abogado. Simpatizante PN.
- 26/12/2013 Simpatizante PL (La Ceiba, Atlántida)
- 26/12/2013 Andelmo Rivera (Tocoa, Colón) Ex alcalde de Sonaguera. Ex coordinador FNRP en Colón. Coordinador Campaña Electoral LIBRE. Candidato a diputado.
- 27/12/2013 Juan José Sorto (La Ceiba, Atlántida). Abogado. Simpatizante PN.
- 27/12/2013 Alexander López (Progreso, Yoro). Alcalde Progreso PL
- 28/12/2013 Héctor Mejía (La Ceiba, Atlántida). Candidato a alcalde por PAC. Regidor.
- 30/12/2013 Francisco Villatoro (La Ceiba, Atlántida). Presidente Cámara de Comercio del Departamento de la Atlántida.
- 2/01/2013 Coronel retirado (Tegucigalpa)
- 2/01/2013 General retirado (Tegucigalpa)
- 2/01/2013 General retirado (Tegucigalpa)
- 5/01/ 2013 Dagoberto Martínez (Tegucigalpa) Ex dirigente magisterial.
- 5/01/2013 Juan Ramón Martínez (Tegucigalpa) Columnista, escritor y político.



El darwinismo guaraní: evolución y extinción de las especies políticas paraguayas (2013)

Juan Mario Solís* y Sarah Patricia Cerna**

Resumen

El presente trabajo busca explicar con base en evidencia empírica comparada las características, el contexto, las reglas y los resultados del proceso electoral paraguayo del 2013. Para ello, se recurre a la revisión de los datos electorales de esta última elección, así como de los procesos previos desde 1993. Se hace una revisión de la literatura que en años recientes se ha escrito sobre la realidad política del país en materia de financiación y de distribución del poder con el fin de ofrecer una explicación más consistente de los resultados del último proceso electoral. Los principales hallazgos indican que la ANR fue la indiscutible ganadora de las elecciones paraguayas de 2013, la derecha fue la gran perdedora y la izquierda mejoró sustantivamente.

Palabras clave

Elecciones, oferta política, financiación, candidatos, distribución del poder.

Abstract

This paper seeks to explain on comparative empirical evidence, characteristics, context, rules and results of the 2013 Paraguayan electoral process. We resort to the revision of electoral data to the last election, as well as the previous processes of the years 1993, 1998, 2003 and 2008. At the same time we review the literature that has been written in recent years about the political reality of the country, financing and distribution of power in order to provide a more consistent explanation of the results of the last election. The main findings indicate that the ANR was the undisputed winner of the Paraguayan elections of 2013, the right was the big loser and left substantially improved.

Keywords

Elections, political offer, financing, candidates, distribution of power.

- * Profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de San Luís Potosí, México. Es Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca.
- ** Estudiante de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México, y del Doctorado en Estado de Derecho y Gobernanza Global por la Universidad de Salamanca.



1. Introducción

Las elecciones generales de Paraguay de 2013 estuvieron signadas por una serie de factores que deben ser tenidos en cuenta a la hora de explicar el regreso al poder de la Asociación Nacional Republicana (ANR). Ellos son: el polémico proceso de juicio político que culminó con la destitución del entonces presidente constitucional Fernando Lugo, los escándalos de corrupción del efímero gobierno liberal de Federico Franco, las múltiples divisiones al interior de los partidos adversarios al coloradismo, los constantes ataques personales entre los principales líderes políticos: la muerte del candidato presidencial de la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) en un accidente aéreo. Así mismo el sentimiento de nostalgia de una buena parte del electorado paraguayo sobre la “estabilidad” del coloradismo y la irrupción de una figura exógena al sistema de partidos, caracterizada por su éxito empresarial, su carisma y su empatía que fue cooptada por el Partido Colorado ante la ausencia de liderazgos fuertes para que los representara y encabezara el retorno al Palacio de López tras cinco años en la llanura.

El presente artículo busca explicar, con base en evidencia empírica comparada, las características, el contexto, las reglas y los resultados del proceso electoral paraguayo de 2013. Para ello se recurre a la revisión de los datos electorales de esta última elección, así como de los procesos previos de los años 1993, 1998, 2003 y 2008. De igual manera se hace una inmersión en la literatura que en años recientes se ha escrito sobre la realidad política del país.

El trabajo se divide en siete partes en las que se aborda: el contexto político del periodo previo a las elecciones, los programas o propuestas ofertadas, el proceso de selección de candidatos, las reglas del juego y la financiación de las campañas, los resultados electorales, un balance de los primeros 100 días de gobierno colorado y algunos escenarios de futuro y, finalmente, unas conclusiones con base en los resultados desde una perspectiva diacrónica.

2. Contexto político previo a las elecciones de 2013

Hacia el año 2008, el desgaste del Partido Colorado, tras más de sesenta años en el poder comenzó a hacerse evidente en la medida en que vio mermada su capacidad de mantener fieles a sus votantes. Junto con ello el país sostenía años de crecimiento económico exiguo, presentaba problemas serios de desempleo y acarrea conflictos sociales y políticos que los propios legisladores reconocían. En ese contexto surgió la figura de Fernando



Lugo, un ex obispo de una de las diócesis más pobres del país, quien demostraba “suma habilidad” para articular a sectores políticos ideológicamente en las antípodas, desde los partidos más a la izquierda del espectro hasta la derecha tradicional del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) (Uharte Pozas 2012:26).

La alternancia política de 2008, además de poner fin a la hegemonía colorada, supuso también el éxito de una coalición contra natura, y muy en especial, el triunfo de un outsider. Este proceso, además de novedoso, fue inusitado dadas las distintas corrientes de pensamiento y la procedencia de sus actores principales, en especial Fernando Lugo y Federico Franco; presidente y vicepresidente, respectivamente.

Si a esto se suma que la APC sólo fue concebida como un vehículo para ganar la elección presidencial del 2008, y que cada partido de la coalición tendría su propia agenda en el Poder Legislativo, no resulta extraño que las relaciones entre estos partidos inexorablemente estuvieran destinadas al desgaste y la erosión de los apoyos hacia el Ejecutivo. Sin embargo, esto no justifica la desbandada de los liberales para activar la figura del juicio político contra el presidente.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA), si se observa el porcentaje de diputados que se consideraban oposición cuando recién comenzó la legislatura en 2008, se tiene que el 58 por ciento de éstos así se posicionaban. Esto representaba la práctica totalidad de los diputados de la ANR, la UNACE y el Partido Patria Querida (PPQ). Si este guarismo se compara con los votos a favor del juicio político entre los diputados se tiene que tras cuatro años en el gobierno, Lugo quedó prácticamente abandonado, pues sólo cuatro diputados respaldaron al presidente.

Si se echa un vistazo a la administración pública en general, las condiciones en las que le tocó gobernar a Lugo eran bastante complejas teniendo en cuenta que las instituciones públicas estaban –y lo siguen estando– colonizadas por los partidos tradicionales. En un entorno en el que priman las redes clientelares, las cadenas de favor y una aceptada estructura de corrupción, salta a la vista la poca confianza que los propios legisladores profesan a la mayoría de las instituciones del país, salvo a la Iglesia Católica que tradicionalmente ha representado los valores más conservadores.

De esta manera, la amenaza de activar la figura del juicio político al presidente Lugo fue permanente y revela el nivel de confrontación entre el Ejecutivo y el Legislativo, en especial en lo que toca a las reformas que el presidente Lugo consideraba impostergables, como la reforma agraria¹. Esto quiere decir que la resistencia de una minoría privilegiada se impuso a pesar de la urgente necesidad de redistribuir las tierras (Palau 2010). Sin

1 Hasta antes del juicio político del 22 junio de 2012, el Congreso había amagado 23 veces al presidente Lugo con llevarlo a esta vía por “mal desempeño” en el cargo.





embargo, también cabe mencionar, que el presidente Lugo no tuvo control de riesgos, lo que a la postre no sólo le costó la pérdida de los apoyos de los movimientos sociales y las organizaciones campesinas, sino incluso de sus socios de gobierno más distantes, con lo que “la tenaza implementada por liberales y colorados es pues coherente con la mínima distancia ideológica [y de intereses] que les separa” (Alcántara Sáez, 2012).

Por otro lado, los meses posteriores al juicio político estuvieron caracterizados por la criminalización de la lucha social, la persecución policial que hizo el gobierno liberal sobre algunos líderes campesinos y la muerte de algunos de ellos en circunstancias no esclarecidas. Asimismo, otras cuestiones que caracterizaron a los meses que mediaron entre la destitución del presidente y el comienzo de las campañas electorales fue el despido masivo de trabajadores de la administración pública que estuvieron acompañados de movilizaciones y huelgas por parte de los sindicatos de las instituciones públicas. Finalmente, los casos de corrupción en que se vieron involucrados varios funcionarios liberales en los últimos meses del mandato constitucional. Al final del camino todo quedó en el *opareí*, palabra de origen guaraní que su emplea para indicar algo que termina en la nada, o algo que pasa en la indiferencia colectiva sin tener alguna consecuencia (Stabili 2012).

3. Las flexibles reglas del juego y el ambiguo carnaval de las ofertas electorales

En términos formales, la campaña electoral tiene una duración de 60 días. De esta manera, y siempre de acuerdo con el Código Electoral, las actividades proselitistas comprenderían del 18 de febrero al 18 de abril sin embargo, el inicio de las campañas se adelantó por mucho a la fecha establecida, sin que por ello la autoridad electoral sancionara a los partidos que incurrieron en esta violación. Esto es un buen preámbulo, si se quiere entender que en Paraguay, a pesar de que existen en términos generales reglas claras, los actores políticos se manejan con cierta soltura, a sabiendas de que no habrá sanciones por jugar ciertas cartas fuera de la ley.

Lo anterior se presta especialmente cuando se observa la composición del Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE), en el que prevalece la repartición por cuotas de los magistrados que lo conforman entre los principales partidos políticos del país. Esto resulta significativo, sobre todo cuando algunos de sus miembros ponen en entredicho la imparcialidad del árbitro electoral, como ocurrió durante la jornada electoral del 21 de abril².

Sobre estas bases, la campaña electoral paraguaya se distinguió por ser muy asimétrica

2 El ministro y vicepresidente del Tribunal Supremo de Justicia Electoral, Juan Manuel Morales, dio declaraciones a la prensa durante la jornada electoral refiriendo que existía una favorable a uno de los candidatos y que ésta sería irreversible. Es conocido que el ministro Morales tiene una vinculación de larga data con la ANR.

entre los principales partidos (ANR y PLRA) y el resto de competidores, en cuanto los primeros no sólo contaban con más recursos económicos, sino que además tuvieron mayores coberturas por los medios masivos de comunicación. A este respecto, es muy importante destacar, que a pesar del avance en la difusión de las distintas plataformas a través de las redes sociales, en Paraguay sigue predominando un modelo tradicional de hacer campaña basado principalmente en la explotación de la imagen y la presencia de los candidatos a través de canales como la televisión, la radio, la prensa escrita y los mítines, en los que los ciudadanos pueden tener contacto físico con los candidatos.

Algunos de los aspectos en donde se pueden reflejar esas asimetrías fueron los distintos debates entre presidenciables y la cantidad de minutos que otorgaban las televisoras a Horacio Cartes y Efraín Alegre, así como las páginas de prensa que los principales diarios (ABC Color y Última Hora) dedicaban a ellos. Con relación a los debates, los partidos más pequeños mostraron su inconformidad en la medida en que fueron excluidos de estos ejercicios y no pudieron contrastar con sus adversarios sus programas y propuestas, a pesar de que en ellos fue más claro observar los ofrecimientos de todos los candidatos. Mientras que con respecto a la inequitativa aparición en medios, una buena explicación estriba en las lagunas que existen en la ley electoral en cuanto ésta no fija topes de campaña y no existen mecanismos claros para la fiscalización y procedencia de los recursos que se destinan a las actividades proselitistas.

En este proceso electoral se presentaron 11 fórmulas para competir por la presidencia de la república. Al tratarse de elecciones concurrentes con aquellas para diputados y senadores, la atención se concentró en la campaña presidencial, dejando así a los otros comicios a la suerte de lo que pasara en la contienda por el ejecutivo. De acuerdo con los informes de las misiones electorales, tanto de la Organización de los Estados Americanos (OEA) cuanto de la Unión Europea (UE), la campaña se desarrolló en un entorno pacífico no obstante, es importante destacar que el tono empleado por Cartes y Alegre se fue elevando en la medida en que se acercaba el cierre de las campañas, y con ello la polarización se hizo más evidente. En suma, las campañas se distinguieron por los pobres contenidos en programas y propuestas y una explotación de la imagen personal de los candidatos aunados al cruce de acusaciones. A modo de ejemplo, fueron recurrentes los señalamientos que los liberales hicieron sobre el pasado del candidato colorado, sus posibles vínculos con el narcotráfico y el modo cómo amasó su fortuna. Mientras que la ANR explotó las supuestas infidelidades maritales de Efraín Alegre, a raíz de la exposición que éste último y su equipo de campaña hicieron de su familia, misma que era exhibida como modélica, prototípica y tradicional del Paraguay³.

3 Para ahondar sobre estos aspectos, véase: <http://www.hoy.com.py/politica/campaa-sucia-atacan-a-cartes-y-ahora-salta-amante-de-efran/>





Por otro lado, el papel desempeñado por el gobierno en funciones, encabezado por Federico Franco, fue muy cuestionado dada la intervención directa que la administración a su cargo hizo a favor de los candidatos del PLRA. Sobre este punto, fue común la presencia de los candidatos liberales en actos de gobierno como en inauguraciones de obras públicas, y también la participación de funcionarios en actos proselitistas a favor de este partido (Informe MOE-UE 2013). La implicación del gobierno liberal en funciones no sólo se constriñó a lo antes mencionado, sino que contribuyó con recursos públicos a financiar las campañas de sus candidatos a los distintos cargos de elección, ello sin dejar de lado los señalamientos de corrupción que saltaron en la prensa, entre los que destacan la compra irregular por parte del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) de una estancia al padre del líder oviedista y presidente en ese momento del congreso nacional, Jorge Oviedo Matto, al mismo tiempo que liberales y oviedistas cerraban una alianza para las elecciones del 21 de abril.

La inesperada muerte de Lino Oviedo, líder indiscutible de UNACE y otrora figura central en el golpe de Estado que depuso a Alfredo Stroessner en 1989, así como de los acontecimientos que a la postre fueron conocidos como el “Marzo Paraguayo” en 1999, dio cuenta que su agrupación política giraba en torno a su persona y que sin él, el partido perdería su esencia y su influencia sobre una parte nada despreciable del electorado⁴.

Por su parte, los partidos más a la izquierda del espectro político experimentaron una notoria fragmentación producto del desgaste y de las condiciones de salida del poder ejecutivo tras el juicio político expeditivo al que fue sometido Fernando Lugo. Asimismo, y a raíz de esto, estos partidos acrecentaron sus divisiones en la medida en que no lograron consensuar una candidatura común y fragmentaron el voto de sus simpatizantes. En ese sentido, la figura de Fernando Lugo jugó un papel muy importante ya que el ex presidente en un primer momento ofreció la candidatura del Frente Guazú al conductor de televisión Mario Ferreiro y a la postre —una vez desposeído del cargo—, se retractó e incluso insinúo que él mismo podría ser el candidato presidencial ya que la constitución no se lo impedía.

Por lo que respecta a los programas y propuestas presentados por los distintos partidos y alianzas, cabe destacar que estos se caracterizaron por su pobreza y ambigüedad de contenidos, es decir, que se privilegió la promoción personal de los candidatos y sus “virtudes”

4 UNACE era hasta antes de la muerte de Lino Oviedo la tercera fuerza política del país y aglutinaba alrededor del 9 por ciento de los votos. Los resultados de la elección de 2013 así confirmaron la debacle del partido en cuanto UNACE apenas alcanzó el 6 por ciento de votos en la elección para Diputados y el 3,7 por ciento para Senadores. El lamentable accidente aéreo de Oviedo, además de dejar en la orfandad a su partido, despertó las sospechas entre sus correligionarios de que éste bien pudo haber sido víctima de un atentado, teoría muy ad hoc a las ideas de conspiración que en todo momento y para todo esgrimía el propio Oviedo.

como líderes exitosos en los distintos campos en los que se desempeñaban antes de optar por la presidencia, ya sea como empresarios, gestores o conductores de televisión. A pesar de ello, los principales temas que se trataron durante la campaña, siempre tomando en cuenta su ambigüedad, fueron: pobreza, empleo, seguridad, salud, educación y reforma judicial⁵.

Cuadro 1: Principales temas abordados por los candidatos presidenciales en campaña

	Horacio Cartes	Efraín Alegre	Mario Ferreiro	Aníbal Carrillo	Miguel Carrizosa	Lilian Soto
Pobreza	✓	✓	✓	-	-	✓
Empleo	✓	✓	✓	-	✓	✓
Seguridad	✓	✓	-	-	✓	✓
Salud	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Educación	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Juventud	✓	-	-	-	-	✓
Reforma Agraria	-	-	✓	✓	-	✓
Reforma tributaria	-	-	✓	✓	-	✓
Pymes	-	-	-	-	✓	-
Reforma judicial	-	✓	✓	✓	✓	✓

Elaboración propia con base en las páginas web de los candidatos y la página web denominada *A quiénes elegimos* del CIRI.



4. La procelosa y dilatada selección de candidatos

De acuerdo con el artículo 154 del Código Electoral Paraguayo (Ley 834/96), la selección de candidatos para el Periodo Electoral Nacional, que comprende la elección de Presidente, Diputados, Senadores, Gobernadores y Concejales Departamentales, ha de realizarse a través de elecciones primarias al interior de los distintos partidos o alianzas, en cualquier domingo entre los noventa y ciento treinta y cinco días previos a la cita electoral. Con base en este mandato, las candidaturas que se presentaron para la contienda presidencial tuvieron procesos de selección tan controvertidos como disímiles.

En el caso del candidato colorado Horacio Cartes, éste fue construyendo su candidatura presidencial desde el año 2009, en lo que se podría denominar una estrategia de campaña permanente. Cartes, un auténtico outsider, ofreció como su carta de presentación el

5 Para ahondar sobre este tema, bien vale la pena hacer una revisión hemerográfica de las campañas, en donde se da cuenta de las declaraciones de los distintos candidatos en sus respectivos mítines, y en las que se reflejan la enorme ambigüedad de las propuestas y los lugares comunes de sus planteamientos.



éxito que como empresario lo ha colocado en muy poco tiempo como uno de los hombres más ricos del país, y un modelo a seguir. Ante la crisis al interior del coloradismo tras la derrota en las elecciones de 2008 y la ausencia de liderazgos fuertes que garantizaran la unidad del partido, la ANR cooptó a Cartes en cuanto éste reunía el carisma, simpatía y popularidad necesarios que no existía entre los barones del partido si querían recuperar la presidencia de la república. Con ese propósito, la ANR modificó incluso sus estatutos, de tal suerte que Horacio Cartes pudiera ser su candidato presidencial, a pesar del rechazo e inconformidad de una parte de la militancia del partido que veía a Cartes como un advenedizo que sólo estaba allí para beneficiar a sus empresas⁶. Al final, Cartes fue investido como candidato tras vencer en un proceso interno a Javier Zacarías Irún en diciembre de 2012⁷.

Efraín Alegre, a la postre candidato presidencial por el oficialista PLRA, obtuvo la candidatura presidencial tras una procelosa disputa con Blas Llano. Alegre es un político con amplia trayectoria que se ha desempeñado, entre otras cosas, como Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, diputado nacional y senador. La imagen que desde un principio se quiso proyectar de él era la del buen gestor y promotor de la transparencia. Sin embargo, su camino a la candidatura liberal estuvo lleno de polémicas, ya que los resultados de la consulta realizada a los afiliados a través de las llamadas urnas delivery fueron controversiales, dado el ajustado resultado (menos del uno por ciento), a favor de Llano⁸. Esto produjo una crisis al interior del PLRA que duró ocho meses y que estuvo dominada por la intransigencia y la incomprensión entre efrainistas y llanistas, y esta crisis que sólo fue resuelta tras el anuncio de Blas Llano de renunciar a su aspiración presidencial en una convención del partido, lo que abrió paso a unas elecciones internas con candidatos de menor envergadura, y con la consigna de sacar adelante una candidatura de consenso, todo ello benefició a Efraín Alegre quien finalmente obtuvo la nominación liberal.

Entre las candidaturas de la izquierda paraguaya, la protagonizada por Mario Ferreiro fue la que mayor interés y cobertura recibió por parte de los medios de comunicación. Ferreiro, un conocido conductor de programas de revista matutina con amplia trayectoria en la televisión, decidió aceptar la invitación de Fernando Lugo para abanderar al Frente Guazú mientras éste último aún era presidente. Por las razones ya expuestas, el juicio polí-

6 Las modificaciones realizadas se basaron concretamente en los años de militancia que debería reunir un miembro del partido para optar por la candidatura presidencial o cualquier otro cargo de relevancia por parte de la ANR, al pasar de 10 años a tan solo uno.

7 En esta elección interna, Cartes obtuvo el 59,6 por ciento de los sufragios, mientras que su adversario Zacarías Irún alcanzó el 33,5 por ciento de los votos colorados (Diario La Nación 2012a).

8 Se conoce como urnas delivery al mecanismo que permite llevar al domicilio de los afiliados los materiales de votación a fin de que éstos sufraguen sin tener que salir de sus casas. En la consulta celebrada bajo esta modalidad por los liberales el 1 de abril de 2012 los resultados fueron los siguientes: Blas Llano: 18,917 votos y Efraín Alegre: 18,698 votos.

tico a Lugo no sólo produjo una fragmentación en el campo de la izquierda, sino que además trajo consigo la falta de acuerdos necesarios para construir una candidatura única. Al final, Ferreiro fue postulado por la plataforma Avanza País (un conglomerado de partidos como el Partido Movimiento al Socialismo (P-MAS), el Partido Revolucionario Febrerista (PRF), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y otros) tras un proceso interno de candidatura única para la chapa presidencial. El resto de partidos, como Patria Querida (PPQ) Kuñá Pyrendá, UNACE, el Partido Demócrata Progresista (PDP), entre otros, realizaron procesos internos conforme a lo establecido en el Código Electoral vigente⁹.

5. La caja negra de la financiación

Siguiendo las disposiciones del Código Electoral (Ley 834/96), la duración de las campañas es de sesenta días. En este periodo, los partidos, movimientos políticos y alianzas pueden difundir sus mensajes en la vía pública, así como a través de los medios de comunicación. Sin embargo, en Paraguay ni los plazos ni los mecanismos de fiscalización son efectivamente cumplidos, es decir, que existe una disparidad entre la letra de la ley y su cumplimiento.

Con base en esto, se señala que en materia de financiamiento político si bien el sistema ofrece de manera declarativa igualdad entre los competidores, los controles para detectar el origen de los recursos que llegan a las campañas son frágiles y de difícil seguimiento (Bareiro & Echauri 2011). En otras palabras, es un sistema que no controla el dinero que circula ni en las elecciones internas ni en las elecciones generales. En Paraguay, la financiación de los partidos políticos y de las campañas es mixta, es decir, que hay una mezcla entre recursos públicos y privados, que además no establece topes de campaña lo que termina generando enormes asimetrías entre quienes pueden acceder a mayores recursos y aquellos que no pueden hacerlo. Del mismo modo, la fragilidad institucional permite que exista una enorme opacidad en los aportes que reciben las campañas, porque si bien en la letra existe un límite a los donativos privados no se prohíben las contribuciones anónimas. En el mismo tenor, no existen mecanismos lo suficientemente fuertes para investigar y sancionar el desvío de recursos públicos, que el gobierno nacional o las administraciones locales pueden canalizar a las campañas de los candidatos de sus respectivos partidos. En el con-

9 Con relación a la candidatura de Mario Ferreiro se pueden consultar algunas notas de prensa como las siguientes: ABC COLOR. 2012. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/mario-se-rebela-y-hoy-dejaría-el-frente-guasu-460650.html>. Fecha de consulta el 17 junio 2013. Paraguay.com. 2012. <http://www.paraguay.com/nacionales/mario-ferreiro-confirma-su-candidatura-presidencial-81619>. Fecha de consulta el 17 de junio de 2013. Última Hora. 2012. <http://www.ultimahora.com/notas/587723-Frente-Guasu-y-Avanza-Pais-desnudan-sus-conflictos-en-las-redes-sociales>. Fecha de consulta el 19 junio 2013.



texto del proceso electoral de 2013, las misiones electorales tanto de la Unión Europea como de la OEA hicieron notar que estas situaciones se manifestaron en las campañas del PLRA y de la ANR¹⁰.

6. Los resultados electorales en perspectiva sincrónica y diacrónica

6.1 A nivel agregado nacional

El proceso electoral de 2013 dejó como claro vencedor de los comicios a la ANR que tras cinco años en la oposición recuperó la presidencia de la república de la mano del empresario Horacio Cartes, y afirmó su mayoría tanto en diputados cuanto en senadores. En la elección presidencial, la ANR obtuvo el 45,8 por ciento de los votos, mientras su más cercano competidor, el PLRA, consiguió el 36,9 por ciento de los sufragios válidos. La participación en este proceso fue de 68,5 por ciento de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral¹¹.

En cuanto a la elección legislativa, el Partido Colorado alcanzó el triunfo tras haber conseguido el 38,3 por ciento de los votos para diputados y el 35,9 por ciento en senadores. El resto de formaciones políticas tuvieron resultados disímiles que oscilaron entre el 1 y el 27 por ciento de los votos. A este respecto, cabe destacar el pobre desenvolvimiento de partidos como UNACE y el PPQ, frente al mejor desempeño de agrupaciones como Frente Guazú y Avanza País, a pesar de la fragmentación de la izquierda. Por su parte, el PLRA mantuvo los resultados que en promedio ha obtenido históricamente cuando se presenta en solitario.

6.2 Elecciones previas

Al analizar los procesos electorales presidenciales anteriores en perspectiva comparada desde 1998, se encuentra que la ANR es un partido que con el paso del tiempo fue perdiendo su caudal de votos, a raíz de la escisión que se dio en esa formación política y del surgimiento de un grupo de empresarios católicos que dieron paso a nuevos partidos como UNACE y PPQ. Estos últimos concentraron el voto más conservador, así como las simpatías de los sectores militaristas que conforme avanzó la transición fueron desplazados.

Al observar los procesos de 2003 y 2008 se puede caer en cuenta que ambas formacio-

10 Al respecto se puede consultar: Misión de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos. 2013. Informe verbal. OEA, Asunción, o bien: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/entrega-de-dinero-es-poco-clara-dice-ue-582621.html>. Fecha de consulta el 15 de junio de 2013.

11 Es particularmente llamativo que el candidato colorado Horacio Cartes ejerció en este proceso electoral por primera vez su derecho al voto, según él mismo lo señaló en conferencia de prensa celebrada al día siguiente de la elección (El País, 23 abril 2013).



Tabla 1. Porcentaje de votos obtenido por partido para cada categoría de orden nacional (2013)

	Presidente	Senadores	Diputados
ANR	45,8	35,9	38,3
PLRA	36,9	24,0	27,3
Avanza País	5,8	4,8	3,5
Frente Guazú	3,3	9,9	5,1
PPQ	1,1	1,8	2,6
UNACE	0,8	3,7	6,1
PEN		3,2	4,5
PDP		6,0	1,2
APC			0,6
Otros partidos	0,7	3,3	3,9
Votos blancos	2,9	3,3	3,6
Votos nulos	2,4	3,2	2,8
TOTAL	99,8	99,1	99,5

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE 2013.

nes mermaron ostensiblemente el rendimiento de la ANR, por lo que llama mucho la atención el desplome que tuvieron en este último proceso electoral de 2013 al apenas aglutinar al 1,9 por ciento de las preferencias electorales, lo que en buena medida quiere decir que muchos de sus electores volvieron al redil colorado, o bien se desplazaron a otras propuestas políticas de la derecha como el Partido Encuentro Nacional (PEN). Esto a causa de la muerte de referentes como Lino Oviedo, al retiro del escenario político de figuras como Pedro Fadul, o bien por la concertación de alianzas sorprendentes como la que cerraron el PLRA y UNACE¹².

Por lo que toca al desempeño del PLRA, llama la atención que en tres de las cuatro últimas elecciones ha ido en alianza con partidos tan distintos como disímiles ideológicamente hablando, y que en la única oportunidad en la que se presentó en solitario, sus resultados han sido los más deficientes, lo que en buena medida explica que este partido necesita de socios, aunque estén en las antípodas de su ideología, para ser competitivo. Así lo atestigua el resultado de 2008 cuando triunfó con una alianza contra natura que respaldó la candidatura del ex obispo Fernando Lugo (Ver Tabla 3).

Las sucesivas elecciones para elegir diputados nacionales en Paraguay muestran que conforme han pasado los años son más las formaciones políticas las que se disputan los

12 En un intento desesperado el PLRA pactó una alianza con el partido del extinto general golpista Lino Oviedo (UNACE) pensando, quizás de manera ilusoria, que automáticamente todos los votantes de este partido trasvasarían su confianza a los liberales (Solís Delgadillo & Cerna Villagra 2013).



Tabla 2. Porcentaje de votos de cada partido para la elección de Presidente (1998-2013)

	1998	2003	2008	2013
ANR	53,8	37,1	30,7	45,8
PLRA	42,6	24		
APC			40,9	
APA				36,9
UNACE		13,5	22,0	0,8
PPQ		21,3	2,4	1,1
Avanza País				5,9
Frente Guazú				3,3
Participación electoral	80,5	64,3	65,6	68,6

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE 2013. La Alianza Democrática (AD) (1998) estuvo conformada entre el PLRA y el Partido Encuentro Nacional. La Alianza Patriótica para el Cambio (APC) (2008) fue liderada por el PLRA en compañía de otros partidos de izquierda. La Alianza Paraguaya Alegre (APA) (2013) fue integrada por liberales y UNACE tras la muerte de Lino Oviedo.



votos de los ciudadanos. De esta manera, mientras en 1998 eran sólo los partidos tradicionales (ANR y PLRA) quienes se repartían más del 90 por ciento de los sufragios, es a partir de 2003 que el voto se empieza a fragmentar, principalmente a la derecha, con el surgimiento de partidos como UNACE y PPQ. Esta tendencia se ratificó en la elección de 2008, en la que si bien la contienda presidencial fue ganada por una alianza que permitió que un puñado de partidos de izquierda accediera al gobierno de la mano de los liberales, el resultado de la elección legislativa dejó de manifiesto que el 25 por ciento del electorado prefería con claridad a estos partidos antes que depositar su confianza en los socios de Lugo que estaban más a la izquierda del espectro político.

No obstante, el último proceso electoral de 2013 arroja una cuestión por demás interesante, ya que si bien la ANR como el PLRA han mantenido estables sus apoyos electorales en este tipo de elección, es evidente que agrupaciones como Frente Guazú o Avanza País, (claramente a la izquierda del espectro político), disputan con UNACE y PPQ el espacio como tercera fuerza en el país, sin dejar de mencionar que todos estos partidos se encuentran muy lejos de competir a los partidos tradicionales¹³. Un claro ejemplo de cómo se ha transformado la competencia electoral en Paraguay lo refleja la evolución del Número Efectivo de Partidos (NEP) que ha pasado de 1,74 en 1993 a 4,32 en 2013 (Ver Tabla 5).

13 Sobre este aspecto, es dramática la caída en las preferencias de UNACE y PPQ, si se toma en cuenta que en dos periodos bien pudieron ejercer una capacidad de chantaje importante en función del porcentaje de votos que acapararon.

Tabla 3. Porcentajes de votos de cada partido político en elección a Cámara de Diputados

Partidos	1998	2003	2008	2013
ANR	53,8%	35,3%	32,9%	38,3%
PLRA	42,7%	25,7%	28,2%	27,3%
UNACE		14,7%	18,7%	6,1%
PPQ		15,3%	5,7%	2,6%
PEN		3,1%		4,5%
PPS		3,3%		
PDP			1,6%	1,2%
MPT			3,6%	
PMAS			1,6%	
Avanza País				3,5%
Frente Guazú				5,1%
APC				0,6%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE 2013.

Finalmente, por lo que corresponde a la Cámara de Senadores, y al igual de lo que ha ocurrido en diputados, es interesante observar la manera en la que se ha venido fragmentando el voto de los paraguayos a partir de 2003, y cómo esa fragmentación se ha ido dando, primero entre los partidos más a la derecha, y paulatinamente, como si se tratara de un péndulo, entre los partidos más a la izquierda, quienes además han ido adquiriendo más fuerza y representación. En ese sentido basta con observar de igual manera la evolución del NEP en este tipo de elección que ha pasado de 2,28 en 1998 a 4,97 en 2013 (Ver Tabla 5).

6,3 Composición del Poder Legislativo por partidos o grupos parlamentarios

Al traducir los votos en escaños se encuentra que el Partido Colorado ha recuperado la mayoría absoluta (55 por ciento) en la Cámara de Diputados después de 15 años, mientras que en el senado también ha ganado terreno al ocupar 20 de las 45 bancas de la cámara (44 por ciento). Estos resultados vienen a confirmar la doble victoria que en el proceso electoral 2013 alcanzó la ANR, pues no sólo logró retornar a la presidencia de la república, sino que también obtuvo sus mejores resultados en la elección legislativa desde 1998. De acuerdo con el Gráfico 1, se puede apreciar que tras la ANR, en la Cámara de Diputados el PLRA ha mantenido su peso en el arco parlamentario al colocar 27 legisladores (33 por ciento). Mientras que el resto de escaños se reparten casi equitativamente entre los partidos más conservadores (UNACE, PEN y PPQ) que acaparan el seis por ciento de las bancas y aquellos más a la izquierda (Avanza País, Frente Guazú y Alianza Pasión Chaqueña) que ocupan el cinco por ciento de las mismas.



Tabla 4. Porcentajes de votos de cada partido político en elección a Cámara de Senadores

Partidos	1998	2003	2008	2013
ANR	51,7%	32,9%	29,0%	35,9%
PLRA	42,1%	24,3%	28,9%	24,4%
UNACE		13,7%	19,2%	3,7%
PPQ		15,2%	8,6%	1,8%
Encuentro Nacional		2,0%	1,1%	3,2%
PPS		4,4%	3,4%	
PDP			2,1%	6,0%
MPT			2,9%	
Avanza País				4,8%
Frente Guazú				9,9%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Observatorio Electoral, Elecciones Paraguay Global y TSJE.



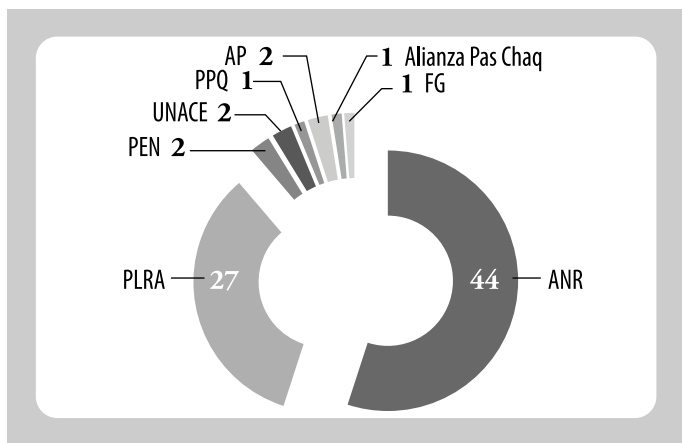
Por su parte, en la Cámara de Senadores, el Gráfico 2 permite observar una cuestión que no está por demás mencionar, y que gira en torno al claro desplazamiento de los partidos más conservadores por parte de aquellos más a la izquierda, que en estas últimas elecciones han logrado introducir en esta cámara el mayor número de legisladores de esta orientación ideológica (nueve) desde que retornó la democracia en 1989. Esto es llamativo porque a pesar de las fricciones entre partidos de izquierda, parece ser que los ciudadanos cuando son representados en un gran distrito nacional prefieren plataformas más centristas frente a la retórica radical de aquellos partidos que se ubican más a la derecha del espectro ideológico.

Al calcular el Número Efectivo de Partidos (NEP) en los distintos tipos de elecciones desde el año de 1993, se puede apreciar que el Paraguay ha experimentado desde entonces una paulatina evolución, de un sistema de partido hegemónico hacia uno de pluralismo limitado (Sartori 2009). Con base en esto, es importante destacar que desde la elección de 2003, el sistema de partidos dio un salto significativo en cuanto un mayor número de partidos se tornaron relevantes, principalmente en las cámaras legislativas. La Tabla 6 da cuenta de la evolución del NEP electoral para los distintos cargos de elección de 1993 a 2013.

Por lo que respecta a la volatilidad, el análisis comparado de los datos desde 1993 permite mostrar que en los distintos tipos de elección ésta ha oscilado entre 20 y 30 por ciento, por lo que la volatilidad (Pedersen 1979) experimentada en este país es moderada en cuanto la media en la variación de los resultados de votación obtenidos para presidente, diputados y senadores en los últimos cinco procesos electorales es de 25,69.

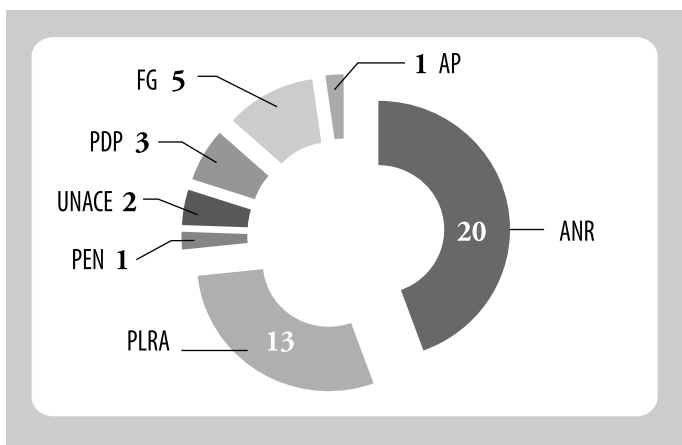
En perspectiva comparada, al analizar la evolución de la composición de ambas cámaras en Paraguay se extraen tres lecturas. La primera de ellas corrobora el repunte que el proceso electoral de 2013 ha traído para la ANR al recuperar la mayoría absoluta en diputados

Gráfico 1. Composición de la Cámara de Diputados 1998-2013



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE 2013.

Gráfico 2. Composición de la Cámara de Senadores 1998-2013



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE 2013.

Tabla 5. Evolución del NEP paraguayos 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Presidente	1,68	2,18	3,91	3,34	2,91
Diputados	1,74	2,19	4,21	4,39	4,32
Senadores		2,25	4,75	4,66	4,97

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE, OIR y Paraguay Global.



Tabla 6. Volatilidad agregada en Paraguay 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Presidente	32,95	23,75	35,05	25,35	25,4
Diputados	33,3	17,75	35,95	15,85	19,45
Senadores		17,1	35,95	13,85	29,65

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE, OIR y Paraguay Global.

y al incrementar notablemente su mayoría en senadores. Este reposicionamiento del coloradismo es muy llamativo, ya que tras cinco años en la oposición, una buena cantidad de paraguayos volvieron a depositar la confianza en el viejo partido hegemónico, quizás debido al desencanto con la gestión de la frágil APC, la destitución del presidente Lugo y la polémica administración de unos cuantos meses de los liberales. Estas circunstancias probablemente incidieron en el ánimo de los ciudadanos quienes añorando la *pax colorada* depositaron nuevamente su confianza en la ANR, aun y cuando el partido se encontraba en la crisis de liderazgo más grande de su historia, y se tuvo que valer de una figura externa y advenediza para erigir una plataforma atractiva. En pocas palabras, la suma de los errores de sus adversarios y los aciertos de los colorados al ser pragmáticos dieron pie a la reconfiguración de la fuerza de la ANR en ambas cámaras.

La segunda lectura que se extrae tras analizar los datos históricos de composición de las últimas tres legislaturas, tanto en diputados como en senadores, es que el PLRA es un partido que pase lo que pase ha mantenido firmes y estables sus apoyos, ello se traduce en su inalterado porcentaje de escaños en las dos cámaras. Esto llama mucho la atención, sobre todo porque tras el último año y después de la ruptura de la alianza con Fernando Lugo, su destitución y la polémica gestión del gobierno que hicieron desde entonces y hasta agosto de 2013, daría la impresión que los ciudadanos ni castigaron ni premiaron al partido por sus actuaciones en esos distintos momentos decisivos, en los últimos cinco años.

Finalmente, la tercera lectura que se obtiene de analizar la evolución de las cámaras, es que ha habido un notorio repliegue de los partidos más conservadores, en contraposición de la cada vez mayor presencia de los partidos más a la izquierda del espectro ideológico. La mayor presencia de éstos últimos no se puede despreciar, porque su auge en las cámaras ha permitido que el Poder Legislativo adquiriera una composición más plural. Por otro lado, el vaciamiento de partidos como UNACE, y en especial de PPQ dan cuenta de la caducidad de sus discursos en la medida en que sus máximos referentes ya no están en la arena política, con lo que sus electores al quedar en la orfandad han emigrado para refugiarse en otras formaciones políticas¹⁴.

14 Una buena muestra de ello es que los dos hijos del fallecido líder de la UNACE, Ariel y Fabiola Oviedo han renunciado a tomar el testigo del liderazgo de su padre en aquella formación política y han vuelto al redil del Partido Colorado desde el pasado mes de septiembre.



Tabla 7. Composición de la Cámara de Diputados 1998-2013

	1998	2003	2008	2013
ANR	45	37	30	44
PLRA	26	21	27	27
PEN	7			2
PB				
UNACE		10	15	2
PPQ		10	3	1
PPS	2	2		
MPT			1	
PDP			1	
APC			2	
ADB			1	
AP				2
Alianza Pas Chaq				1
FG				1
TOTAL	80	80	80	80

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE, OIR y Paraguay Global.

Tabla 8. Composición de la Cámara de Senadores 1998-2013

	1998	2003	2008	2013
ANR	24	16	15	20
PLRA	13	12	14	13
PEN	7	1		1
PB	1			
UNACE		7	9	2
PPQ		7	4	
PPS		2	1	
MPT			1	
PDP			1	3
FG				5
AP				1
TOTAL	45	45	45	45

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del TSJE, OIR y Paraguay Global.

7. Balance de 100 días de gobierno y escenarios de futuro

Tras 100 días del nuevo gobierno colorado, resaltan, como era de esperarse, las diferencias políticas entre los líderes de base de la ANR y el presidente Horacio Cartes respecto a la conformación de su gabinete al inicio de su gestión. Los llamados *seccionaleros* comenzaron a cuestionar al presidente por “excluirlos” de los puestos clave del gobierno. Esta cuestión, que en un primer momento resultaba un síntoma de conflicto entre gobierno y



ANR, finalmente desembocó en el nombramiento de algunos colorados en los anhelados ministerios clave como un gesto de “concesión” cartista a los líderes del partido que lo llevaron al poder.

En el plano legislativo, llama la atención los arreglos entre colorados y liberales que han permitido configurar lo que ellos mismos han denominado como el *Pacto Azulgrana*, a través del cual ambos partidos han trazado una hoja de ruta común y promueven un gran pacto de gobernabilidad. Para ello, los colorados han hecho concesiones como dejar la presidencia de la Cámara de Diputados a los liberales a cambio de un acuerdo de impunidad que dejaría sin efecto las posibles denuncias por corrupción durante el breve gobierno de Federico Franco (Última Hora 2013b). El Pacto Azulgrana ha demostrado ser sumamente efectivo para mantener el statu quo en término de los jugadores de veto (diputados de la ANR y PLRA), según la propuesta teórica de Tsebellis (2002).

No obstante, y dada la experiencia que ha acompañado a cada uno de los gobiernos democráticos paraguayos tras la promulgación de la Constitución de 1992, no resultaría extraño que las coaliciones que se firmen hoy se rompan en cualquier momento y con ello se interpongan sucesivas y hasta inverosímiles solicitudes de juicio político al presidente (Cerna Villagra, S.P & Solís Delgado, J. M. 2012)–. Con esto se quiere decir que, en Paraguay las alianzas han sido históricamente frágiles, y en ocasiones se parecen mucho a lo que en el argot de la lucha libre mexicana se conocería como *relevos increíbles*¹⁵. Sin embargo, y con las reservas necesarias, el pacto entre colorados y liberales, por más improbable que pareciera hace algunos años, hoy no resulta descabellado, sobre todo en la medida en que ambos partidos se han aproximado mucho en términos ideológicos (Élites Parlamentarias 2008).

En cuanto a lo que se espera del resto de partidos/actores del sistema político paraguayo, cabe la posibilidad de que partidos como UNACE y PPO se enfilen al colapso si no son capaces de reprogramar sus propuestas políticas, y si al mismo tiempo no encuentran reemplazo a las figuras históricas que les dieron razón de ser. Por su parte, el futuro de la izquierda puede depender mucho de su desempeño en las cámaras legislativas y en la capacidad que desde las bancas que dominan, tengan para hacer contrapeso, por mínimo que sea, a la maquinaria del *Pacto Azulgrana*¹⁶.

15 Se llaman relevos increíbles a las contiendas en las que luchadores de bandos totalmente opuestos (rudos y técnicos) luchan juntos por motivos meramente de conveniencia.

16 De acuerdo con la más reciente información al cierre de este trabajo, la ANR y el PLRA enviaron un documento titulado Acuerdo por Paraguay a la coalición Avanza País en donde se invita a esta formación para que se una al pacto previamente cerrado entre colorados y liberales con el objetivo de trazar una agenda común, a cambio de recibir posiciones de poder dentro del Congreso Nacional (Última Hora, 26 de junio de 2013a). Este acuerdo es cuando menos llamativo por las similitudes que pretende guardar con aquel sellado recientemente en México entre los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) y que se ha denominado Pacto por México.



8. A manera de conclusión

Al momento de explicar el voto, es decir, la voluntad de los ciudadanos expresada en las urnas se puede realizar una lectura desde tres dimensiones: los ganadores, los perdedores, y las implicaciones que tienen esos resultados.

Por lo que respecta a los primeros, no cabe la menor duda que el gran triunfador del proceso electoral de 2013 en Paraguay ha sido el Partido Colorado, no sólo por su pronto regreso a la presidencia de la república, tan solo un periodo después de haberla perdido, sino porque ha obtenido sus mejores resultados electorales de los últimos 20 años, y ello le ha servido para robustecer su fuerza legislativa en las cámaras. Lo anterior demuestra una cosa e invita a la reflexión sobre otra cuestión: que la ANR es el partido más nacionalizado en el Paraguay, y que a pesar de su salida del poder en 2008 jamás perdió su poder territorial, en segundo término, que en medio de la crisis de liderazgos visibles y aglutinadores, el partido optó por ser pragmático y alinearse tras la atractiva figura de un outsider que se presentaba como la realización de un paraguayo exitoso. La cuestión aquí sería preguntarse qué tan dispuesto está el partido de seguir alineado a Cartes, o qué tan posible será que el partido lo fagocite a él.

Los grandes perdedores de la contienda electoral de 2013 han sido las formaciones más conservadoras del sistema de partidos paraguayo: UNACE y PPQ. Esto es así no sólo por el exiguo caudal de votos que obtuvieron en esta elección, sino por la estrepitosa caída en el número de escaños que ocupan en la actual legislatura en comparación con los que llegaron a dominar en 2003 y 2008. Sobre esta debacle, cabe apuntar, en primer término, que la ausencia de sus máximos líderes demostró que sin ellos estos partidos carecían de contenido (porque eran vehículos electorales hechos a la medida de sus dirigentes); y, en segundo lugar, que el perfil del votante de estos partidos (clases medias y altas, urbanas y religiosas) votaron por Horacio Cartes o por el viejo PEN.

Por otro lado, y por sorprendente que sea, el PLRA mantuvo el caudal electoral que le reporta su electorado fiel, aun y cuando tuvo una participación proactiva en la promoción del juicio político de su otrora socio Fernando Lugo, y a pesar de los desatinos como presidente interino de Federico Franco y los escándalos de corrupción y desvío de recursos públicos de la administración nacional a favor de los candidatos liberales que bien le pudieron haber pasado un castigo más alto por parte de los electores. Esto en sí llama la atención pero corrobora una cuestión: que en Paraguay no se pena tan severamente la felonía y la corrupción, como sí se premia a la opacidad y la superficialidad.

En cuanto a los partidos de la izquierda está claro que han tenido un mejor desempeño electoral que el mostrado en 2008, sin embargo las disputas y la fragmentación de este campo no garantiza que puedan crear una agenda común, para hacer un contrapeso míni-



mamente significativo a la que presentarán tanto la ANR cuanto el PLRA. A pesar de ello, no se puede menospreciar su crecimiento si se toma como referencia el nuevo periodo democrático inaugurado desde 1989, en el que han pasado de la participación simbólica a la competencia y conquista de escaños.

En suma, cuando se trata de analizar las implicaciones que arrojan los resultados de este último proceso electoral en Paraguay se pueden hacer cuatro consideraciones: que el único partido con una estructura y efectiva presencia nacional es la ANR, en segundo lugar, que el PLRA es un partido incapaz de crecer, que mantiene su voto cautivo y que éste se nuclea en los Departamentos de Central, Cordillera, Ñeembucú y Amambay, seguidamente, que UNACE y PPQ son partidos en vías de extinción en cuanto se han vaciado de contenido a raíz de la ausencia de sus líderes históricos, y porque buena parte de su electorado concentrado en las principales ciudades del país no tienen mayor problema en encontrar cobijo en otras opciones políticas de la derecha como lo puede ser la ANR o el PEN, y, por último, que la izquierda paraguaya, a pesar de sus diferencias, ha tenido un crecimiento interesante en las zonas rurales, pero también entre grupos de las clases medias urbanas menos conservadoras y religiosas. Con todo, Paraguay se ha ido transformando de manera gradual pero consistente, en una democracia pluralista y relativamente estable a pesar de las crisis institucionales que ha protagonizado, en buena medida por el diseño institucional adoptado desde 1992.



9. Bibliografía

ABC COLOR. 2012. “Mario se rebela y hoy dejaría el Frente Guasu”, 8 de octubre. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/mario-se-rebela-y-hoy-dejaria-el-frente-guas-460650.html>. Fecha de consulta el 17 junio 2013.

ABC COLOR. 2013. “Entrega de dinero es poco clara, dice UE”, 10 de junio. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/entrega-de-dinero-es-poco-clara-dice-ue-582621.html>. Fecha de consulta el 15 de junio de 2013.

Alcántara Sáez, Manuel. 2012. “La crisis paraguaya desde la perspectiva de sus legisladores”, en *Infolatam*, 8 julio. <http://www.infolatam.com/2012/07/09/la-crisis-paraguaya-desde-la-perspectiva-de-sus-legisladores/>. Fecha de consulta el 10 septiembre 2012.

Bareiro, Line & Echaury, Carmen. 2011. “Financiamiento de la política en Paraguay”. En P. Gutiérrez y D. Zovatto (Coords.), *Financiamiento de los partidos políticos en América Latina*. UNAM, IJ, IDEA, OEA, México, D.F., pp. 417-443.

Constitución Política de la República del Paraguay 1992. *Base de Datos Políticos de las Américas* (2011). <http://pdba.georgetown.edu/constitutions/paraguay/para1992.html>. Fecha de consulta el 26 de junio de 2013.

Centro de Información y Recursos para el Desarrollo. 2013. *A quienes elegimos*, Asunción, CIRD. <http://elecciones.aquieneselegimos.org.py/>. Fecha de consulta el 17 de junio de 2013.

Cerna Villagra, Sarah Patricia y Solís Delgadillo, Juan Mario. 2012. “La crisis institucional de 2012 a la luz de las élites parlamentarias”, *Boletín Élite Parlamentarias Latinoamericanas*, No. 42, Octubre, Salamanca.

Fretes Carreras, Luis Antonio. 2012. “La consolidación democrática en Paraguay”, *América Latina Hoy*, No. 60, Abril, pp. 67-82, Salamanca.

Hoy. 2013a. “Efraín Alegre hace campaña criticando a los colorados”, 30 de marzo. <http://www.hoy.com.py/politica/efrain-alegre-hace-campana-criticando-a-los-colorados/>. Fecha de consulta el 15 junio 2013.

Hoy. 2013. “Campaña sucia: atacan a Cartes y ahora salta ‘amante’ de Efraín”, 28 de febrero. <http://www.hoy.com.py/politica/campaa-sucia-atacan-a-cartes-y-ahora-salta-amante-de-efrain/>. Fecha de consulta el 15 de junio de 2013.

La Nación. 2012a. “TREP de ANR certifica triunfo de Cartes”, 9 de diciembre. <http://www.lanacion.com.py/articulo/103815-trep-de-anr-certifica-triunfo-de-cartes.html>. Fecha de consulta el 20 de junio de 2013.

La Nación. 2012b. “Lugo da la espalda a Mario Ferreiro y a Sixto y piensa en su candidatura”, 10 de octubre. [http://www.lanacion.com.py/articulo/94123-lugo-da-la-espal-](http://www.lanacion.com.py/articulo/94123-lugo-da-la-espal)



da-a-mario-ferreiro-y-a-sixto-y-piensa-en-su-candidatura-.html. Fecha de consulta el 16 de junio de 2013.

Misión de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos. 2013. *Informe verbal*. OEA, Asunción.

Misión de Observación Electoral de la Unión Europea en Paraguay. 2013. *Informe final Elecciones generales 21 de abril de 2013*. UE, Asunción.

Palau, Tomás. 2010. “La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 229, Septiembre- Octubre, pp. 134-150, Buenos Aires.

Paraguay.com. 2012. “Mario Ferreiro confirma su candidatura presidencial”, 9 de abril <http://www.paraguay.com/nacionales/mario-ferreiro-confirma-su-candidatura-presidencial-81619>. Fecha de consulta el 17 de junio de 2013.

Payne, Mark. 2006. “Sistemas de elección legislativa y gobernabilidad democrática”. En M. Payne; D. Zovatto & M. Mateo Díaz (eds.), *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Planeta, Washington, D.C., pp. 41-89.

Payne, Mark & Allamand, Andrés. 2006. “Sistemas de elección presidencial y gobernabilidad democrática”. En M. Payne; D. Zovatto & M. Mateo Díaz (eds.), *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Planeta, Washington, D.C., pp. 19-39.

Pedersen, Mogens. 1979. “Electoral Volatility in Western Europe, 1848-1977”. *European Journal of Political Research*. Vol. 7. No. 1, pp. 1-26.

Peregil, Francisco. 2013. “El nuevo presidente de Paraguay admite que nunca en su vida había votado”, en *El País*, 23 de abril. http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/23/actualidad/1366676793_086760.html Fecha de consulta el 10 de junio de 2013.

PPN. 2013. “Llano fue proclamado como ganador de las urnas delivery”. 7 de abril de 2012. <http://www.ppn.com.py/html/noticias/noticia-ver.asp?id=82182&crss=go>. Fecha de consulta el 16 de junio de 2013.

Proyecto de Élités Parlamentarias en América Latina. Universidad de Salamanca (1994-2008). <http://americo.usal.es/oir/elites/>

Sartori, Giovanni. 2009. *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid.

Solís Delgadillo, Juan Mario & Cerna Villagra, Sarah Patricia. 2013. “Costumbres guaraníes: elecciones y retos, ¿fin del culebrón?”, en *Condistintosacentos*, 19 abril. <http://www.condistintosacentos.com/costumbres-guaranies-elecciones-y-retos-fin-del-culebron/>

Stabili, María Rosaria. 2012. “Opareí. La justicia de transición en Paraguay”, *América Latina Hoy*, No. 61, Abril, pp. 137-162, Salamanca.



Tribunal Supremo de Justicia Electoral. 2013. *Código Electoral Paraguayo. Ley 834/96*. TSJE, Asunción. http://tsje.gov.py/legislacion/leyes/1996/5_834.pdf. Fecha de consulta el 12 de junio de 2013.

Tsebelis, George. 2002. *Veto Players. How Political Institutions Work*. Princeton University Press, Princeton.

Uharte Pozas, Luis Miguel. 2012. “El proceso de democratización paraguayo: avances y resistencias”, *América Latina Hoy*, No. 60, Abril, pp. 17-42, Salamanca.

Última Hora. 2012. “Frente Guasu y Avanza País desnudan sus conflictos en las redes sociales”, 25 de diciembre. <http://www.ultimahora.com/notas/587723-Frente-Guasuy-Avanza-Pais-desnudan-sus-conflictos-en-las-redes-sociales>. Fecha de consulta el 19 junio 2013.

Última Hora. 2013 a. “Avanza País acepta ocupar espacios en acuerdo azulgrana”, 26 de junio. <http://www.ultimahora.com/notas/628921-Avanza-Pais-acepta-ocupar-espacios-en-acuerdo-azulgrana#.UcugEBt2tFU.facebook>. Fecha de consulta el 26 de junio de 2013.

Última Hora. 2013b. “Se confirma pacto azulgrana a base de cargos y se oficializará el viernes”, 19 de junio. <http://www.ultimahora.com/notas/627381-Se-confirma-pacto-azulgrana-a-base-de-cargos-y-se-oficializara-el-viernes>. Fecha de consulta el 26 junio 2013.

Última Hora. 2013c. “Cartes se desbocó al hablar sobre la homosexualidad”, 11 de abril. <http://www.ultimahora.com/notas/613244-Cartes-se-desboco-al-hablar-sobre-la-homosexualidad>. Fecha de consulta: 26 junio 2013.

Última Hora. 2013d. “Laíno salpica a Franco en 20 casos de supuesta corrupción”, 9 de junio. <http://sucos.ultimahora.com/notas/625300-Laino-salpica-a-Franco-en-20-casos-de-supuesta-corrupcion>. Fecha de consulta el 18 de junio de 2013.



Elecciones 2013 en Chile

Leticia M. Ruiz

Resumen

El artículo analiza las elecciones presidenciales y parlamentarias que se celebraron el pasado diciembre de 2013 en Chile. Por una parte, las elecciones presidenciales han significado la vuelta de la ex presidenta Michelle Bachelet y de la *Concertación*, ahora rebautizada como *Nueva Mayoría* tras la integración del Partido Comunista al pacto de centro-izquierda. Por otra parte, las elecciones parlamentarias han dejado un equilibrio de fuerzas que será insuficiente para que prosperen las reformas políticas y constitucionales anunciadas por Bachelet si no es con apoyo de independientes y/o de otros partidos. Así las cosas, las páginas que siguen además de contextualizar estos resultados, se referirán a la elevada abstención que dejó en casa a la mitad de los chilenos en edad de votar.

Palabras clave: Elecciones presidenciales, elecciones parlamentarias, Chile, Bachelet.

Abstract

This article analyzes the presidential and parliamentary elections in Chile which were held on December 2013. On one hand, the presidential elections meant the return of the ex-president Michelle Bachelet to power and of the "Concertación" (Agreement Party) to it as well; today rename as Nueva Mayoría (New Majority) since the incorporation of the Partido Comunista (Communist Party) to the left-center wing agreement. On the other hand, the parliamentary elections had left a balance of forces that would not let the announced political and constitutional reforms to success, unless they received the support of independent and other parties. The following pages not only contextualize the results, but they also refer to the low voter participation in these elections.

Keywords: Presidential elections, parliamentary elections, Chile, Bachelet.



1. Introducción

El 17 de noviembre de 2013 se celebraba en Chile una triple cita electoral. En primer lugar, se habían convocado las sextas elecciones presidenciales desde la recuperación de la democracia en Chile en 1989. Tras una segunda vuelta, celebrada el 15 de diciembre de ese mismo año, Bachelet resultaba elegida al frente de la coalición Nueva Mayoría. En segundo lugar, en estos comicios se renovaba la totalidad de la Cámara de Diputados (120) y algo más de la mitad del Senado (20 senadores de un total de 38 senadores). En tercer lugar, se elegían Consejeros Regionales (278) por primera vez de forma directa abandonando el anterior modelo de elección a través de los concejales de las comunas de cada región.

Sin embargo, la intensidad de esta agenda electoral no evitó que la mitad de la población en edad de votar no participara de las elecciones. El cambio a voto voluntario e inscripción automática que ya en las Municipales de 2012 se puso en práctica y que supuso abandonar un sistema de voto obligatorio e inscripción voluntaria, junto con unos niveles crecientes de desaprobación de los partidos políticos son dos de las causas detrás de esta baja participación electoral.

A continuación se realiza una fotografía de los resultados electorales más destacados de las elecciones presidenciales y parlamentarias y de su significado.

2. Elecciones Presidenciales 2013

Las elecciones presidenciales de 2013 han supuesto el regreso de la ex presidenta Michelle Bachelet al Palacio de la Moneda. Además de los altos niveles de popularidad con que acabó su anterior mandato (2001-2005), existen tres hechos que han apuntalado la victoria de la coalición de centro-izquierda que su liderazgo ha aglutinado.

El primer hecho sucedió siete meses antes de las elecciones cuando la Concertación de Partidos por la Democracia, que estuvo de forma ininterrumpida dieciséis años en el poder (1989-2005), formó un pacto con el Partido Comunista de Chile y otros partidos y líderes de izquierda para competir en elecciones presidenciales y parlamentarias. Este pacto recibía el nombre de coalición Nueva Mayoría, aludiendo a la formación de una nueva mayoría social en Chile. El telón de fondo de este pacto era la efervescencia social que supusieron la revueltas estudiantiles de 2011, por el tema de la educación, que habían puesto en jaque al gobierno de Sebastián Piñera. Con esta nueva coalición la otrora Concertación buscaba, por un lado, mejorar su rendimiento electoral llegando a sectores más a la izquierda. Por



otro lado, con esta coalición se intentaba asegurar la gobernabilidad, en caso de que llegara a la Moneda, y así poder contar con el apoyo de sectores que durante el mandato de Piñera se habían movilizado de manera permanente demandando reformas. La inclusión del Partido Comunista en esta coalición ha sido clave, puesto que algunos de los dirigentes estudiantiles con mayor eco en los medios de comunicación, como Camila Vallejo y Karol Cariola, pertenecen a esta organización.

El segundo hecho que marca la contienda electoral es la accidentada candidatura presidencial de la coalición de derecha Alianza por Chile. Por primera vez en las elecciones de 2009 esta coalición había concurrido unida en torno a uno único candidato presidencial. Esta estrategia que se mostró exitosa al convertir a Piñera en presidente (2009-2013) era la que se repetiría en estos comicios. Para ello, los dos partidos que integran la coalición (RN y UDI) acordaron celebrar unas elecciones primarias internas después de que su más probable candidato presidencial, el ministro Laurence Golborne, retirara su candidatura tras perder el apoyo de la UDI¹. Los resultados de las primarias convirtieron a Pablo Longueira (UDI) en el candidato oficial de la Alianza. Sin embargo, a cuatro meses de las elecciones una depresión le retiraba de la vida pública. Después de lo cual, la coalición no nombró como candidato presidencial a Andrés Allamand (RN), que había sido el segundo candidato más votado en las primarias, sino que designó a Evelyn Matthei (ahora UDI antes RN). Es así como la hasta entonces ministra de trabajo del gobierno de Piñera, que había estado al margen de la carrera presidencial hasta ese momento, se convertía en la candidata oficial a la presidencia por parte de la Alianza. Teniendo en cuenta que Bachelet era pre-candidata desde marzo de 2013, la candidatura del centro-derecha partía en una posición de desventaja². Quizá por ello, la carrera hacia la presidencia ha estado marcada por una actitud más propositiva de Bachelet, que puso sobre la mesa reformas en torno a tres ejes: el educativo, el tributario y la reforma de la Constitución o aprobación de una nueva. En contraste, Matthei, cuyo programa está fuertemente dirigido a la clase media y su acceso a la vivienda o a la universidad, ha mostrado una actitud más reactiva con respuestas hacia los temas de la agenda que marcaba Bachelet. Por ejemplo, hablaba de la reforma del sistema educativo pero sin acceso gratuito, o de los reparos de su coalición a reformas tributarias que entrañaran aumento de impuestos.

Estas diferencias en la proyección de las candidaturas se apreciaban a lo largo de toda la campaña en las encuestas de opinión de diarios y de instituciones académicas como, el Centro de Estudios Políticos que daban por vencedora a Bachelet desde el inicio. No obs-

1 La UDI retiró su apoyo a la candidatura presidencial de Golborne por un fallo en la Corte Suprema de Chile respecto al holding que éste gestionaba antes de ser ministro.

2 Las primarias para el nombramiento de Bachelet como candidata presidencial se celebraron en junio de 2013.





tante, las diferencias entre sondeos fueron notables respecto al margen de victoria. Por ejemplo, El Mercurio atribuía a Bachelet un triunfo en primera vuelta por un 53% de votos en noviembre de 2013 frente a Matthei con un 25%. Mientras que la encuesta de la Universidad Diego Portales (UDP) pronosticaba en octubre de 2013 una victoria de Bachelet en torno al 45%, que le obligaba a una segunda vuelta frente a Matthei que obtenía un 15%. Cabe señalar que el margen de error de estos sondeos tiene mucho que ver con los elevados niveles de abstención.

El tercer hecho destacado de las elecciones presidenciales ha sido la concurrencia de un alto número de candidatos (nueve), dos de ellos independientes. Según la Encuesta UDP, “esta proliferación de candidatos y de discurso antipolítica presente en las elecciones, tiene que ver con la combinación de alta desafección y baja confianza en las instituciones que se ha dado en Chile y que incentiva el surgimiento de liderazgos personalistas, fuera de los partidos políticos tradicionales. Así pues, el alto número de candidaturas ha significado, forzosamente, la dispersión del voto y ha favorecido a la candidatura de Nueva Mayoría por ser la más consolidada. En este escenario Bachelet conseguía en la primera vuelta un alto apoyo (46,67 % de los votos). En segunda posición quedaba Matthei (25,01 %). La distancia entre ambas candidaturas se reafirmaba en segunda vuelta cuando Bachelet obtuvo un 62% y Matthei un 38%.

Ahora bien, detrás de esta amplia distancia con la que Bachelet se hizo con el triunfo en la primera y segunda vuelta, al menos tres aspectos no deben pasar desapercibidos. Por una parte, estos resultados desvelan que la reinención de la Concertación en una nueva coalición no ha sido tan inmediatamente exitosa como se hubiera esperado. Bachelet consiguió en la primera vuelta de las elecciones de 2013 menos votos que en las elecciones de 2005, cuando no había sumado los apoyos del Partido Comunista en torno a su candidatura³. Esto significa que la coalición Nueva Mayoría no ha agrupado inicialmente todas las sensibilidades de izquierda que, en primera vuelta, se dispersaron entre diferentes candidatos.

Por otra parte, el desenlace de la elección presidencial confirma la importancia del candidato, pese a la relevancia de los partidos políticos en el sistema político chileno. Si en las elecciones de 2009 una presidenta con altos niveles de popularidad no fue suficiente para que el candidato que le tomaba el testigo, Eduardo Frei, obtuviera la confianza de los ciudadanos; tampoco en estas elecciones el buen desempeño económico ha bastado para que la candidata sucesora del proyecto de Piñera, Evelyn Matthei, se acercara a la victoria.

Finalmente, cabe destacar que las dos coaliciones que han dominado la escena política desde 1989 continúan teniendo las dos candidaturas más votadas en primera vuelta (la de

3 En 2005 en primera vuelta obtuvo 3.1690.691 de votos y en 2013 en primera vuelta ha conseguido 3.070.012.

Bachelet y la de Matthei), pero que suman un porcentaje de votos mucho menor que lo que sumaban en el pasado en elecciones presidenciales. En este sentido, con ésta son ya dos elecciones consecutivas con casi un 30% de voto dirigido a candidatos que no son de la Concertación o de la Alianza. En el 2013 destacan los resultados de Parisi y de Marco Enriquez Ominami. Como resultado de esta dispersión, en las pasadas elecciones Ominami era la gran sorpresa, al conseguir un 20,13 % de votos en primera vuelta, teniendo en cuenta que en las elecciones de 2013, en que ya competía con agrupación propia, ha disminuido su caudal electoral a un 11%. Sin embargo se posiciona como la tercera opción presidencial y eso es simbólicamente importante.

Esta pérdida de relevancia de las coaliciones tradicionales pone en evidencia los cambios en la demanda que se están produciendo en Chile. Existe un ruido de fondo que habla de insatisfacción y desidentificación partidaria, que se refleja en la disminución de los apoyos de los candidatos de las coaliciones “tradicionales”, así como en la proliferación de nuevas candidaturas.



TABLA 1. Resultados de las elecciones presidenciales de Chile (2013 y 2009) (%)

	2013		2009 / 2010		
	1 Vuelta	2 Vuelta		1 Vuelta	2 Vuelta
Michelle Bachelet (Nueva Mayoría)	46,67 3.075.839 9	62,17 3.470.055 5	Sebastián Piñera (Alianza)	44,05 3.056.526 6	51,61 3.582.800 0
Evelyn Matthei (Alianza)	25,01 1.648.481 1	37,83 2.111.830 0	Eduardo Frei (Concertación)	29,60 2.053.514 44	48,39 3.359.801 1
Marco Enriquez-Ominami (PRO)	10,98 723 542		Marco Enríquez-Ominami (Independiente)	20,13 1.396.655 5	
Franco Aldo Parisi (Independiente)	10,11 666 015		Jorge Arrate (Pacto Juntos Podemos)	6,21 430.824	
Marcel Claude (Partido Humanista)	2,81 185 072				
Alfredo Sfeir (ECOV)	2,35 154 648				
Roxana Miranda (IGUAL)	1,27 81 873				
Ricardo Israel (PRI)	0,57 37 744				
Tomas Jocelyn-Holt (Independiente)	0,19 12 594				

3. Elecciones Parlamentarias 2013

Coincidiendo con la primera vuelta de las elecciones presidenciales, se celebraron las elecciones de diputados y senadores. En esta ocasión, la promesa de la entonces candidata Bachelet de reformar la Constitución, incluido el sistema electoral, así como de acometer reformas de envergadura como la tributaria y la educativa, dotaba de especial a este ámbito de elecciones. La viabilidad de dichas reformas depende de la composición de las dos cámaras que se derivase de los comicios.

Las elecciones parlamentarias de 2013 han dejado a la Alianza con 49 diputados y 16 senadores y a Nueva Mayoría con 67 diputados y 21 senadores. Con esta distribución de fuerzas y considerando las posiciones programáticas de las diferentes opciones partidistas y de los independientes presentes en las dos Cámara (4 diputados y 1 senador), se podría llegar a considerar que el programa de Bachelet tiene potencial para ser respaldado por, al menos, 71 diputados y 22 senadores. Este número sería insuficiente para reformar la Constitución, incluido el sistema electoral, para el que se necesitan 3/5 de ambas cámaras (72 diputados y 23 senadores). Pero sería suficiente para modificar la estructura tributaria del país para la que sólo se necesita mayoría simple y avanzar, mediante pactos con los independientes, para reformar la educación que es una ley orgánica constitucional que requiere 4/7 de senadores y de diputados (69 diputados y 22 senadores).

No obstante, junto a las consecuencias que tienen los resultados de las elecciones parlamentarias para las reformas políticas de esta legislatura que comienza, merece la pena hacer una lectura de los resultados por partidos y coaliciones. En este sentido, por una parte, merece destacarse que aunque la Alianza pierda nueve diputados, sus partidos han tenido un mejor desempeño que su candidata presidencial. De estos nueve diputados menos que en el 2009. Ocho de ellos son de la UDI que se queda ahora con 29 escaños y otro era un independiente, mientras que RN ha logrado aumentar un diputado situándose ahora en 20 diputados.

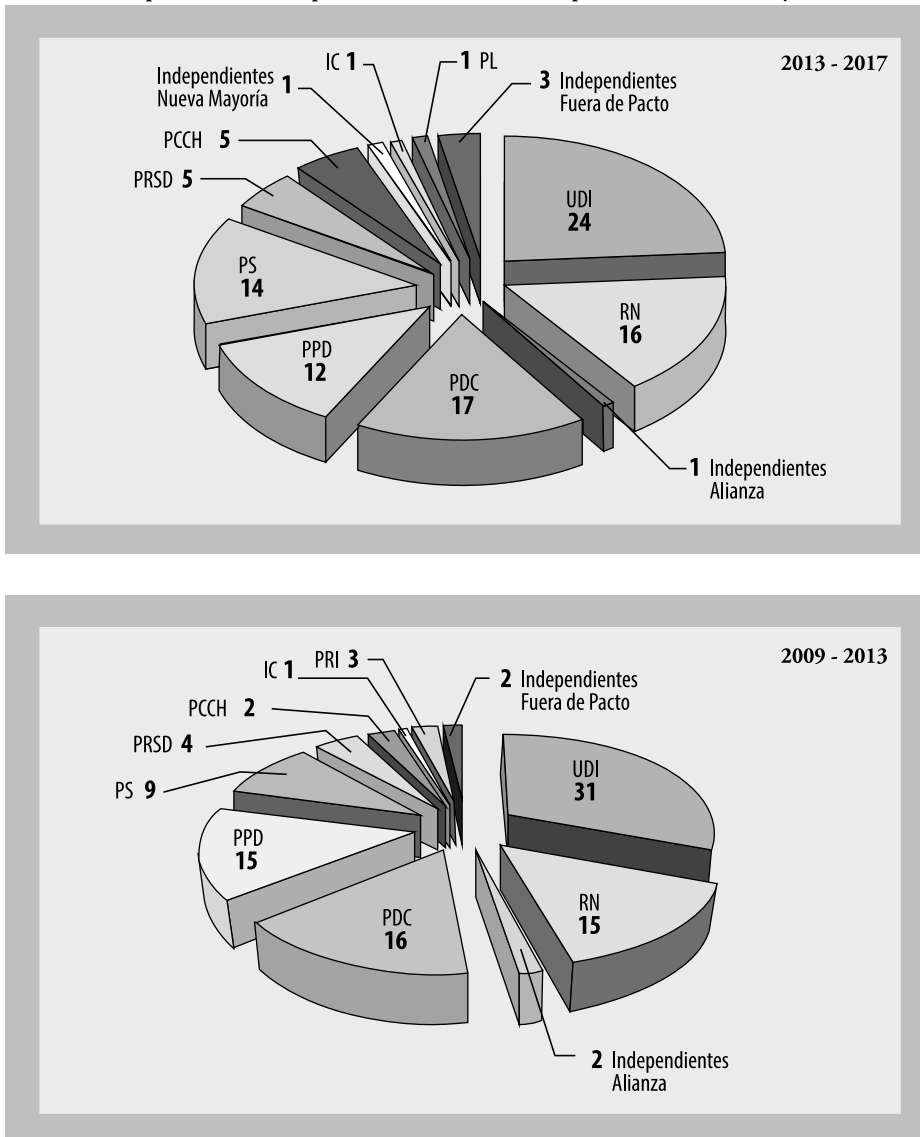
Por otra parte, destaca la victoria de la otrora Concertación tanto en el Senado, como en la Cámara de Diputados. Entre los partidos de esta coalición merece reseñarse la condición del PDC de partido más votado, aumentando en dos sus diputados situándose ahora en 21 diputados. Estos buenos resultados sin duda le convierten en el pivote de la coalición, que moderará el matiz de las reformas y requerirá de no pocas negociaciones internas con el eje progresista de la coalición. Así mismo, destaca el buen resultado del PS que aumenta en seis sus diputados y tiene ahora 17 diputados. Junto a ellos el PPD pierde tres diputados y tiene ahora quince diputados. Pero además, cabe destacar los buenos resultados del Partido Comunista, recién llegado al pacto, que ha duplicado sus diputados y cuenta ahora con seis diputados. Dos de ellos son líderes estudiantiles que se suman a



otros dos candidatos independientes que provienen del movimiento estudiantil.

En lo que se refiere al Senado, no hay prácticamente cambios en la distribución de los apoyos entre ambas coaliciones y es la coalición de centro – izquierda la que nuevamente, en esta legislatura repite su condición de tener mayor número de senadores aunque la distribución de senadores por partidos ha variado con respecto a las elecciones de 2009.

Gráfico 1. Comparación de la composición de la Cámara de Diputados de Chile (2013 y 2009)



**Tabla 2. Composición del Senado de Chile (2013-2017)**

	2013-2017	2009-2013
PDC	6	9
PS	7	5
PPD	6	4
Independiente	2	1
MAS		1
Total Nueva Mayoría	21	20
UDI	8	8
RN	8	7
Total Alianza por Chile	16	15
Independiente	1	3

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SERVEL

Tabla 3. Fragmentación parlamentaria y número efectivo de partidos parlamentario

	2005	2009	2013
Fragmentación parlamentaria	0,81	0,82	0,84
Número efectivo de partidos parlamentario	5,22	5,63	6,42

Tabla 4. Concentración electoral entre Alianza y Concertación (Nueva Mayoría)

	% votos que suma Alianza y Concertación (Nueva Mayoría)
Presidenciales 2013, 1 vuelta	71,68
Presidenciales 2009, 1 vuelta	83,9
Diputados 2009	73,66
Presidenciales 2005, 1 vuelta	90,44
Diputados 2005	94,6

Asimismo, estos resultados permiten hacer una lectura en clave de tendencias del sistema de partidos chileno. Se ha constatado una diversificación de la oferta partidista que se ha correspondido con una diversificación de la demanda, tal y como sugiere el descenso en la concentración electoral de las dos coaliciones mayoritarias, así como los datos de fragmentación parlamentaria (Tablas 3 y 4)⁴.

4. Abstención electoral

Las elecciones de 2013 eran los primeros comicios presidenciales y los primeros parlamentarios donde se aplicaba el voto voluntario y el registro automático. La aplicación por

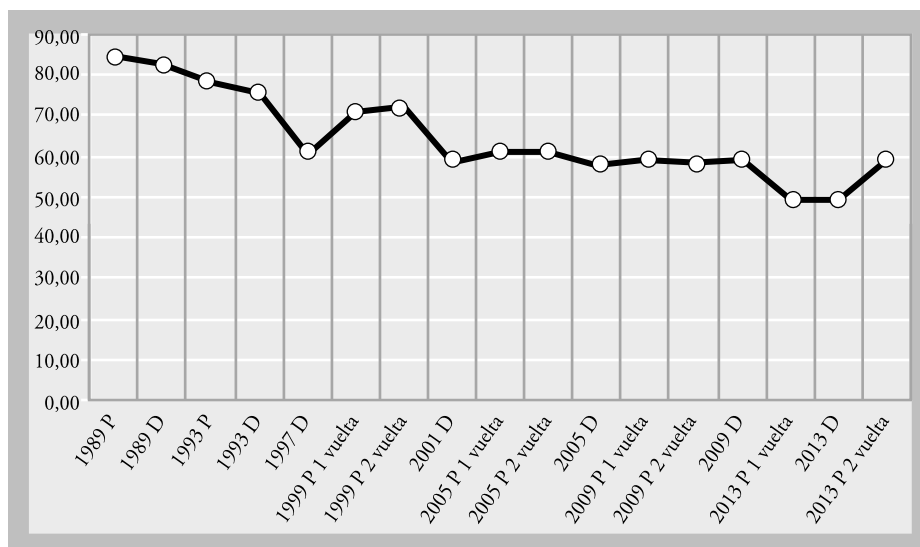
4 Para una reflexión sobre la evolución del sistema de partidos chileno ver Alcántara y Ruiz (2006).

primera vez en Chile de esta modalidad de voto en las elecciones municipales de 2012, con un 59,1% de abstención, hacía presagiar una baja participación electoral. Hasta entonces la Constitución de 1980 había establecido el voto obligatorio y la inscripción en el censo voluntaria. De este modo, el ejercicio de votar se convertía en una obligación permanente una vez que se producía la inscripción en el censo electoral. Los no inscritos eran abstencionistas de facto, aunque pudieran no contar como tales en los porcentajes de abstención que se calculaban en las elecciones. Por ejemplo, en 2005 sólo un 78,71% de los potenciales votantes se registraron. Así, la promulgación de la Ley N° 20.568 que regula la inscripción automática y el voto voluntario, perseguía aumentar la calidad de la democracia; incrementar la participación al ahorrar un trámite al ciudadano que no se hubiera ocupado previamente de inscribirse y que, en muchas ocasiones, eran personas con pocos recursos económicos que carecían de los medios suficientes y el tiempo de presentarse a inscribirse el día y hora que se le asignaba.

Como era de esperar, en la cita electoral de 2013 se registró una elevada abstención, 49,30% de las personas en edad de votar se abstuvieron en la primera vuelta presidencial y 59% en segunda vuelta. Esto significa que más de la mitad de los chilenos no ejercieron su derecho a elegir. Como argumenta Lagos (2014), una gran parte de estos abstencionistas provenían de sectores con pocos recursos y bajo nivel educativo. Por lo tanto, se ha producido un error de cálculo con el cambio de voto obligatorio a voluntario.

Con todo, ¿qué hay detrás de estos niveles de abstención históricos? (Gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución de los niveles de participación electoral en Chile (1989-2013)



Además de la mencionada eliminación del voto obligatorio, la creciente desidentificación partidista constituye un factor que ha contribuido a esta masiva abstención. La Encuesta Nacional de la Universidad Diego Portales (UDP) de 2013 (segundo semestre) señala que el 80% de los entrevistados no se identifica con ninguno de los partidos políticos, que es la cifra más alta registrada desde que se inició la serie de la Encuesta Nacional UDP, en 2005; y presentan una baja confianza hacia los partidos políticos (7,1%).

Así las cosas, según las encuestas de opinión y la opinión de los analistas, la abstención se produce, sobre todo, en las cohortes más jóvenes y entre los que no se sienten identificados con ningún partido y desconfían de los políticos (Morris 212). Pero además, muchos de éstos abstencionistas críticos con el sistema tienen planteamientos, en temas sociales y económicos, cercanos a la izquierda. Por lo tanto, estaríamos hablando de una abstención que, en gran medida, tiene que ver con patrones de desafección hacia los partidos políticos y hacia sus integrantes, revelando el potencial para sentirse identificada con las opciones de izquierda sin embargo no evidencia en las actuales las suficientes señales como para sentirse movilizados hacia formas convencionales como es el ejercicio de voto, aunque se participe intensamente en otras formas, tal y como las revueltas estudiantiles demostraron. Todo parece indicar que ni la elevada popularidad con la que Bachelet cerró su mandato en 2009, ni sus promesas de reformas, ni la refundación de la Concertación en una nueva coalición con el Partido Comunista y otros sectores de izquierda, han sido suficientes para ilusionar a un gran número de chilenos que prefirieron quedarse en sus casas. De ahí que, la sombra de la abstención constituya, uno de las limitaciones de la victoria de la presidenta y, sobre todo, uno de los retos del actual sistema político de Chile.

5. Conclusión

Estas elecciones han significado la vuelta de la Concertación, ahora Nueva Mayoría, a la presidencia de la República de Chile bajo el liderazgo de Michelle Bachelet, que ya fuera presidenta en el período 2005-2009. Para ello, ha sido necesario un pacto con el Partido Comunista y con los sectores de izquierda. El refuerzo del eje progresista dentro de la coalición, combinado con el buen resultado del PDC, genera un equilibrio inestable de cara a la discusión de las reformas que forman parte del programa electoral de la nuevamente presidenta Michelle Bachelet. Lo delicado de este equilibrio se percibirá tanto en la distribución de carteras ministeriales como en las relaciones en el interior del Parlamento entre los partidos que conforman la coalición de gobierno. En este sentido, las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo se auguran complejas, por el marcado carácter multipartidista de la coalición y por las distancias entre los partidos que la integran.



En un escenario parlamentario favorable a Bachelet, por tener mayoría su coalición en ambas cámaras, la presidenta y su grupo tendrán que llegar a acuerdos con diputados y senadores independientes o de otros partidos con el fin de sacar adelante sus reformas más emblemáticas. De esta manera, la reforma tributaria podría salir sin apuros, pero no se entendería su aprobación sin la de la reforma educativa, que es la que impulsaría los cambios en el sistema impositivo con el fin de financiar el nuevo modelo educativo. En lo que respecta a la reforma de la Constitución, es improbable que se avance en reformas que hasta ahora no se han logrado, como la del sistema electoral, a no ser que los planteamientos de la misma generen en todos los actores la percepción de que son más los réditos que desventajas de un cambio hacia un sistema más proporcional.

Por su parte, la Alianza se enfrenta a un período de reflexión tras sus pobres resultados en elecciones presidenciales y parlamentarias. A pesar de los buenos datos económicos que han marcado la presidencia de Sebastián Piñera, lo accidentado de la candidatura presidencial de la Alianza, así como el desgaste sufrido por las movilizaciones estudiantiles, han contribuido a un escenario político que requiere de nuevos esfuerzos en las filas de RN y de la UDI para una elección en el 2017 más competitiva.

6. Bibliografía

Encuesta Nacional de la Universidad Diego Portales (UDP). (2013). Obtenido de <http://www.encuesta.udp.cl/2013/10>

Alcántara Sáez, M., & Ruiz Rodríguez, L. M(eds). (2006). *Chile, Política y Modernización Democrática*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Lagos, M. (2013). "La elitización del voto". En *El Mostrador*, 21 de Noviembre. <http://www.elmostrador.cl/opinion/2013/11/21/la-elitizacion-del-voto/>

Morris, P. (2012). "Es real la indiferencia de los jóvenes hacia la política". Obtenido de *El Mostrador*, 25 de noviembre: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2012/11/25/es-real-la-indiferencia-de-los-jovenes-hacia-la-politica/>



Chavismo sin Chávez, ¿menos competitivo, más autoritario?: Las elecciones presidenciales de 2013*

Manuel Hidalgo**

Resumen

Fallecido Hugo Chávez, resultó inesperada una victoria por un estrecho margen del oficialismo en las elecciones presidenciales venezolanas de 2013, que además fue cuestionada por la oposición. En este artículo, explicamos dichos comicios teniendo muy en cuenta el funcionamiento del régimen híbrido venezolano que acarrea una lucha muy desigual entre sectores variopintos de oposición aliados en su esfuerzo por derrotar a un petroEstado-partido. En los últimos años, la pérdida de competitividad del oficialismo ha ido de la mano del incremento de las prácticas autoritarias y el uso de un amplio repertorio de manipulación electoral.

Palabras clave

elecciones, régimen híbrido, autoritarismo electoral, Chávez, chavismo, MUD.

Abstract

After Hugo Chavez died, it was not expected a narrow win of the ruling party in the Venezuelan presidential elections of 2013, which was also questioned by the opposition. In this article, I explain the main characteristics of such elections taking into account the operation of the hybrid regime that triggers a very unequal struggle between opposition groups allied in its effort to defeat a Petrostate-party. In recent years, the loss of competitiveness of the ruling party has been accompanied by the rise of authoritarian practices and the use of a wide range of electoral manipulation.

Keywords

elections, hybrid regime, electoral authoritarianism, Chávez, chavismo, MUD.

* Este artículo se inscribe en el proyecto CSO2012-35852 del Plan Nacional de I+D (España), Clases medias emergentes y nuevas demandas políticas en América Latina.

** Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid.



1. Introducción

Dentro del proceso de democratización global iniciado a partir de 1974, uno de los fenómenos llamativos ha sido el crecimiento sin precedentes de los países que no son claramente democráticos, pero que tampoco responden a los cánones tradicionales del autoritarismo (Diamond 2002:25). Estos permiten cierto grado de pluralismo y respetan algunas libertades, pero intervienen en la esfera electoral para limitar o impedir el triunfo de la oposición. Por tanto, no pueden denominarse ni tan siquiera democracias electorales, limitadas o defectuosas (Merkel 2004). Son sistemas autoritarios novedosos que celebran elecciones multipartidistas (Schedler 2002a, 2006).

Este tipo de regímenes de nuevo cuño ha recibido distintas denominaciones: híbridos, pseudo-democráticos, autoritarios electorales, iliberales (Diamond 2002; Schedler 2002a; Zakaria 1997). De acuerdo al conocido índice de Freedom House (no exento de críticas), durante el periodo 2003-2013 el número de países parcialmente libres (asociables por sus puntuaciones con tales sistemas) en América Latina se ha mantenido estable en torno a nueve/diez. La mayoría cumple los estándares mínimos para ser considerados democracias electorales, pero no liberales (Diamond 1999:10-13)¹. Otros, por el contrario, son sistemas autoritarios aunque realicen elecciones. De estos últimos, sólo Honduras recientemente (2013) adquirió el estatus de democracia electoral (Puddington 2014:9).

Con independencia de casos controversiales (por ejemplo, Ecuador), al menos tres países permanecían en la categoría no democrática al concluir el año 2013: Haití, Nicaragua y Venezuela. En estos países las elecciones no cumplen los estándares mínimos de libertad y equidad (Elklit & Svensson 1997). De hecho, la competencia electoral por el poder político se produce en el contexto de un “playing field” muy desigual. Además, aunque existen instituciones democráticas y espacios para la disidencia y el conflicto, los contrapesos son muy débiles. Asimismo, los gobernantes abusan de las instituciones estatales y de los resortes del poder para obtener una clara ventaja frente a sus oponentes. En otras palabras, son regímenes híbridos que por sus particularidades pueden conceptualizarse como autorita-

1 Las democracias electorales cuentan con sistemas de partidos competitivos, sufragio universal y celebran elecciones periódicas que expresen la voluntad de los ciudadanos. Además, los partidos pueden desplegar una campaña abierta y tienen acceso a los medios de comunicación. Véase: <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-world-2012/methodology#.Uut-HLQz3pc>. En las democracias liberales los rasgos básicos de la arena electoral (imperio de la ley, libertades, equidad, rendición de cuentas, etc.) son trasladados a otras esferas de representación y participación con el fin de proteger derechos y libertades básicas de los ciudadanos.



rismos competitivos (Levitsky & Way 2002, 2011). Si bien gobierno y grupos opositores libran una batalla y despliegan estrategias para modificar las reglas del juego, el ámbito fundamental de contestación son las elecciones (Schedler 2002b).

Desde luego, la aceptación de la competencia por el poder y ciertos usos democráticos convierte a este tipo de regímenes en vulnerables pero a la vez, más allá de las prácticas autoritarias, su mecánica puede favorecer su perdurabilidad. Ello es así debido a las divisiones y dificultades que enfrenten para coordinarse las fuerzas de la oposición, las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos; también por la desmovilización de muchas personas que, por diversas razones, concluyan que no merece la pena votar a la oposición (Bunce & Wolchik 2010:73-74). No obstante, algunos estudiosos argumentan que los procesos electorales, al margen de sus inequidades, pueden proporcionar incentivos a algunos sectores de las élites para retirar su apoyo al régimen. También a las fuerzas opositoras para impulsar un cambio por la vía electoral (Morse 2012:162). Al efecto, experiencias de Europa del Este y Euro-Asia han mostrado la importancia que tiene una oposición unida que sea capaz de desplegar una estrategia innovadora, bien concebida, aunque en ocasiones no exenta de riesgos, para ganar las elecciones (Bunce & Wolchick 2010:73).

El debate sobre el funcionamiento de estos regímenes y los efectos que pueden introducir los procesos electorales, resulta de interés para examinar las elecciones venezolanas presidenciales celebradas el 14 de abril 2013, las primeras de ese tipo del periodo chavista (1999-actualidad) en las que la oposición estuvo muy cerca de ganar (perdió por algo más de doscientos mil votos y, debido a las irregularidades, desconoció los resultados). La alta competitividad de estos comicios se produjo tras un periodo de fortalecimiento y crecimiento político-electoral opositor, paralelo al aumento del repertorio de normas y prácticas autoritarias impulsadas por la élite oficialista. No obstante esto último, dado que las elecciones se convocaron con rapidez tras la muerte del líder carismático, Hugo Chávez, pocos meses después de haber sido éste reelegido por tercera vez en las urnas (octubre de 2012), el modelo sociopolítico imperante aparecía más frágil en un contexto, al mismo tiempo, de deterioro socioeconómico.

Entre 1999-2006, Venezuela fue una democracia electoral (Hidalgo 2009) o, en términos de Levine & Molina (2007), una democracia de baja calidad. Las transgresiones a la Constitución de 1999 y a la normativa electoral no tuvieron un carácter sistemático, amplio y regular para cuestionar la validez de los comicios, aunque algunos retrocesos en derechos y libertades, y la debilidad del Estado de derecho, pusieron de manifiesto el carácter iliberal del régimen chavista desde sus inicios (Coppedge 2002). Además, en alguna coyuntura la validez de los resultados fue cuestionada por la oposición cargada de razones ya que existe, más allá de las numerosas irregularidades, evidencia estadística de fraudes



aunque los expertos debaten todavía hoy si fue determinante en los resultados²—referéndum revocatorio presidencial de 2004—.

A partir del año 2007, las élites radicalizaron su proyecto político para construir un modelo socialista y las irregularidades electorales crecieron, y el deterioro de los procesos electorales se hizo más evidente, y ello a pesar de algunas acciones emprendidas por el árbitro electoral por mejorar la transparencia y confiabilidad del sistema de votación plenamente automatizado. En otras palabras, a partir de la reelección de Chávez 2006 se apreciarán de manera más clara las características de un autoritarismo electoral, próximo a su variante autoritaria competitiva (Corrales 2006; Kornblith 2007; Hidalgo 2009; Ramos Jiménez 2009; Corrales & Penfold 2011). La aprobación de una enmienda constitucional en 2009, que permitía la reelección indefinida, despejó además las dudas sobre la durabilidad del régimen a medio plazo, salvo imprevistos, dada la popularidad de Chávez y el abultado ingreso petrolero que permitía lubricar la maquinaria del Estado y aplicar diversos programas sociales con enorme popularidad (más allá de su eficacia). En la actualidad, si bien los estudiosos no están de acuerdo sobre la naturaleza del régimen, se ha ido abriendo paso una visión que destaca sus formas híbridas en las que dominan los rasgos autoritarios (Corrales & Hidalgo 2013:48-50).

Una cuestión fundamental respecto a la arena electoral es la configuración con el transcurso del tiempo de un escenario en el que se libra una lucha muy desigual entre los sectores de oposición, aglutinados en torno a una propuesta unitaria, y un petro-Estado-partido. Esto es, los cuantiosos ingresos recibidos por el país por la exportación de petróleo, (700.000 millones de dólares entre 1999-2012; Puente 2013:1), han colocado al chavismo en una situación de ventaja muy clara, dados los niveles de corrupción, exacerbado clientelismo y escasísima rendición de cuentas. Además, connotados oficialistas ocupan puestos relevantes en el ámbito público y también desempeñan funciones en el partido de gobierno (Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV), con lo cual la confusión entre ambas esferas es total. Y el desproporcionado crecimiento del sector público facilita que se utilicen/ movilicen empleados públicos con fines electorales, cuando no muchos de ellos han recibido amenazas/han sido expulsados por significarse con la oposición. Por si lo anterior fuese poco, en el país no está permitida la financiación pública de partidos y campañas electores, los medios privados tienen muchas dificultades para operar y el árbitro electoral, el Consejo Supremo Electoral (CNE), está parcializado.

En este artículo pretendo mostrar cómo la mecánica del régimen híbrido venezolano tuvo un claro impacto en el triunfo oficialista de los comicios presidenciales de 2013. De

2 Véase, por ejemplo, la sección especial “Revisiting the 2004 Venezuelan Referendum” de la revista *Statistical Science* (2011, 26, 4).



hecho, a tenor de las irregularidades puede cuestionarse dicha victoria, aunque hasta la fecha no se haya podido aportar evidencias precisas de fraude. En todo caso, estos comicios muestran una clara pérdida de competitividad del chavismo sin Chávez en elecciones de ámbito nacional, ante una oposición unida que ha realizado importantes progresos. La situación post-electoral es compleja y el régimen pareciera cerrarse (esto es, hacerse menos plural). No obstante, es pronto para aventurar que esa vaya a ser su trayectoria a medio plazo.

2. Contexto

Desde que Chávez ondeara la bandera del “Socialismo del Siglo XXI” en las elecciones presidenciales de 2006, el chavismo gobernante ha acelerado la transición hacia un modelo socialista. Inicialmente, el plan era vago e impreciso y combinaba características de los populismos clásicos con propuestas de los movimientos de izquierda, pero en el que difícilmente se advierten elementos de un socialismo novedoso (Ramos Jiménez 2009; Petkoff 2010). En definitiva, la coalición cívico-militar ha impulsado un modelo caracterizado por una mayor concentración y centralización del poder, una alta politización de la Fuerza Armada, una débil rendición de cuentas y mayor estatismo económico (Petkoff 2010; Hidalgo 2009; Guerra 2006). Además, la criminalización de la protesta y la discriminación política han adquirido notoriedad y se han producido retrocesos significativos en la libertad de expresión (Human Rights Watch 2008; Provea, varios años). Por último, se ha desnaturalizado la concepción de la participación popular.

En efecto, a partir del 2007 se avanza en la construcción de un Estado comunal. La lógica participativa de los primeros años, que llevó al impulso de los mecanismos de empoderamiento ciudadano en el marco de la denominada democracia “protagónica y participativa”, es reemplazada por otra que permita la construcción del poder popular que se concibe como sostén del nuevo Estado (López Maya 2011)³. Las diversas leyes aprobadas y las

3 En una primera etapa de gobierno se abogó por una democracia “protagónica y participativa”. Al efecto se pusieron en marcha diversos mecanismos de participación política y social. Con la radicalización, el proyecto inicial cambia. A partir de 2007 se propugna que la estructura del Estado se sustente en la comuna, unidad básica y sustrato del poder popular. Según se indica en el artículo 4.10 de la Ley Orgánica de las Comunas (2010), el Estado comunal es una forma de “organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobierno comunales, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno y sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del estado comunal es la Comuna”.





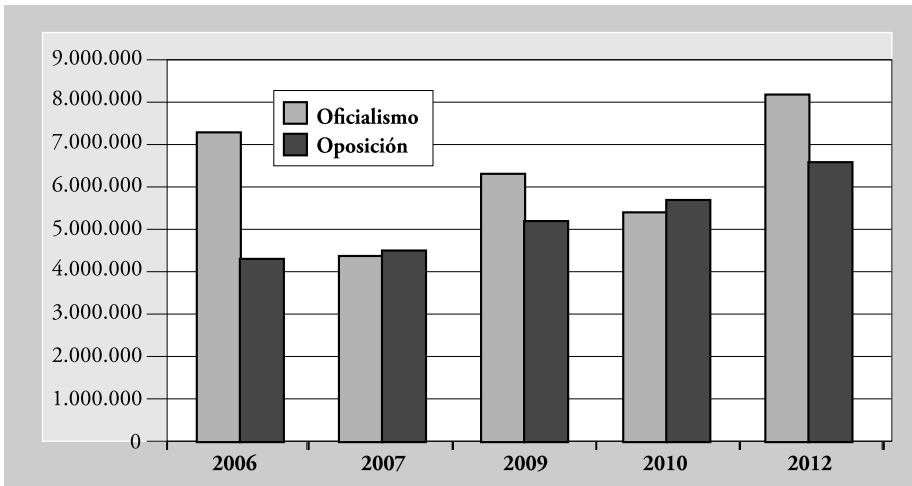
prácticas, tanto legales como autoritarias en diversos ámbitos, dan buena cuenta de la estrategia del chavismo para construir un orden socio-político que no cabe en el texto constitucional (Brewer-Carías 2010). Así sucedió tras la primera derrota electoral sufrida por el oficialismo en el referendo constitucional de 2007. Entonces se aprobaron decretos-leyes, que en muchos casos legitimaban cambios rechazados por los ciudadanos en las urnas (Maingon & Welsch, 2009). A partir del año 2009 la élite dirigente radicaliza todavía más su proyecto (Corrales & Hidalgo 2013:59-66).

El éxito político de la oposición en los comicios parlamentarios de 2010, a pesar de las reformas y prácticas desplegadas por el oficialismo para limitar su avance (Hidalgo 2011a), obligó a éste, a pesar de haber obtenido la victoria, a redoblar sus esfuerzos para las elecciones presidenciales de 2012. En el chavismo se procedió a debatir la acción adecuada para reunificar y ampliar la alianza de actores políticos y sociales defensores del proyecto en marcha. (Estaba en juego la continuidad de la revolución). El partido de gobierno, el PSUV, se había creado en 2007 con la intención de agrupar a todas las fuerzas que apoyaban el proceso de cambios, pero algunos pequeños partidos prefirieron no disolverse. De ahí la necesidad de recurrir a acuerdos dada la proyección político-social de los mismos. Pero también, y no menos importante, porque dichas fuerzas han aportado en distintos procesos electorales un caudal de votos nada despreciable. Es así como se constituyó el Gran Polo Patriótico (GPP, octubre de 2011) que reeditaba experiencias pasadas.

Por su parte, la oposición había realizado avances sustanciales desde los comicios de 2006, apostando claramente por la vía político-electoral y consensuando una opción unitaria. Pasos posteriores ratificaron dicha vía con un horizonte temporal de mediano/largo plazo: Acuerdo de Unidad Nacional (enero de 2008) y establecimiento de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD, junio de 2009). Después de los buenos resultados electorales obtenidos por la Unidad en 2010, proseguirán los esfuerzos organizativos, programáticos y de construcción de liderazgo para fortalecer una gran coalición de fuerzas por lo demás muy heterogénea.

Conviene subrayar el aumento de la competitividad de los procesos electorales de ámbito nacional entre 2006 y 2012 (véase figura 1). Mientras que el oficialismo disminuye en número de votos y sólo en las elecciones presidenciales de 2012 vuelve a superar en términos absolutos la cifra obtenida en las elecciones presidenciales anteriores, la oposición tendrá un crecimiento ininterrumpido. Además, en dos oportunidades ganará en votos por un estrecho margen: referéndum constitucional de 2007 y elecciones parlamentarias de 2010. Ciertamente es que en estas últimas la oposición no acudió totalmente unida, ya que una tercera fuerza de izquierdas, Patria Para Todos (PPT), intentó abrir brecha entre ambos bloques. No obstante, incluso descontando los votos del PPT, la alianza opositora aumentó su caudal electoral respecto a eventos electorales anteriores.

Figura 1 - Número de votos Oficialismo vs. Oposición (2006 - 2012)



Nota: Se celebraron elecciones presidenciales en 2006 y 2012 y parlamentarias en 2010. En el caso de estas últimas, en el bloque opositor se han sumado los votos de la coalición de fuerzas opositora y otro partido que concurre por separado (Patria Para Todos, obtuvo en torno a 350.000 votos). En 2007 y 2009 se convocaron referéndums (reforma constitucional y reelección indefinida, respectivamente).
Fuente: CNE (varios años)

Los resultados de las elecciones presidenciales de 2012 mostraron que Chávez seguía contando con muchos apoyos entre los venezolanos, más de una década después de acceder al poder. La revalidación de la victoria fue interpretada, de nuevo por la élite gobernante, como un voto favorable a su proyecto político. En poco tiempo, se inició un proceso de discusión para aprobar el II Plan Socialista de la Nación 2013-2019. No obstante, a diferencia de lo sucedido en otros periodos post-electorales, el escenario político era novedoso y complejo. Existía una gran incertidumbre sobre la evolución de la enfermedad del Presidente, de la que poco se sabía tras saltar a la vida pública en mayo de 2011. Además, se optaba por avanzar hacia el denominado socialismo bolivariano en un contexto socioeconómico restrictivo, en gran parte consecuencia de los excesos realizados para ganar las citas electorales de 2012 (presidenciales y regionales). Y por si lo anterior planteaba pocos problemas y desafíos, la estrategia oficialista tenía en contra un gran porcentaje de ciudadanos partidarios del diálogo y los acuerdos.

La muerte de Chávez el 5 de marzo de 2013, obligó a convocar nuevas elecciones en un breve espacio de tiempo. Aunque al menos desde el agravamiento de la salud del Presidente había comenzado una transición con rumbo incierto, tras las elecciones de octubre de 2012 se precipitaron los acontecimientos. En particular, la política de nombramientos del nuevo gobierno y la designación de un sucesor dan cuenta del escenario inédito que se abría. El 8 de diciembre, Chávez a través de una transmisión de radio y televisión





proclamó a Nicolás Maduro como su sucesor antes de partir hacia Cuba, para seguir con su tratamiento médico. Persona de su confianza, Maduro había sido nombrado Vicepresidente de la República tras los comicios de octubre. A su experiencia como ministro de Asuntos Exteriores desde 2006, que le habían permitido forjar alianzas con países como China, Irán o Rusia, sumaba proceder de la izquierda; cercanía a los hermanos Castro; capacidad de diálogo y no pertenecer a alguno de los grupos en conflicto dentro del chavismo. Además, cumplía el requisito fundamental: lealtad al Presidente (Hidalgo 2014). Aunque ni de lejos podía compararse con él, era el mejor candidato disponible ya que el Comandante se había encargado durante más de una década en el poder de evitar que surgieran rivales que pudieran hacerle sombra. Con el nombramiento de un civil mostraba que no sólo un (ex) militar podía darle continuidad al proyecto chavista, eso sí a costa de ceder cuotas de poder a la Fuerza Armada.

En la nueva etapa, los poderes públicos y actores clave maniobrarán para evitar cambios abruptos o rupturas. Además de Maduro, en particular tendrán un papel relevante figuras como el presidente de la AN, Diosdado Cabello, y el presidente de la empresa petrolera PDVSA, Rafael Ramírez. Para encarar la sucesión en términos legales, en el chavismo se abrirá paso la idea de la continuidad del gobierno en ejercicio y la preservación de la voluntad popular. Según esta tesis, lo fundamental era que Chávez había sido ratificado en las elecciones del 7 de octubre de 2012 y podía seguir ejerciendo la presidencia, aun cuando su estado de salud no se lo permitiera, asistido por el Vicepresidente. El debate jurídico-político respecto a qué sucedería si el Presidente no era capaz de juramentarse ante el Asamblea Nacional (AN) el 10 de enero, se decidirá a favor del oficialismo. Éste jugará sus cartas aprovechando determinadas lagunas legales. Aunque destacados juristas subrayaban que ese día finalizaba un mandato y comenzaba otro, y que las dificultades señaladas en el texto constitucional tenían que ver con el funcionamiento de la AN y no el presidente electo, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) carente de toda autonomía convalidó la tesis de la élite gobernante⁴. Tras la muerte de Chávez, Maduro asumió como Presidente encargado. A pesar de las diferencias internas entre sectores “boliburgueses”, radicales de

4 Según reza en el artículo 231 de la Constitución de 1999: “El candidato elegido o candidata elegida tomará posesión del cargo de Presidente o Presidenta de la República el diez de enero del primer año de su periodo constitucional, mediante juramento ante la Asamblea Nacional. Si por cualquier motivo sobrevenido el Presidente o Presidenta de la República no pudiese tomar posesión ante la Asamblea Nacional, lo hará ante el Tribunal Supremo de Justicia”. La decisión de la Sala Constitucional del TSJ de 9 de enero de 2013 en: <http://www.tsj.gov.ve/decisiones/scon/enero/02-9113-2013-12-1358.HTML>. A favor de la tesis oficialista, véase por ejemplo, Martín José Padrino, 26 de diciembre de 2012 (<http://www.aporrea.org/ideologia/a156592.html>). Opiniones contrarias de algunos especialistas en El Universal, 6 de enero de 2013, pág. 1-2 (<http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130106/para-expertos-tesis-de-maduro-supone-torcer-la-constitucion>).

izquierda, y (ex) militares, a los que también podían sumarse en un futuro no muy lejano los nuevos gobernadores (Corrales 2013:62-63), el chavismo permaneció unido ante la inminencia de nuevas elecciones.

Otro aspecto a destacar es la sacralización de la figura de Chávez como en su momento había sucedido con Simón Bolívar. La táctica se venía utilizando en los últimos años, en particular tras enfermar el primero, pero se acentuará en esta coyuntura para legitimar la transición y la candidatura de Maduro. Aunque el oficialismo no lo conseguirá, el discurso religioso impregnará el discurso político. Los cambios políticos tendrán lugar en un contexto en el que la situación socioeconómica contrastaba fuertemente con la que vivía el país para los comicios celebrados pocos meses antes.

En efecto, tras el deterioro económico sufrido por el país entre 2008 y el primer semestre de 2010, la actividad económica había recobrado su dinamismo animada por unos elevados precios del petróleo. No obstante, algunos desequilibrios macroeconómicos se habían agudizado y persistían problemas importantes que afectaban a los ciudadanos en su día a día (por ejemplo, inflación, desabastecimiento de algunos productos de primera necesidad o prestación de ciertos servicios básicos). De cara a las dos importantes elecciones de 2012, lo anterior se sorteó con un abultado gasto público que repercutió positivamente en la percepción ciudadana, dado que permitía a muchos no sólo beneficiarse de la masa monetaria circulante en bolívares sino también de diversos programas sociales y ayudas, que en el actual periodo han contribuido a paliar déficits acumulados (educación, salud, alimentación, educación, etc.).

No obstante, favorecido por un incremento de los precios del petróleo, el gasto gubernamental para ganar las elecciones fue de tal magnitud (Monaldi 2014:5), que en pocos meses la situación económica empeoró. Así, al finalizar el año 2012, el déficit fiscal se ubicaba en el 16% del PIB (casi cuatro puntos y medio más que en 2011)⁵. A los desequilibrios fiscales que el Ejecutivo debía enfrentar a comienzos del 2013, se sumaba la necesidad de contener la ascendente demanda de dólares, ya que ésta empezaba a repercutir de manera seria en las cuentas públicas. De ahí que en el mes de febrero, a pesar del elevado precio del barril de petróleo venezolano (en torno a 103\$), el gobierno de Maduro optara por devaluar el bolívar un 32% (el dólar pasó de 4,30 a 6,30 bolívares). Además, se enduccionó el control de cambios vigente desde febrero de 2003. Entre otros efectos, la devaluación de la moneda repercutió en las remuneraciones de los trabajadores (por ejemplo, el salario mensual pasó de 476\$ a 325\$) y en los precios, en alza desde finales de 2012. Al concluir el mes de marzo de 2013, la inflación acumulada en los tres primeros meses del año

5 *El Nacional*, 6 de enero de 2013 (http://www.el-nacional.com/economia/Controles-deficit-fiscal-limitaran-crecimiento_0_113389922.html).



se situó en el 7,9%, la más alta desde 2003. Se mostraba así otro de los problemas de envergadura: el colapso del sistema de precios regulados.

Más que por el repunte inflacionista, la situación se agravaba debido a la escasez de algunos productos básicos. De acuerdo al Banco Central de Venezuela, el “índice de escasez” se situaba en el 20% a finales de marzo de 2013, muy cerca de constituir un problema de envergadura (entre 21% y 40% se considera un “desabastecimiento significativo”) ⁶. La insuficiencia de determinados alimentos y otros bienes de primera necesidad (medicinas, productos de higiene personal y de limpieza del hogar) hacían mella en la popularidad del gobierno. Ambos problemas (inflación y escasez) estaban muy relacionados con la caída de la producción industrial y las restricciones en la entrega de divisas.



3. Campaña electoral

A estas elecciones concurrieron seis candidatos (cuatro ya habían participado en 2012) pero sólo dos tenían opciones de victoria: Nicolás Maduro, candidato del GPP, coalición de partidos y fuerzas sociales liderada por el PSUV e integrada también por el PCV; Podemos, el Movimiento Tupamaro de Venezuela y otras pequeñas organizaciones. De otra parte, Henrique Capriles, representante de la MUD, alianza variopinta de más de una veintena de fuerzas políticas, además de algunas personalidades independientes, que se oponen al actual gobierno. Mientras que Maduro, como indicamos, había sido señalado por Chávez como candidato presidencial del oficialismo, el joven y experimentado dirigente opositor Henrique Capriles (diputado al Congreso en 1998; electo alcalde del municipio Baruta en 2000, durante dos periodos; y electo gobernador de Miranda en 2008, el segundo estado más poblado del país) se presentó tras obtener el respaldo de los integrantes de la MUD, tras un periodo en el que había fortalecido como líder: primero al obtener un elevado respaldo entre los seguidores de la oposición en unas concurridas elecciones primarias; con posterioridad, tras renunciar a sus funciones como gobernador, al obtener unos buenos resultados frente a Chávez en octubre de 2012. Apenas dos meses después fue reelegido gobernador del estado Miranda.

La campaña oficial apenas duró diez días (2 al 11 de abril). No obstante, los partidarios de Maduro comenzaron a movilizarse tras el último viaje del Comandante a Cuba. Y el despliegue de actos proselitistas del “heredero” fue bastante evidente tras su juramentación como Presidente encargado y durante el periodo inmediatamente posterior a la muerte de

6 Sobre la inflación y el índice de escasez, véase El Mundo, Caracas, 4 de abril de 2013: <http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/politicas-publicas/la-inflacion-de-marzo--registro-una-variacion-de-2.aspx>.

Chávez. Por su parte, y al menos desde febrero de 2013, la oposición había comenzado a reforzar su estrategia unitaria con vistas a la inminente convocatoria de unos comicios. El anuncio de nuevas medidas económicas sirvió para realizar llamamientos a los electores. Y con posterioridad destacan los mítines de Henrique Capriles en franca desventaja frente al nuevo líder del oficialismo (Observatorio Electoral Venezolano 2013:11). Un hecho particularmente controvertido fueron las declaraciones del entonces ministro de la Defensa, almirante Diego Molero Bellavia, poco después de la muerte de Chávez, sobre la unidad de la Fuerza Armada Nacional (FAN) para lograr que Maduro fuese presidente⁷. Al margen de este último episodio, el proselitismo antes de la campaña oficial es moneda corriente en el país y tiene mucho que ver con las lagunas en la reglamentación respecto a la pre-campaña electoral, que como tal no está regulada en Venezuela. De ahí la necesidad que se plantea de revisar la normativa electoral dadas las distorsiones y mayores inequidades que introduce.

La brevedad de la campaña condicionó las estrategias de los candidatos de ambos bloques qlibrando una batalla dialéctica en la que primaron las emociones frente a la exposición de argumentos racionales y sobresaliendo además las descalificaciones y los insultos al adversario frente a la defensa de propuestas y planes de gobierno. Sin duda, la desaparición física de Chávez estuvo muy presente. Maduro se presentó ante los electores como su “hijo”, como el continuador de su legado. El Comandante estuvo presente a través de videos y eslóganes, sin olvidar las numerosas ocasiones en cualquier tipo de evento en las que aquél mencionó al líder desaparecido, desplegando toda una escenografía en torno a su muerte para generar adhesiones emocionales. No obstante, tal proceder en tan corto periodo de tiempo desdibujó su propia personalidad como candidato, a pesar de que Maduro introdujo algunos elementos distintivos en sus apariciones (por ejemplo, el baile, los silbidos o dejarse ver con su pareja). Por su parte, Capriles cambió el estilo exhibido en la campaña presidencial anterior. Frente a un líder enfermo e inmensamente popular como Chávez, el candidato de la MUD se había manejado con prudencia. Con Maduro, Capriles buscó la confrontación. Además, para provocar un mayor impacto entre los electores, recurrió a etiquetar al candidato oficialista y a cuestionar muchas de las decisiones que éste y su entorno habían adoptado tras el empeoramiento de la salud de Chávez.

Otro aspecto a destacar fue el uso de la religión con fines electorales, en un país en el que prácticamente la totalidad son creyentes (cerca del 90% de rito católico). Ya en las elecciones presidenciales de 2012 ambos candidatos habían invocado a Dios y utilizado símbolos religiosos de una manera que no se había visto en anteriores procesos electorales.

7 El Nacional, Caracas, 6 de marzo de 2013 (http://www.el-nacional.com/politica/Molero-FAN-llevar-Maduro-presidente_0_148785326.html)





Chávez, en particular, debido a su estado de salud, que le hizo también recurrir al sincretismo religioso; Capriles en su condición de católico practicante y persona supersticiosa. En 2013, el salto de la manipulación política de la religión fue cualitativo (Rivera Valera, 2013). El oficialismo intentó desatar el fervor por Chávez, a quien llegó a compararse con Jesucristo. Capriles trató de animar a sus seguidores a perseverar en el esfuerzo para lograr el cambio porque todo tiene su tiempo (“El tiempo de Dios es el tiempo de todos”, “El tiempo de Dios es perfecto”).

Las propuestas de los aspirantes a la Presidencia eran muy diferentes aunque conocidas por los electores ya que eran las mismas que las defendidas en las elecciones de 2012. En general, Maduro proponía continuar la tarea de Chávez en la construcción de la independencia del país y un modelo socialista⁸. Eso sí, aludió más que su antecesor en el cargo a cuestiones graves como, por ejemplo, la inseguridad. Sin embargo, no expuso soluciones a los principales problemas que enfrentan los ciudadanos (inseguridad y criminalidad, carestía de la vida, desabastecimiento, apagones, etc.). Por su parte, Capriles transmitió un mensaje positivo y optimista. De entrada, tuvo mucho cuidado para que sus propuestas en materia económica no aparecieran como un paquetazo⁹. Además, puso énfasis en el crecimiento económico, la actividad productiva, la creación de empleos, la reducción de la inflación, etc. Asimismo, fue muy claro en su compromiso con el mantenimiento de las misiones y otros programas sociales banderas del oficialismo desde hace al menos una década, el empleo público y la titularidad estatal de PDVSA. Como en la campaña anterior, fue objeto de discusión la participación de los cubanos en las misiones sociales y su papel en la Fuerza Armada, también la venta de petróleo a precios ventajosos a Cuba y otros países, así como otros asuntos que preocupan al venezolano de a pie¹⁰.

La campaña se caracterizó por el ventajismo y la inequidad, rasgos que se han acentuado en los últimos procesos electorales. En primer lugar, influye el modelo de financiación. La Constitución actual prohíbe la financiación pública de los partidos y para fiscalizar los recursos no existe una normativa eficaz. Eso permite todo tipo de conjeturas y sospechas sobre el origen, los montos y el destino de los dineros durante las campañas. Mientras que la oposición suele acusar al partido de gobierno del uso de fondos y bienes públicos con fines electorales así como la parcialización de empleados públicos (a pesar de que está prohibido), el oficialismo se manifiesta en contra de la financiación internacional que recibirían los opositores (Hidalgo 2011b:426). En todo caso, éstos contaban con menos recursos

8 “Programa de la Patria 2013-2019”, Comandante Hugo Chávez, Caracas 11 de junio de 2012.

9 Hace referencia a un conjunto de medidas económicas que, respaldadas por el FMI, se aplicaron durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989-1993). En las elecciones presidenciales de 2012 el oficialismo “acusó” al candidato opositor de tener un plan oculto para aplicar un “paquetazo”.

10 El programa de la oposición en: “Hay un camino. Capriles Radonski Presidente”, Caracas, 2012.

para la ocasión debido al “cerco” al sector privado en los últimos tiempos y a la cercanía de los dos procesos electorales celebrados en 2012. Respecto a la violación de la normativa por parte del oficialismo, destacan el proselitismo político en las instituciones públicas, la utilización de recursos estatales, la participación de empleados públicos en actos de campaña así como colaboración de personal de la FAN y cuerpos de seguridad en actividades proselitistas (Pantin & Mujica 2013:3).

Al problema anterior, se suman otros ya señalados como, por ejemplo, la falta de regulación de las precampañas y el acceso a los medios. El primero no sólo es característico de Venezuela, pero se agrava en este país debido al peso de la figura presidencial, la existencia de un petro-Estado y los rasgos híbridos del régimen. Además, la normativa no es muy clara en diferenciar las actividades entre el Presidente en cuanto responsable público y como candidato. En esta ocasión, la posición de ventaja de Maduro en su condición de Presidente encargado frente a su principal rival fue notoria. Adicionalmente, debe mencionarse el papel de medios de comunicación públicos, muy sesgados a favor del oficialismo. Y el uso con fines proselitistas de las cadenas presidenciales de radio y televisión, así como los mensajes del Estado que de acuerdo a la Ley Resorte los medios están obligados a transmitir de forma gratuita¹¹. Por su parte, los medios privados unos tendieron más al equilibrio informativo y otros tomaron partido a favor de la oposición (por ejemplo, el canal Globovisión) (Observatorio Electoral Venezolano 2013:12-13). Los problemas del acceso desigual a los medios públicos se agravan debido a los cambios en el panorama mediático que han tenido lugar desde 2004, con el desarrollo de una estrategia comunicacional que privilegia a los medios públicos a la vez que se propicia un mayor control y reducción de los espacios privados (Bisbal 2009). Debido a las múltiples restricciones para operar que enfrentan los medios privados¹², no todas legales, las populares redes sociales se convirtieron en una herramienta importante de comunicación entre los candidatos y sus seguidores (en particular Twitter), como también lo habían sido en 2012.

11 Las cadenas son emisiones conjuntas y simultáneas en radio y televisión. La legislación permite que tanto el Presidente como sus ministros puedan dirigirse a la población para informar de asuntos que se consideren de máxima importancia y urgencia. En el periodo chavista el principal problema es la desnaturalización y abuso que se ha hecho de ellas (Hidalgo 2011c, 81-82). Por otra parte, de acuerdo al artículo 10 de la Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos, los canales están obligados a la difusión de forma gratuita de mensajes “culturales, educativos, informativos o preventivos de servicio público” que no pueden superar en total los setenta minutos semanales, ni quince minutos diarios. De estos espacios, diez minutos semanales se ceden a los usuarios.

12 Tras las elecciones, la oposición perdió su principal plataforma mediática ya que Globovisión fue vendida a unos empresarios afines al oficialismo, a tenor de los rápidos cambios de personal y programación que realizaron los nuevos dueños.



Las encuestadoras en su gran mayoría vaticinaban una victoria del oficialismo por una ventaja amplia antes del inicio formal de la campaña electoral¹³. Más allá de la inveterada polémica sobre su confiabilidad, en esta ocasión sus predicciones estaban muy condicionadas por un contexto muy particular. Además, legalmente sólo podían dar cuenta de la intención de votos hasta los primeros días de una corta campaña electoral —está prohibido divulgar resultados de encuestas o sondeos desde siete días antes del acto de votación—. No obstante, algunos tracking poll informaron de la subida en intención de voto de Capriles durante la campaña¹⁴.

4. Resultados

La alta polarización sumado a lo que había en juego elevaron la participación hasta el 79,69% (un 0,8% menos que en los comicios presidenciales anteriores; el voto no es obligatorio desde 1999). Maduro consiguió un apretado y cuestionado triunfo por la oposición: apenas ganó por el 1,49% de los votos (50,61% frente al 49,12% de Henrique Capriles; véase tabla 1). En comparación con las elecciones presidenciales del 2012, el chavismo perdió en torno a seiscientos mil votos mientras que la oposición subió en algo más de setecientos setenta mil votos.

El retroceso del chavismo en pocos meses fue muy significativo, en particular en zonas urbanas. Obtuvo la victoria en 16 entidades federales (frente a las 22 conquistadas en octubre de 2012). Además, mientras que en 2012 había ganado en las ocho entidades más importantes por población electoral y/o cuestiones socioeconómicas (Aragua, Anzoátegui, Carabobo, Distrito Capital, Lara, Nueva Esparta, Miranda y Zulia), en 2013 el triunfo se redujo a tres, ubicadas en la zona centro-norte del país (Caracas, Aragua y Carabobo) en las que, además, las diferencias con la oposición se redujeron mucho. De estos tres importantes bastiones del oficialismo, Aragua fue el estado que tuvo un mejor desempeño (véase tabla 2).

Al margen de esas tres importantes entidades, las trece restantes en las que triunfó el oficialismo tienen menos de un millón de habitantes. Por tanto, en general puede decirse que el chavismo cimentó su victoria en los estados menos desarrollados y rurales (Hidalgo 2014). Específicamente, su granero de votos lo constituyeron los llanos occidentales y cen-

13 <http://www.infolatam.com/2013/03/19/venezuela-encuestas-dan-entre-15-y-18-puntos-de-ventaja-a-maduro-sobre-capriles/>

14 El Universal, 7 de abril de 2013, pág. 1-6 [<http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130407/en-5-dias-intencion-de-voto-por-capriles-subio-10-puntos>].



Tabla 1. Resultados de las elecciones presidenciales, 14 de abril de 2013

Candidato	Alianza Partido	Votos	%
Nicolás Maduro	Gran Polo Patriótico (GPP)	7.587.532	50,61
	Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)	6.193.625	41,31
	Partido Comunista de Venezuela (PCV)	283.674	1,89
	Movimiento Revolucionario Tupamaro (MRT)	247.646	1,65
	Por la Democracia Social (Podemos)	210.478	1,40
	Otros (10)	652.056	4,30
	No asignados a ninguna organización ^a	53	
Henrique Capriles Radonski	Mesa de la Unidad Democrática-Unidad (MUD)	7.363.264	49,12
Eusebio Méndez	Nueva Visión Para Mi País (NUVIRA)	19.498	0,13
María Bolívar	Partido Democrático Unión por la Paz y la Democracia (PDUPL)	13.309	0,08
Reína Sequera	Poder Laboral	4.241	0,02
Julio Mora	Unidad Democrática	1.936	0,01
Votos válidos		14.989.780	99,55
Votos nulos		66.936	0,44
Participación		15.059.630	79,68
Número total de votantes ^b		18.898.817	

Fuente: CNE. Acceso: 1 de julio de 2013.

a: El CNE asigna un pequeño número de votos a esta candidatura que no se otorga a ninguna organización.

b: El CNE no toma en cuenta algunos votantes en el recuento de votos. El número de votantes registrados fue 18.904.364.

Tabla 2. Votos de los dos primeros candidatos presidenciales en Dto. Capital, Aragua y Carabobo (2012 y 2013)

Entidad	Elecciones 2013				Elecciones 2012			
	Maduro	Capriles	Difer. votos	%	Chávez	Capriles	Difer. votos	%
Dtto.Capital	651.062	611.359	39.703	3,13	695.162	564.312	130.850	10,33
Aragua	512.379	432.265	80.114	8,45	522.878	384.592	138.386	17,84
Carabobo	610.625	595.241	15.384	1,27	652.022	537.077	114.945	9,61

Fuente: Elaborado a partir de datos del CNE.

trales. En conjunto, Maduró ganó en seis de los siete estados llaneros, en cuatro de ellos por una diferencia que osciló entre 18,7% y 31,1%. Destaca la aportación de Portuguesa (véase tabla 3). Al caudal de votos proporcionado por dichas entidades hay que sumar votos obtenidos en otras entidades territoriales poco desarrolladas como Trujillo, ubicado en el Occidente del país. Aquí la diferencia entre Maduro y Capriles se situó en el 19,79% (77.443 votos, cantidad sin duda importante a tenor del resultado final).



Tabla 3. Votos obtenidos por los dos primeros candidatos presidenciales en los estados llaneros (2012 y 2013)

Entidad	Elecciones presidenciales 2013				Elecciones presidenciales 2012			
	Maduro	Capriles	Difer. de votos a favor de Maduro	%	Chávez	Capriles	Difer. de votos a favor de Chávez	%
Anzoátegui	383.125	424.685	-41.560	-5,13	409.499	378.345	31.154	3,93
Apure	142.023	87.610	54.413	23,67	155.988	78.358	77.630	32,89
Barinas	214.671	196.138	18.533	4,5	243.618	165.135	78.483	19,08
Cojedes	108.018	68.264	39.724	22,51	116.578	60.584	55.994	31,37
Guárico	230.632	157.766	72.866	18,73	249.038	135.451	113.587	29,34
Monagas	262.349	209.708	52.641	11,13	272.480	191.178	81.302	17,41
Portuguesa	303.982	159.085	144.897	31,1	327.960	131.000	196.960	42,56

Fuente: Elaborado a partir de datos del CNE.



En estos comicios el PSUV disminuyó en número de votos su aportación a la coalición oficialista (398.737 votos) respecto a las elecciones de 2012, pero en términos porcentuales su participación aumentó (pasó del 78% al 81,62%). Aunque la contribución de sus aliados disminuyó (se redujo en algo más de cuatrocientos mil votos, 407.749) fue importante para la victoria. En conjunto, el respaldo de los tres principales socios (PCV, Podemos y PPT) en términos porcentuales se mantuvo respecto a las elecciones presidenciales anteriores (10,58%). No obstante, las dos primeras fuerzas aportaron bastante menos votos. En particular, es significativa la caída del PCV en algo más de doscientos mil votos.

El avance de la oposición se produjo en todo el territorio nacional, incluso en entidades en las que perdió. Ganó en ocho estados, todos ellos importantes por número de electores y/o actividad socioeconómica. En esta ocasión, la victoria de Capriles en Mérida y Táchira fue más amplia que en 2012. En el resto de los estados, el margen del triunfo del candidato de la MUD osciló entre cuatro y seis puntos porcentuales. Debe subrayarse la importante victoria obtenida en el Zulia, el estado principal del país. Además, es la primera vez durante la etapa que se inicia en 1999 que allí gana un candidato presidencial opositor. También es destacable el avance de la oposición en la capital (municipio Libertador). Aunque sigue siendo dominada por el oficialismo, éste sólo ganó en diez de las veintidós parroquias. Lo anterior es importante subrayarlo porque muestra que la pérdida de votos del chavismo también se produjo en sus bastiones, entre los sectores socioeconómicos más humildes. Asimismo, la MUD incrementó el tamaño de su victoria en el Distrito Metropolitano de Caracas (incluye dos municipios del Distrito Capital y otros cuatro del Estado Miranda) respecto a la coalición oficialista: pasó de 57.069 votos de ventaja a 172.438 votos. Por otro lado, el progreso opositor en zonas urbanas se observa en las principales capitales de

las entidades federales. De las diez primeras, Maduro sólo ganó en dos: Caracas y Maturín (estado Monagas)¹⁵.

Por otro lado, conviene enfatizar que, a diferencia de lo sucedido en 2012, en esta ocasión la oposición presentó una tarjeta única (MUD-Unidad), siendo la tarjeta más votada de todas las candidaturas. Y esto es importante porque muestra no sólo los esfuerzos unitarios de las organizaciones y personalidades involucradas, sino el respaldo de los electores a una alianza, no necesariamente a los partidos políticos que la integran.

La cuestión fundamental a explicar es el retroceso del oficialismo cuando además la mayoría de las encuestas vaticinaban una victoria amplia. Primero, muchas encuestadoras habían realizado su trabajo de campo varias semanas antes de las elecciones y no recogieron, por tanto, los cambios en la intención de voto que se produjeron durante la campaña electoral. De hecho, la pérdida de apoyos de manera acelerada pareciera estar en parte asociada a los errores de campaña de Maduro, muy en especial en querer emular a Chávez sin obviamente poder serlo (aunque próximo y afable con sus seguidores, no tiene ni su telegenia, ni carisma y mucho menos su discurso). A lo anterior hay que agregar el empeoramiento de la situación socioeconómica, más evidente tras la devaluación de febrero de 2013. Se produjo, por tanto, un deterioro del voto económico. Y también, desde luego, no puede descartarse que muchos votantes prefirieran cambiar de opción política dado que su vínculo con el chavismo era a través del líder desaparecido. Ahora bien, Maduro retuvo gran parte del capital electoral “heredado” de Chávez. No obstante, también ayudaron a su triunfo el abuso más que evidente de los recursos del Estado, la parcialización del CNE y la gran movilización de la maquinaria oficialista¹⁶. A ello habría que sumar numerosas irregularidades ocurridas durante el día electoral (Red de Observación Electoral de la Asamblea de Educación 2013; Observatorio Electoral Venezolano 2013) que pudieron haberle proporcionado un importante número de votos al candidato del oficialismo, en particular la práctica del “voto forzados” en centros pequeños (detrás de la persona que va a votar se coloca otro que le vigile/diirige mientras vota)¹⁷. No obstante, resulta imposible cuantificar todas las violaciones a la normativa electoral y el fraude en sentido estricto, hasta el momento, no ha sido probado.

15 Las otras ocho son: Barcelona (Anzoátegui), Heres (Ciudad Bolívar, Bolívar), Iribarren (Lara), Los Teques (Guaicaipuro; Miranda), Maracaibo (Zulia), Maracay (Girardot, Aragua), San Cristóbal (Táchira), Valencia (Carabobo). La oposición también se impuso en la capital del estado Mérida.

16 Véase, por ejemplo, el artículo “La maquinaria roja madrugó y no dio sorpresas” publicado en El Universal, lunes 15 de abril de 2013 (<http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/elecciones-2013/130415/la-maquinaria-roja-madrugo-y-no-dio-sorpresas>).

17 Véase el reportaje “Las dudas del 14-A”, El Universal, 21 de abril de 2013 : (<http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130421/las-dudas-del-14-a>).



Por su parte, la oposición se benefició del cambio de estilo del candidato Capriles. Asimismo, los esfuerzos unitarios fueron más visibles en esta ocasión no sólo por el consenso alcanzado en torno a una tarjeta única sino además por los cambios introducidos en el equipo de dirección de la campaña y el trabajo realizado por las distintas fuerzas y el candidato presidencial.

5. Consideraciones finales

Los resultados de las elecciones presidenciales de 2013 muestran un país electoral dividido casi en dos mitades. De un lado, la oposición obtuvo sus mejores resultados en unos comicios de este tipo. Por su parte, el oficialismo ganó por estrecho margen y salió debilitado de dicha cita, aunque mantuvo gran parte del apoyo político-social recibido de Chávez.

El nuevo Presidente inició su mandato deslegitimado por un sector importante de la población en un contexto todavía muy polarizado, como bien mostraron algunos eventos post-electorales —episodios de violencia con algunos muertos y pelea entre representantes de ambos bloques en la AN—. En un entorno de gran tensión, el CNE confirmó la victoria del oficialismo tras realizar una auditoría post-electoral prevista en la normativa. No obstante, y a pesar de que Maduro la había aceptado en un primer momento, el órgano electoral desestimó una auditoría más amplia (entre otros aspectos, la oposición demandó una revisión minuciosa de los cuadernos electorales para comprobar que no se había falseado la identidad de personas fallecidas o ausentes del acto de votación). Por su parte, como era previsible y ante la falta de evidencias precisas concluyentes, el TSJ declaró inadmisibile la impugnación realizada por la oposición. Capriles intentó llevar el caso a instancias internacionales pero su causa no prosperó.

La debilidad inicial de Maduro suscitaba muchos interrogantes sobre su capacidad para afianzar su liderazgo dentro de las filas chavistas, gobernar el país y enfrentar el deterioro socioeconómico. Después de unos meses durante los que su equipo se debatió entre cierta moderación en lo económico y un discurso radical, al final se aplicó una estrategia populista para ganar las elecciones municipales de diciembre de 2013, que de paso sirviera al Presidente para ganar margen de maniobra y fortalecerse. Es así, por ejemplo, como se entiende el lanzamiento de una campaña para enfrentar la inseguridad. También diversas medidas en contra de la corrupción que le sirvieron de excusa a Maduro para reclamar a la AN una Ley Habilitante —instrumento que faculta a presidente a dictar decretos-leyes—. Antes de su entrada en vigor en noviembre de 2013, el objetivo inicial se había



ampliado a otros ámbitos como el denominado combate contra la especulación y la guerra económica, que a decir del oficialismo estarían librando contra una oposición apátrida, así como la preservación del orden interno¹⁸. Aprobada por un año, dicha ley salió adelante recurriendo el chavismo a artes cuando menos dudosas para conseguir el diputado que le faltaba en el parlamento.

A pesar del vacío dejado por el líder fundacional, las élites gobernantes han sabido manejar hasta la fecha la transición hacia un régimen no carismático. Además, un Presidente débil ha conseguido paulatinamente afirmarse en el poder. Eso sí a expensas de otorgar un mayor papel a los militares. Por otro lado, la ambición hegemónica del chavismo se ha dejado sentir con algunas acciones, no necesariamente legales, para limitar el papel fiscalizador de la oposición (Puddington 2014). Asimismo, la escasez de divisas, así como el procedimiento establecido para su concesión, dotan a las autoridades de un poderoso instrumento para seguir doblegando/neutralizando medios críticos. En lo económico, la radicalización ha sido menor. De ahí algunas tensiones internas en el seno del chavismo debido a los cambios sufridos por el “Plan de la Patria” (propuesto inicialmente por Chávez) aprobado por la AN en diciembre de 2013 (Valderrama & Aponte 2014). Transcurrido el primer año del periodo post-chavista, no pareciera que eso pueda derivar en una fuerte división en el bloque de poder aunque no puede descartarse alguna división. Más allá, el chavismo como movimiento es improbable que desaparezca. A fin de cuentas, éste tiene claros incentivos para permanecer unido y recoge muchas de las propuestas defendidas por los partidos populistas venezolanos durante décadas (Corrales & Hidalgo 2013:77-78).

Algunas de las iniciativas del Presidente en los últimos meses para luchar contra la corrupción, enfrentar la difícil coyuntura económica, atajar la inseguridad y tender ciertos puentes con la oposición, en caso de que diesen buenos resultados, podrían contribuir a renovar apoyos y hacer más atractivo el proyecto político. Sin embargo, la tensión democracia-autoritarismo sigue muy presente en el seno del chavismo y es difícil aventurar si el régimen emprenderá durante el actual periodo presidencial una vía claramente autoritaria, adquirirá un carácter más bien hegemónico o, fruto de las acciones de la oposición y el amplio sustrato democrático existente en el país, se recupere la institucionalidad democrática, en particular si la gestión de gobierno fuese muy pobre (Kornblith 2013:55-59). Dicho lo anterior, por la dinámica actual pareciera que a medio plazo el régimen man. Por su parte, la oposición pudiera ganar más espacios en las elecciones parlamentarias de 2015. No obstante tiene una ardua tarea por delante para ser una alternativa con opciones de

18 El Universal, 20 de noviembre de 2013, pág. 1-2 (<http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/131120/habilitante-sera-tambien-para-preservar-el-orden-interno>).



gobierno. Los resultados de elecciones locales de 2013 no fueron los deseados (ganó el oficialismo, aunque su triunfo no es equiparable al logrado en las elecciones de 2008). Además, es discutible que acertara en querer otorgarles un carácter plebiscitario y con posterioridad cometió el error de leerlos fundamentalmente en clave nacional. Lo anterior unido a los desacuerdos sobre las estrategias a seguir para hacer oposición ha abierto un debate en su seno que pudieran ocasionar cambios en el liderazgo de la Unidad, aunque de momento no parecen probables. Al margen de ello, ésta requiere seguir fortaleciendo la organización y, no menos importante, construir un proyecto país más incluyente en lo social que trascienda el discurso y se concrete en un mayor trabajo con los barrios y las comunidades.

Finalmente, el caso venezolano muestra la importancia de una oposición unida, profesional y con amplio respaldo entre numerosos sectores de la población (no sólo de clase media/alta) para ser más competitiva. Con ser importante, el factor anterior resulta insuficiente para producir una transformación electoral cuando los opositores se enfrentan a un petroEstado-partido, que cuenta con un amplio repertorio de instrumentos de manipulación para ganar. Esto es, durante la etapa actual, el chavismo ha dado muestras de saber adaptarse a las circunstancias del momento, afinar sus intervenciones y no recurrir a los mecanismos coactivos más duros o prácticas fraudulentas visibles en las máquinas de votación o transmisión de resultados. Así por ejemplo, tanto en el referéndum revocatorio presidencial de 2004, como en las elecciones presidenciales de 2012, cambios anómalos en el registro electoral (a día de hoy sin avalar) pudieran haberle proporcionado al chavismo la victoria (Jiménez & Hidalgo 2013). En las elecciones parlamentarias de 2010, el oficialismo recurrió a una reforma electoral, contraria al principio de representación proporcional establecido en la Constitución, y al gerrymandering para frenar el avance opositor. En 2013, estudios recientes muestran la existencia de patrones estadísticos atípicos en centros de msnos de cien votantes, asociados con irregularidades denunciadas, y que por tanto, pudieran haber sido cruciales dado el margen de la victoria del Oficialismo (Jiménez& Hidalgo 20136). Cuando ha enfrentado una situación adversa, el chavismo también ha sabido retroceder y aceptar los resultados, así fuese de mala gana. (referéndum constitucional de 2007, aunque todavía no se conocen los resultados definitivos). Dado el repertorio de prácticas usadas en los últimos años, no pareciera que el oficialismo vaya a dejar de idear fórmulas para mantenerse en el poder.



Bibliografía

- Bisbal, M. (Ed.) 2009. *Hegemonía y control comunicacional*, Caracas: Alfa.
- Brewer-Carías, A. R. 2010. *Dismantling Democracy in Venezuela. The Chávez Authoritarian Experiment*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bunce, V. J. & Wolchik, S. L. 2010. “Defeating Dictators: Electoral Change and Stability in Competitive Authoritarian Regimes”, en *World Politics*, Vol. 62, No. 1, pp. 43-86.
- Coppedge, M. 2002. *Venezuela: Popular Sovereignty Versus Liberal Democracy*. Working Paper No.294, Notre Dame: Kellogg Institute.
- Corrales, J. 2006. “Hugo Boss”, en *Foreign Policy*. Vol. 152, pp. 32-40.
- Corrales, J. 2013. “Venezuela’s Succession Crisis”, en *Current History*, Vol. 112, No. 751, pp. 56-63.
- Corrales, J. & Hidalgo, M. 2013. “El régimen híbrido de Hugo Chávez en transición (2009-2013)”, en *Desafíos*, Vol. 25, No, 1, pp. 45-84.
- Corrales, J. & Penfold, M. 2011. *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Brookings Institution Press, Washington, DC.
- Diamond, L. 1999. *Developing Democracy: toward consolidation*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Diamond, L. 2002. “Thinking about Hybrid Regimes”, en *Journal of Democracy*, Vol. 13, No. 2, pp. 21-35.
- Elklit, J. & Svensson, P. 1997. “What Makes Elections Free and Fair”, en *Journal of Democracy*, Vol. 8, No. 3, pp. 32-46.
- Guerra, J. 2006. *¿Qué es el socialismo del siglo XXI?*, 2ª ed. Librorum, Caracas.
- Hidalgo, M. 2009. “Hugo Chávez’s ‘Petro-Socialism’”, en *Journal of Democracy*, Vol. 20, No. 2, pp. 78-92.
- Hidalgo, M. 2011a. “The 2010 Legislative Elections in Venezuela”, en *Electoral Studies*, Vol. 30, No. 4, pp. 872-875.
- Hidalgo, M. 2011b. “Las elecciones legislativas venezolanas de 2010: ¿hacia un nuevo mapa político?”, en Alcántara Sáez & Tagina, M. L. (eds.), *América Latina: política y elecciones*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Hidalgo, M. 2011c. “Política y medios en la Venezuela de Chávez”, en Rodríguez Arechavaleta, C. M. & Moreira, C. (Eds.), *Comunicación política y democratización en Iberoamérica*. Universidad Iberoamericana / Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, México, D.F./ Asunción.



Hidalgo, M. 2014. "The 2012 and 2013 Presidential Elections in Venezuela", en *Electoral Studies*, en prensa <http://dx.doi.org/10.1016/j.electstud.2013.12.007>.

Human Rights Watch, 2008. *Una Década de Chávez. Intolerancia política y oportunidades perdidas para el progreso de los derechos humanos en Venezuela*. Human Rights Watch, Nueva York.

Jiménez, R. & Hidalgo, M. 2013. "Forensic analysis of Venezuelan elections during the Chávez presidency". Universidad Carlos III de Madrid, manuscrito, Getafe.

Jiménez, R. & Hidalgo M. 2013b Election determining for detection of outcome - deformative fraud: The 2013 Venezuelan presidential elections case. Universidad Carlos III de Modna, GGetafe.

Kornblith, M. 2007. "Calidad de las elecciones y calidad de la democracia", en *América Latina Hoy*, Vol. 45, pp. 109-124.

Kornblith, M. 2013. "Chavismo after Chávez?", en *Journal of Democracy*, Vol. 24, No. 3, pp. 47-61.

Levine, D. & Molina, J. E. 2007. "La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada", en *América Latina Hoy*, Vol. 45, pp. 17-46.

Levitsky, S. & Way L. 2002. "The Rise of Competitive Authoritarianism", en *Journal of Democracy*, Vol. 13, No. 2, pp. 51-65.

Levitsky, S. & Way L. 2010. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge University Press, Cambridge.

López Maya, M. 2011. *Democracia participativa en Venezuela (1999-2010): orígenes, leyes, percepciones y desafíos*. Centro Gumilla/ UCAB, Caracas.

Maingon, T. & Welsch, F. 2009. "Venezuela 2008: Hoja de ruta hacia el socialismo autoritario", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, No. 2, pp. 633-656.

Merkel, W. 2004. "Embedded and Defective Democracies", en *Democratization*, Vol. 11, No. 5, pp. 33-58.

Monaldi, F. 2014. "Oil and Politics in Venezuela". University of Miami, Center for Hemispheric Policy, Coral Gables.

Morse, Y. L. 2012. "The Era of Electoral Authoritarianism", en *World Politics*, Vol. 64, No. 1, pp. 161-198.

Observatorio Electoral Venezolano. 2013. *Informe Final*. Observación Elecciones

Presidenciales 14 de abril de 2013, Caracas, mayo. Disponible en: <http://www.oeevenezolano.org/wp-content/uploads/2013/04/OEV-PRESIDENCIALES-2013-INFORME-FINAL-OEV.pdf>

Pantin, M. J. & Mujica, J. D. 2013. *Informe de observación pre-electoral. Elecciones Presidenciales 2013*. Red de Observación Electoral Asamblea de Educación, Caracas.



- Petkoff, T. 2010. *El chavismo como problema*. Libros Marcados, Caracas.
- Provea, varios años. Informe Anual. Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Caracas. Provea <http://www.derechos.org.ve/informes-anauales/>.
- Puddington, A. 2014. *Freedom in the World 2013. The Democratic Leadership Gap*. Freedom House, Washington.
- Puente, J. M. 2013. “Rent and Revolution: Venezuela’s Political Economy during the Government of Hugo Chávez. 1999-2012”, Latin American Centre, University of Oxford & IESA.
- Ramos Jiménez, A. 2009. *El experimento bolivariano. Liderazgo, partidos y elecciones*. Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de los Andes, Mérida.
- Red de Observación Electoral Asamblea de Educación, 2013. Elecciones Presidenciales 2013: Documentos y Declaración entregados al CNE, Caracas: Asamblea de Educación. <http://redobservacionelectoral.info/elecciones-presidenciales-2013-documentos-y-declaracion-entregados-al-cne>.
- Rivero Valera, F. 2013. “La manipulación política de la religión”, en *El Universal*, 29 de marzo. <http://www.eluniversal.com/opinion/130329/la-manipulacion-politica-de-la-religion>.
- Schedler, A. 2002a. “The Menu of Manipulation”, en *Journal of Democracy*, Vol. 13, No. 2, pp. 36-50.
- Schedler, A. 2002b. “The Nested Game of Democratization by Elections”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36, No. 2, pp. 66-92.
- Schedler, A. (Ed.) 2006. *Electoral Authoritarianism. The Dynamics of Unfree Competition*. Lynne Rienner, Boulder.
- Valderrama, T. & Aponte, A. 2014. “El Presidente Maduro nos ACUSA”. <http://www.aporrea.org/ideologia/a179987.html>.
- Zakaria, F. 1997. “The rise of Illiberal democracy”, en *Foreign Affairs*, Vol.76, No. 6, pp. 22-43.



Adiós partidos, bienvenidos caudillos

Simón Pachano*

Resumen

Las elecciones generales realizadas el 17 de febrero de 2013 en Ecuador merecen de un profundo análisis. Por un lado, tomar en cuenta el contexto político en el que fueron celebradas, y por el otro los aspectos centrales dentro de la campaña política, que resultaron determinantes en los resultados finales de este proceso. Además de las reglas propuestas que regulan el financiamiento de partidos y el gasto electoral permitido; así como de un estudio de los resultados a nivel nacional y local, considerando la estrecha relación entre candidatos presidenciales y partidos, y sus proyecciones a futuro.

Palabras clave: Elecciones generales – Ecuador – campaña política – gasto electoral – partidos – candidatos

Abstract

The general elections held in Ecuador on February 17th 2013, deserve a deep analysis. On one hand, it must be taken into account the political context in which they took place. On the other hand, the important aspects of the political campaign and how they influenced in the final outcome. Other aspect to be considered is the regulation of funds for political parties and the electoral spending, as well as the study of the results, considering the close relationship between presidential candidates and its parties, and their future projections.

Keywords: General elections – Ecuador – political campaign – electoral spending – parties – candidates

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador. spachano@flacso.edu.ec





1. Introducción

En el presente artículo analizo las elecciones generales realizadas el 17 de febrero de 2013 en las que se eligió presidente y vicepresidente de la República, asambleístas y representantes ante el Parlamento Andino. Como ha ocurrido desde el inicio del período democrático, las elecciones para todas esas dignidades son simultáneas y el voto es obligatorio.

El análisis comienza con una visión de conjunto del contexto político en que ellas se desarrollaron, destacando los aspectos que marcan las especificidades del momento. Esto constituye el contenido de la primera sección. En la segunda sección abordo algunas características centrales de la campaña electoral, especialmente las que fueron determinantes para los resultados finales y las que permiten comprender las estrategias de los partidos y de los movimientos políticos. La tercera sección contiene una breve revisión de las principales normas electorales, en particular a las disposiciones que regulan el financiamiento de los partidos y el gasto electoral. En la cuarta sección analizo los resultados electorales tanto en el ámbito nacional como en el provincial o subnacional y pongo también énfasis en la relación entre la votación obtenida por los candidatos presidenciales y la de sus respectivos partidos. Finalmente, en la última sección esbozo unas conclusiones y propongo algunas líneas posibles de evolución futura de los partidos y del sistema de partidos.

2. Contexto político

Las elecciones presidenciales y legislativas de febrero de 2013 se desarrollaron en un contexto relativamente similar al de las elecciones de abril de 2009, pero ambas fueron bas-

tante diferentes a las de años anteriores. Dos hechos de diversa naturaleza marcan esas diferencias. La primera, que se deriva del proceso político previo, es la crisis de los partidos políticos que venía manifestándose desde finales del siglo pasado e inicios del presente. La segunda, que proviene del diseño institucional establecido por la Constitución expedido en el año 2008, es la participación del presidente en funciones como candidato a la reelección inmediata. La combinación de ambos factores –a los que se debe añadir el fuerte liderazgo presidencial- desembocó en amplios triunfos de Rafael Correa que ocupaba la presidencia desde enero de 2007.

Desde el inicio del período democrático, en 1978, la primera vuelta de la elección presidencial se caracterizó por la fragmentación de la votación, que a su vez se expresó en las bajas proporciones obtenidas por los candidatos. Así, en las siete contiendas realizadas entre ese año y el 2002, la media de quienes ocuparon el primer lugar fue de 28,0% y las de quienes llegaron en el segundo lugar fue de 23,4%, con una distancia media de apenas 4,5 puntos porcentuales entre ambos puestos. El mejor desempeño a lo largo de esos años correspondió a un candidato que obtuvo algo más que la tercera parte de los votos válidos (34,9%). Por consiguiente en todos los casos fue necesario ir a la segunda vuelta con dos candidatos débiles, cuyo apoyo firme (la votación obtenida en la primera vuelta) equivalía a una proporción que se movía entre un quinto y un tercio de los votantes. Por el contrario, en las elecciones de 2009 y 2011 se redujo significativamente la fragmentación que –medida por el índice de Rae (1971)- se situó en 0,63 y 0,62, respectivamente, frente a una media de 0,80 entre 1978 y 2002. El factor fundamental para esta reducción fue la alta proporción obtenida por el candidato triunfador, que alcanzó 52,0% en 2009 y 57,2% en 2013. Por ello, en ambas ocasiones se hizo innecesaria la segunda vuelta y se marcaron diferencias de 23,8 y 34,5 puntos porcentuales, respectivamente, con el candidato que llegó en segundo lugar (frente a los 4,5 puntos, ya señalados, de media entre 1978 y 2002).

Otra similitud entre las dos últimas elecciones –y a la vez otra diferencia con las anteriores-, fue el triunfo de Alianza País en las elecciones legislativas realizadas conjuntamente con las presidenciales. Esta organización política se conformó en el año 2006 para impulsar la primera candidatura de Rafael Correa y desde ese momento se ha desempeñado como partido gubernamental¹. En la elección de 2009 obtuvo el 43,5% de los escaños de la Asamblea, lo que constituyó la segunda proporción más alta del período democrático hasta

1 Solamente por medio de un ejercicio de estiramiento conceptual se puede considerar a Alianza País como un partido. A pesar de contar con más de seis años de existencia, no tiene las características básicas que corresponden a un partido, como una estructura orgánica estable y territorialmente establecida, núcleos de base (células o comités), ámbitos de deliberación y debate, procedimientos de elección de sus autoridades internas y mecanismos de selección de candidatos. Es solamente una organización que cumple la formalidad establecida por la legislación ecuatoriana para la participación política.





ese momento (la proporción más alta, 44,9%, la había obtenido CFP en el año 1979). Sin embargo, con ese resultado se colocaba a una distancia de 9 escaños de la mayoría absoluta (63 de un total de 124 asambleístas), lo que obligaba a continuar con la práctica de la búsqueda de votos que había sido la tónica de todo el período y que el gobierno quería evitar. La solución, de la misma manera que había ocurrido en las etapas anteriores, se encontró en la negociación con asambleístas individuales que, debido a las facilidades otorgadas por las normas electorales, habían sido elegidos por movimientos provinciales (Mejía, 2009). Por consiguiente, se hizo presente el riesgo de que el proceso de la Revolución Ciudadana pasara a depender de grupos con escasa definición ideológica y que habían sido organizados exclusivamente con fines electorales, lo que solamente pudo ser evitado por la imposición del fuerte liderazgo del presidente de la República².

En la elección legislativa de 2013 Alianza País no solamente obtuvo la mayoría absoluta sino que superó la mayoría calificada de dos tercios al conseguir 100 de los 137 escaños (73,0%). Por consiguiente, a lo largo de los próximos cuatro años no será necesario establecer acuerdos con otras agrupaciones y probablemente tampoco será necesario acudir al veto presidencial. Se trata, evidentemente, de una situación desconocida en el país y que podrá abrir el camino a resultados que por el momento son inciertos.

En el plano político, el período iniciado en enero de 2007 se ha caracterizado por cinco elementos centrales. En primer lugar, por el cambio profundo en el orden institucional, que incluyó la elaboración de una nueva Constitución y la conformación de un conjunto de instituciones que alteraron sustancialmente el sistema político. En segundo lugar, por la debilidad —e incluso la desaparición— de los partidos políticos que habían ocupado el espacio central de la arena política a lo largo del período anterior. Esto se ha traducido en la desintegración del sistema de partidos (Basabe, 2009; Freidenberg, 2008; Pachano, 2010), sin que se encuentren pistas de reestructuración. En tercer lugar, por el declive de la movilización social que había sido un elemento de importancia en la política ecuatoriana y que otorgaba a los actores sociales gran capacidad para incidir directamente en las decisiones políticas. En cuarto lugar, el control —de derecho y de hecho— de los poderes del Estado por parte del presidente de la República, incluyendo la intervención directa en los más altos organismos del poder judicial. Finalmente, por el sostenido apoyo popular al

2 Además del peso del liderazgo presidencial también fue decisiva la utilización del poder de veto del Presidente frente a la Asamblea. La desmesurada facultad que le otorga la Constitución en este aspecto fue constantemente utilizada para revertir los cambios introducidos por la Asamblea (producto de la negociación con los asambleístas mencionados o de mayorías esporádicas de la fragmentada oposición) en algunas leyes que habían sido presentadas por el ejecutivo.

Presidente, manifestado tanto en mediciones de opinión como en diversos procesos electorales³.

El principal efecto de la conjugación de estos factores fue la ausencia de actores políticos con capacidad para definir la agenda y la consecuente consolidación del liderazgo individual del presidente de la República. Al contrario de la etapa anterior, en la que el elemento central durante más de una década fue el gran dinamismo político, en la actual es evidente la ausencia de la competencia política efectiva y el reflujo de la acción colectiva. En ese contexto, el fuerte respaldo otorgado reiteradamente al presidente puede interpretarse como el rechazo a los actores y a las prácticas que predominaron anteriormente (aunque muchas de estas últimas se reproduzcan incluso en mayor medida, como ocurre con el clientelismo) y como un endoso de la responsabilidad política a una sola persona.

En este marco, las elecciones presidenciales y legislativas de febrero de 2013 ofrecían pocas posibilidades reales para convertirse en el espacio apropiado para el debate sobre temas de fondo y para propiciar la competencia política. La ausencia de propuestas alternativas a la Revolución Ciudadana era una expresión inevitable de la inexistencia de actores consolidados y que contaran con fuertes raíces en la sociedad. Esto se expresó de forma muy clara en la campaña electoral.

3. La campaña electoral

Para la elección presidencial se presentaron ocho candidatos, un número similar al que compitió en la elección de 2009. Esta es una cifra que se encuentra debajo de la media de 9,5 del período 1978-2002 y a la vez significó una reducción con respecto a los trece candidatos que se presentaron a la elección de 2006. Sin embargo, se lo podría calificar como un número relativamente alto ya que se esperaría un escaso interés por la competencia presidencial en una campaña desarrollada en el marco de la crisis terminal de los partidos, rodeada por una evidente apatía política de la población y marcada por los resultados altamente favorables para el presidente de la República en los sondeos de opinión. Los resultados, que serán analizados en la siguiente sección, confirman esta observación y dejan ver

3 Rafael Correa ocupó el segundo lugar en la elección presidencial de 2006 con el 22,9% de los votos. En la segunda vuelta revirtió el resultado y ganó con el 56,8% (prácticamente en el nivel de la media de los triunfadores entre 1978 y 2002, que fue de 56,0%). En el año 2007 convocó a plebiscito para consultar acerca de la instalación de una Asamblea Constituyente, que fue aprobada por el 82% de los votantes. En la elección de asambleístas constituyentes, realizada en el mismo año, Alianza País obtuvo el 56,2%. El siguiente año se realizó un referéndum en el que se aprobó la Constitución con el 64,4%. Posteriormente se realizaron las elecciones presidenciales y legislativas de 2009, ya citadas, así como una nueva consulta (con diez preguntas sobre diversos temas) en el año 2011, en la que obtuvo una media de 46,6% de los votos.



que la mayor parte de candidaturas fueron concebidas como globos de ensayo antes que como verdaderos intentos para obtener el triunfo.

Una primera particularidad de la campaña fue el desbalance en la ubicación espacial de los candidatos en términos ideológicos (izquierda-derecha) y de valores (liberal-conservador). De acuerdo a un estudio realizado al respecto (Basabe y Méndez, 2013), cinco candidatos se situaron en la derecha, dos en la centro-izquierda y uno en la izquierda. En la otra dimensión, seis candidatos tenían posiciones conservadoras, y dos se situaban en una tendencia liberal (véase gráfico número 1)⁴. Cabe destacar que los cinco candidatos ubicados en la derecha eran a la vez conservadores (el sexto del grupo conservador era Rafael Correa, que se situaba en el centro izquierda). Por consiguiente, al cruzar ambas dimensiones se observa que el cuadrante de la derecha liberal queda totalmente vacío y que la mayor parte de candidatos se situaron en el cuadrante de la derecha conservadora. De esta manera, los potenciales debates –en caso de que se hubieran producido– podrían haber girado principalmente en torno a los elementos ideológicos ya que existía relativo acuerdo acerca de los valores. Por ello, la competencia se desarrolló principalmente en el cuadrante de la derecha conservadora.

Una segunda particularidad en la campaña fue que tres de esas candidaturas provenían de organizaciones que no contaban con trayectoria previa ya que fueron conformadas para esta contienda. En esa condición estuvieron el movimiento Creo, con la candidatura de Guillermo Lasso, el movimiento Suma, que llevó a Mauricio Rodas, y el movimiento Ruptura, que presentó la candidatura de Norman Wray. Cuatro candidaturas fueron impulsadas por partidos y/o movimientos que habían actuado en la etapa anterior a la Revolución Ciudadana y que por tanto tenían alguna trayectoria previa⁵. Estas fueron la de Nelson Zavala, por el Partido Roldosista Ecuatoriano, la de Alberto Acosta, por la Unidad Plurinacional de la Izquierda (una alianza del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, PK, y por el partido Movimiento Popular Democrático, MPD), la de Lucio Gutiérrez por el Partido Sociedad Patriótica (PSP) y la de Álvaro Noboa por el Partido Renovador Institucional de Acción Nacional (PRIAN). Una candidatura correspondió a una organización constituida en el año 2006 (la de Rafael Correa por Alianza País, AP). Por consiguiente, fue una contienda de actores con escasa trayectoria (con una

4 La dimensión ideológica está determinada fundamentalmente por la posición acerca de la economía, en particular acerca del papel del Estado y del mercado. La dimensión de valores hace referencia a aspectos como los derechos sexuales y reproductivos, el aborto, la unión entre personas del mismo sexo, entre otros.

5 La ley ecuatoriana diferencia entre partidos y movimientos políticos. Los primeros tienen alcance nacional en tanto que los últimos pueden constituirse “en cualquier nivel de gobierno” (Constitución, artículo 109), es decir, en una o varias circunscripciones subnacionales (provincias o cantones) o en la circunscripción del exterior. Sin embargo, unos y otros pueden presentar candidaturas para todas las dignidades, incluida la presidencia de la República.



media de 13,4 años de existencia y una mediana de 10,0 años) y, como se verá más adelante, asentadas fundamentalmente en los liderazgos personales de sus candidatos antes que en factores propios de la organización.

La tercera característica de la campaña, estrechamente ligada a la anterior, es la disparidad en términos de trayectorias políticas de los candidatos. Cinco de ellos competían por primera vez en una elección presidencial (Acosta, Lasso, Rodas, Wray y Zavala), mientras los tres restantes ya habían participado anteriormente (Correa y Gutiérrez en dos ocasiones cada uno y Noboa en cuatro). Cuatro de los cinco que lo hacían por primera vez nunca habían participado en una elección para otros cargos (solamente Wray lo había hecho para la asambleísta constituyente y para concejal municipal). Adicionalmente, cinco candidatos nunca habían ocupado un puesto público de elección (Acosta, Lasso, Noboa, Rodas y Zavala), aunque tres de ellos ocuparon cargos de designación (Acosta, Lasso y Noboa).

Finalmente, una característica derivada de las anteriores fue la ausencia de debates y en general de ofertas programáticas por parte de los candidatos. Con excepción del presidente en funciones, que basó su campaña en la profundización de la Revolución Ciudadana (sin explicar claramente el contenido de ese anuncio), el resto de candidatos evitó abordar los aspectos que podrían haber marcado las diferencias con el proyecto gubernamental y con el resto de candidatos. Incluso sus consignas de campaña reflejaron esa ausencia de contenidos cuando se mantuvieron simplemente como piezas publicitarias y no como propuestas con contenido político⁶. La ausencia de actores constituidos, la presencia dominante del presidente en la escena política, la utilización de los recursos estatales por parte del mandatario (a pesar de la prohibición legal), el tiempo relativamente corto de la campaña y los problemas que se presentaron en el proceso previo pueden ser los factores explicativos de ese vacío político.

Cabe destacar que la campaña estuvo precedida por un conjunto de problemas, especialmente en la inscripción y calificación de los partidos y movimientos políticos, que marcaron un claro desbalance entre el presidente y los demás candidatos⁷. La Constitución aprobada en el año 2008 determinó la caducidad del registro legal de las organizaciones

6 El lema de campaña de Rafael Correa fue "Patria para siempre"; de Guillermo Lasso "Ya viene el otro Ecuador"; de Alberto Acosta "Ese país que se quería"; de Norman Wray "Vota por ti"; de Álvaro Noboa "Álvaro te sacará de la pobreza"; de Nelson Zavala "Por un gobierno con fe, honestidad y respeto"; de Lucio Gutiérrez "Vota todo 3".

7 Las irregularidades incluyeron una violación constitucional por parte del Consejo Nacional Electoral cuando cambió la fecha de las elecciones para que pudieran entrar en vigencia unas reformas a la ley electoral propuestas por el presidente de la República. La Constitución "prohíbe realizar reformas legales en materia electoral durante el año anterior a la celebración de elecciones" (artículo 117). La aprobación de las reformas propuestas por el presidente se hizo cuando faltaba menos de un año para las elecciones. La solución (inconstitucional) fue el cambio de la fecha previamente establecida.





políticas y estableció la obligación de una nueva inscripción (Constitución, disposición transitoria duodécima). Entre otros requisitos, para la inscripción de un partido era necesario presentar un número de firmas equivalente al 1,5% del padrón electoral nacional y para los movimientos el equivalente al 1,5% del padrón de la jurisdicción en que se realice su inscripción (que, como he señalado antes, puede ser una sola provincia o incluso un cantón o municipio). Por diversas causas –entre las que se destacan el retraso en la aprobación de las leyes correspondientes-, el proceso de recalificación tomó más tiempo que previsto y recién se completó en septiembre de 2012 (apenas cinco meses antes de las elecciones)⁸. Pero, más allá de esos inconvenientes, el problema central se encontró en la suplantación de firmas por medio de la utilización fraudulenta de bases de datos entre las que se contaba la del propio Consejo Nacional Electoral. Por consiguiente, el proceso estuvo viciado desde el inicio.

Estas irregularidades afectaron de múltiples maneras a los diversos tipos de organizaciones políticas. Las recién conformadas debían enfrentar no solamente el problema engorroso de la recolección de firmas y de inmediato, una vez lograda la inscripción, la selección de candidatos y la conformación de las listas, sino sobre todo la difícil fase de darse a conocer en el medio político. Siendo organizaciones que no contaban con trayectoria previa y, por tanto, desconocidas para la mayoría de la población, debían hacer un esfuerzo adicional para instalarse en la escena. Por su parte, las organizaciones que existían previamente y que habían competido en elecciones anteriores debían enfrentar el rechazo generalizado hacia la partidocracia y la actitud anti-política de una gran parte de la población, alimentada además por el discurso predominante. En conjunto, estos efectos sobre las organizaciones nuevas y antiguas fueron alicientes para la búsqueda de líderes fuertes que pudieran sustituir las carencias organizativas. Por ello, como se verá en la cuarta sección, la campaña giró en torno a las figuras presidenciales, sin que las respectivas organizaciones tuvieran un papel determinante.

Adicionalmente, los problemas derivados de las irregularidades en las inscripciones así como los plazos excesivamente cortos –que perjudicaron sobre todo a las organizaciones de reciente conformación- hicieron prácticamente imposible que se pudieran aplicar las normas establecidas por la ley para la selección de candidatos, esto es, “mediante elecciones primarias o procesos democráticos electorales internos” (LOEOP, artículo 94). Las organizaciones acudieron a las asambleas o convenciones y en algunos casos a la selección por

8 Un aspecto que debe ser destacado es el ambiente hostil que existía desde varios años atrás hacia las organizaciones políticas y que se había agudizado con la prédica en contra de la partidocracia (un calificativo muy poco adecuado para un país que nunca tuvo un sistema sólido de partidos ni gobiernos claramente partidarios). La recolección de firmas se convertía así en una disposición muy difícil de cumplir.

parte de las directivas nacionales y provinciales. Ninguna reportó elecciones democráticas ni primarias⁹.

4. Reglas electorales y financiación

Una descripción sintética del sistema electoral ecuatoriano lo calificaría como mixto, debido a la combinación de criterios mayoritarios y proporcionales para la asignación de puestos, así como por la utilización de diversas modalidades de votación y múltiples criterios para la definición de los distritos que se utilizan para cada tipo de elección. Así, para la elección de presidente y vicepresidente se utiliza un distrito único nacional al que se añaden los votos de los ecuatorianos en el exterior. El triunfador requiere de mayoría absoluta o de una votación mayor al 40% con una diferencia de diez puntos porcentuales con el segundo. En caso de que no se produjera ninguna de esos resultados deberá realizarse una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados. Para la elección de los integrantes de la Asamblea Nacional (137 en total) se utilizan tres modalidades diferentes. La primera es la elección de 15 asambleístas nacionales, que se la hace en un distrito único nacional y por medio de una fórmula de divisores impares. La segunda es la elección de 116 asambleístas provinciales, que se realiza en 31 circunscripciones provinciales de diversas magnitudes (incluyendo 10 distritos que provienen de la división de las tres provincias más grandes), con la aplicación de la fórmula D'Hondt. La tercera es la elección de 6 asambleístas provenientes del exterior, que se realiza en tres distritos que eligen a dos representantes cada uno (también con D'Hondt). Finalmente, para la elección de 5 parlamentarios andinos se utiliza una modalidad similar a la que se aplica para los asambleístas nacionales, esto es, distrito único nacional y con una fórmula de divisores impares. En todas las elecciones plurinominales se utiliza el voto por personas en listas abiertas, de manera que cada elector tiene la opción de votar hasta por un número de candidatos similar al de los escaños que se eligen en esa circunscripción, escogiendo dentro de una lista o entre varias listas.

Las leyes ecuatorianas han variado constantemente a lo largo del período democrático, hasta el punto de que nunca se han realizado dos elecciones seguidas con las mismas normas (Pachano, 2007). En esta elección se mantuvo esa tendencia ya que se introdujeron algunos cambios en la ley (LOEOP) a pesar de que, como he señalado antes, la Constitución prohibía hacerlas dentro del año anterior a las elecciones. Por medio de esas

9 La obligación de utilizar procedimientos democráticos para la selección de los candidatos es un precepto constitucional (Constitución, artículo 108). La ley electoral desarrolla ese principio cuando trata de la democracia interna de las organizaciones políticas (LOEOP, artículos 343-352)



reformas se cambió la fórmula de asignación de escaños para los asambleístas provinciales (se introdujo D'Hondt, menos proporcional y más concentradora que la fórmula vigente anteriormente), se dividió en distritos a las tres provincias más grandes (Guayas, Pichincha y Manabí), con lo que se redujo el tamaño de las circunscripciones y en consecuencia se limitó la proporcionalidad. Además, se prohibió que los medios emitan noticias o reportajes que pudieran favorecer o perjudicar a cualquiera de los candidatos, lo que llevaría a limitar sustancialmente la información a disposición de los electores y a reducir las posibilidades para dar a conocer a las nuevas organizaciones y a las personas que comenzaban a incursionar en la política¹⁰.

La división de las tres provincias en distritos produjo el incremento del número de circunscripciones electorales pero a la vez la reducción de su tamaño promedio. De 24 circunscripciones existentes previamente se pasó a 31, de las cuales 21 son provinciales y 10 distritales (cuatro en Guayas, cuatro en Pichincha y dos en Manabí), a las que se añaden tres del exterior (una de Europa y Oceanía, una de América Latina y una de América del Norte). El tamaño de las circunscripciones para la elección de asambleístas provinciales y del exterior varía desde 2 hasta 6, con una media de 3,6 y con claro predominio de las pequeñas, que son prácticamente todas con excepción de una, como se puede ver en el cuadro número 1¹¹. En esas condiciones –a las que se añade el cambio de fórmula de asignación de escaños–, solamente se podía lograr cierta proporcionalidad en una circunscrip-



Cuadro N° 1 - Elecciones 2013. Circunscripciones electorales

Tamaño	Número de circunscripciones	Provincias y distritos
2	6	Orellana, Galápagos Zamora, Pastaza, Napo, Morona
3	6	Sta. Elena, Sucumbíos, Carchi, Cañar, Bolívar, Pichincha IV
4	10	Sto. Domingo, Tungurahua, Loja, Imbabura, Esmeraldas, Chimborazo, Cotopaxi, Manabí II, Pichincha II, Pichincha III
5	8	El Oro, Azuay, Manabí I, Pichincha I, Guayas I, Guayas II, Guayas III, Guayas IV
6	1	Los Ríos

Fuente: Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

- 10 La disposición establece que los medios de comunicación deben abstenerse durante la campaña “de hacer promoción directa o indirecta, ya sea a través de reportajes especiales o cualquier otra forma de mensaje, que tienda a incidir a favor o en contra de determinado candidato, postulado, opciones, preferencias electorales o tesis política” (LOEOP, artículo 203). Es evidente que la atribución de esas características a los mensajes o reportajes queda sujeta a la subjetividad de la autoridad electoral o incluso de los actores políticos que pueden iniciar acciones en contra del medio.
- 11 Siguiendo la clasificación usual, considero pequeñas a las circunscripciones que eligen hasta 5 escaños, de tamaño medio son las que eligen entre 6 y 10 y grandes las que eligen a 11 o más (Nohlen, 1995)

ción provincial (la que elige seis escaños), lo que tendría a revestir al sistema electoral de características propias de los sistemas mayoritarios.

Entre las normas vigentes cabe destacar la votación por personas en listas abiertas que, como se ha señalado reiteradamente, tiene un conjunto de efectos negativos en la representación y tiende a debilitar a los partidos políticos por cuanto personaliza la votación (Freidenberg, 2008; Pachano, 2010). La posibilidad de que los electores escojan tantas personas cuantos puestos se encuentran en disputa en la respectiva circunscripción constituye un elemento potencial de fragmentación de la representación (con el voto de una sola persona se puede obtener un resultado fragmentado si escoge personas de más de una lista). Sin embargo, en esta ocasión se hizo evidente la tendencia al voto por la lista completa, lo que resulta contradictorio en un contexto de debilidad de los partidos y de alta personalización de la política. Es posible que, paradójicamente, la explicación se encuentre en ese mismo hecho, ya que una de las expresiones de la debilidad de las organizaciones es la integración de las listas por personas desconocidas, lo que habría limitado las posibilidades para que los electores realicen la selección en su interior. Si a esto se suman las irregularidades señaladas antes y a la campaña excesivamente corta, se puede sostener que el voto por listas completas no constituye necesariamente la expresión del fortalecimiento de las organizaciones políticas ni una señal de disminución de la personalización.

Finalmente, la ley ecuatoriana es bastante exhaustiva en el tratamiento del financiamiento de las organizaciones políticas (LOEOP, artículos 353-369) y de los procesos electorales (LOEOP, artículos 202-236, especialmente 209). En cuanto al primer aspecto, lo fundamental radica en el derecho de las organizaciones políticas a recibir financiamiento público y privado, así como a recaudar recursos de sus afiliados, simpatizantes y adherentes (LOEOP, artículo 353). El financiamiento público se viabiliza por medio del Fondo Partidario Permanente, que constituye una partida del Presupuesto General del Estado equivalente al 0,03% (0,3 por mil) del monto total de éste. Estos recursos solamente pueden ser utilizados en actividades de formación, capacitación, investigación y en el funcionamiento institucional (LOEOP, artículo 355) y las organizaciones políticas no pueden contratar directamente publicidad en los medios de comunicación ni en vallas publicitarias (LOEOP, artículo 358). Adicionalmente, las organizaciones políticas no pueden recibir aportes económicos de empresas estatales, concesionarios de obras públicas, congregaciones religiosas, y de empresas, instituciones y gobiernos extranjeros (LOEOP, artículo 360).

El financiamiento de las campañas electorales está controlado por el Consejo Nacional Electoral y comprende exclusivamente la campaña propagandística en prensa escrita, radio, televisión y vallas publicitarias (LOEOP, artículos 202). Durante el período de la campaña las instituciones públicas no pueden realizar propaganda, publicidad y utilizar sus bienes y recursos para estos fines, aunque las reformas introducidas en esta ocasión



(LOEOP, artículo 207) flexibilizaron esas disposiciones e hicieron posible que las instituciones públicas tuvieran una activa presencia. La ley contempla también los límites máximos para el gasto electoral, de acuerdo al tipo de dignidad que se elige. Finalmente, dentro de los límites establecidos para la publicidad, las organizaciones políticas pueden recibir aportaciones económicas, ya sea como cuotas extraordinarias de sus afiliados, cuotas voluntarias de personas particulares o naturales o bien como rentas por sus propios bienes (LOEOP, artículo 216).

Pero, a pesar de todas esas disposiciones y de su nivel de detalle, hubo claras muestras de incumplimiento en las elecciones de febrero de 2013, especialmente en lo que se refiere a la publicidad de las instituciones públicas y a la utilización de los recursos estatales para la campaña por parte de las autoridades en funciones. El Consejo Nacional Electoral, conformado en su mayoría por personas que anteriormente formaron parte del gobierno o que fueron adherentes al movimiento gubernamental Alianza País, no ejerció las funciones establecidas en la ley¹². Como he señalado antes, ésta fue una de las irregularidades más notorias en el proceso electoral y la que incluso dio lugar a observaciones por parte de las misiones de observación internacional.

5. Resultados electorales

El clivaje regional, la desarticulación del sistema de partidos y a la ausencia de actores políticos constituidos son las dimensiones que utilizaré para el análisis de los resultados electorales. Estas permiten comprender los cambios sucedidos con respecto a las elecciones anteriores y a la vez ofrecen algunas bases para formular supuestos acerca del futuro político-electoral. El análisis abarcará las elecciones presidenciales, las de diputados nacionales y las de diputados provinciales, tanto en el agregado nacional como en el de las otras circunscripciones electorales (provincias, distritos y exterior). Pero, antes de entrar en ese campo es preciso contar con una mirada de conjunto de los tres tipos de elecciones y destacar los cambios con respecto a la elección anterior.

12 Bajo la Constitución y las leyes anteriormente vigentes, los integrantes del organismo electoral (entonces denominado Tribunal Supremo Electoral) eran representantes de siete partidos políticos, bajo el supuesto de que así se ejercería un control mutuo. De acuerdo a las normas actuales, los integrantes del Consejo Nacional Electoral (CNE) son designados por el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social mediante un concurso de méritos y oposición (Constitución, artículo 208; LOEOP, artículo 20), lo que impide controlar su adscripción partidista. Cabe señalar que los integrantes del Consejo de Participación son seleccionados por el CNE, también por medio de concurso (Constitución, artículo 207), con lo que se produce una relación circular entre los integrantes de ambas instituciones.



5.1. Resultados generales

El padrón para estas elecciones estuvo conformado por 11.675.441 personas, correspondientes a la población mayor a 16 años de edad. Esta cifra marca un incremento de 1.143.207 electores, es decir, un 10,9% con respecto al padrón de las elecciones de 2009, que en parte corresponde al crecimiento poblacional y parte también al empadronamiento de nuevos sectores de población (especialmente de los comprendidos entre 16 y 18 años, los ecuatorianos residentes en el exterior, los miembros de la fuerza pública y los reclusos sin sentencia, para quienes en general el voto es facultativo). El número de votantes fue de 9.467.062, lo que significa que el ausentismo se situó en 18,9%, casi una cuarta parte menos que el 24,8% de la elección del año 2009. Este incremento en la participación electoral puede deberse al aumento del monto de la multa que se aplica como sanción, así como a la mayor afluencia de la población residente en el exterior, que está relacionada también con las sanciones que se aplican¹³².

Los votos nulos y blancos variaron entre los tres tipos de elección. Los primeros fueron de 7,2% en la presidencial, de 13,3% en la de asambleístas nacionales y de 8,3% en la de asambleístas provinciales. Los votos blancos fueron de 1,9% en la elección presidencial, de 8,8% en la de asambleístas nacionales y 10,7% en la de asambleístas provinciales. Por consiguiente, ambos tipos de votos se sitúan en sus niveles más bajos en la elección presidencial, que puede tomarse como una expresión adicional de la personalización de la política y de la importancia de los candidatos en esta competencia. El nivel extremadamente bajo de la proporción de los votos en blanco puede ser un indicador de ese fenómeno que ciertamente no es ajeno a los regímenes presidenciales y más bien, como ha sido reiteradamente señalado, es una de sus características centrales (Linz, 1993; Valenzuela, 2004). En el mismo sentido apunta el nivel relativamente alto de los votos nulos en la elección de asambleístas nacionales y de los blancos en la de asambleístas provinciales, ya que denotaría los bajos niveles de apoyo hacia los partidos políticos.

Como señalé inicialmente, las elecciones presidenciales y legislativas de febrero de 2013 tuvieron alguna similitud con las de abril de 2009, ya que en ninguna de las dos fue necesaria la segunda vuelta para la elección presidencial y en el nivel legislativo se impuso

132 El ausentismo se sanciona con una multa que, para el momento de las elecciones, era de alrededor de treinta dólares (10% de una remuneración mensual unificada), pero la sanción más drástica es el requisito de presentación del certificado de votación para la realización de cualquier trámite en el sector público e incluso en algunas actividades privadas (todas las financieras, firma de contratos, certificados notariales, etc.), que en la práctica significa la pérdida de algunos derechos de ciudadanía (LOEOP, artículos 282 y 292). Esto afecta a los residentes en el exterior que visitan temporalmente Ecuador, ya que, debido a que su voto es facultativo no todos tienen el certificado de votación, pero están obligados a presentarlo para realizar cualquier trámite.



una fuerza política (AP). Sin embargo, dentro de esas similitudes se encuentran las dos diferencias señaladas antes. La primera, que se observa en la elección presidencial, es el incremento de votación del candidato triunfador (Rafael Correa), que además amplió la distancia con el candidato que ocupó el segundo lugar. Como se puede ver en los cuadros 2 y 3, en la elección de 2009 el triunfador obtuvo el 52,0% separado por 23,8 puntos porcentuales del segundo (Lucio Gutiérrez) que obtuvo el 28,2%, en tanto que en la última elección el presidente Correa obtuvo el 57,2% y su inmediato seguidor, Guillermo Lasso, 22,7%, lo que significa una distancia de 34,5 puntos porcentuales. Por tanto, la última elección confirmó el fuerte apoyo que el presidente ha venido obteniendo a lo largo de estos años y la debilidad de los opositores. Es también un indicador indirecto de la ausencia de partidos políticos y liderazgos alternativos.

168



La segunda diferencia, a la que también aludí antes, es la mayoría absoluta alcanzada por el movimiento gubernamental Alianza País en la última elección. La obtención del 73% de los escaños es un hecho inusual en la historia reciente del país y sólo tiene como

Cuadro N° 2
Elección presidencial 2013. Votación según candidatos

Candidatos	Votos	%
Rafael Correa	4.918.482	57,2
Guillermo Lasso	1.951.102	22,7
Lucio Gutiérrez	578.875	6,7
Mauricio Rodas	335.532	3,9
Álvaro Noboa	319.956	3,7
Alberto Acosta	280.539	3,3
Norma Wray	112.525	1,3
Nelson Zavala	105.592	1,2
Total	8.602.603	100,0

Fuente: Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

Cuadro N° 3
Elección presidencial 2009. Votación según candidatos

Candidatos	Votos	%
Rafael Correa	3.586.439	52,0
Lucio Gutiérrez	1.947.830	28,2
Álvaro Noboa	786.718	11,4
Martha Roldós	298.765	4,3
Carlos Sagnay	108.079	1,6
Melba Jácome	93.146	1,4
Diego Delgado	43.221	0,6
Carlos González	33.714	0,5
Total	6.897.912	100,0

Fuente: Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

antecedente el 56,2% obtenido por el mismo movimiento AP en la Asamblea Constituyente del año 2007. Pero, en estricto sentido, esta es la primera vez que no existe gobierno dividido ya que, a pesar de que en cinco de las doce legislaturas anteriores el partido de gobierno obtuvo la primera bancada, nunca logró la mayoría absoluta (como se puede ver en el cuadro número 4) y tuvo en promedio el 31,0% de los escaños. Por consiguiente, el resultado obtenido por AP requiere una explicación.

Se podría suponer que ese triunfo expresa el fortalecimiento de esa organización política. Pero, en este caso como en el de cualquier partido político, es necesario considerar que la votación obtenida no siempre es la expresión de sus condiciones organizativas. La

Cuadro N° 4
Primera bancada legislativa

Año	Primera bancada	Partido	Tendencia
1979	44,9	CFP	GOBIERNO
1984	33,8	ID	OPOSICIÓN
1986	23,9	ID	OPOSICIÓN
1988	42,3	ID	GOBIERNO
1990	22,2	ID	GOBIERNO
1992	27,3	PSC	OPOSICIÓN
1994	32,5	PSC	OPOSICIÓN
1996	32,9	PSC	OPOSICIÓN
1998	28,7	DP	GOBIERNO
2002	25,0	PSC	OPOSICIÓN
2006	27,6	PRIAN	OPOSICIÓN
2009	43,5	AP	GOBIERNO
2013	73,0	AP	GOBIERNO

Fuente: Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

existencia de maquinarias electorales ha sido un fenómeno largamente analizado desde los estudios iniciales sobre partidos políticos y sobre la competencia electoral (Duverger, 1988; Sartori, 1992; Ware, 2004; Alcántara, 2004). De acuerdo a la información disponible y como señalé antes, AP no cuenta con elementos básicos de un partido político, como una estructura orgánica que permita el debate interno y la toma de decisiones, así como núcleos de base (células o comités) y tampoco cuenta con procedimientos establecidos para la elección de sus dirigentes y mucho menos para la selección de candidatos¹⁴. Por ello, una explicación con mayor sustento puede ser la que atribuye el triunfo a la combinación del fuerte liderazgo presidencial con la utilización de los recursos estatales para la campaña. De esta manera, la organización interna y la acción desplegada por sus integrantes pasaría a segundo plano.

14 Uno de sus dirigentes, el secretario de la Administración, lo calificó como “un partido al revés”, ya que sus militantes no están en la sociedad sino en el aparato gubernamental (http://www.livestream.com/democraciacaec/video?clipId=pla_a54e6025-d186-445e-8a13-f8a14ede1ef8, consultado el 31/05/2013)



La dependencia del liderazgo personal no fue exclusiva de AP, sino más bien algo generalizado en la mayor parte de los partidos y movimientos que participaron en las elecciones. Como se puede apreciar en el cuadro número 5 y en el gráfico número 2, la brecha entre la votación del partido en la elección de diputados nacionales y la del candidato presidencial es negativa en cinco de los ocho casos. Esto quiere decir que el partido o la coalición correspondiente obtuvieron una proporción de votos menor que la conseguida por su candidato presidencial. Además, casi la totalidad de los partidos o movimientos constituidos recientemente (AP, Creo, Suma) obtuvieron menor votación que sus respectivos candidatos y sólo uno de ellos (Ruptura) superó al candidato en la mayor parte de provincias. Por su parte, dos de los partidos que vienen desde el período anterior (PSP y PRIAN) obtuvieron menores votaciones que sus candidatos presidenciales, mientras otros dos (PRE y la coalición MPD-PK) superaron a sus candidatos. En síntesis, en estas elecciones pre-

Cuadro N° 5
Elecciones 2013. Brechas entre partido y candidato presidencial

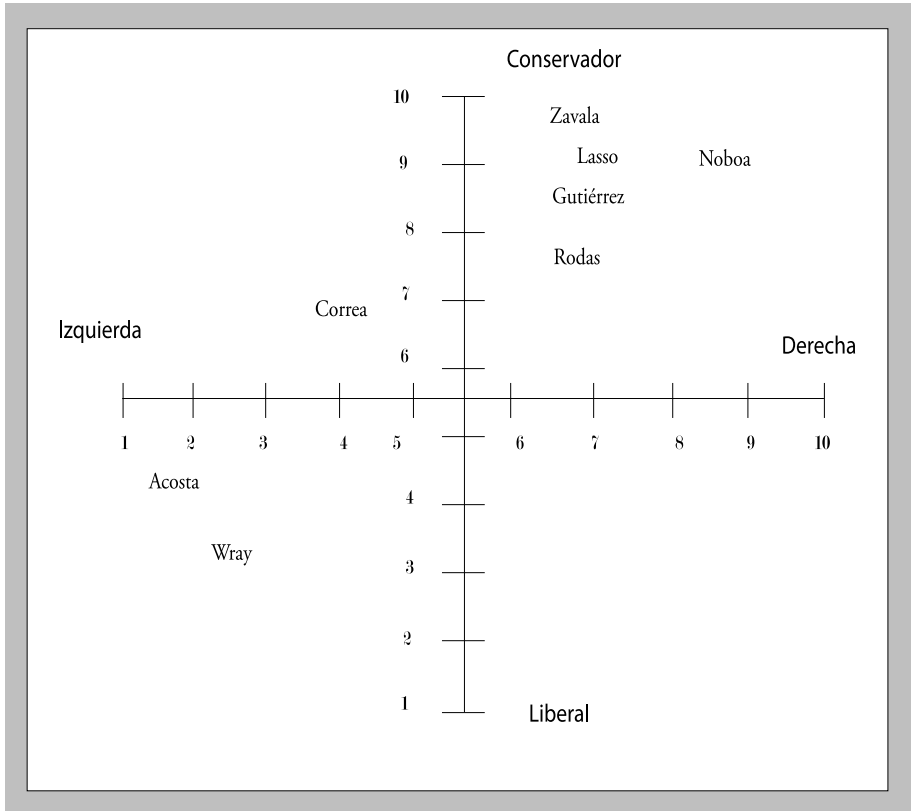
	Gutiérrez (PSP)	Noboa (PRIAN)	Zavala (PRE)	Acosta (MPD-PK)	Lasso (CREO)	Rodas (SUMA)	Wray (RUPTURA)	Correa (AP)
Azuay	-0,6	-1,0	4,5	0,4	-10,4	-1,3	0,6	-2,0
Bolívar	-1,8	-0,5	1,5	1,2	-12,4	-2,2	1,8	-5,2
Cañar	-1,8	-0,3	1,8	3,2	-11,7	-1,0	1,0	-3,6
Carchi	0,6	-1,9	5,0	2,6	-17,1	-1,3	3,0	-13,6
Chimborazo	-0,7	-0,6	1,2	2,5	-12,5	-0,8	0,8	-1,4
Cotopaxi	-2,6	-1,1	5,0	7,9	-16,5	-0,2	0,6	-5,7
El Oro	-0,1	-0,1	2,8	1,1	-7,3	-1,5	0,4	-0,8
Esmeraldas	0,2	0,2	2,3	2,7	-17,2	-1,2	0,4	-6,4
Galápagos	0,3	0,2	1,9	1,6	-6,7	-0,2	0,8	0,6
Guayas	-1,1	-0,2	1,6	2,0	-14,7	-0,4	0,3	-0,8
Imbabura	-0,2	-1,3	7,2	4,3	-14,2	-0,7	1,4	-4,5
Loja	-0,2	0,2	1,7	2,1	-16,5	-0,8	1,2	-2,7
Los Ríos	-4,1	0,1	2,2	3,3	-10,0	-0,2	-0,1	-5,7
Manabí	-0,8	-0,2	2,2	3,4	-9,1	-1,4	0,9	-1,9
Morona	-3,9	0,1	1,2	0,6	-10,9	-0,4	0,7	-0,4
Napo	-3,6	0,0	1,0	0,8	-9,1	0,2	0,4	-2,8
Orellana	-5,7	-0,2	1,2	3,1	-7,9	-0,5	0,1	-0,6
Pastaza	-1,0	-0,5	2,2	1,5	-4,7	-0,1	0,5	-1,9
Pichincha	-0,5	-1,0	1,5	2,2	-11,7	-1,1	1,5	-10,1
Sta. Elena	0,4	0,2	8,0	1,3	-10,3	-0,6	0,7	-2,3
Sto. Domingo	2,3	-0,1	2,7	5,2	-10,8	-0,9	0,7	-3,0
Sucumbíos	-1,1	-0,4	1,2	1,1	-9,2	-0,9	0,7	-2,1
Tungurahua	-0,6	-1,0	6,0	9,4	-18,5	-0,4	1,6	-1,8
Zamora	1,4	-0,1	0,9	1,0	-1,7	0,0	1,2	1,2
	-25,3	-9,6	66,7	64,5	-271,0	-17,9	20,9	-77,6

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano.

La brecha expresa la diferencia entre la votación obtenida por el partido o la coalición en la elección de diputados nacionales y el candidato en la elección presidencial. Una diferencia positiva significa que el partido obtuvo mayor votación que el candidato presidencial.



Gráfico N° 1
Ubicación espacial de los candidatos en dimensiones de ideología y valores



Fuente: Basabe y Méndez (2012). Elaboración: Simón Pachano
 En la escala ideológica 1 es izquierda y 10 derecha; en la escala de valores 1 es liberal y 10 conservador

dominaron los candidatos presidenciales sobre las organizaciones políticas –e incluso se puede asegurar que quienes apostaron a la fuerza de la organización cometieron un error–, lo que puede ser un indicador de la alta personalización de la política y de la debilidad de los partidos y movimientos.

Finalmente, hay una diferencia de importancia entre la elección presidencial y las de asambleístas nacionales y provinciales en términos del número efectivo de partidos. En la primera hay un incremento con respecto a la elección anterior, ya que pasó de 2,4 a 3,0, lo que a primera vista sugeriría que hay un mayor número de partidos con opciones de triunfo en la competencia política. Sin embargo, de acuerdo a las cifras consideradas antes, especialmente si se considera la ampliación de la distancia entre el primero y el segundo, se ve que aquella suposición es errada. Más bien, el incremento del número puede provenir de la debilidad de los partidos (o los candidatos, para ser más preciso) que se situaron a



partir del segundo lugar. La mayor dispersión de la votación de esos candidatos sería la explicación de este incremento. Por tanto, en este caso el indicador no refleja adecuadamente la realidad y debe ser tomado con mucho cuidado. Cabe señalar, de todas maneras, que el incremento se produjo en veinte de las veinticuatro provincias, de manera que es un fenómeno generalizado.

En la elección de diputados nacionales, por el contrario, se redujo levemente el número efectivo de partidos al pasar de 3,9 a 3,3 en 2009 y 2013, respectivamente, lo que puede explicarse por la mayor proporción obtenida por el triunfador (AP, que pasó de 45,9% a 52,2%), así como por la reducción del número de listas que presentaron candidatos (19 en 2009 y 11 en 2013). A su vez, este último factor puede atribuirse a los problemas que se presentaron en el proceso de reinscripción de partidos, pero también a las escasas posibilidades de obtener escaños en el distrito nacional, especialmente para organizaciones que tienen un anclaje territorial muy delimitado, lo que llevaría a muchas de ellas a desistir de presentar candidatos en este ámbito.

En la elección de asambleístas provinciales hay también una leve reducción del número efectivo de partidos, aunque se mantiene en niveles bastante altos ya que pasó de 5,4 a 4,9. Es una cifra que guarda coherencia con la apertura que existe para la presentación de candidatos en el nivel provincial, donde solamente se requiere el respaldo del 1,5% del padrón correspondiente. Este constituye una ventana de oportunidad muy amplia para las organizaciones pequeñas, que sin embargo pueden competir por un lugar en el ámbito nacional con un respaldo que resulta proporcionalmente minúsculo. La posibilidad de participar en la elección de legisladores (que desempeñan una función de alcance nacional) con organizaciones de carácter estrictamente provincial, así como la posibilidad de conformar alianzas en ese nivel independientemente de las posiciones de los partidos en el ámbito nacional, son las causas fundamentales.

Esto se refleja en el alto número de agrupaciones que se presentaron únicamente en una provincia y, en el otro extremo, la ausencia de organizaciones que logran inscribirse en todas las provincias. Del total de 42 listas que presentaron candidaturas para esta elección, 29 (equivalentes al 69,0%) lo hicieron en una sola provincia. Ciertamente, algunas de ellas estuvieron conformadas por coaliciones de partidos y/o movimientos que competirían también en otras provincias ya sea solos o en alianzas, pero de todas maneras es un número extremadamente alto y que expresa las estrategias específicas que se deben aplicar de manera diferenciada en cada circunscripción territorial. Por otra parte, ninguno de los partidos o movimientos se presentó por sí solo en todas las provincias y distritos. Las que lo hicieron en mayor número fueron AP y PSP, que se presentaron, respectivamente, en 27 y 26 de las 31 circunscripciones. Cinco listas se presentaron en un número de circunscripciones que fluctuaba entre 20 a 25, cuatro listas tuvieron presencia en un número que



fluctuó entre 11 a 19 circunscripciones. Una lista solamente se presentó en tres circunscripciones y otra en dos.

Por todos estos factores, cabe destacar que, el elevado número efectivo no expresa un nivel alto de competencia en el ámbito nacional. Esa competencia –en la elección de este tipo de asambleístas- se produce en los ámbitos provinciales sin que guarde necesariamente relación con lo que ocurre en el nivel nacional. Por ello, a pesar del avance en la distribución territorial de los candidatos presidenciales (y en alguna medida de los partidos y movimientos en la elección de asambleístas nacionales), en la elección de asambleístas provinciales se evidencian las diferencias subnacionales o, dicho de otra manera, se demuestra la persistencia del clivaje territorial en la política ecuatoriana. El resultado de estas orientaciones relativamente diferentes entre los dos primeros tipos de elección y esta última es la coexistencia de dos lógicas en la competencia política, la nacional y las subnacionales, que además se expresa en la presencia de múltiples sistemas de partidos (lo que será tratado en la siguiente sección). Paradójicamente, los resultados de esta elección y de la anterior permiten identificar una tendencia a la conformación de varios sistemas provinciales sin que se estructure un sistema nacional.

Finalmente, la conformación de la Asamblea muestra cambios significativos, sobre todo por la enorme mayoría obtenida por AP, ya referida, pero también por la debilidad del resto de organizaciones. Un indicador de esta situación es la baja proporción de la segunda bancada, que se redujo del 14,5% de los escaños que consiguió el PSP en el año 2009 al 8,0% de CREO en el año 2013. Adicionalmente, esta puede ser una expresión de las perspectivas casi nulas de recomposición del sistema de partidos y más bien se confirma la estructuración de un sistema de partido predominante, en el que un partido “gobierna solo, sin estar sujeto a la alternación, siempre que continúe obteniendo, electoralmente, una mayoría absoluta” (Sartori, 1992: 161).

5.2. *La dimensión territorial*

Una de las características más destacadas de la política ecuatoriana –y de manera particular de su sistema de partidos- ha sido la presencia determinante del clivaje territorial (Sánchez, 2008). La conformación de sociedades regionales es el factor explicativo central de la configuración de lógicas de acción social y política específica que tienen múltiples expresiones. Una de éstas es la constitución de diversas arenas políticas, en cada una de las cuales la política se escenifica de una manera particular. Los tipos de actores, sus trayectorias y sus prácticas, así como las modalidades del intercambio político adquieren un carácter diferenciado en cada una de ellas. Por tanto, hay una dimensión interna de estas socie-



dades regionales, entendida como la forma que toma la acción política en cada espacio delimitado. Esta se ha materializado en la presencia de la lógica política subnacional a la que me refería antes.

Hay también una dimensión externa de estas sociedades regionales. Esta se observa cuando se considera a la política nacional como un todo. Allí se hace evidente el peso de aquellos espacios diferenciados, especialmente de los que, por diversas razones (sobre todo tamaño de la población y presencia de fuertes grupos de presión), tienen capacidad para incidir de manera determinante en el juego político más amplio. Su materialización se expresa básicamente en la conformación de partidos de base territorial muy delimitada, que ha sido la característica del sistema de partidos a lo largo del período democrático (Mejía, 2002; Freidenberg y Alcántara, 2001; Pachano, 2004; Sánchez, 2008).

En conjunto, las dos dimensiones –interna y externa– han determinado las estrategias de los actores políticos en todos los aspectos que hacen relación a la competencia política. A manera de ejemplo, las candidaturas para presidente y vicepresidente debían conformarse por personas de las dos regiones más pobladas y con mayor peso económico y político (costa y sierra) para asegurar algún equilibrio en la votación. Así mismo, esto condiciona la selección de las provincias en que cada partido presenta candidatos y la estructuración de alianzas en las que son débiles¹⁵. Con la sucesión de contiendas electorales a lo largo del período democrático se fue haciendo más evidente el peso de lo regional en la orientación de los electores y, como respuesta a ello pero a la vez como factor de retroalimentación, también en las estrategias de los partidos. La conformación de bastiones electorales –entendidos en el sentido militar de fortalezas en las que no pueden penetrar los enemigos, pero de las que tampoco pueden salir fácilmente sus defensores– fue factor fundamental en la conformación de un sistema de partidos heterogéneo en términos territoriales y, a la vez, la constitución de sistemas de partidos provinciales (tantos sistemas cuantas provincias existen en el país). Como se ha insistido reiteradamente, una de las causas de la debilidad y de la crisis del sistema fue precisamente el confinamiento de cada uno de sus integrantes a espacios territoriales delimitados y, como contrapartida, la dificultad para expandir su presencia a los espacios ocupados por otros partidos y en general al ámbito nacional.

Los resultados de las últimas elecciones presidenciales y de diputados nacionales no

15 Esta última puede ser una de razones por las cuales se ha mantenido la disposición legal que permite la conformación de alianzas electorales en el nivel provincial sin que obligatoriamente ella se exprese en el nivel nacional, ya que los partidos y movimientos que no tienen opciones de triunfo en determinadas provincias llevan candidaturas conjuntas con movimientos locales o con otros partidos, aun cuando en el plano nacional aparezcan en líneas distintas e incluso opuestas. El cálculo estratégico se habría impuesto sobre la racionalidad electoral.



siguen esa tendencia, lo que podría interpretarse como un paso hacia la nacionalización de los partidos, en los términos de Jones y Mainwaring (2003). Sin embargo, como se verá más adelante, cuando se consideran los diversos factores determinantes de estos resultados –especialmente el caudillismo– se puede arribar a explicaciones muy diferentes e incluso contrarias a esa posibilidad. Pero, en las elecciones de diputados provinciales sí se aprecia el peso de lo territorial, lo que puede ser la expresión de la dimensión interna que aparece con una lógica particular de ese tipo de contienda y puede ser a la vez una pista de las dificultades que se encuentran para la conformación de un sistema de partidos nacional.

El Índice de Distribución Territorial (IDT) es un instrumento adecuado para comprender la situación conformada a partir de las elecciones presidenciales y legislativas (Pachano, 2004)¹⁶. Dentro de la escala de 0 a 100, donde 0 expresa la mejor distribución, los dos primeros candidatos presidenciales (Correa y Lasso) obtuvieron índices que expresan una distribución nacional bastante equilibrada (de 6,40 y 6,84, respectivamente), como se puede ver en cuadro número 6. Tres candidatos (Rodas, Noboa y Wray) lograron distribuciones que pueden ser consideradas como de un nivel medio al situarse en índices que se mueven entre 10 y 25. Los tres candidatos restantes (Zavala, Gutiérrez y Acosta) tuvieron distribuciones menos homogéneas, lo que indica la concentración de sus electores en pocas provincias y, por lo general, bajas votaciones en las provincias más grandes. En términos generales, en esta elección presidencial se hizo menos evidente el anclaje territorial de la votación que en ocasiones anteriores.

Cuadro N° 6
Elección presidencial 2013. Índice de Distribución Territorial (IDT)

Rafael Correa	6,40
Guillermo Lasso	6,84
Mauricio Rodas	13,41
Alvaro Noboa	15,70
Norman Wray	25,07
Nelson Zavala	26,55
Lucio Gutiérrez	27,00
Alberto Acosta	30,83

Fuente: Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

16 El IDT mide las brechas entre el peso proporcional del padrón de cada unidad subnacional (cada provincia, en este caso) sobre el padrón nacional y el peso de la votación de cada partido sobre su total nacional. Se asume que una distribución adecuada de la votación sería la que dibuje un perfil cercano al padrón o, dicho de otra manera, que la votación de un partido en una provincia debería ser equivalente al peso que tiene esa provincia en el total nacional.



En la elección de asambleístas nacionales se observa un resultado relativamente diferente, ya que solamente AP con un índice de 8,59 muestra una distribución bastante equilibrada territorialmente (como se ve en el cuadro número 7). Siete partidos (PRIAN, PSE-FA, CREO, SUMA, AVANZA, PSP, MPD-PK) tuvieron índices que oscilan entre 10 y 25, lo que quiere decir que lograron algún grado de implantación en un número relativamente considerable de provincias, pero a la vez encontraron dificultades de entrar en otras. Por el contrario, tres partidos (PRE, RUPTURA, PSC) concentraron su votación en pocas provincias, lo que se manifiesta en índices superiores a 25.

Cuadro N° 7
Asambleístas nacionales 2013: Índice de Distribución
Territorial (IDT)

Partido	IDT
AP	8,59
PRIAN	12,51
PSE-FA	13,34
CREO	16,72
SUMA	21,21
AVANZA	22,77
PSP	24,28
IZQUIERDA	24,84
PRE	27,32
RUPTURA	34,62
PSC	38,72

Fuente: Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

En la elección de asambleístas provinciales se manifiesta con cierta claridad la dimensión interna del clivaje regional. Una primera manifestación de esto se encuentra en el número efectivo de partidos, que muestra diferencias notables entre las diversas circunscripciones. Como se vio antes, la media nacional es bastante alta (4,9), lo que significa que a pesar de la crisis de los partidos políticos, del efecto reductor de las leyes electorales y de las dificultades para la inscripción de organizaciones políticas, predominó la tendencia a la fragmentación en esos espacios y dentro de este tipo de elección (es decir, dentro de la competencia provincial y por tanto como expresión de la dimensión interna). Esto se hace más evidente si se considera que ese número general proviene de un rango bastante amplio, que va de 2,7 en la provincia de El Oro hasta 5,7 en la provincia de Pastaza.

Otra manifestación se encuentra en la distribución territorial de la votación de las organizaciones políticas. Todas ellas incrementan su IDT con respecto a las elecciones de presidente y de asambleístas nacionales, como se ve en el cuadro número 8. Así, AP y CREO que tuvieron distribuciones muy equilibradas en aquellas elecciones, en la de asambleístas



provinciales muestran malas distribuciones, con 42,33 y 59,72, respectivamente. Solamente un partido (PSP con 18,15) se sitúa debajo de 20 y dos bordean el límite de 30 (PRIAN y Avanza con 30,17 y 30,32, respectivamente), en tanto que las demás superan los cuarenta puntos, incluyendo dos que están encima de los sesenta. Se trata, por consiguiente, de una distribución heterogénea generalizada a todas las organizaciones, lo que se deriva en gran medida de lo que he señalado acerca de las estrategias de presentación de candidaturas en las diversas provincias. Se ve claramente, entonces, que la dimensión externa del clivaje territorial se expresa en la elección presidencial y en la de assembleístas nacionales, en tanto que la dimensión interna se manifiesta en la de assembleístas provinciales. Por ello, se puede considerar que la fuerza de los partidos se puede apreciar en las elecciones de carácter nacional, esto es, en la presidencial y en la de assembleístas nacionales. La de assembleístas provinciales no expresa la situación de los partidos ya que está determinada por otras variables propias de esos espacios territoriales.

Cuadro N° 8
Asambleístas provinciales 2013: Índice de Distribución
Territorial (IDT)

Partido	IDT
PSP	18,15
PRIAN	30,17
AVANZA	30,32
AP	42,33
SUMA	44,96
IZQUIERDA	59,63
RUPTURA	59,63
CREO	59,72
PRE	60,59
PSC	67,55

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano

Finalmente, siguiendo en esa dirección y con el fin de contar con un acercamiento a la fortaleza de los partidos, cabe comparar la magnitud de la votación y la distribución territorial de la votación de los candidatos y la de sus respectivos partidos en la elección de assembleístas nacionales. Cinco de los ocho candidatos (Correa, Lasso, Rodas, Wray, Zavala) tuvieron mejor distribución territorial de su votación que sus partidos, mientras los tres restantes (Noboa, Gutiérrez, Acosta) tuvieron una relación inversa (Ver Gráfico 2). En principio, se podría suponer que la mejor distribución territorial de la votación de los cinco candidatos sería la expresión de una combinación entre caudillismo y debilidad de los partidos, en tanto que la relación que se observa en los otros tres sería una manifestación de mayor fortaleza del partido o de debilidad de los candidatos. Sin embargo, si se atiende a la brecha de votación entre los partidos y los candidatos, se ve que aquella rela-

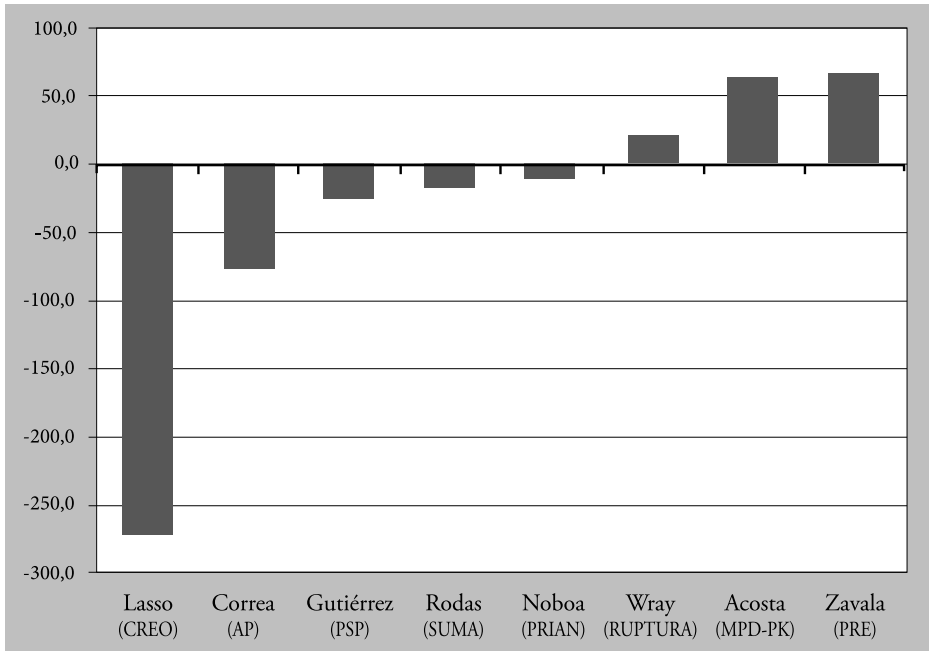


ción entre caudillismo y debilidad del partido se cumple sólo en los casos de Correa, Lasso y Rodas, que tuvieron mejor distribución territorial que sus partidos y a la vez superaron en proporción de votación a estos. En cambio Noboa y Gutiérrez, también tuvieron mayor proporción de votación que sus partidos pero estos últimos tuvieron mejor distribución territorial que los candidatos. Por su parte, Wray y Zavala recibieron menor proporción de votación que sus partidos pero tuvieron mejor distribución territorial que esas organizaciones. Finalmente, Acosta tuvo menor proporción de votación que la coalición que lo apoyó y tuvo una distribución territorial menos homogénea que ésta¹⁷.

178



Gráfico N° 2
Elecciones 2013: brechas entre partido y candidato presidencial



Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración: Simón Pachano.

17 Se puede ver que tampoco hay relación entre la distribución territorial de la votación y la variable temporal, entendida ésta como la edad de los partidos y la trayectoria de los candidatos expresada en años de participación en la política.

6. Escenario futuro y conclusiones

Tres efectos se destacan de las elecciones de febrero de 2013. En primer lugar, la conformación de un gobierno de mayoría, que es un hecho desconocido en la historia democrática del país y que establece unas condiciones específicas para la competencia política y para el desempeño de los actores. Al incluir a más de los dos tercios de los integrantes de la Asamblea, esta mayoría faculta al gobierno no solamente a aprobar con mucha facilidad las leyes y reformas que considere convenientes o necesarias, sino también a realizar algunas reformas constitucionales. Con excepción de los cambios que alteren la estructura fundamental de la Constitución o el carácter y elementos constitutivos del Estado, así como las que establezcan restricciones a los derechos y garantías, todas las demás puede procesarlas la Asamblea (Constitución, artículo 441). Así mismo, la conformación de la Asamblea ofrece amplias garantías para que el gobierno no sea objeto de control o fiscalización, especialmente si se considera la ausencia de debate interno y de discrepancias dentro de AP. Adicionalmente, se reduce el riesgo de una crisis presidencial, ya que el control de la mayoría de las bancas del legislativo (especialmente en proporciones como la que se ha configurado a esta elección) es uno de los factores que pueden evitarla o reducirla significativamente (Pérez-Liñán, 2008: 122; Negreto, 2002: 391; 2006: 80).

Por consiguiente, uno de los resultados más evidentes de estas elecciones ha sido el fortalecimiento del poder del presidente de la República, que dispondrá de una amplia capacidad de acción durante los próximos cuatro años. En los términos planteados por Shugart y Carey (1992) para valorar los poderes del presidente y del órgano legislativo, se puede afirmar que a sus amplios poderes constitucionales ha añadido unos poderes políticos desmesurados, que hacen muy difícil el balance y debilitan o incluso eliminan la capacidad de control entre las dos funciones. La configuración de un régimen hiperpresidencialista, a la que han aludido algunos autores (Echeverría, 2012; León, 2012), prácticamente deja de ser un supuesto para convertirse en una realidad.

En segundo lugar, los resultados electorales confirman la desaparición del sistema de partidos que se conformó a partir de la transición a la democracia y que se fue renovando a lo largo del período. Si bien es cierto que los primeros síntomas de la crisis se hicieron presentes hacia finales de la última década del siglo pasado y que el debilitamiento de los partidos que lo integraban tuvo una tendencia sostenida desde ese momento, se puede sostener que estas elecciones son las que verdaderamente marcan su fin. En una fecha tan reciente como son las elecciones del año 2009, dos de esos partidos (PSP y PRIAN) pudieron actuar dentro de la Asamblea con cierta capacidad para influir en las decisiones o, en los términos de Sartori (1992), eran necesarios a la hora de conformar coaliciones o de establecer estrategias de chantaje. Así mismo, otros tres partidos (MPD, PK y PSC) aún



gravitaban en el escenario político nacional y mostraban cierta capacidad para mantener sus tradicionales bastiones electorales¹⁸. Por el contrario, en la reciente elección todos esos partidos prácticamente han desaparecido y no cuentan como factores del juego político. En consecuencia, con estas elecciones se cierra definitivamente el ciclo político marcado por la presencia de los partidos y el inicio –o la consolidación– de otro en el que ellos no desempeñarán un papel central¹⁹.

En efecto, los resultados de las elecciones y la presencia predominante de candidatos sin partido pueden tomarse como señales bastante claras de que no se encuentra en construcción un nuevo sistema de partidos en el nivel nacional. Los candidatos presidenciales que ocuparon los primeros lugares no contaron con una organización política estructurada y estable, en tanto que quienes alcanzaron escaños legislativos lo hicieron por la fuerza de sus caudillos o por el anclaje provincial o local de su votación. Adicionalmente, ninguna de las organizaciones políticas desarrolló prácticas colectivas y democráticas de selección de candidatos ni realizó las acciones propias de la fase previa a la campaña, como debates internos e integración de nuevos afiliados. Por ello, es muy probable que los partidos no sean los actores centrales en el corto e incluso en el mediano plazo en la competencia política y en particular en las contiendas electorales. Es probable, sin embargo, que se configuren sistemas de partidos subnacionales (básicamente provinciales), pero eso no constituye necesariamente el germen de un sistema nacional. Al contrario, lo más probable es que la conformación de estos últimos se convierta en un obstáculo para ese fin.

En tercer lugar, en estrecha relación con este último aspecto, estas elecciones establecieron una ruptura entre la dimensión nacional y la subnacional de la competencia política. Junto a una distribución territorial relativamente homogénea de la votación de los candidatos presidenciales aparecen claras diferencias en la estructura de la competencia política en la elección de asambleístas provinciales. Anteriormente había una cierta correspondencia entre ambos niveles, especialmente cuando los partidos más fuertes del país se recluyeron en espacios bastante acotados y desde allí disputaban las dignidades nacionales. De esa manera, lo nacional y lo subnacional se alimentaban mutuamente. Estas elecciones dejan ver unas agrupaciones –que difícilmente pueden denominarse partidos– que entran

18 La estrategia de supervivencia de esos tres partidos fue la reclusión en sus respectivos bastiones electorales. El Movimiento Popular Democrático mantuvo su arraigo entre los maestros del sistema de educación pública, Pachakutik recibía el respaldo de las zonas de población indígena y el Partido Social Cristiano – que desde comienzos de la última década del siglo pasado hasta mediados de la primera década de este siglo fue el primer partido nacional– obtenía su votación en la provincia de Guayas y de manera particular en la ciudad de Guayaquil.

19 El largo período de agonía de los partidos requiere de una calificación adecuada, ya que su calificación como colapso –que alude a un fin abrupto– no corresponde a esa realidad.



exclusivamente en el juego provincial o distrital y que pueden ser fuertes en algunos de esos espacios, frente a unos candidatos que se desempeñan en el ámbito nacional sin un anclaje firme en los niveles subnacionales. Son dos lógicas de competencia diferentes que, al contrario de lo que ocurría antes, tienden a autonomizarse y a actuar de acuerdo a lógicas propias. Por consiguiente, es poco probable que en el futuro inmediato se reconstituya un sistema de partidos en el nivel nacional, aunque en los espacios subnacionales pueden configurarse espacios de competencia específicos incluso con organizaciones relativamente estables.

En síntesis, estas elecciones profundizaron dos fenómenos que han caracterizado al período de la revolución ciudadana. El primero es la fuerte personalización de la política, que hasta ahora se expresaba únicamente en la condición del presidente de la República como actor central —y prácticamente único— de la política nacional, pero que en esta ocasión se ha generalizado al resto de actores políticos. La respuesta del resto de estos últimos se planteó en los mismos términos y no por medio de la conformación de organizaciones políticas (partidos o movimientos) con propuestas de largo alcance y con raíces en la sociedad. Sus resultados fueron, por un lado, el fortalecimiento del liderazgo presidencial (lo que era prácticamente inevitable si se consideran los altos índices de apoyo obtenidos a lo largo de estos seis años por y su capacidad para definir la agenda política) y, por otro lado, la aceptación tácita de las reglas que definen a la contienda como un enfrentamiento entre personas y no como una lucha de posiciones políticas.

El segundo fenómeno es la confirmación del predominio de una sola corriente política, una tendencia iniciada en el año 2008 con la elección de asambleístas constituyentes y que se ha ido manteniendo con altibajos a lo largo de múltiples comicios. La consolidación de un sistema de partido predominante en el nivel nacional es el resultado claro de esta elección. La estrategia del resto de candidatos y organizaciones se mostró absolutamente equivocada ya que solamente contribuyeron a profundizar el fenómeno que venía instaurándose desde la gestión gubernamental. Adicionalmente, al adoptar los mismos criterios que debían combatir para obtener resultados positivos, se convirtieron en elementos de sustentación de una estructura de competencia política asentada exclusivamente en las personas sin otro espacio para las organizaciones que no sea el de las circunscripciones subnacionales. Por ello, y considerando los resultados de los tres tipos de elecciones (presidencial, asambleístas nacionales y asambleístas provinciales), es muy poco probable que se produzca un cambio en el mediano plazo. El contexto económico y social —que ofrece amplias facilidades para prácticas como el clientelismo— es favorable para la reproducción y la permanencia de un sistema que alimenta el caudillismo y que cierra la puerta a los partidos.



Bibliografía

Alcántara, Manuel ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos. Barcelona, ICPS, 2004

Basabe, Santiago, "Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas", en *Revista de Ciencia Política*, 2009, vol. 29, N° 2, páginas 381-406.

Basabe, Santiago y Fernando Méndez "Ecuador vota" (informe de investigación), Quito, 2013

Duverger, Maurice *Los partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica [primera edición: 1951], 1988

Echeverría, Julio, "Semántica de la revolución ciudadana", en Mantilla, Sebastián y Santiago Mejía (comp.) *Balance de la revolución ciudadana* Quito, Planeta, páginas 401-422.

Freidenberg, Flavia "El sueño frustrado de la gobernabilidad: instituciones, actores y política informal en Ecuador" (versión electrónica), Barcelona, 2008

Freidenberg, Flavia y Manuel Alcántara, "Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional", en *América Latina Hoy*, 2001, vol., N° 27, páginas 123-152.

León, Jorge, "Dinámica de concentración del poder y modernización conservadora", en Mantilla, Sebastián y Santiago Mejía (comp.) *Balance de la revolución ciudadana* Quito, Planeta, páginas 373-400.

Linz, Juan, "Los peligros del presidencialismo", en Comisión Andina de Juristas (comp.) *Formas de gobierno: relaciones Ejecutivo-Parlamento* Lima, CAJ, páginas 11-33.

Mainwaring, Scott y Mark P Jones, "The Nationalization of Parties and Party Systems. An Empirical Measure and Application to the Americas", en *Party Politics*, 2003, vol. 9, N° 2, páginas 139-166.

Mejía, Andrés *Gobernabilidad democrática*. Quito, Fundación Konrad Adenauer, 2002

Mejía, Andrés *Informal Coalitions and Policymaking in Latin America. Ecuador in Comparative Perspective*. New York, Routledge, 2009

Negretto, Gabriel, "¿Gobierna solo el Presidente? Poderes de decreto y diseño institucional en Brasil y Argentina", en *Desarrollo Económico*, 2002, vol. 42, N° 167, páginas 377-404.

Negretto, Gabriel, "Minority Presidents and Democratic Performance in Latin America", en *Latin American Politics and Society*, 2006, vol. 48, N° 3, páginas 63-92.



Nohlen, Dieter Elecciones y sistemas electorales. Caracas, Nueva Sociedad, 1995

Pachano, Simón, "El territorio de los partidos", en Roncagliolo, Rafael (comp.) Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio Lima, IDEA, páginas 71-91.

Pachano, Simón, "Ecuador: el nuevo sistema político en funcionamiento", en Revista de Ciencia Política, 2010, vol. 30, N° 2, páginas 297-317.

Pachano, Simón, "Ecuador: instituciones y prácticas políticas en la revolución ciudadana", en Iglesias, Enrique, Rosa Conde y Gustavo Suárez Pertierra (comp.) El momento político de América Latina Madrid, Siglo XXI-Fundación Carolina, páginas 319-341.

Pérez Liñán, Aníbal, "Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales", en América Latina Hoy, 2008, vol., N° 49, páginas 105-126.

Rae, Douglas The Political Consequences of Electoral Laws. New Haven, Yale University Press, 1971

Sánchez, Francisco ¿Democracia no lograda o democracia malograda?. Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002. Quito, Flacso, 2008

Sartori, Giovanni Partidos y sistemas de partidos. Madrid, Alianza Editorial, 1992

Shugart, Matthew y John Carey Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics. Cambridge, Cambridge University Press, 1992

Valenzuela, Arturo, "Latin American Presidencies Interrupted", en Journal of Democracy, 2004, vol. 15, N° 4, páginas 5-19.

Ware, Alan Partidos políticos y sistemas de partidos. Madrid, Istmo, 2004





Parte 3:

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Gabriel L. Negretto

Making Constitutions: Presidents, Parties, and Institutional Choice in Latin America

Cambridge, Cambridge University Press, 2013

Comentario de: Fabiana Perera

A problematic key for students of comparative politics is to explain institutional stability and change. U.S. politicians often celebrate the stability of their institutions by pointing to the durability of the 1787 Constitution, which has been amended and reformed but never abrogated and replaced. For much of Latin America, however, the Age of Independence did not usher in one of the constitutional longevity undergirding U.S. exceptionalism. Indeed, on average the region has experimented with slightly more than ten Constitutions per nation. Honduras and Bolivia, each counting more than a dozen constitutions since the nineteenth century, pale in comparison to Venezuela's twenty-six. Even countries with high levels of political and economic stability have yet to escape the lure of complete constitutional change. In Chile, for example, arguably the darling of the region, voters recently marked their ballots to show their desire for a new constitution replacing its heavily amended 1980 Constitution.

In Making Constitutions, Gabriel

Negretto attempts to provide an explanation for comparative variations in constitutional choice in Latin America. Negretto examines constitutional design and changes as problems that need explanations, instead of assuming their independence and using them as explanations for other phenomena. Negretto analyzes sixty-eight instances of constitutional change in eighteen Latin American countries between 1900 and 2008, the most recent being Ecuador's 2008 Constitution (72). Using regression analysis to support the argument that the basic difference in constitutional outcomes depends on whether the party of the incumbent or future President can decide the outcomes alone, or whether it needs to garner support from other parties (102); Showing that this results in decreased non-legislative powers for the president (103).

Drawing on this data, Negretto argues that constitutional choice is endogenous to the performance of the existing Constitution and to the heterogeneous interests and the relative power of the reformers (2). He proposes a two-level theory to





explain constitutional reform and the adoption of new Constitutions in Presidential regimes. For Negretto, the performance of the existing constitution determines whether a change will be made, whereas the divergent interests and relative power of the reformers determine the constitutional outcome. In this way the process of Constitutional change reflects the dual nature of constitutions as instruments of power and cooperation (59). Negretto thus derives two main implications. First, partisan interests and the relative power of reformers determine institutional choice. Second, the extent to which these factors are sufficient to explain variation, depending on the event that triggered the institutional change and the level of electoral uncertainty held by designers (68).

Negretto complements the statistical analysis with four in-depth case studies of constitutional change: Argentina (1959 and 1994), Colombia (1991) and Ecuador (1998). The cases are well researched and complement the statistical findings. The Argentine studies (Chapters 4 and 5) serve Negretto well for testing his hypothesis within one country across a significant span of time. He demonstrates how Argentine constitutional change occurred as a response to an important shift in the distribution of power among political parties. Negretto's second pairing, Colombia and Ecuador, presents moments where constitutional change occurred in response to a deep institutional crisis (108).

Negretto rounds out his study by

underscoring that while institutional change is frequent in Latin America and institutional legacies are important, they explain only a portion of current constitutional designs (231). Negretto shows some optimism regarding the emergence of a new constitutional design paradigm, which will redress the imbalance that has traditionally favored presidents in Latin America. He tempers this hope, nevertheless, by stressing that no country has yet to abandon the Presidential structure inherited from the nineteenth century (237).

Despite the book's many strengths, a couple of areas deserve further investigation. Negretto often alludes to a range of economic factors that also contribute to constitutional outcomes. Unfortunately, the importance of these factors, as well as the mechanisms by which they affect constitutional choice, receive little of Negretto's skillful analysis. Future research could complement Negretto's work, by further analyzing which role economic conditions play in constitutional choice. Case study analysis of an instance where constitutions are reformed, rather than replaced, would also serve to complement Negretto's analysis. In broadening the book's gaze beyond complete constitutional overhaul but, that is within the scope of the theory, Negretto or subsequent scholars can expand this much-needed conversation for countries, like Nicaragua and Colombia where the issue of constitutional reforms has been brought up recently.

Negretto has presented the discipline a

timely and important contribution to our understanding of the ever-changing rules of the game in Latin America. *Making Constitutions* is a well-researched and engaging comparative study, which will undoubtedly serve as a point of departure for students of Latin American institutional change. He has also crafted a resource with cross-disciplinary appeal that will interest historians, sociologists, and anthropologists

of the region, as well as political scientists interested in institutions and institutional change.

As talk of constitutional changes continues to happen across the region, Negretto's book will become mandatory in the region for anyone seeking to understand why there is not Latin American Constitution is displayed in a glass case for visitors to admire.



Carlos de la Torre y Cynthia J. Arnson (editores)
Latin American Populism in the Twenty-First Century,
 Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 2013

Comentario de: Robert Nyenhuis
 Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas
 Universidad de California, Irvine (EE. UU.)

El populismo ha sido un fenómeno destacado de la política de América Latina desde el principio del siglo XX. El mismo emergió en varios contextos y períodos de tiempo. Los líderes han orquestado profundas transformaciones en las relaciones entre el Estado y la sociedad. El fenómeno ha sido muy resistente y sigue siendo muy importante para entender los desarrollos políticos en la región. Sin embargo, los estudios de populismo continuarán siendo afectados por el desacuerdo conceptual, contribuyendo al debate extensivo sobre las causas y condiciones que facilitan la emergencia de populistas.

En un volumen que dispone obras originales de muchos de los principales investigadores del populismo provenientes de una variedad extensa de disciplinas, los autores producen una contribución conceptual, teórica y empíricamente al estudio de populismo. Los contribuyentes desarrollan varios objetivos de investigación: avanzan una conceptualización útil de populismo, ofrecen explicaciones convincentes para el surgimiento y re-surgimiento del

populismo, contextualizan cada movimiento o actor populista históricamente (tanto dentro un país como entre países), consideran la continuación y las diferencias entre los líderes populistas a través del tiempo y en un momento específico, y, por último, exploran la relación ambigua y tensa entre el populismo y la democracia.

En la introducción de su libro, de la Torre y Arnson desarrollan una definición del populismo que enfatiza los componentes político-discursivos: un líder carismático y personalista que busca fomentar una relación directa con sus seguidores y emplea un discurso diverso en un intento de lograr y mantener su puesto (p. 7). La mayoría de los contribuyentes a este volumen emplean una ligera modificación de esta definición para evaluar el carácter populista del grupo de líderes de su país. Una ventaja clave de este enfoque definicional es que permite a los autores examinar sistemáticamente las políticas socioeconómicas y los vínculos institucionales de las distintas épocas (es decir, la Clásica, la Neoliberal, y la Contemporánea Radical) del populismo.





Sin embargo, no todos los contribuyentes siguen su ejemplo. Héctor Schamis, en su capítulo sobre la Argentina, sostiene que el populismo ya no significa lo mismo que antes (una estrategia de industrialización con un enfoque redistributivo y la movilización política de una coalición multiclassista). Por el contrario, la política en América Latina post- 1970 debe ser clasificada como una era de "postpopulism" (p. 178). El volumen en sí, sin embargo, ilustra el carácter esquivo del populismo—los autores consideran diversos fenómenos sociopolíticos (movimientos sociales, la movilización, los partidos políticos y la intervención), bajo el concepto de populismo.

Un punto fuerte del libro es la evaluación objetiva y equilibrada de los autores sobre la relación entre el populismo y la democracia. Peruzzoti evalúa directamente esta relación y llega a la conclusión de que mientras los populistas clásicos expandieron los derechos políticos a la ciudadanía de los sectores anteriormente excluidos de la sociedad, los populistas más recientes (los Radicales) han centrado sus recursos políticos en intentos de corregir los males causados por las deficiencias, y la crisis posterior, de la democracia representativa en la región. Una de las varias paradojas del populismo resaltada en este volumen es que el fracaso de la democracia representativa - sobre todo en torno al resultado de la inep-

titud de los partidos políticos tradicionales para abordar adecuadamente las preocupaciones de los ciudadanos - allanó el camino para que los populistas impugnan con éxito las elecciones, y así, se debilitan aún más las instituciones democráticas. Kenneth Roberts enfatiza este punto, ya que él se considera al populismo contemporáneo como una fuerza de "destrucción creativa" (p. 40), que rompe las instituciones del régimen anterior, y reconstruye el Gobierno con las formas institucionales de representación política de masas. Del mismo modo, Arnston y de la Torre afirman que los regímenes populistas han sustituido a las formas tradicionales de la deliberación política con "aclamación plebiscitaria" (p. 35).

Otro punto fuerte del volumen es que los autores no tratan a los actores populistas de una manera homogénea. Los capítulos escritos por McClintock, López Maya y Panzarelli, Crabtree, Montúfar y Bejarano investigan las relaciones entre el Estado y la sociedad civil dentro de las naciones andinas. Allí, los autores resaltan las similitudes y diferencias entre los populistas contemporáneos (Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa). Cave destacar la discusión de los intentos por parte de Chávez y Correa para dismantelar y socavar la autonomía de los diversos movimientos sociales de oposición, en marcado contraste con la

naturaleza mucho más conciliadora del enfoque de Morales con respecto a los grupos de la clase obrera y los pueblos indígenas en Bolivia.

En suma, el libro pregunta y responde muchas preguntas de investigación que conciernen no sólo a América Latina sino

también a la política comparativa en general. Además, el mismo, cubre una cantidad significativa de material e historia. Sorprendentemente, el volumen entrelaza coherentemente los análisis populistas de diferentes épocas, contextos e ideologías políticas.





Review of Susan Franceschet, Mona Lena Krook and Jennifer M. Piscopo, eds.

The Impact of Gender Quotas.

Oxford University Press, 2012

Comentario de: Jane S. Jaquette

Occidental College

As Drude Dahlerup notes in her Preface to this fascinating volume, “gender quotas are a simple answer to a very complex problem”—women’s exclusion from political life. By 2011, gender quotas had been adopted by fifty-two countries, thirteen of them in Latin America. The impact there has been dramatic: Latin America now is second only to the Nordic countries in terms of the percentage of women in national legislatures, with Cuba, Nicaragua, Ecuador, Costa Rica, Mexico and Argentina all above 36%, well outperforming the United States at just under 18%. *The Impact of Gender Quotas* looks at the how quotas are working in twelve countries, ranging from France to Afghanistan and from Belgium to Rwanda, with specific chapters on Argentina, Brazil and Mexico.

The introduction by the three editors is a concise discussion of the debates over gender quotas, their history and their

impact. Although reserved seats and voluntary party quotas have been around for decades, legislative quotas “appeared first only the 1990s,” promoted by international and nongovernmental organizations. Quotas work best in proportional representation systems with closed party lists, when women are placed in winnable positions on those lists. As with most laws and constitutional stipulations relating to gender, the effectiveness of quota laws depends on how the legislation is written and, more importantly, how fully the laws are enforced. The pioneering *ley de cupo* in Argentina, adopted in 1991, was effective only after a judgment by the Inter-American Commission on Human Rights caused the Argentine government to impose meaningful penalties on parties that did not follow the law.

The Impact of Gender Quotas is organized into three main sections, drawing on three dimensions of representation: descriptive, substantive and symbolic. The





chapters on descriptive representation (that is, what percentage of representatives are women) compare female to male representatives and find that women are not less qualified than men (as has often been charged by opponents to quotas) but also that they have somewhat different profiles. In Argentina, for example, women legislators tend to be more highly educated and are less likely to be married than their male counterparts, and fewer have executive experience. But in Argentina, as in Morocco, patterns of political patronage often determine who can run for office.

Substantive representation—whether women representatives in fact represent women—can be looked at in terms of both form and content. A chapter on Brazil shows patterns that are found more widely: women are more likely to introduce “women’s” legislation, but they occupy fewer leadership positions and thus have less power to get their bills adopted. In South Africa, the number of women legislators has increased, but the amount of legislation on women’s issues has declined. The chapter argues that this is due to the fact that the African National Congress (ANC) was initially committed to women’s concerns in the years after the transition, but that over time a stronger executive emerged who could ignore these commitments while the legislators in general became less committed to ANC ideals. In

Afghanistan, it has proven very difficult for women legislators to promote change based on gender identity, and where “advocating women’s rights is both personally and politically dangerous.” Of course, in all cases, quotas provide no guarantee that elected women will pursue “women’s” legislation, even on issues like violence against women, on which there is broad social agreement. In general, women legislators report persistently high levels of male ridicule and marginalization.

Those who favor quotas on the grounds of symbolic representation suggest that having more women in political office alters popular notions of what women can achieve. Quotas may also “change how citizens feel about government” and increase their confidence in democratic institutions. The data from Belgium, Rwanda and Mexico suggest that quotas may create more rather than less tension along gender fault lines, however, and there is little indication of any positive impact on support for democracy, although both of these findings may be due to broader social changes rather than be attributable to gender quotas.

In their conclusion, the editors note that, in those cases where democracy is a relatively recent phenomenon, the period of democratic transition has been shaped by international actors which have pushed for women’s representation as part of their

agendas, whether or not there was a strong basis of support in the country involved. This has led to a relatively wide adoption of quotas, but has also risked backlash against quotas and may even have undermined support for certain features of democratic governance, which may be viewed as inappropriate to local conditions.

They conclude that the symbolic effects of gender quotas may ultimately be more important than substantive policy outcomes, but that this is a long term process and it will depend crucially on conditions in each country, including culture, timing, and the characteristics of female representatives themselves.



Política Editorial

La “Revista Latinoamericana de Política Comparada” es una publicación semestral del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos – CELAEP. Sus meses de publicación son julio y enero de cada año.

En colaboración con académicos destacados de varios países, esta Revista fue fundada en abril del 2008 con el fin de promover la investigación, análisis y discusión científica de temas centrales de la ciencia política.

Esta publicación está dirigida a científicos, investigadores, estudiantes, así como a todas aquellas personas que tienen interés en el análisis y conocimiento profundo de la realidad política de América Latina.

Las opiniones vertidas en sus páginas son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El CELAEP, la Revista como tal, así como las instituciones de la cual forman parte los autores no asumen responsabilidad por los criterios vertidos en la misma.

La revista recibe durante todo el año artículos que se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación establecidas. Por esta misma razón, los artículos publicados deberán ser de carácter inédito y estar dentro del área de especialidad de la ciencia política.

Cada edición responde a la estructura que ha adoptado la revista. La primera sección ha sido definida para el debate y confrontación de teorías y conceptos en ciencia política. Por lo general se presenta un artículo, el cual es comentado por al menos 4 especialistas.

La segunda sección esta destinada a la presentación y análisis de un tema en especial. Sus artículos –por lo general, en un número de 3 a 5– aunque se enmarcan dentro de una temática específica, los autores tienen plena libertad para proponer nuevas perspectivas de análisis y el uso abierto de teorías y metodologías.

Si la primera parte está dedicada a aspectos más teóricos, la tercera se enfoca en cuestiones de método, técnicas y estrategias de investigación.

Finalmente, la cuarta parte se centra en la presentación y crítica de publicaciones. Ponemos énfasis al tratamiento de bibliografía politológica reciente y relevante.





Al Servicio de la Democracia, la Paz y el Desarrollo

La Fundación Hanns Seidel es una fundación política alemana que cumple su misión inspirada en "principios cristianos". Fue fundada en el año 1967 y lleva el nombre del Dr. Hanns Seidel (1901-1961), quien ocupó el cargo de Ministro de Economía de Baviera (1947-1954) y fue Presidente del Gobierno de Baviera (1957-1960).

Nuestros objetivos se orientan exclusiva e inmediatamente a la utilidad pública, como a la promoción de la ayuda para el desarrollo. Nos comprometemos a políticas de buen gobierno, democracia, estado de derecho, economía social de mercado y desarrollo sustentable.

El principio de autoayuda es el motivo decisivo de toda su cooperación internacional. Las funciones de política de desarrollo, correspondiendo a sus ideales social-cristianos, son la construcción y el fortalecimiento de una vida digna y humana.

- Como mediador y agente de diálogo la FHS ayuda a encontrar fórmulas de consenso en el plano político social interno y recomienda estrategias para solucionar conflictos sociales.
- Como agente de redes promueve la creación de redes transnacionales y fortalece la incorporación de sus contrapartes.
- Como "think tank" desarrolla conceptos de política y diálogo, cumple dentro de Alemania y en el extranjero tareas de asesoría política y participa en el discurso científico de relevancia política.
- La Fundación Hanns Seidel facilita detalladas informaciones en castellano en la página web: www.fhs.ec





Centro latinoamericano de estudios políticos

El Centro Latinoamericano de Estudios Políticos – CELAEP es una entidad sin fines de lucro que se dedica a la investigación científica, asistencia técnica, generación de espacios de debate y publicaciones.

La Revista Latinoamericana de Política Comparada es uno de los proyectos editoriales que tiene el CELAEP.

El CELAEP, como entidad no gubernamental y apolítica, busca como principal fortalecer las instituciones y consolidar la democracia en el Ecuador y la Región Andina. Así, el CELAEP desarrolla y promueve investigación científica técnica y aplicada en el campo de la Ciencia Política a través de un grupo profesional de calidad que incluye investigadores, consultores, docentes y estudiantes universitarios.

ÁREAS DE ESPECIALIZACIÓN:

**Instituciones
democráticas**

**Fortalecimiento
de gobiernos
locales**

**Modernización
del Estado y
descentralización**

**Partidos políticos
y sistema de
partidos**

**Elecciones y
sistemas
electorales**

www.celaep.org

e-mail: info@celaep.org

José Tamayo N24-283 y Lizardo García
Edif. Matsa, Piso 8, Oficina 22
Tel: (593-9) 500-8189
Quito - Ecuador



LARCP SUBSCRIPTION ORDER FORM:

LATIN AMERICAN REVIEW OF COMPARATIVE POLITICS - LARCP

Published two times annually (ISSN: 1390-4248)

Please send this order for and your check (address to CELAEP) to:



CELAEP
118-18 Union Turnpike, 3D,
Kew Gardens, NY 11415
USA

Subscription #288:

institutional (annual, 2 volumes): USD\$ 140

individual (annual, 2 volumes): USD\$ 80

203



YOUR PERSONAL DETAILS

Code: / /

Name:

Company/Institution:

Address:

City: State/Province:

Zip/Postal Code:

Country:

E-mail:

Phone: Signature:

YOUR DATA PREFERENCES: We would like to contact you with information about new publications and services, special discounts and promotions, forthcoming conferences that we are attending, and correspondence of publications by telephone or e-mail.

If you wish to be contacted in this way, please tick here:

Email Telephone



Online Subscriptions

Accept



For a quick and secure way to bill you and accept your card, use a bill to order. In this process, your card is processed by info@celaepp.org

Please tick on / your subscription is Individual or Individual. We will send you the invoice and no payment is set. For your security we work with PayPal (Privacy Declaration)

PayPal



When you use PayPal, you agree to our terms and conditions. You will not be able to use your card for other purposes. You will not be able to use your card for other purposes. You will not be able to use your card for other purposes.

Subscription Total:	<input type="text"/>
Tax / applicable:	<input type="text"/>
*Add applicable taxes (see above):	<input type="text"/>
Total:	<input type="text"/>





Revista Latinoamericana de Política Comparada

ISSN: 1390-4248 • Julio 2014 • Nº. 8

Parte 1
Perspectivas teóricas

Elecciones en América Latina: un análisis comparado
Manuel Alcántara Sáez

Parte 2
Análisis comparado de los procesos electorales

Las elecciones legislativas 2013 en Argentina
María Laura Tagina

Estructuras partidarias y liderazgos en las elecciones hondureñas
Carlos Barrachina Lisó

El davinismo guaraní: evolución y extinción de las
especies políticas paraguayas
Juan Mario Solís y Sarah Patricia Cerna

Elecciones 2013 en Chile
Leticia M. Ruiz Rodríguez

Chavismo sin Chávez, ¿menos competitivo, más autoritario?
Manuel Hidalgo

Adiós partidos, bienvenidos caudillos
Simón Pachano

Parte 3
Reseñas bibliográficas

Esta revista se edita con la participación de:
Asociación Uruguaya de Ciencia Política
Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política
Asociación Chilena de Ciencia Política
Sociedad Argentina de Análisis Políticos (Revista de Ciencia Política)



Centro Latinoamericano
de Estudios Políticos

